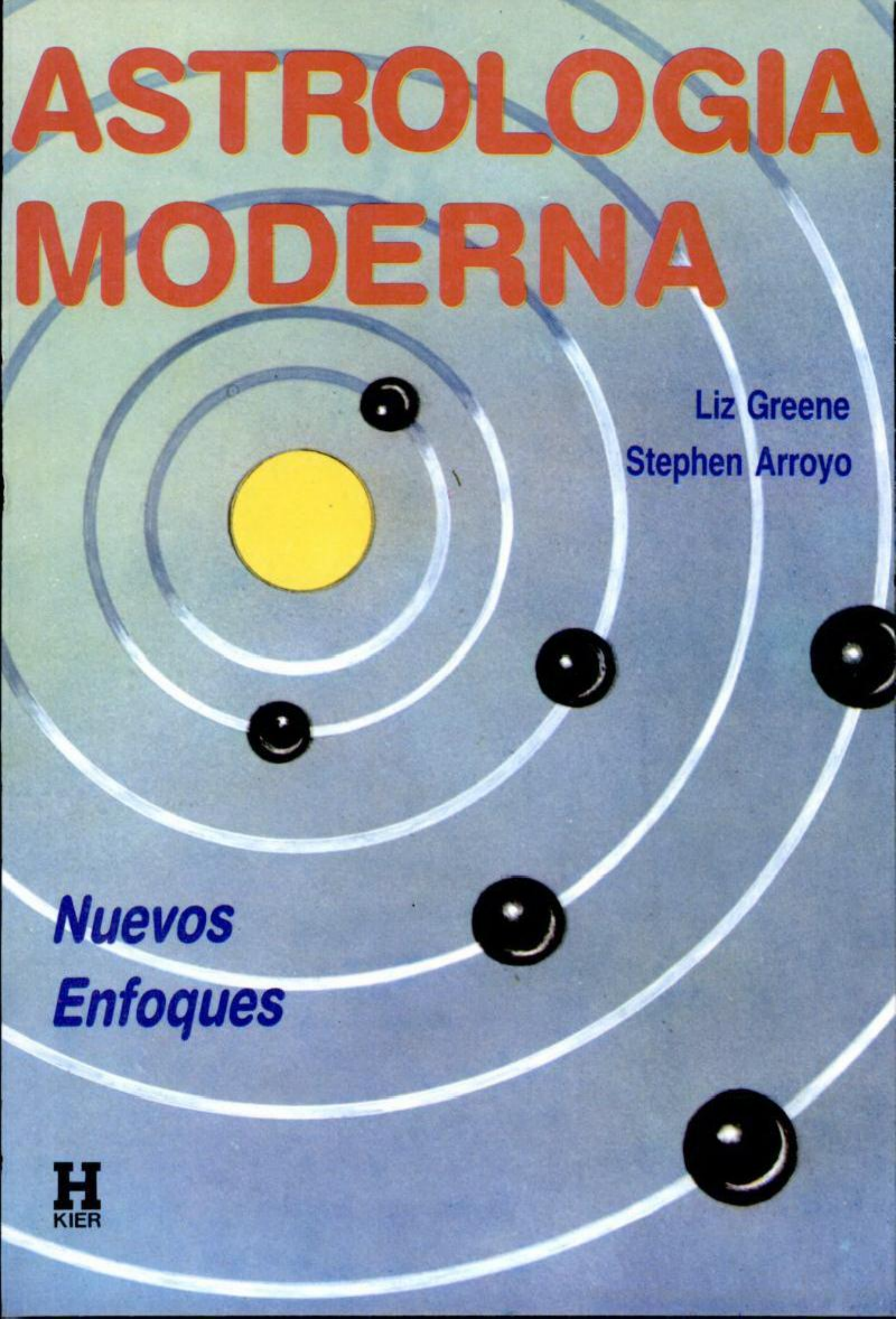


ASTROLOGIA MODERNA



Liz Greene
Stephen Arroyo

*Nuevos
Enfoques*

H
KIER

**ASTROLOGIA
MODERNA**

**P
KIER**

ASTROLOGIA MODERNA

NUEVOS ENFOQUES

LIZ GREENE

**VERSION CASTELLANA
HECTOR V. MOREL**

SEGUNDA EDICION



STEPHEN ARROYO

ASTROLOGIA MODERNA

NUEVOS ENFOQUES

EDITORIAL

KIER, S. A.

AV. SANTA FE 1260 (1059) - BUENOS AIRES

Título original inglés:

The Jupiter/Saturn Conference Lectures

Nuevo título en inglés:

The Insights in Modern Astrology

1a. edic. en inglés: © 1984 by *Liz Greene*
and *Stephen Arroyo*

CRCS Publications - P. O. Box 20850,
Reno, Nevada 89515, E.U.A.

Ediciones en castellano:

Editorial Kier S.A., Buenos Aires

años: 1988 - 1994

Diseño de tapa:

Jorge Servici

Composición tipográfica:

Axis

Corrector de pruebas:

Carlos Soler

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

I.S.B.N.: 950-17-0522-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1994 by Editorial Kier, S.A.; Buenos Aires.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

INTRODUCCION

El ciclo de Conferencias Astrológicas, realizado durante siete días sobre el tema Júpiter y Saturno, en Berkeley, California, fue un acontecimiento único. En lugar de la atmósfera carnavalesca que impregna a la mayoría de las convenciones y conferencias sobre astrología, en todo momento los participantes estuvieron formalmente concentrados. Se programó una sola disertación para cada período, y la asistencia estuvo limitada a 137 personas. Resultó extremadamente afortunado que las personas que asistieron fueran, en su mayoría, inusualmente inteligentes y corteses con los demás participantes, pues esto permitió, a la mayor parte de nosotros, una experiencia especialmente armoniosa y unificada. En realidad, al reflexionar sobre esto, el hecho de que estas conferencias muchos las sintieran como una experiencia mágica y, hasta para algunos, fuera una experiencia **cumbre** (como lo atestiguan las fervorosas cartas de una tercera parte de los participantes, luego de aquel acontecimiento) no puede explicarse mediante el análisis de cada disertación y cada hecho que constituyó esa reunión. Esta fue algo más que la suma de sus partes; fue una experiencia única e **integral** en la que muchos de nosotros estuvimos plenamente inmersos durante una semana entera, encarnándose una visión de una reunión

astrológica de orden enteramente nuevo, más serio, más determinado y más profesional que la mayoría.

Puesto que tal acontecimiento ocurrió durante la conjunción de Júpiter y Saturno en Libra, en julio de 1981, muchos de los que asistieron tenían simultáneamente a Júpiter y Saturno en aspecto con algún planeta natal o algún punto significativo en sus horóscopos. Por ello, para muchos, esta reunión señaló un punto decisivo en sus vidas y, en muchos casos, en sus actitudes y planes profesionales o vocacionales. Y supongo que la ubicación de la conjunción en Libra deberá tenerse en cuenta cuando surja la pregunta sobre cuántas fueron las personas que ¡durante siete días pudieron mantener una recíproca sensibilidad y pasar ese tiempo tan armoniosamente!

Naturalmente, gran parte de esta experiencia no puede ser transmitida a través de un libro en el que se transcriban las disertaciones, y, sin duda, la magia de la reunión, que fue personal para cada participante, no puede ser comunicada en esta introducción. Empero, quise simplemente proporcionar al lector algunos antecedentes sobre cómo nació este libro.

Las ocho disertaciones aquí incluidas corresponden a un total de dieciséis pronunciadas en esa reunión por Liz Greene, Alan Oken, el coordinador de la reunión Jim Feil, y yo. Originalmente, el plan consistía en incluir en este libro la mayoría de las disertaciones, pero las de Jim Feil resultaron demasiado difíciles de transcribir, y Alan Oken rehusó participar en este proyecto cuando se le efectuó la propuesta inicial. Sin embargo, Liz Greene y yo decidimos, de todos modos, seguir adelante con lo planeado, una vez que advertimos cuánto era el material de que disponíamos tan sólo con nuestras disertaciones, pero con total libertad para efectuar las transcripciones, añadiendo o borrando según cuadrara, aunque tratando de retener la corriente fundamental de las disertaciones originales.

En ocasiones, yo mismo incluí algún material que no había tenido tiempo de presentar o extender en los períodos asignados, pero que yo preparara para incluirlo en las disertaciones. Asimismo, para darle más claridad, dividí en dos una disertación muy prolongada. Por su parte, Liz Greene —por ética pro-

fesional común en todos los terapeutas—, al componer su texto, en ocasiones cambió el material de los historiales para preservar el anonimato y las confidencias del cliente. Por lo demás, se esforzó en conservar el tono y la secuencia de las disertaciones originales.

Stephen Arroyo

I

**COMENTARIOS INFORMALES
SOBRE LA CONJUNCION
JUPITER-SATURNO**

por Stephen Arroyo

Esta conferencia fue concebida durante la primera de las tres conjunciones de Júpiter-Saturno, y la conferencia ocurre finalmente durante la última de las tres conjunciones en Libra. La cuestión primordial de esta reunión nocturna informal es establecer los temas globales de esta conjunción y, por tanto, de esta conferencia. Compararemos la teoría con observaciones específicas mías y de muchos de ustedes. Y, por supuesto, también serán exploradas algunas tendencias históricas para ampliar nuestra comprensión del significado de esta conjunción a través de los años, pues establece un ritmo de aproximadamente veinte años. Más adelante, durante estas reuniones, Liz Greene ofrecerá también más información sobre la conjunción Júpiter-Saturno, especialmente desde el punto de vista de la mitología y las tendencias psicológicas e históricas.

Nunca me especialicé en astrología mundana, y, en realidad, jamás me interesó tratar de predecir acontecimientos mundiales. Sin embargo, me interesan los ciclos y las tendencias de orden histórico, y la **psicología de masas** que acompaña a aquéllos. En estos últimos meses, se especuló mucho entre los astrólogos y en distintos periódicos astrológicos de orientación predictiva sobre acontecimientos

mundiales, pero esta noche podríamos concentrarnos en algunas cosas más personales, en el impacto psicológico de esta conjunción sobre cada uno de nosotros, al igual que sobre los distintos pensamientos, observaciones y hechos relacionados con acontecimientos de orden mundial. Y puesto que la conjunción está en el signo Libra, uno de los principales temas de esta conferencia es **las relaciones**, y se procurará que en ese tema se incluyan las relaciones entre toda clase de personas, grupos, naciones y razas: no sólo las relaciones de una persona con otra.

Podría especularse con que una conjunción Júpiter-Saturno en el signo de Libra, el signo de la armonía, el equilibrio, la consideración mutua y la imparcialidad, sería maravilloso en muchos niveles y produciría muchas fuerzas de igualación y cooperación. Una persona particularmente esperanzada y optimista, el astrólogo Philip Lucas, escribió recientemente:

Los próximos veinte años presenciarán la terminación de muchas agrupaciones corrientes, de muchos puntos de vista localistas que condujeron a la polarización, a la alienación entre hombres y mujeres, ricos y pobres, cristianos y musulmanes, árabes e israelíes, comunistas y capitalistas, propietarios y trabajadores, conservadores y liberales, etc, etc.

Confío en que esto sea acertado, pero señalo el vocablo "polarización". Históricamente, a Libra se lo conoció tanto en favor de la guerra como en favor de la paz. Libra tiende a polarizar; las personas con una vigorosa influencia de Libra tienden a ser **exclusivas**, a ver a los demás como "conmigo o contra mí". Los problemas políticos del Presidente Carter se debieron en parte a sus actitudes de este tipo, exclusivas y polarizadoras; y, por supuesto, Carter fue derrotado en su puja reelectoral cuando se produjo la primera conjunción de Júpiter-Saturno. También podría señalarse que la gigantesca conflagración de la Segunda Guerra Mundial prosiguió durante tres años **después** que Neptuno entró en el signo de Libra. ¡Este símbolo idealista de la paz universal de ningún modo produjo una armonía mundial instantánea! De allí que, aunque haya grandes oportunidades para establecer la ar-

monía mundial en una escala creciente, sobre la base de la justicia y la participación, durante los próximos veinte años, también existe un gran peligro de guerra sobre la base de polarización, exclusividad y actitud de "nosotros o ellos". Adviértase que a Libra se lo llamó "la mano de hierro en guante de terciopelo", por lo que no habrá que subestimar la rigidez ni la obstinación de Libra. ¡Es el signo de exaltación de Saturno!. A veces, a Libra lo llamo "un Aries cortés".

Si leen las revistas astrológicas de la década del 30, verán que muchos astrólogos predecían una gran era de paz mundial. No pudieron ser más inexactos. Pero, ya hacia 1922, Marc Edmund Jones (una persona con el Sol en Libra) documentó una predicción en el sentido de que la entrada de Neptuno en Libra en el otoño de 1942 provocaría un hecho que cambiaría drásticamente el curso de la historia mundial. En el otoño de 1942, tuvo lugar en Chicago la primera reacción nuclear controlada en cadena y comenzó la era atómica.

La siguiente declaración de Philips Lucas, a quien ya cité, esboza su visión sobre la nueva conjunción Júpiter-Saturno:

El Principio de Expansión, Crecimiento, Apertura y Confianza en la Providencia se combina con el Principio de Contracción, Limitación, Inhibición, Concentración, Estructura y Cristalización. Júpiter alcanza otra vez a su Padre, Cronos o Saturno, y derrama dentro de las formas endurecidas y cristalizadas de los últimos dos decenios una nueva inspiración en pos del crecimiento y del cambio. Se superan las restricciones y limitaciones del viejo orden, y, en todos los niveles de la existencia sigue una época de rápida expansión ... Muchas viejas estructuras de la Sociedad (desde economía hasta religión, desde política y diplomacia hasta educación y derecho) deben dar paso al "Vino nuevo", a las ideas nuevas, y a una Visión más Clara de la organización social humana, sobre la base de Justicia, Compasión, Tolerancia y Respeto hacia los derechos innatos de cada individuo.

Esta conjunción significa una limpieza de la atmósfera mental de la Tierra que en la actualidad está tan contaminada con odio, ira, desesperación, engaño y codicia. Los próximos 20 años verán que esto ocurrirá en una escala inimaginable hoy para nosotros en nuestra limitada modalidad de percepción y consciencia. El mundo está verdaderamente en la Balanza, y el Torvo Segador, el "Señor del Karma", exige pago por las transgresiones pasadas. El perdón y la protección (función de Júpiter) respecto de la Justicia rápida y exacta están to-

davía a disposición de quienes quieren arrepentirse, y vivir de acuerdo con la Ley de Amor y Compasión. Pero el tiempo se agota. Saturno en Libra asegura que todas las deudas se habrán de pagar hasta el último centavo. No hay justicia más estricta.

Durante el tránsito de Libra por Plutón, los Signos de Aire maduraron y fueron afectos a la conducción y al ejercicio equilibrado del Poder y de la Autoridad. Ocuparán el primer plano más Conductores de los Signos de Aire (líderes que gobiernan mediante Principio e Ideales, más bien que mediante Manipulación, Coerción y Represión). Ya encontramos sus prototipos en personas como Trudeau, de Canadá (Libra), Carter, de los Estados Unidos (Libra), D'Estaing, de Francia (Acuario), Thatcher, de Gran Bretaña (Libra), Suárez, de España (Libra), Ayala, de Colombia (Géminis), Van Agt, de Holanda (Acuario), y Eanes, de Portugal (Acuario). Otros Líderes actuales de los Signos de Aire, cuyas reputaciones no son tan puras, incluyen a: Mobutu, de Zaire (Libra), Ceaucescu, de Rumania (Acuario), Reagan, de los Estados Unidos (Acuario), y Bush, de los Estados Unidos (Géminis). Los dos Papas que precedieron a Juan Paulo II: Paulo VI y Juan Paulo I, fueron, ambos librianos. Esta es una Conjunción Regia, y señala un punto decisivo principal en este siglo.

Lo que resulta más bien asombroso es cuántos líderes mundiales son signos de aire, y esto ciertamente convalida la tradición astrológica de la asociación del elemento aire con intereses sociales y políticos. También podríamos recordar que Urano, pasó, hace pocos años, siete años en el elemento aire (Libra), lo cual parece haber acelerado el desarrollo de muchas personas de signos de aire.

Los ciclos de las conjunciones Júpiter-Saturno abarcaron tradicionalmente a la denominada "Gran Mutación", específicamente la "mutación" que ocurre cuando la conjunción cambia los elementos. Las grandes tradiciones religiosas están casi todas asociadas con una particular conjunción Júpiter-Saturno que señaló el nacimiento de su "encarnación": Moisés, Buda, Mahoma, Jesús, etc. Aunque la conjunción misma ocurre cada veinte años, señalando ritmos sociales específicos y psicológicos de masas de los que en breve hablaremos, un ciclo más amplio es la repetición de las conjunciones en el mismo elemento durante aproximadamente 200 años. La última Gran Mutación, se inició en Capricornio, signo de tierra, en 1842. La actual conjunción en un signo de aire

representa una nueva tendencia, puesto que es la primera conjunción Júpiter-Saturno, desde 1842, que no está en un signo de tierra. Sin embargo mejor aprovechemos este breve respiro, porque la conjunción Júpiter-Saturno tendrá lugar nuevamente en Tauro, signo de tierra, unas dos décadas después de ahora, en el año 2000. Sólo después de eso, la Gran Mutación empezará completamente en el elemento aire, cuando la conjunción Júpiter-Saturno del 2020 tenga lugar en 0 grado y 31 minutos de Acuario.

Puesto que la actual conjunción Júpiter-Saturno es en el elemento aire por primera vez en centenares de años, y especialmente puesto que ocurre en el **signo cardinal de aire** de Libra, en el signo de la exaltación de Saturno, simplemente tenemos que esperar cambios sociales significativos y de larga duración. Los próximos veinte años deben presenciar vastos cambios, redefiniciones, concreciones y desarrollos energéticos en las esferas de estructuras sociales, relaciones, matrimonio y todas las otras formas de interacción interpersonal. Ya estuve viendo a casi todos los que conozco concentrándose en relaciones, dependencia, necesidades de la gente, autenticidad de relaciones actuales, soledad y, en general, toda suerte de planteos y problemas de "uno contra los demás".

También experimentarán vastos cambios los distintos contratos y obligaciones sociales que mantienen unida a una sociedad (o la dividen). Ya vemos en los Estados Unidos y en Inglaterra una completa inversión de las tendencias políticas sociales y económicas que dominaron la vida política desde la última conjunción Júpiter-Saturno, de 1961. No sólo la derrota de Carter fue la última boqueada del enfoque del último ciclo respecto de los problemas sociales, sino que los alcances de su derrota fueron un evidente repudio de muchas políticas viejas y que fracasaron, por parte de un electorado cada vez más conservador. ¡Adviértase que Libra es un signo mucho más conservador de lo que generalmente se conoce! De allí que Reagan fuera elegido en noviembre de 1980, precisamente antes de la primera de las tres conjunciones Júpiter-Saturno en Libra.

¿Y cuál es la primera acción significativa de Reagan? Pro-

piciar un enorme cambio en las leyes impositivas que restablecerán el capitalismo de viejo cuño, y harán más segura la riqueza de las clases dirigentes¹. No digo que los cambios de las leyes impositivas no sean desesperadamente necesarios; principalmente, quiero señalar que esta conjunción es el comienzo de un ciclo radicalmente nuevo en todos los niveles de la actividad y la realización humanas. Y tiene enormes implicancias para la tendencia de los cambios sociales durante los próximos veinte años. Hace pocos años, era inconcebible para la gran mayoría de norteamericanos que un hombre tan chapado a la antigua e incomprometido como Reagan fuera considerado siquiera razonablemente un serio candidato a la presidencia. Sin embargo, tal es la tremenda marea del cambio en la psicología de las masas, que acompaña a una nueva conjunción Júpiter-Saturno: de la noche a la mañana, decenas de millones de norteamericanos se encontraron **sintiendo** lo que Reagan había estado diciendo largo tiempo. Y esta nueva simiente de cambio psicológico de las masas está sólo empezando a **brotar** esta vez. Los próximos diez años, hasta la oposición Júpiter-Saturno, presenciarán la liberación de esta energía y esta posibilidad, para bien o para mal.

Dentro del ciclo de veinte años, definido por las conjunciones de Júpiter y Saturno, podremos reconocer dos semiciclos. Los primeros diez años de un ciclo son más intensos, y hay una especie de **darse cuerda** que conduce hacia la cima de la oposición Júpiter-Saturno. Los últimos diez años del ciclo parece que a menudo son como si se **desbobinara** la intensidad, la marcha y la dirección global, presentes en las primeras etapas del ciclo completo. Durante los primeros diez años, las personas tienden más a iniciar, proyectar, experi-

¹ Resultó que todo el proyecto impositivo de Reagan se convirtió en ley el 29 de julio de 1981, sólo 5 días después de la tercera conjunción Júpiter-Saturno. Lo que es bastante curioso es que el 29 de julio de 1981 fue también el día del vastamente publicitado matrimonio del Príncipe Carlos con Lady Diana Spencer, de quienes ya se rumoreaba públicamente que tenían relaciones cuando la primera de las tres conjunciones Júpiter-Saturno se estaba formando a fines de 1980. Podría especularse en el sentido de que este rey futuro y esta pareja pueden representar un papel más importante en los asuntos mundiales de lo que su "status" de primeras figuras parecería implicar.

mentar, y ocurren muchos cambios rápidos, al igual que la mayoría de las máximas crisis. Luego, durante los segundos diez años, las personas a menudo parecen agotarse, necesitando un lapso de reflexión y asimilación, puesto que el ritmo del cambio fue demasiado rápido como para sostenerlo.

Si tomamos el período de la guerra civil norteamericana, descubriremos que la conjunción Júpiter-Saturno estaba en Virgo en 1861: Lincoln era elegido (muy de sorpresa para la mayoría de los observadores políticos de aquella época), estallaba la guerra civil, el explosivo problema de la esclavitud, las matanzas en masa, la destrucción de todo el modo de vida del Sur, la migración en masa de negros hacia el Norte industrial, la anexión de otros estados a la Unión como beneficio político durante la guerra. La reconstrucción después de la guerra se frustró, puesto que Lincoln era el único con la visión, la determinación, la moralidad y la capacidad política como para llevarla adelante. Hacia la década del 70, se produce la declinación del semiciclo, y los Estados Unidos de América se retiraron casi totalmente de los problemas reales de la guerra civil.

Si les hablamos a los negros de este país, en su mayoría nos dirán que lo mismo ocurrió durante el último ciclo: en 1961, hubo una conjunción Júpiter-Saturno en Capricornio, y, por supuesto, todos sabemos que hubo una formidable eclosión de activismo humanitario y gubernamental por los "Derechos Civiles": para ponerlos en vigencia, se generaron muchísimas protestas, muchísimas leyes nuevas y nuevas estructuras de gobierno (¡Capricornio!). Luego, por supuesto, la guerra de Vietnam culminó alrededor de la oposición Júpiter-Saturno, y, en la segunda mitad del ciclo, comenzó un período de introversión nacional e individual. A menudo vemos esto: los primeros diez años señalan una decidida extraversión, en muchos casos optimismo, o, al menos, esfuerzo en pos de un ideal o lucha por una causa. Cuando se acerca la oposición, empiezan a menguar la intensidad de la extraversión y el nivel de la confianza dirigida hacia afuera, tanto en lo nacional como en lo social, y, en muchos casos, individualmente.

Fue así que la década de 1960 guardó un paralelismo con

la de 1860 en muchos sentidos, como muy eficazmente fue señalado en los medios de comunicación masiva. Después de la oposición Júpiter-Saturno, sin embargo, todos los activistas parecen haberse agotado totalmente, y también el gobierno, bajo la administración Nixon, que presidió el período de oposición, empezó a apartarse de ciertos compromisos y direcciones puestas en marcha en la década de 1960. Sé que muchas personas, extremadamente activas en muchos ámbitos extravertidos de la actividad —incluido un decidido activismo y compromiso grupal que se concentran alrededor de la astrología—, en actividades como la política, los derechos civiles, y las protestas antibelicistas, creen que muchos ideales de la década del 60 se disiparon totalmente en la década del 70, a menudo por mercantilismo carente de ética.

Otro período interesante es la década de 1920. En 1921, la conjunción Júpiter-Saturno ocurrió en 27° Virgo. Hasta la bancarrota de Wall Street, ¡un enorme segmento de la sociedad norteamericana, especialmente en las grandes ciudades, enloqueció! Personas con antecedentes victorianos hacían de repente toda clase de cosas: es interesante que una conjunción en **Virgo** pudiera producir una **rebelión** a partir del puritanismo, al igual que, simultáneamente, las fuerzas puritanas que produjeron la "Prohibición". Muchas de las cosas que la gente a la sazón hacía, inducen a que las actividades actuales parezcan casi insulsas.

Por eso, durante los primeros diez años de ese ciclo, hubo una enorme eclosión de nueva libertad, tanto en el comportamiento, como en la literatura y el arte (¡Virgo!). Sin embargo, la influencia de Virgo se hacía sentir aun cuando sus límites puritanos tradicionales eran puestos a prueba. Si observamos las modas de aquel período, eran muy **ajustadas**, como Virgo. Había sombreritos ajustados, vestiditos ajustados, zapatos ajustados, corpiños ajustados. Todo era ajustado y elegante: ¡obsérvese los autos que entonces se diseñaban! Y, por supuesto, también se "ajustaba" al trago, ilegalmente.

Luego, en la década del 30, cuando Júpiter y Saturno se acercaban a su oposición, la histeria llegó a la cima, Wall Street se derrumbó, y la economía del **mundo** entero se zam-

bulló de cabeza durante los siguientes diez años. La década del 30 fue una reacción de desbobinamiento de la actividad frenética de la década del 20. Durante la década del 20, hubo cierto grado de inflación, que apenas se menciona más, y el crédito se extendió a cualquiera, con liberalidad excesiva. La década del 30, en agudo contraste, fue un período de completa falta de crédito y de una **deflación** real en la que con el dinero se compraba más, mes tras mes, a medida que los precios caían. La extraversion de la década del 20 fue reemplazada rápidamente por la introversion, la depresión, la desesperación y el temor de la década del 30.

En 1941, cuando Júpiter entró en conjunción con Saturno en Tauro, las guerras ya "calientes" alrededor del mundo explotaron en una guerra mundial total, cuando los Estados Unidos participaron abiertamente después de Pearl Harbor. A lo largo de la década del 40, se amplió formidablemente la producción en este país, que encaja realmente con el simbolismo de Tauro. La capacidad de producción, de este país, asombró al mundo. Enormes transferencias de riqueza y masiva destrucción de riqueza y bienes acompañaron también a este primer semiciclo, y para millones de personas del mundo entero se alteraron violentamente los goces de la vida cotidiana (¡Tauro!). Durante este período tuvo también lugar la **reconstrucción** de gran parte de la economía del mundo, y de centenares de ciudades, siendo el Plan Marshall parte del lado constructivo de esta conjunción de Tauro.

Luego, por supuesto, en la década del 50, se apoderó del mundo occidental una introversion distinta. Poblaciones enteras se agotaron a causa de la guerra, del sufrimiento, del temor, de la preocupación y del horror; y los norteamericanos, en grandes cantidades, buscaron la evasión, el goce, el lujo y la seguridad (¡Tauro!). Este período se caracterizó por un apartamiento respecto del activismo y una necesidad de descanso, aunque los Estados Unidos mostraron su agradecimiento a los soldados de la Segunda Guerra Mundial suministrándoles generosamente ayuda gubernamental con viviendas, educación, hospitales, etc. En los Estados Unidos y en Europa Occidental comenzaron a salir a la superficie fuer-

tes reacciones contra la guerra, una ambición extravertida y un conformismo social. La década del 50 implicó, sin embargo, años de desilusión. La "gloria" de la guerra para algunos, y la excitación de la guerra y sus claras metas para otros, demostraron ser experiencias "pico" que resultaron imposibles de duplicar o igualar en tiempos de paz. A medida que se agotaba la década del 50, por tanto, empezaron a salir a la superficie, cada vez más cinismo e insatisfacción ... hasta que la década del 60 introdujo en una nueva era.

Las décadas del 60 y del 70

El ciclo completo más reciente, que ahora está terminando, empezó cuando Júpiter y Saturno entraron en conjunción en 25° Capricornio 12', en febrero de 1961. Ustedes podrían mirar esto para ver qué factores de su horóscopo fueron activados por esa conjunción: en qué casa cayó la conjunción, qué planetas estuvieron en aspecto, etc. Veamos si esos factores y esa casa se dinamizaron vigorosamente no sólo en el tiempo de la conjunción sino también a lo largo de los últimos veinte años. Podemos hablar sobre esto en la sesión de debate, luego que ustedes hayan tenido tiempo para pensarlo. Por supuesto, John F. Kennedy se inició muy cerca del tiempo de la conjunción exacta, y durante su administración y la que siguió con Johnson, el poder gubernamental simbolizado por Capricornio aumentó tremendamente. De modo parecido, aumentó mucho el paternalismo gubernamental (¡Capricornio!) en el que el gobierno trató de serlo todo para todos y proporcionar toda clase de servicios y garantías que antes habían sido provistos por el sector privado, o no se proveían. Igual que con todas las conjunciones Júpiter-Saturno, quedó en libertad un nuevo espíritu formidable en el país y, de hecho, en el mundo entero, que se reflejó tanto en el atractivo de "Camelot" de la era Kennedy como en nuevos logros culturales y musicales.

Parece significativo que la agrupación musical de los Beatles empezó a surgir a la fama internacional casi exactamente para el tiempo de la conjunción de 1961. En marzo de 1961,

fueron contratados por el club nocturno "La Caverna", de Liverpool. John Lennon, que aportó al grupo la fuerza y la agudeza intelectuales, de manera que, más que los otros tres, fue responsable del enorme impacto **social** del grupo, nació con una conjunción Júpiter-Saturno casi **exacta** en 13° Tauro. Y deberá verse como un triste comentario sobre una época el hecho de que Lennon fuera asesinado cuando Júpiter y Saturno formaban la primera de sus tres nuevas conjunciones en Libra en su signo solar.

Hacia la época de la oposición Júpiter-Saturno, el espíritu optimista del ciclo, como se reflejó en la política, la música y los acontecimientos mundiales, disminuyó rápidamente y dio paso al pesimismo y la resignación. Para el tiempo en que la guerra de Vietnam se apreciaba en la plenitud de su horror y Robert F. Kennedy era asesinado en 1968, quedaban devastados los últimos restos de aquel espíritu positivo puesto en marcha en 1961. No quiero reiterar todos los lúgubres acontecimientos de la década del 70, pero debo dar unos pocos ejemplos de este "darse cuerda" y luego "desbobinarse" que acompañan a los dos semiciclos del ciclo completo, de 20 años, correspondiente a Júpiter-Saturno.

1. El enfoque generoso y paternalista iniciado en los Estados Unidos con el gobierno de Kennedy y Johnson, se disipó casi por completo durante el ejercicio de Carter al acercarse la nueva conjunción Júpiter-Saturno. Carter tuvo la mala suerte de ejercer la presidencia cuando el espíritu nacional sufrió un cambio radical, desubicándolo con la impredecible obsesión del país de proyectar sus problemas sobre el presidente.

2. Los aspectos creativos, innovadores y humanizadores del movimiento de los floristas y los "hippies", en la década del 60, se transformaron en los mecánicos, inhumanos y tecnocráticos cambios "culturales" de la década del 70, simbolizados muy dramáticamente por los estilos musicales "disco" y "punk".

3. La proyección norteamericana de **fuerza e idealismo** en su participación mundial (¡la extraversion del primer semiciclo!), demostrada en actos como el Cuerpo de Paz, enormes cantidades de ayuda al exterior, y muchos tipos de interven-

ción exterior, alcanzaron su cima con el fracaso de Vietnam, y el último ciclo Júpiter-Saturno concluyó con América del Norte cabalmente humillada y disminuida su confianza por la situación de los rehenes iraníes y por la impotencia nacional para encarar la represión en Polonia y la matanza de Afganistán.

4. Las políticas económicas de la década del 60, especialmente las fuerzas inflacionarias vinculadas con un gobierno en rápida expansión, dieron por resultado el ciclo que terminó con una economía **mundial** gravemente enferma, una inflación superior al 20 por ciento en los Estados Unidos, una creciente pérdida del valor del dinero, y una deuda internacional que jamás se pagaría.

5. El espíritu de "conózcase y exprésese", de comienzos y mediados de la década del 60, que para entonces se combinaba idealmente con sensibilidad comunitaria e identificación grupal, degeneró en el profundo egoísmo de la década del 70 que se caracterizó, a menudo, por un extraordinario egocentrismo, una cruel agresividad hacia los demás, una insistencia en hacer "lo propio", un rechazo al matrimonio y a tener hijos, y una completa falta de interés en contribuir con algo a la sociedad.

El ciclo Júpiter-Saturno de las décadas de 1980 y 1990

Ya mencionamos qué clases de cosas esta nueva conjunción en Libra podría simbolizar. Ciertamente, habrá renovado interés y confianza en el matrimonio, relaciones de largo plazo y estilos de vida más tradicionales que ¡también incluirán el hecho de tener hijos! La conjunción que ocurre en Libra debería generar un renacimiento de la conciencia social y —sería de esperar— una acrecentada confianza en las normas humanas y estéticas más que en las puramente financieras o tecnológicas. Libra es un signo conservador; sin embargo, la revolución tecnológica en electrónica y computadoras continuará sin duda: Libra **es** un signo mental y comunicativo. Y también debo darles las opiniones de Malcolm Dean, autor

canadiense al que citaré de su libro más interesante, **The Astrology Game**:

Sobre la base de décadas anteriores, puede sugerirse que la del 80 será una década extravertida que, en realidad, comenzará en serio en 1981. Es probable que resurjan algunos aspectos de la década del 60, especialmente movimientos contra-culturales, francas confrontaciones con las autoridades por intereses militares y ecológicos, y el (muy retrasado) retorno de la música popular con un mensaje. Es de esperar, fervorosamente, que la música "disco" muera. En muchos sentidos, las confrontaciones serán más concretas, pues muchos de los que protestaban en la década del 60, ya se abrieron camino en el sistema social. Es posible que ahora prefieran los trajes a rayas a las melenas hasta la cintura, pero no han olvidado enteramente su visión de una nueva sociedad. Mientras la década del 70 se interesaba por mantener un **statu quo** cada vez más desactualizado y recogerse en la fantasía y la complacencia personal, la década del 80 se interesará por la muy real necesidad de una acción concreta en escala mundial, a fin de conjurar desastres militares y ecológicos. En la década del 60, las autoridades negaban que tales acciones fueran necesarias. Hacia la década del 70, la ecología, el consumismo y los azares ocupacionales fueron preocupaciones aceptadas, pero que recibieron siempre una retaceada prioridad. La década del 80 es probable que no se dé los lujos de los grandes márgenes de error que turbaron la década del 70. Los problemas serán globales e inmediatos, exigiendo soluciones globales e inmediatas. Mientras la década del 70 hizo hincapié sobre la depuración y el mejoramiento de viejas tecnologías, como las de los automóviles, la década del 80 hará mucho mayor hincapié sobre nuevas tecnologías. También resurgirán nuevos movimientos religiosos en respuesta a las tensiones sociales de la década, lo mismo que renovado interés por las enseñanzas propias de Oriente (pág. 315).

La conjunción Júpiter-Saturno en el nivel personal

Todos sabemos que Saturno acuerda un enfoque específico a la experiencia de cada uno de nosotros. Esta conjunción Júpiter-Saturno no está sólo en el cielo; es un tránsito potente para cada uno de nosotros. No puede ignorarse a Júpiter expandiendo a Saturno, mientras ambos activan, simultáneamente, cada uno de nuestros mapas. Apostaría a que, por lo menos, la mitad de ustedes aquí, esta noche, **ya**

puede identificarse vigorosamente con muchas actividades, nuevas e importantes, en el ámbito de la experiencia, demostradas a ustedes por la posición de casa, de esta conjunción. Precisamente ahora, podría existir sólo en forma mental, en forma seminal; ustedes podrían no haber empezado a **actuar** todavía porque sólo se trata del comienzo de un período evolutivo de veinte años.

Y, por supuesto, siempre que Júpiter está junto a la posición de casa en su tránsito, ustedes tienen la oportunidad y el deseo de ampliar sus conocimientos más allá de los límites corrientes, de mejorar su situación a través del intelecto, y luego a través de una acción positiva. Aparentemente, Saturno y Júpiter juntos les están diciendo algo parecido a esto: "**Tienes** que aprender esto, ¡**tienes** que aprender esto!" Pero, al mismo tiempo que sienten la pesadez de Saturno, diciéndoles que ustedes **no tienen opción**, Júpiter también les dice: "¿No es formidable que finalmente aprendieran esto y comprendieran esto?" Por ello, Saturno enfoca ciertas dimensiones de las vidas de ustedes y, con frecuencia, revela los resultados de anteriores actividades y actitudes, mientras eleva la objetividad y —de modo ideal— les da decisión y confianza para hacer que las cosas ocurran ¡y la disciplina para hacerlas bien! Simultáneamente, Júpiter expande sus conocimientos y les da fe y fuerza para **actuar** sobre la base de nuevos conocimientos, de una nueva visión del futuro. Esa visión del futuro es de esperar que sea, a la sazón, más realista, gracias a la asimilación saturnina de la experiencia pasada en esa esfera de la vida.

Por tanto, Júpiter en conjunción con Saturno en Libra podría significar ahora una nueva visión del trabajo futuro. Saturno siempre tiene que ver con **trabajo** de alguna índole. No me refiero tan sólo a una labor o una carrera, pues puede significar la aclaración de una nueva dirección en el **trabajo de la propia vida**. Sin embargo, muchas personas que conozco están empezando a pensar en direcciones enteramente nuevas en el trabajo relacionado con su carrera. Esta conjunción podría poner en foco una nueva visión del trabajo futuro con una nueva confianza, un nivel superior o un nuevo grado

de conocimiento. Vean qué planetas de sus cartas natales están en aspecto con esta conjunción, y vean qué casa o qué casas están involucradas. Podemos esperar que la conjunción, en **cualquier** sector de sus vidas, indicará un nuevo nivel de objetividad y un sentido más amplio de perspectiva.

Tendría que decir que esta nueva objetividad y esta perspectiva nueva también tendrán que ver con estrechas relaciones para la mayoría, ya se trate o no de ámbitos de la vida simultáneamente involucrados, principalmente porque la conjunción está en Libra, y tienen que recordar que Libra es el **único** signo del zodiaco que se ocupa de modo tan inmediato y casi exclusivo de las relaciones de un individuo con otro, y de todas las formas de asociación. Para muchísimas personas, esta conjunción podría significar una nueva percepción de la realidad práctica de las relaciones **específicas** y de la **relación humana en general**. Les podría mostrar quién es **realmente** un amigo leal con el que podrían contar, y quién no lo es. Puede mostrarles los motivos que la gente tiene para establecer con ustedes alguna suerte de relación, y puede mostrarles las motivaciones de ustedes de modos que tal vez los asombren. En muchas personas de hoy, podría significar una renacida percepción de la importancia de las relaciones, de la participación con los demás, y de los valores tradicionales y la responsabilidad en las relaciones. Los medios de comunicación parecen confirmar que ya existe un aumento de los matrimonios tradicionales, y también de los partos entre la generación con auge de nacimientos, que pospuso durante tanto tiempo tales compromisos.

Tengo una teoría sobre la generación de Plutón en Leo, que en unos instantes trataré más extensamente. Por ahora sólo mencionaré que la generación de Plutón en Leo es un grupo muy creativo, pero también muy egocéntrico, y que es posible que empiece a cansarse de vivir únicamente para sus menguados objetivos. Muchas de esas personas comienzan a crearse nuevos compromisos, y pienso que esta conjunción Júpiter-Saturno en Libra generará toda una nueva onda de revalorizaciones de todas las cosas experimentales que hicieron, de todas sus autocomplacencias. Ellas piensan seria-

mente en qué clase de vida quieren vivir y qué clase de relaciones necesitan.

Tengo aquí una cita muy buena del libro **Relating**, de Liz Greene:

Hoy en día, los desaires, los insultos y la ira, sepultados durante siglos, emanan del nivel colectivo y penetran en las relaciones personales.

¡Esto es tan cierto! En estos días, muchas personas están enojadas acerca de sus relaciones, pero eso habla más acerca de **ellas**, que **están** tan enojadas, que acerca de las personas con las que están involucradas. Muy a menudo, ustedes podrán ver que no reaccionan ante una persona específica o una experiencia personal inmediata; parecen reaccionar **a partir de** algún género de experiencia colectiva, generalizada e impersonal, de su sexo o su grupo. Es una especie de liberación colectiva de una fuerza y una presión emotivas, colectivas y comprimidas, como si fueran un volcán.

Luego de leer esta cita del libro de Liz Greene, apunté el siguiente pensamiento:

Con seguridad, esta tendencia social guarda relación con Urano que hace poco atravesó Libra y luego Escorpio, y después con Plutón que atraviesa también a Libra. Estos planetas rompen con las viejas pautas, y es de esperar que Plutón purifique los niveles colectivos de la psiquis, aunque este sea un trabajo sucio.

Por lo tanto, ustedes tienen a Urano en Libra que renueva y revitaliza totalmente sus percepciones de las relaciones, revolucionándolas en muchos niveles; y luego tienen a Urano que atraviesa a Escorpio, que es un signo **eruptivo**. Es un signo que tiende a ser muy reprimido, y luego, repentinamente, a ser totalmente explosivo. Y, por supuesto, Plutón atravesando Libra traerá a la superficie **todas las cosas** representadas en la psiquis individual y colectiva que Libra podría simbolizar, y algunas de ellas pueden ser eliminadas durante este tiempo, aunque ¡eso no sea siempre lindo de observar! Pero nos guste o no, todos participamos en esta fase transformadora en las relaciones humanas. En los países de Occidente, aparen-

temente tenemos más libertad en las relaciones y, en consecuencia, parecería que nos ocupamos de tales desafíos de modo más inmediato y evidente. Sin embargo, hasta en países como la India, muchísimas mujeres se están rebelando contra las pautas tradicionales. Marchan a las ciudades, siguen carreras, y se educan. Hasta algunas mujeres del campo protestan activamente por las dificultades económicas y las amenazas ecológicas. Y cuando esto empieza a ocurrir en la India, ustedes saben que se trata de un fenómeno de carácter mundial.

Luego de los vastos cambios, especialmente en el ámbito de las relaciones, producidos por Urano y Plutón, atravesando ambos a Libra, vemos que la conjunción Júpiter-Saturno en Libra empieza a construir nuevas estructuras. Dondequiera que esta conjunción esté, se hallará en un sector de la vida en el que se propulsen y vigoricen nuevas estructuras. Pero esta conjunción particular ocurre mientras Plutón está también todavía en Libra. Este renovado enfoque de la relación, como ya lo mencioné, nos enfrentará, a la mayoría, con interrogantes como éstos: la dependencia, ¿cuánto necesitamos o no necesitamos a la gente?; uno mismo frente a los demás ... o sea, ¿en qué medida hemos de vivir por nosotros mismos?; la soledad, etc. Casi todos aquellos que conozco han tenido alguna clase de importante problema de relaciones desde diciembre, cuando se produjo la primera conjunción. ¿Cuántas personas pueden referirse aquí a esa idea? [Se levantan muchas manos.] Alguien acaba de preguntar: ¿cuántos hay aquí de Libra?² [Nuevamente, se levantan muchas manos.] Bien, tanto Liz Greene como yo vamos a disertar específicamente sobre las relaciones durante estas reuniones, por lo que esas pláticas deberían ser adecuadas para muchos de ustedes.

Volviendo al tema de la generación de Plutón en Leo: creo que aquí tal vez la mitad de las personas tiene a Plutón en Leo. Ustedes saben que todas las cosas tienen dos aspectos. La generación de Plutón en Leo es una generación de perso-

² Un estudio posterior de quienes asistieron a estas reuniones, reveló que un vasto número de participantes tenían, en sus horóscopos, aspectos significativamente cercanos de la conjunción Júpiter-Saturno con importantes puntos o planetas.

nas extremadamente creativas, y están empezando a ocupar puestos de poder en el mundo. Todavía tenemos que ver cuán bien afrontará esta generación los desafíos de la vida, en especial —para ella— el desafío y la elección entre un autoagrandamiento nacido de la apetencia de poder y los ideales creativos en los que mucha de esa gente cree profundamente. Si bien es, por un lado, creativo e idealista, este grupo es también tan egocéntrico y cruel que, a menudo, insistirá en hacer cuanto quiera simplemente porque “¡Así lo quiero yo!” Mi teoría es que esta generación tendrá que enfrentarse con muchísima soledad resultante de este excesivo hincapié sobre sí misma, y de la autocomplacencia resultante de concentrarse tanto en “autoexpresarse”. Creo que la conjunción Júpiter-Saturno en Libra ya empieza a atraer la atención de esta generación, en particular sobre las cuestiones de la soledad, las limitaciones de una vida egocéntrica, la necesidad de contribuir con algo a la sociedad, etc. Podrían decir ustedes que Plutón en Leo es **egoísmo compulsivo**, ¡acompañado con frecuencia por ilusiones de grandeza! Y, como Leo es el signo que más se conoce por tener hijos, este grupo ha tenido sentimientos extraordinariamente violentos acerca de la niñez, y métodos de crianza, resentimiento acerca del modo en que fueron educados, y los pro y los contra de tener sus propios hijos. A los de esta generación que rechazan por completo la paternidad, puede aguardarlos una vejez más bien extraña, en la que no tengan vinculación con el futuro a través de sus hijos —o lo que es más importante— con sus nietos. Quizá se encuentren viviendo en una sociedad fragmentada, en la que a nuestras escuelas culturales, vecindario y moralidad se les permitió desintegrarse debido en gran parte a la falta de sentido comunitario que experimentan quienes carecen de ese puente que introduce en el futuro de la sociedad, que son los hijos.

Otra cosa que podría decirse acerca de la conjunción Júpiter-Saturno es que significará de modo inevitable, al menos temporariamente, una cantidad formidable de nuevo trabajo para todos, pues Júpiter **expande a** Saturno. ¿Eso es cierto en relación con muchas personas que están aquí?

¿Han estado trabajando arduamente y de más desde diciembre, cuando se produjo la primera conjunción? [Se levantan muchísimas manos, y se oyen muchos reconocimientos verbales de estar de acuerdo.] ¡Caramba! ¡Son más del cincuenta por ciento de ustedes! El peso de este aumento del trabajo acrecienta también la presión global sobre la gente, y si esta conjunción activa fuertemente a un planeta natal o a uno de los ángulos, especialmente por conjunción, cuadratura, oposición, semisextil o quincuncio, el aumento de peso y presión podría hacer que ustedes alteraran **radicalmente** cuanta dimensión de la experiencia sea sometida a presión. Incluso ustedes podrían tener la sensación de estar resquebrajándose, cuando el viejo cascarón se rompe para dar cabida a la nueva estructura y a la nueva intelección. Sea lo que fuere lo que esté ocurriendo, una de las exigencias al experimentar juntos a Júpiter y Saturno consiste en planificar y trabajar optimistamente hacia el futuro (Júpiter) mientras se asimilan las lecciones de la experiencia pasada (Saturno), aunque en eso ustedes tengan que ocuparse de temor, resentimiento, dolor, desilusión y pena. Esta conjunción representa una mezcla curiosa de positivo y negativo, optimismo y pesimismo, fe en el futuro y, sin embargo, un reconocimiento realista de las limitaciones de la vida que ustedes aprendieron del pasado.

Hablando de realismo y desilusión, tenemos que entrar a debatir otro grupo de personas. Muchos de ustedes nacieron con Neptuno en Libra. Para muchos de ustedes, el Neptuno natal estará, por tanto, en la casa en la que cae la conjunción Júpiter-Saturno. En otras palabras, esta conjunción va a activar la misma casa en la que tantos de ustedes tienen al Neptuno natal. Y, de hecho, puesto que la conjunción Júpiter-Saturno se repite tres veces en toda la primera mitad del signo de Libra, ¡muchos de ustedes tendrán a su Neptuno natal en cercana conjunción con la conjunción Júpiter-Saturno! Sea lo que fuere lo que Neptuno y la casa de Neptuno signifiquen para ustedes, les llamará activamente la atención, y con necesidad de mejoramiento, mayor conocimiento y probablemente una nueva disciplina, un nuevo compromiso o una nueva estructura. En muchos casos, lo que hasta aquí tal vez

idealizaron o lo que trataron **de eludir** o lo que usaron **para escapar**, mostrado por la casa y tal vez los aspectos de Neptuno, podría llamar la atención de ustedes, por parte de Júpiter-Saturno, de un modo **ineludible**. Júpiter-Saturno activando este sector neptuniano de la vida de ustedes podría forzarlos a ver realísticamente ese ámbito y a ampliar sus conocimientos de ese ámbito de la vida **más allá** de anteriores actitudes ilusorias o de autoengaño. Durante este tiempo pueden aclararse ámbitos de confusión crónica; en realidad, dimensiones de la experiencia, que antes causaban confusión, pueden aclararse, aunque ustedes no **quieran** verlas con más claridad y realismo. Por ello, cualquiera que sea la casa que la conjunción Júpiter-Saturno active, **especialmente** si Neptuno está natalmente en esa casa, revela una real necesidad de desarrollar la practicidad y de enfrentar las cosas con firme honradez y autenticidad.

Esta generación de Neptuno en Libra parece afirmarse extraordinariamente en las **relaciones**, en comparación con la generación de mis padres y mis abuelos. Para muchas personas de este grupo, todas sus vidas parecen centrarse en la relación, y su estado emocional sube y baja siguiendo el estado corriente de su principal relación. La relación pasó a ser tal vez el principal problema que las obsesiona. ¡Las generaciones anteriores tenían tantas cosas en qué ocuparse!: el trabajo, las obligaciones de familia, etc. Pero esta generación con Neptuno en Libra **idealiza** las relaciones, de manera que todo el tiempo están totalmente confundidas por aquéllas. O están decepcionadas con sus relaciones, o quieren ensayar toda clase de nuevos arreglos porque, en algún sentido, se desilusionaron. Y creo que es muy significativo que Neptuno en Libra constituya una combinación de símbolos extremadamente pasiva. Neptuno es el planeta más pasivo; está cediendo totalmente. Cederá hasta el infinito y, a su tiempo, se aniquilará. Y Libra, especialmente para un signo cardinal positivo, es a menudo notablemente pasivo o, por lo menos, **dependiente** de los demás. Es un signo de Venus, después de todo. En muchos casos, Libra es mucho mejor para que **lo amen** que para **dar** amor. Es un signo pasivo que quiere

compartir, quiere ser apreciado; los de Libra quieren **ser amados**, pero no les es fácil salir a dar amor.

Creo que es significativo que esta generación con Neptuno en Libra sea tan **excesivamente sensible** en cuanto a ser amada o en cuanto a ser perjudicada por el amor. Este grupo idealizó de tal modo la relación y quiso tanto alguna especie de relación idealista extraordinariamente satisfactoria que muchos de ellos se decepcionaron y desilusionaron totalmente con varios tipos de relaciones. Tal vez todo el grupo haya esperado que **le llegara** demasiado: demasiado de los demás. Tal vez esperaran que todos los amaran o que el mundo los amara; y eso lleva tiempo, aprenden lentamente a darse cuenta de cómo trabajar en la relación y cómo aceptar lo que ésta es. Como dijera un místico: "¿Qué es el amor sin responsabilidad?" Bueno, creo que ésta es tal vez una de las lecciones de Júpiter y Saturno en Libra, especialmente para el grupo de Neptuno en Libra.

Muy bien, hemos establecido que la conjunción Júpiter-Saturno pondrá en libertad muchísima energía en los sectores y actividades mostrados por su ubicación en relación con su carta natal. Y ya mencioné que podría ser de utilidad ver qué planetas y factores natales fueron activados por la última conjunción Júpiter-Saturno en 25° de Capricornio, en 1961. Si quieren llevar esto más adelante, pueden observar la conjunción Júpiter-Saturno que ocurrió antes del nacimiento de cada uno de ustedes, porque, después de todo, ustedes nacieron durante cierto período histórico que encarnó ciertos valores sociales y ciertos cambios e ideales culturales. Cuando ustedes nacieron estaba en camino una particular energía que se ponía en libertad, sobre la base de la conjunción anterior, y ustedes eran parte de ella: tal vez más activamente una parte del impulso específico de la sociedad si ustedes hubieran nacido en el primer semiciclo que en el segundo semiciclo.

Tal vez esta sea simplemente una fantasía idealista de mi parte, pero la conjunción Júpiter-Saturno en Libra, en un nivel muy positivo, podría significar un aumento de la percepción de la necesidad de **compartir** con otros seres humanos en un nivel internacional. Ciertamente, es mi esperanza que esto

evolucione, porque uno de los máximos peligros del mundo es el horrible desequilibrio de salud, alimentación, agua potable, capital de inversiones y cuidados sanitarios. Libra **debería** tener algún sentido de justicia en lo social y en lo humano. Durante este período, tal vez tengamos que decidir en qué medida nuestras vidas individuales han de relacionarse e integrarse con un propósito social más vasto. ¿**Necesitamos** hacer algo en el mundo? ¿Tenemos que contribuir a algo? Esto dependerá de la naturaleza individual de cada persona, de su **dharma** o su destino. Algunos de nosotros necesitan (o algunos no) involucrarse con el mundo en general. Algunas personas son más introspectivas y reservadas por naturaleza. Pero yo esperaría que esta conjunción actual señalara, a los que **están** destinados para representar un papel más importante en el mundo público, que llegó la hora de comenzar tal actividad o, por lo menos, de prepararse para ella. Ciertamente, esta conjunción parece reclamar un nuevo sentido de cooperación comunitaria, y el grupo de Neptuno en Libra tal vez necesite revivir este ideal más que la mayoría de las personas.

[A esta altura, comenzó una espontánea sesión de preguntas y respuestas y debate, que duró casi una hora, y durante la cual docenas de participantes en la reunión compartieron su experiencia actual de la conjunción Júpiter-Saturno según ésta activó sus propios horóscopos. Estas personas **planteaban** hechos y conocimientos extremadamente interesantes y decisivos. Sin embargo, la mayor parte del debate resultó inaudible en la cinta grabada, por lo que aquí es omitida.]

II

**LA COMPARACION DE HOROSCOPOS
Y LA DINAMICA DE LA RELACION**

por Liz Greene

Esta sesión tratará el tema de la relación. Sé que, en estas reuniones, ya se dio algún material. Y quise expresar en primer lugar que hay una enorme proliferación de técnicas de evaluación astrológicas de las relaciones, y que todas son utilísimas. En uno u otro sentido, todas disciernen sobre diferentes aspectos del intercambio humano. Pero siempre me quedo con la sensación de que si ustedes sólo enfocan el problema de la relación de modo técnico, comparando tan sólo dos horóscopos o confeccionando un horóscopo compuesto, o con cualquiera de la otra gama de técnicas con que contamos, entonces perdemos algunos puntos muy fundamentales, muy importantes.

Según mi opinión, lo que perdemos es el hecho de que toda relación contiene un elemento misterioso que, en última instancia, no puede ser definido, no puede ser explicado. La esencia del intercambio humano es como la esencia de la persona, y la esencia de la persona no está en el horóscopo. No creo que jamás la encontremos en el horóscopo. Tengan presente el hecho de que el horóscopo que tengan ante ustedes podría ser fácilmente el de un pollo, o de una compañía de ópera, pues en ese horóscopo nada hay que demuestre que es humano. Pero a través de él funciona algo que es, singularmente, el alma individual, o la individualidad de la persona. Creo que esto también es de aplicación en el intercambio

entre dos personas. A Eros, Platón lo llamaba un gran **daimón**. Platón creía que era el deseo y la ocupación del todo, del Uno. Creo que es formidablemente importante reconocer algún género de misterio, algún dios en actividad, porque sin eso, todas las técnicas los dejan a ustedes, finalmente, con preguntas sin responder.

Por eso me gustaría empezar diciendo que, por complejas que sean esas técnicas, no pueden responder preguntas fundamentales, como sobre cuál es el significado de una relación, o cuánto durará una relación. No creo que nada de lo que hagamos como astrólogos pueda contestar estas preguntas. Ninguna técnica podrá decirles si ustedes deben permanecer o no en una relación particular, o si está bien o está mal permanecer en ella. Por tanto, si queremos reconocer las limitaciones de la perspectiva astrológica, entonces creo que realmente podemos empezar a usarla creativamente.

Antes de evaluar alguna comparación de horóscopos, yo siempre observaría el horóscopo individual antes que todo lo demás. La razón de esto es que no podrán poner nada en relación, salvo ustedes mismos. No hay aspecto inter-horoscópico, ni horóscopo armónico, ni progresión conversa que pueda reflejar dinámica alguna que no exista en ambas personas. Entre dos personas, nada podrá ocurrir que éstas no hayan introducido en la relación. Esto suena perfectamente evidente, salvo que tendamos a perder de vista lo que es evidente. El destino de una relación no podrá ser nada más que algo que sea abarcado por los destinos de ambas personas. No hay una tercera cosa que salga de ninguna parte. Por eso, empezaría yo con el horóscopo individual. Uno de los métodos que descubrí que es más útil al respecto es enfocarlo a través de imágenes, más que trabajar en procura de un análisis intelectual del horóscopo o de su definición con palabras claves. Esto se parece más bien a un teatro. Hay ciertos actores que recibieron ciertos papeles. Esto suscita el problema del destino, porque ellos, al nacer, recibieron los personajes y los trajes que usan, y las particulares relaciones que tienen entre sí. No podemos echar suertes al respecto. Simplemente, uno está destinado a trabajar con esos personajes.

Sea como fuere que ustedes los llamen (dioses, figuras arquetípicas o personajes de una obra de teatro), en el horóscopo se cuenta un mito o una historia. Y si en mi vida ingresa alguna persona y representa un papel importante, esa persona está allí porque, de algún modo, está conectada con mi mito. De lo contrario, esa persona no estaría en mi vida. Y representará el papel, la proyección, de uno de mis personajes interiores. Lo que aparentemente hacemos con nuestros horóscopos y con todos estos personajes diferentes es que elegimos identificarnos con alguno de ellos, y desconocemos a otros. Aquellos a los que desconocemos pasan a ser nuestro destino exteriorizado, y nos encontramos con ellos fuera de nosotros. A veces, otra persona representará uno de estos personajes interiores durante su vida. Esto ocurre con matrimonios que duran toda la vida. Eso no es necesariamente algo malo. Puede funcionar muy bien. La cuestión es conocer qué está ocurriendo realmente. De lo contrario, dependemos insoportablemente de esa persona de modo muy compulsivo.

Si mi mito toma contacto con el de la otra persona de modo dinámico, cuando hay alguna clase de cambio o transformación que ocurre en la relación, entonces ese mito está vivo, que es todo lo que uno puede decir al respecto. Si durará, o si resultará bueno o malo, es realmente ajeno a la cuestión. Por lo menos, está vivo. Si los mitos o las historias a uno "le llegan", entonces tenemos una experiencia de relación que contiene vitalidad y vida, aunque sea difícil. Luego resulta como la alquimia. Jung se refiere frecuentemente al simbolismo de la alquimia para describir la dinámica de la relación. Algo ocurre entre dos sustancias que produce lo que los alquimistas llamaban la Piedra. La Piedra es muy misteriosa, y Jung pensaba que reflejaba más bien algo psicológico que físico, algo que tenía que ver con el sentido de nuestro propio centro interior. Si en una relación ocurre esta clase de experiencia, entonces esto es extraordinario y maravilloso. Pero no creo que una comparación de horóscopos pueda decirles si una relación es capaz de esta clase de transformación de ambas personas.

Ahora me gustaría considerar algunos puntos que desearía

enfocar en el horóscopo individual. Ustedes pueden tener un sentido de las fuerzas que están en actividad en la relación porque aquéllas toman la forma de imágenes o figuras, y las podrán ver en el espacio entre dos personas. Si están efectuando un asesoramiento matrimonial, o trabajan con dos personas que acudieron a ustedes por una comparación de horóscopos (ya se trate de padre e hijo, o entre amantes, o marido y mujer, o cualquier otra pareja) llegan trayendo consigo estas figuras. Esta sala está llena de ellas. Y los personajes que están en el espacio entre las dos personas son, habitualmente, los que no cobran vida en el horóscopo.

Desearía empezar con la observación de los elementos. Esto es algo sobre lo que no quiero pasar demasiado tiempo hablando, porque ya pasé mucho tiempo escribiendo sobre eso. Pero, lo que primero miraría allí sería esto: ¿qué es lo que está vacío o falta en el horóscopo? Cuando algo está vacío vamos a tratar de llenarlo, porque en la psiquis hay un movimiento básico hacia la plenitud. Quizá sea por esto que un horóscopo humano actúa de modo diferente al horóscopo de un pollo. Si una persona está desproporcionada, aparentemente el inconsciente intentará completarla. Si falta un elemento, lo habitual es que uno esté regularmente cómodo con lo que le falta en la primera parte de la vida. A menudo, eso no parece que venga al caso, no es algo que a uno le preocupe. Uno puede sentirse bastante bien con lo que se desarrolló bien. Pero, habitualmente, al promediar la vida, esto empieza a cambiar. A veces empieza antes, y uno puede percibir que falta algo, que hay algún sector de la vida que es muy difícil manejar. Por lo común, empezamos por encontrar un amante que pueda llenar el espacio vacío, pero más tarde ese amante resulta difícil de manejar. Allí es cuando aparecen las figuras, primero con el disfraz de la otra persona, y después dentro de uno mismo.

Estas imágenes tal vez sean muy terrenales, y pesadas, o aéreas y sublimes, de fuego o de agua. En los cuentos de hadas y en los mitos, ustedes podrán encontrar parientes cercanos y primos con estas imágenes. Si en un horóscopo falta tierra o hay lo mínimo de ésta, entonces el actor o la actriz

aparece en escena con atuendo terreno. Esta persona puede ser una madre del tipo tierra, o un padre fuerte y estable, que, de algún modo representa una naturaleza sin complicaciones. Para la persona sin tierra, esta clase de personalidad es de difícil convivencia, pero también la idealizará. La de tierra también puede ser la persona que hace, la que en el mundo es heroica, la capaz de salir a ganar dinero, la que en la sociedad puede lograr algo. Esta es la persona de posición, con capacidad para imponerse y hacer que las cosas funcionen. Es como si esto que uno trata de encontrar fuera de sí, se formulara como una figura entre dos personas, y uno viera a la otra persona a través de esa figura, y la encontrara fascinante y repulsiva a la vez. La otra persona, que representa esta imagen, reaccionará ante eso de modos muy diversos. A veces, decidirá inconscientemente persuadir a esa imagen de que esa persona tiene razón. O la combatirá, o será indiferente. Si es indiferente, entonces no ocurre nada; no se produce la relación. Si decide representarla, habitualmente será porque se identifica con ella. Verse de ese modo hace que se sienta bien.

Esta es una de las cualidades que ustedes advierten de inmediato al comienzo de una relación. Cuando ustedes intiman con alguien que proyecta esta clase de imagen sobre ustedes, y es una con la que ustedes secretamente buscan identificarse, entonces se sienten más atractivos, más espléndidos y confiados. Tienen la sensación de que, finalmente, se los comprende de verdad. Es como si la figura no sólo representara algo que falta o es anhelado por parte de quien la proyecta, sino que también crea además algo que parte de la psiquis de ustedes. Por eso se suma sustancia a esta imagen que está en el medio, y puede convertirse en la principal dinámica de la relación.

Por otro lado, ustedes pueden combatir a esa figura, diciendo: "No, eso no me gusta. Cesa en tus intentos de cambiarme, yo no soy la madre tierra de tus sueños; ¿por qué sigues tratando de encasillarme así?" Esta clase de combate puede también ser inmensamente creativo y dinámico en una relación, porque finalmente los obliga a preguntar por qué sigue

surgiendo este tema. Puede ser una proyección del compañero (o la compañera), pero ¿por qué sigue asentándose en ustedes? Pero de uno u otro modo, ya sea que se identifiquen con él o detesten verlo, si en la vida de ustedes anda suelto, entonces pertenece al mito de ustedes.

La figura que está en el medio también puede ser de agua, si en el horóscopo falta agua. Esta figura puede ser la imagen de la hechicera, de la madre compasiva o del padre tierno, quien todo lo comprende y se compadece, y puede perdonarlos cuando ustedes no pueden perdonarse. Puede ser el padre bueno que prodiga el alimento y los cuidados, y está cerca, porque en el elemento agua hay mucha capacidad para la intimidad. Por ello, si la figura mágica que falta en el horóscopo aparece entre dos personas como una imagen de agua, entonces lleva ropajes de ternura e intimidad. También puede llegar como "manejadora", porque el agua también manipula, devora y desintegra.

La imagen también puede ser de fuego. Puede tratarse del artista, del acto o de la persona hondamente creadora. Esta es una figura muy común cuando en el horóscopo falta el fuego. Uno se enamora del artista, y existe una idealización de la personalidad creativa. Lo que ustedes aman acerca de esa persona es que sea tan creativa. Pero esa es una figura que está en el mito de ustedes. Si ustedes no tienen fuego en sus horóscopos, entonces esta figura es uno de los personajes de ustedes.

Si la figura es de aire, entonces puede ser brillante e intelectual, locuaz y sociable, y puede poseer todos los dones del intercambio suelto y divertido. La persona puede ser erudita, o alguien que tenga que hacer a la sociedad una importante contribución intelectual: alguien que sea políticamente influyente, una mujer que "se realizó", un hombre de ideas.

Todas estas figuras que esboqué surgen del horóscopo individual, porque son inconscientes cuando falta un elemento, o porque nos identificamos con ellas cuando el que se aloja es un elemento pesado. Las introducimos con nosotros en las relaciones y las experimentamos a través de la otra persona. Siempre me gusta conocer en primer lugar, cuando observo

los horóscopos en una comparación, qué elenco trajeron consigo los dos individuos.

Hay otro sector en el que aparecen estos personajes, y eso ocurre en las configuraciones de los aspectos. Un aspecto es no sólo una energía dinámica o una relación entre dos impulsos básicos. También es una imagen, una figura. Para ser más exacta, es una rencilla o un amorío entre dos figuras. Si en la carta natal hay un aspecto en que un extremo u otro no se haya integrado o aceptado, lo cual parece ocurrir particularmente con la cuadratura y la oposición, entonces uno de los planetas se suelta, sale y aparece como el amante, el esposo, la esposa, el hijo o el padre de ustedes. Por eso, si yo tuviera un aspecto como el sol en cuadratura con Plutón, yo estaría muy cómoda respecto del sol. Tal vez me guste mucho mi cara, y me identifique con ella. Pero Plutón es un problema distinto. Si me quito de encima a Plutón y no reconozco que esta figura tenga nada que ver conmigo, entonces voy a empezar a ver a Plutón por todas partes alrededor de mí. Introduciré ese personaje en mis relaciones, y luego tendré que afrontar constantemente problemas de oscuridad y posesividad, malas intenciones y destructividad. También puedo experimentar una profunda transformación, pero de índole particularmente dolorosa. La marca de transformación de Plutón es que ustedes se meten en el fuego y luego tienen la opción de perder su brazo izquierdo o su pierna derecha para salir de nuevo.

Si soy yo quien proyecta esta figura oscura, entonces me encontraré con ella constantemente en mis relaciones. Inconscientemente, exigiré que aparezca a través de cualquier persona con la cual yo intimo. O si yo tengo algo parecido a Venus en conjunción con Urano, y no soy feliz con esa conjunción porque no concuerdo con los valores presentes en el resto de mi horóscopo, entonces la seguiré encontrando fuera. Ustedes pueden tener a una persona muy convencional que cree en una forma socialmente aceptable y tradicional para su vida de relación, pero que tiene una conjunción Venus-Urano asentada en el horóscopo. Si no la posee y no quiere vivirla en algún nivel y pretende que no le pertenezca, entonces hará

que se suscite en todas sus relaciones y escogerá personas que la representen por ella.

Audiencia: ¿Sabía usted que eso es lo que ocurre con Anita Bryant? Ella tiene una conjunción Venus-Urano exacta en el medio cielo.

Liz: No me sorprende. Cuando ustedes llevan estas cosas al extremo, entonces tienen que ponerse a cazar un chivo emisario. Anita Bryant está así conformada, en gran escala.

Por eso, todo aspecto del horóscopo, que no pueda encontrarse en lo interior, poblará la lista de personajes que se hallará afuera. Y los personajes son dioses. Creo que es un gran error tratar de reducir un planeta a un concepto psicológico o a una metáfora. En estas imágenes hay algo que tiene fuerza como para fascinar a ustedes e impulsar sus vidas, ya sea que encuentren esas imágenes en otras personas o en ustedes mismos. Esas imágenes los cambian a ustedes, lo cual ninguna persona real de carne y hueso tiene fuerza como para hacerlo independientemente. Si ustedes se encuentran con estas imágenes en sueños, eso ocurre en una forma mucho más pura, porque ustedes reconocen que ese personaje les pertenece. Está en el sueño de ustedes. A menudo, podrán ver, a veces muy claramente, en sueños, las imágenes planetarias. Plutón es, con frecuencia, un negro o una negra, o aparece vestido de negro. Sale de cavernas, túneles subterráneos, alcantarillas o sótanos, y de escaleras que dan a un sótano. Vive en cajas que la gente no abre, o se arrastra por bosques oscuros. Asiduamente trata de perseguir o violar. Sale de paisajes sombríos, o de la niebla. Plutón, cuando se aparece en las imágenes de los sueños, ya sea masculino o femenino, aparentemente sale de una especie de vientre, y su calidad distintiva es algo incógnito, siniestro y obsesionante.

Los planetas parece que, en particulares casas, son también parte del elenco de la obra. Esto es especialmente cierto respecto de las casas que tradicionalmente se ocupan de otras personas, o sea, la cuarta y la décima, la séptima y la

quinta. Creo que con muchísima facilidad pasamos por alto la quinta casa, cuando se produce la comparación de horóscopos, porque decimos: la quinta es la casa de los hijos; por tanto, ¿qué tiene que ver con un esposo o una esposa? Pero la quinta casa es también la casa de nuestro hijo interior. Esto significa que la parte de mí que es un niño, que siempre será infantil, será matizada por cuanto exista en la quinta casa. Si tengo un hijo real, de carne y hueso, entonces percibiré a ese hijo a través de la imagen de mi hijo interior, que mi quinta casa refleja. Por ello, si tengo a Urano en mi quinta casa, lo que yo experimente en mis hijos será la imagen de Urano. Y ellos llevarán esa imagen muy cortésmente porque no son bastante crecidos como para lidiar conmigo. Si yo tengo a Neptuno en mi quinta casa, entonces experimentaré la imagen de la víctima o de la redentora de las víctimas en mis hijos. Pero, a menos que yo pueda reconocer que la víctima neptuniana y la rebelde uraniana son parte de mi propio lado infantil, entonces condeno a mis hijos a que tengan que vivir aquéllas, estén o no preparados para ello.

También vemos estas imágenes en la parte infantil de otro adulto. Creo que una de las dinámicas psicológicas más fundamentales, en lo concerniente a la relación, gira en torno del niño existente en ambas personas. Es simpatiquísimo el modo con que James Hillman expresa esto: un matrimonio o cualquier relación de índole vinculante es un lugar en el que el niño de ambas personas puede aflorar sin peligro. Esta es una de las cosas que esperamos de nuestras relaciones íntimas. Existe un infante, que puede ser divino y bellamente infantil para su dueño, pero que es por demás detestable, infantiloides, desenfrenado y exigente. Este infante procurará encontrar aceptación a través de la actitud protectora o represora de su pareja. Y ese infante refleja las cualidades de la quinta casa. Cómo su pareja reciba esto depende también del estado de la quinta casa de aquélla, de su relación con su propia infantilidad. Si ustedes no quieren a ese niño en ustedes, entonces lo verán en los demás. Y dicen: —Caramba, él es tan infantil ... No puedo soportarlo cuando se comporta así.

Creo que la séptima casa es evidente. Todos sabemos que

la séptima es la casa del otro, y el otro, en última instancia, es interno, no externo. Es el sitio más patente en el que los personajes de nuestro drama se materializan de forma concreta. Las casas cuarta y décima son más sutiles, porque decimos que éstas son la madre y el padre. En realidad, no quiero debatir a esta altura cuál es la madre y cuál es el padre. Lo debatiré luego, si alguien quiere. Pero estas casas representan a los padres, y esta es otra dinámica psicológica evidente y fundamental. Nosotros no sólo relacionamos a nuestros hijos interiores, sino que también traemos a la madre y al padre. Se trata del lugar más común, del que surgen las quejas en las relaciones. Llega a ser parte de nuestra jerga moderna: complejo materno y complejo paterno. El problema de lo que existe en la décima casa es el problema de lo que percibimos como madre, como lo que significa para ustedes la maternidad. La cuarta casa representa lo que ustedes perciben como padre, como lo que significa para ustedes la paternidad. La imagen de la persona a la que ustedes llaman madre, es en realidad una imagen de la madre que está en ustedes. Estos personajes no son realmente los padres; son imágenes de los padres, son los actores en la obra de ustedes. Evidentemente, se proyectan, especialmente en la primera mitad de la vida, porque buscamos a la madre y al padre en quienes son nuestras parejas. Siempre que tuve que evaluar matrimonios difíciles, contraídos antes de los 30 ó 31 años más o menos, advertí que las casas décima y cuarta representan las figuras que operan en el matrimonio, mucho más que la séptima casa. Al principio, la primera mujer con que ustedes se encuentran es la madre, a la que ven a través de las lentes de la décima casa de ustedes, y el primer hombre es el padre de ustedes. Insume largo tiempo llegar a pensar que podría existir alguna faceta femenina que fuera distinta de esta imagen de la madre, o alguna faceta masculina que fuera distinta de la imagen del padre. Por eso trabajamos los psicoanalistas, porque toma media vida o más tiempo descubrir que todas las mujeres no son la madre de ustedes, y todos los hombres no son su padre. Por eso, en estas dos casas, los planetas parecen estar más activos, en las relaciones, en la primera mitad de la vida.

Creo que es un gran error suponer que siempre proyectamos a la madre sobre las mujeres o al padre sobre los hombres. Aparentemente, esto no es tan sencillo. La madre y el padre, como aparecen en la cuarta y la décima casas, son figuras míticas, y las figuras míticas tienen una notable propensión a cambiar de sexo. Tienen cualidades o pautas que no son necesariamente definidas por la sexualidad corporal. Si una mujer tiene un problema enorme en lo que concierne a la madre, a menudo descubrirá que afronta este problema en una relación con un hombre. En realidad, estará luchando con la madre, tanto en el hombre como en sí misma.

Los planetas en estas casas forman parte del elenco. Con todos estos problemas, no creo que sea cuestión de que algo sea bueno o malo, patológico o saludable. Aparentemente, la situación de proyectar contenidos o figuras de orden psíquico es algo que sencillamente ocurre. Tal vez ocurra porque, por parte de la imagen misma, hay necesidad de que se abra paso hasta nacer en la forma o en la consciencia. Si en mí hay una posibilidad todavía clausurada en lo que concierne a la imagen, y aún no se desarrolló como parte de mi vida, entonces querrá concretarse. Tarde o temprano, querrá vivir en el mundo. Hay anhelo de encarnar, de concretarse, y esto parece inherente a estas imágenes. Por eso se proyectan. Yo no proyecto algo en el inconsciente; eso se proyecta. Estas figuras me necesitan, necesitan a mi consciencia, como si fuera una partera. Y abren camino para que se inicie algún género de relación entre yo y ellas. Cuando una imagen interior se proyecta, es como si dijera: "Ya es la hora". Y a su tiempo tal vez yo empiece a percibir que esta imagen tiene algo que ver conmigo, y que no nos pertenece totalmente.

Hay dos figuras sobre las que quiero hablar un rato. No se limitan a los horóscopos particulares, sino que parecen universales. Están debajo de todo el material personal del horóscopo individual. No estoy segura de qué son. Parecerían imágenes de dos polos arquetípicos extremos de lo masculino y lo femenino. Espero, tener que ver una relación de cierta importancia donde aquéllas no suben a la superficie de alguna forma.

El polo femenino de esta pareja tiene una iconografía curiosísima. Gran parte del tiempo, ella aparece como la figura de la Gorgona. No sé si algunos de ustedes vieron **Choque de Titanes**, pero en esa película hay una Gorgona maravillosa. En el folklore hay una cantidad de leyendas de Gorgonas. La más común es la de aquella Gorgona que otrora fue una bellísima mujer. Una diosa siente celos de ella, o la perjudican de algún modo. En ocasiones, se trata de una violación. Tal violación de esta mujer genera una sensación de agravio terrible, y la necesidad de vengarla. Si ustedes estudian la iconografía de la Gorgona a través de todas las culturas del Mediterráneo y del Oriente Medio de la antigüedad, verán que tiene ciertas características universales que trascienden las fronteras culturales. La Gorgona es una imagen universal. Proyecta siempre su lengua de modo muy fálico, y, por lo general, tiene víboras enroscadas. A veces, su cabellera es de serpientes, como en el caso de la Medusa de los griegos. En ocasiones, tiene dos víboras enroscadas en cada brazo. Tiene ojos muy grandes y penetrantes, y su mirada paraliza. Su imagen es la de alguien que fue ultrajada, violada. Creo que a una mujer le es difícilísimo reconocer realmente cuándo aparece la Gorgona, porque una sencillamente "cae" en ella, pasa a ser ella. Los hombres la reconocen al instante. Ella tiene una voz característica, que revela dignidad herida, y ultraje. Su queja superficial puede ser típica: "¿Por qué tuviste que herirme?". O bien: "Si realmente me amabas, no tendrías que haber hecho eso". Por debajo existe una amargura honda y antigua. Es la vieja amargura de la mujer que se siente usada, humillada, pisoteada. Esta es una imagen colectiva, una viejísima experiencia, pero un pequeño dolor personal puede hacer que ustedes se abismen en esta voz que habla con una pena de millones de años. Y el aspecto moral de esto es un problema difícil, porque, desde el punto de vista de la Gorgona, ella tiene derecho a que la ultrajen y se vengue. Ella cree que todo es culpa de los hombres. Creo que puede cuestionarse el hecho de que el sufrimiento de la Gorgona sea culpa de otro. La historia dice que el rostro de la Gorgona se congela en una mueca espantosa porque ella no puede librarse de su ultraje.

Esta figura suele filtrarse con extraordinaria regularidad en las relaciones. Esto es lo que tantos hombres temen en las mujeres, y es lo que las mujeres no desean reconocer acerca de sí mismas. Todos los temas relativos a quien castra y devora están conectados con esta figura. Ella es una especie de sombra del principio femenino. Creo que, astrológicamente, ella tiene muchísimo que ver con Plutón. También está conectada con la octava casa y con el signo de Escorpio. Lo que aparentemente varía es cómo funciona esto en términos del horóscopo y de la vida de un individuo. Creo que si en un horóscopo hay una influencia plutoniana dominante, ya sea la de un hombre o de una mujer, entonces la Gorgona será tal vez un poquito más grande y con unas pocas víboras más, y más fácil de ser invocada. Debido a que ella es una imagen femenina, tiene una tendencia, cuando es parte de la psiquis de un hombre, a proyectarse en sus mujeres.

La Gorgona tiene su polo opuesto, y siempre que sale a la superficie en una relación, tiene una notable capacidad para hacer que su opuesto salga a la superficie con ella. El nombre que decidí dar a este opuesto proviene de la obra de Eugene O'Neill **The Iceman Cometh**. La psiquiatría lo conoce como el psicópata, y a su estado lo considera imposible de tratar, e incurable. Tendemos a usar el rótulo de "psicópatas" con personas que aparentan no tener sentimientos. La psiquiatría define este estado como el de inferioridad moral inherente, lo cual significa que, al infligir dolor a los demás, no hay sentimiento de culpa. En un nivel emocional, la persona se mantiene indemne. Puede cometer una acción antisocial o cruel, sin sentir remordimiento ni empatía. A esa persona prefiero llamarla "el hombre de hielo": se trata de una figura mítica. Creo que, de algún modo, es la sombra del principio masculino, su límite extremo. Sospecho que es la carga interna que los hombres deben transportar, tal como la Gorgona es la carga de las mujeres.

Ustedes pueden percibir de inmediato cuando el diálogo empieza entre estas dos figuras, cuando éstas prosiguen en la vida de otra persona. Pero cuando ese diálogo es nuestro, es mucho más difícil de oír. El hombre y la mujer parecen desa-

parecer, y entran en escena la Gorgona y "el hombre de hielo". La Gorgona empieza a enfurecerse, y "el hombre de hielo" se retira, diciendo fríamente algo así: "No deseo discutir esto más". Y le dice a la Gorgona que ella es irracional y supere-motiva, y le hace ver claramente por qué la rechaza: "Cuando te hayas tranquilizado y puedas comportarte como un ser humano civilizado, entonces discutiremos esto". Pero, habitualmente, él no lo discutirá, porque no le asigna valor a la furia de ella. No puede hacérsele sentir culpable, porque él es incapaz de culpa. Lo único que ocurre es que él se vuelve cruel o se marcha.

La dinámica entre estas dos figuras es formidable, en no menor medida porque estas dos figuras pueden surgir en dos personas que en realidad se aman y no quieren sentirse así. Por bien que combinen dos horóscopos, los individuos pueden ser atrapados en esta dinámica. Es como una posesión. Estas figuras no son personales, son arquetípicas. Son temas comunes en la literatura y el arte, y han existido durante miles de años. Aunque no son personales, se nutren con agravios personales. Cuando salen a la superficie, si nos atrapan demasiado, pueden destruir cualquier relación, sin importar cuán astrológicamente bien equilibrados estén los participantes.

El problema parece consistir aquí en tratar de trabajar con figuras como éstas desde el interior. Creo que la Gorgona está conectada con Plutón, y "el hombre de hielo" con Urano. En un horóscopo en el que hay predominio uraniano o acuariano, masculino o femenino, entonces creo que el "hombre de hielo" está un poquito más frío que lo habitual. Es fácil verlo con esta clase de temperamento, tal como es fácil ver a la Gorgona con el temperamento escorpiano. Pero creo que también surgen cuando ustedes encuentran problemas de falta de aire o agua en dos horóscopos. Si encuentran a Urano o a Plutón en la séptima casa, ustedes podrán advertir por sí solos con qué celeridad ambas figuras surgirán como la energía que motive las relaciones. Esto es también lo que ocurre cuando Urano o Plutón aparecen en las casas décima, cuarta o quinta, o si encuentran aspectos como luna-Plutón, sol-Urano, Venus-Plutón o luna-Urano. Con todos estos aspectos, particularmente las

cuadraturas y oposiciones, el "hombre de hielo" baja prontamente de su montaña y la Gorgona sale arrastrándose de su caverna, y, de repente, establecieron la relación.

Audiencia: ¿Ellos se entrecruzan? Digamos que una mujer tiene un aspecto sol-Urano. ¿El "hombre de hielo" brota de ella?

Liz: Creo que el "hombre de hielo" es parte de lo que Jung llama el **animus**. Sí, él es parte de ella. Pero él brota de ella, de un modo particular, que está muy dissociado. Es como si la frialdad saliera de la voz de ella, que dice todas esas cosas. Pero hay una sensación de disociación, porque es una figura masculina. En realidad, él está abatiendo a la mujer, al mismo tiempo que dice a su compañera cosas frías. Al final, él es un atormentador interno. Castiga la feminidad de la mujer, y estropea su sentimiento. Habitualmente, él se proyecta sobre un hombre, pero a él lo puede atrapar adentro, criticando y abatiendo. En muchas mujeres, él es un problema terrible. Pero él no destruye al hombre sobre el cual se proyecta, tanto como él la destruye a ella.

Audiencia: ¿Podría usted dar un ejemplo?

Liz: ¿Usted se refiere a un ejemplo de horóscopo, o en la práctica? En la práctica, es una expresión particular que oí de muchas mujeres acuarianas. Esa expresión es: "No creo en la posesividad; las relaciones deben estar libres de "escenas" y exigencias emocionales; nadie puede ser dueño de nadie. Yo no siento celos, descubro que la emoción es débil y repugnante". Eso es lo que se dice. Por desgracia, no encaja muy bien en la psiquis femenina. Sobre el particular existe una increíble susceptibilidad, un estar realmente "a la defensiva". Al trabajar con este tipo de expresión, en el análisis, a menudo toma muchos meses antes que la mujer reconozca realmente que ella se aflige, siente temor, se siente aislada o es vulnerable. Eso puede llevar un tiempo muy largo. El "hombre de hielo" está en su interior y le dice constantemente que lo que ella

siente es una tontería, algo sin valor, y que no tiene derecho a sentir eso. Por otro lado, debido a que eso no participa tanto de lo femenino, una mujer atrapada por el "hombre de hielo" puede librarse realmente de éste una vez que destruye su identificación con él. Eso no significa que sea él quien se vaya sino que ella podrá desafiarlo desde adentro. En lo que al hombre respecta, aparentemente eso participa tanto de la psiquis masculina que allí está en actividad un proceso muy diferente.

No creo que estas figuras arquetípicas cambien realmente del modo que comúnmente pensamos en el cambio. Tal vez aquéllas cambien lentamente a lo largo de los siglos. Este es un problema difícilísimo, en especial si ustedes trabajan en el campo psicológico. Una de las fantasías que nos impulsa a querer ayudar a las personas es la creencia de que todas las cosas pueden ser cambiadas. La esperanza de transformación y cura de los que están enfermos y son destructivos constituye el esqueleto de nuestros códigos éticos. Si no creyéramos que podemos cambiar, entonces no nos enfrascaríamos en este tipo de trabajo. En esto hay un problema porque, por un lado, muchas figuras interiores se transforman realmente. Experimentan cambios, muestran un rostro más positivo, cesan de asustarnos. Somos más conscientes de ellas y cambiamos nuestras actitudes respecto a ellas, las que, a su vez, se tornan más civilizadas. La imagen del violador o del sádico que aparece en un sueño puede cambiar poco a poco, y aunque todavía conserve su carácter plutoniano, es abordable. Se puede hablar con él, ya no se dedica a matarnos, aporta vitalidad y sensualidad a nuestra personalidad consciente.

Pero, aunque estas figuras de algunos modos se transformen, también siguen siendo capaces de revertirse a lo polos negativos extremos. En algún sentido, esto significa que toda nuestra vida soportemos una carga: la de que, posiblemente, estas figuras broten una y otra vez en cualquier relación. No creo que ellas se marchen enteramente. Recelo que, en parte, esta sea la razón de por qué la gente tienda a eludir realmente todo trabajo profundo sobre sí misma. Queremos creer que, tarde o temprano, conseguiremos la fórmula de una vez por

todas. Pero, la Gorgona es una figura colectiva, universal. Si se está transformando, entonces lo efectúa en un lapso de millares de años. Los esfuerzos de un individuo respecto a ella sirven para algo, pero es difícil apreciar en qué incide esto en lo colectivo. Tal vez sea un acto de fe. Al menos, ustedes podrán aprender a enfrentarse con ella, y si ella, en una situación con otra persona, brota con violencia, ustedes podrán aprender a reconocer su voz, entrar en otra habitación, cerrar la puerta y tratar de ayudarla en su dolor, en vez de esperar que su compañero la redima por ustedes. Ustedes podrán asumir la responsabilidad de contenerla, aunque sea inadecuado responsabilizarse por ella en ella. O ustedes podrán alejar a su psicópata, a su "hombre de hielo", y tener un diálogo con él, en vez de desatarlo en otro. Tengo muchas preguntas sobre la proporción en que, cosas como ésta, cambian realmente. Sé que el ego, que la consciencia, puede fortalecerse y flexibilizarse, y puede contenerlas y comprenderlas mejor. Somos capaces de establecer con ellas una relación, lo cual parece constituir toda la diferencia. Y si ustedes pueden establecer una relación con la Gorgona y el "hombre de hielo", entonces son capaces de crear una relación con los demás.

Ahora bien, estas dos figuras míticas extremas tienen toda clase de imágenes masculinas y femeninas que las cubren, las cuales son muy individuales y pertenecen a las situaciones de un horóscopo individual. Aparentemente, es como si todas estas diferentes figuras femeninas, tanto oscuras como luminosas, se extendieran en línea, y, al final de ésta, estuviera la primordial, la Madre Terrible en forma de Gorgona. De modo parecido, todas las diferentes imágenes masculinas se extienden en una línea hasta el último Terrible Padre primordial, el "hombre de hielo". Ustedes se encuentran también con la esencia de la Madre Buena, la dadora de vida, y el Padre Bueno, el dador de inmortalidad y significado. Tal vez todas estas figuras diferentes no sean realmente separables sino diversos rostros de una sola. En la práctica, usan vestidos diferentes y hacen sonar notas individualísimas, con la misma nota baja por debajo. El tema subyacente es que ellas pare-

cen querer la consciencia. Es por eso que emergen. Quieren encarnarse. Tal vez quieran transformarse.

Aparentemente, este es el sitio en el que se fractura la división artificial de lo que ustedes consideran que es la vida exterior de ustedes y lo que consideran que es la vida interior de ustedes. En una ocasión, Jung dijo que el **anima** no sólo es una figura interior; también es una mujer viva. De modo parecido, el **animus** es no sólo una imagen onírica, o el polo masculino de la psiquis de una mujer, sino que es un hombre vivo. Creo que es difícilísimo saber dónde comienzan y terminan ambos. Si estamos en relación estrecha con alguien, tal vez soñemos con él mucho tiempo. Ustedes podrán observar sus horóscopos y ver con perfecta claridad cómo esa persona encaja de algún modo en la casa décima, séptima o cuarta de ustedes, y podrán saber, en un nivel racional, por qué esa persona está en sus vidas. Pero esa persona está dentro y fuera. No hay modo de que ustedes puedan separarlas. Si ustedes descubren que interiormente cambia algo, entonces la persona externa a menudo también cambia en su actitud hacia ustedes. Para esto no hay respuesta alguna. Pero ustedes no podrán realmente enredarse con otra persona mientras sigan largo trecho en su propia introspección.

Audiencia: Si un personaje que está en nuestro horóscopo abandona nuestra vida, ¿cómo se relaciona eso con el destino?

Liz: Me temo que esto abarque toda otra plática. "Destino" significa lo que estuvo escrito. En la mitología y los cuentos de hadas, todos los destinos se representan siempre como mujeres. Parecen ser símbolos del inconsciente, la madre de la que emerge la personalidad individual. Yo sugeriría que hay una conexión entre la ordenada pauta de la psiquis inconsciente, que se desarrolla en la biografía de una persona, y el destino. Creo que un horóscopo astrológico describe la sustancia interior. Se trata de la sustancia con la que estamos hechos, de la materia básica que forma a la psiquis. Ciertamente, es lo que estuvo escrito, pero que, cuando nacemos,

no tiene forma. Existe potencialmente. Todavía no vivió. Y tarde o temprano, procurará concretarse. Es poquísimos lo que sabemos sobre qué es el inconsciente. Sólo lo conocemos por sus efectos, por su intrusión en nuestro campo de la conciencia. Pero algo se patentiza cada vez más en psicología y física, y es que en la esfera del inconsciente, la mente y el cuerpo no son cosas separadas, están mezcladas. Una imagen psíquica y un hecho coinciden. Son parte de la misma sustancia. A esto Jung lo llama sincronicidad. Parece estar detrás de lo que llamamos fenómenos parapsicológicos. Sea lo que fuere el inconsciente, no es solamente psíquico. También es material. El lugar más evidente para ver esto es en el problema del malestar físico: en el vínculo entre un estado psíquico y un malestar corporal. Por ello, si en mí hay algo psíquico que de ningún modo permito que se concrete en mi vida (o si soy demasiado joven, o no desarrollada como para procurarle algo que lo contenga) entonces, de un modo u otro, eso atrae hacia sí otra sustancia porque yo no le estoy dando sustancia alguna. Si no le permito sustancia alguna, entonces deberá conseguir esa sustancia en alguna parte. Por ello, atraeré, o eso atraerá las cosas de la vida que tal vez yo llame azar, culpa de otro, accidente o lo que fuere. Esa imagen, esa sustancia psíquica, a su tiempo se materializará con o sin mi consentimiento. Si no advierto que ella nada tiene que ver conmigo, entonces tengo la sensación de que algo, que está fuera de mí, hizo que ocurriera.

Comprendo que es mucho pedir presentar este punto de vista sobre las cosas. La razón de que yo lo diga no es que haya elaborado una teoría sino que advertí que esto ocurre todo el tiempo en mi labor analítica. Cuando ustedes trabajen muy profundamente con el inconsciente, podrán observar ese proceso de materialización. Por supuesto, también implica al analista, por lo que, en realidad, no es una observación propiamente dicha. Ustedes podrán observar que las figuras emergen primero de modo muy naciente. Ustedes hablan acerca de ellas, y les dan tiempo, energía y valor, y, poco a poco, empiezan a manifestarse en la vida de la persona; llegan a ser parte de ésta. Al respecto existe algo intensamente

imponente. Ustedes perciben que está en marcha un proceso que el ego no controla, pero con el que el ego podrá cooperar. Por eso, no se trata de mi teoría favorita acerca de la realidad; en realidad, es algo que veo que está vivo y ocurre todo el tiempo. Y percibo que en el horóscopo brotan muy literalmente cosas que se delinean y materializan ante nosotros como las circunstancias de nuestra vida. Pero comienzan interiormente. El horóscopo describe una sustancia interior, no una circunstancia exterior. También es muy crítico el problema de asignar valor y reconocimiento a estas imágenes, porque asignar un valor no significa necesariamente representarlo. Cuando yo hablaba de la Gorgona y del "hombre de hielo", asignando importancia y reconocimiento a ambos, no quiero decir que yo tenga que convertirme en ellos o identificarme con ellos. Pero eso significa que debo acordarles algún género de sustancia a través de la cual puedan vivir. Tal vez yo los pueda pintar, o pueda escribir un poema sobre ellos, o, mejor todavía, dejarles escribir sus propios poemas. Puedo fotografíarlos cuando los veo en la vida o representarlos en una obra de teatro. O puedo encontrarme con ellos y reconocerlos en mis clientes y analizando, lo cual es lo que hacemos como astrólogos, analistas y consejeros. Representamos a nuestros propios planetas a través de nuestros clientes y luego procuramos comprenderlos y darles consejo. Esto es particularmente cierto si ustedes son psicoterapeutas y actualmente están viendo gente. Ustedes siguen encontrándose consigo mismos. Esto puede ser muy creativo, si se es consciente de ello. Si no, se está en problemas. Y, por supuesto, su cliente se encuentra en ustedes. A esto lo llamamos transferencia negativa o positiva. Entonces, ustedes podrán formular la pregunta amorosa y delicada que el analista aprecia sobre todas las demás preguntas: ¿Cree usted tal vez que esto podría tener algo que ver con usted?

Cualquier aspecto cruzado (lo cual significa cualquier planeta de mi horóscopo en aspecto con cualquier planeta del horóscopo de otro) es una activación de una imagen. Tengo un conjunto naciente de posibilidades, un haz de materia prima psíquica que es mi propio mito, mi propia historia, mi pro-

pio cuento de hadas. Lo que le da vida es otra cosa que la acompaña, y le da un beso o un puntapié, lo cual es una constelación de esa imagen en mí. Por eso, si observamos la dinámica de los aspectos existentes en uno y otro horóscopo, creo que existe una fórmula fundamentalísima con la que pueden ustedes trabajar: la de que el planeta de mi horóscopo que está en aspecto es el modo con que yo experimento la relación. Por ahora, pueden dejar de lado cuanto en sus horóscopos esté en aspecto con el mío. Sea lo que fuere lo que el planeta en aspecto con mi horóscopo represente en mí, es activado en la relación. Esa parte mía está en constelación. Ahora bien, ya se trate de una constelación buena o mala es un problema muy dudoso, porque depende muchísimo de cómo reacciono ante esto que en mí es estimulado. No creo que los resultados dependan tanto de la naturaleza del aspecto. Por ello, no me siento inclinada a asignar mucho valor a si Venus de la otra persona está en cuadratura o en trino respecto de mi Marte. Pero yo observaría con mucho más cuidado cómo sigo con mi Marte, porque si estoy incómoda con mis pasiones y mis impulsos agresivos, y la otra persona viene y los excita, aunque sea un aspecto maravillosamente benigno que parezca una unión celestial, lo que yo experimentaré es el lado más oscuro de Marte. Yo podría acusar a la otra persona de que trata de encolerizarme, o de hacer que de mí brote lo peor. La naturaleza real del aspecto es mucho menos a propósito que si yo puedo relacionarme con mi propio planeta.

He descubierto que las relaciones en las que los horóscopos tienen muchos aspectos cruzados difíciles no son menos productivas y emocionantes que las relaciones con muchos aspectos armónicos. Las que parecen ser las más difíciles son aquellas en las que hay muy pocos aspectos cruzados. Esto es lo que ocurre especialmente si mi sol, mi luna y mi ascendente no están en aspecto con el mapa de la otra persona. Entonces tendré la sensación de que aunque esa persona pudiera pasar mucho tiempo conmigo, no tendría una clave sobre quién soy yo. No existe un punto de relación; en esa persona no hay nada armonizado como para recibirme.

Yo no lo registro como individuo si su horóscopo no está en aspecto con puntos fundamentales míos. De manera que, en algún sentido, seguiríamos sin encontrarnos. Hay una sensación de vacío y frustración que aumenta en estas clases de relaciones. Yo preferiría tener una relación en la que todo lo del mapa de la otra persona estuviera en cuadratura y oposición a todo lo de mi mapa, a tener un mapa en el que la otra persona no coincidiera conmigo en nada.

El problema del sol parece ser interesantísimo porque el sol representa la identidad básica. Es mi necesidad de ser yo misma, de ser diferente de otras personas, de ser única, de experimentarme como alguien especial. Es discutible si una persona va a ser consciente de eso para comenzar. Muchísimas personas no lo son, especialmente cuando nos encontramos con ellas en privado más que en público. Nadie es individual en su hogar. El sol como reflejo de la definida consciencia del ego no es algo que haya que dar por sentado. Esto parece ocurrir especialmente cuando el sol en el mapa de nacimiento tiene aspectos difíciles. Muy a menudo, lo que esto significa es que se interfirió en el desarrollo del ego. En algún sentido, el sentido del yo fue tergiversado, dañado, o simplemente no se desarrolló muchísimo. Hay muchas situaciones de la niñez que llevan a esta clase de perjuicio, cuando el ego todavía no está adecuadamente formado y nos identificamos todo el tiempo con otras personas y con valores colectivos. Por eso, expresar el sol es difícil ya desde el principio, porque la persona tal vez no tenga aún sus propios valores ni su sentido de identidad. Si aparece otra persona con un planeta en aspecto con mi sol, entonces esa relación va a empezar obligándome a ser muy consciente de mí misma. Quizás esto no me guste nada, si soy esa clase de persona que prefiere no tener que ser una persona por derecho propio. Es un error suponer que porque Venus de la otra persona no está en mi sol, me va a gustar frecuentarla y armonizar bellamente con ella. Tal vez eso no me guste para nada, particularmente si mi propio signo de sol no me gusta, ni me gusta lo que este signo me exige. Todo lo que puede decirse sobre los aspectos cruzados respecto del sol es que la presencia de la otra persona nos recuerda siempre

que somos un individuo. Quizá esa persona haga eso de distintos y variados modos. Si el aspecto es una cuadratura o una oposición, tal vez esa persona trate de cambiarnos, lo cual es un modo excelente de descubrir quiénes somos. Si hay alguien que todo el tiempo trata de que nos conduzcamos como él piensa que tenemos la obligación de ser, descubriremos muy rápidamente algo concerniente a nosotros por el cabal esfuerzo que hacemos riñendo con él. Al menos, averiguamos qué es lo que no somos. Esta es una de las razones de por qué no miramos con desdén los aspectos difíciles cuando vemos que éstos están en actividad en una relación. Esos aspectos difíciles pueden generar precisamente lo que más necesitamos, estimulando nuestra percepción de nuestra naturaleza y nuestras necesidades. -

Si en el mapa de la otra persona hay algo en aspecto con mi luna, entonces lo que más hará constelación en mí será una sensación de pertenencia. Uno de los significados de la luna parece ser que relaciona a una persona con la familia colectiva, con los instintos y con la naturaleza. La luna no es una cosa muy individualizada. No tiene mucho que ver con mis aspiraciones como individuo. Se relaciona mucho más con lo corriente que hay en mí, en lo que yo soy tan sólo como todos los demás de la familia humana, donde me siento segura y cómoda de ser tan sólo como todos los demás. A causa de esto existe mi sensación de resguardo, mi sensación de seguridad, y dependo de esa sensación. Hace que yo participe de una suerte común y me aleje de mi sentimiento de aislamiento. Por ello, si el mapa de la otra persona está en aspecto con mi luna, agitará este lado de mí. Asimismo, tal vez me guste o no, porque me siento impulsada a tener que responder a esa persona todo el tiempo. Si alguien toma contacto con nuestra luna, vamos hacia esa persona, nos confundimos con ella. Nos fundimos con esa persona, y no nos podemos apartar y alejarnos, porque con ella nos sentimos seguras. Nos identificamos con ella; se trata de un apego y una identificación de carácter emotivo. Aunque el Saturno de esa persona esté en mi luna, empero me apegaré e identificaré con la depresión de ella.

Por eso, si soy alguien que encuentra muy incómodo experimentar los sentimientos y disposiciones anímicas de otra persona como si fueran los míos propios, entonces no voy a ser feliz para nada con este contacto, aunque el sol de esa persona esté en conjunción con mi luna: lo cual se supone que es uno de los aspectos tradicionalmente maravillosos entre dos personas. La luna tal vez no guste de esto para nada, porque este género de contacto mete a una persona por fuerza en sus sentimientos y necesidades. La luna necesita pertenecer; necesita otra persona, y necesita que la necesiten. Si una persona es muy inconsciente de sus propias necesidades emocionales, y le gusta pensar en sí misma como si estuviera muy distante e independiente, entonces algo que haga impacto con su luna puede horrorizarla porque implica dependencia.

Por otro lado, algo en aspecto con mi luna puede ser inmensamente satisfactorio. Quizá yo disfrute con el estímulo de este lado de mi naturaleza. A una mujer la puede hacer sentir muy femenina y maternal cuando la luna cobra impulso. Se siente necesaria. Para un hombre esto no es tan fácil, porque si en el mapa de un hombre la luna tiene un aspecto fuertemente cruzado, él es consciente de sus emociones todo el tiempo. La mujer en aspecto con el mapa del hombre de este modo (o el hombre, en lo que a ello concierne) lo mete constantemente, por la fuerza, en las necesidades que él siente.

Los aspectos difíciles respecto de la luna pueden ser valiosísimos porque nos fuerzan a ser conscientes de lo que sentimos. Incluso puede ser valioso algo tan potencialmente horrible como Saturno en oposición a nuestra luna desde el mapa de otra persona, porque ésta está tratando siempre de negarnos precisamente las cosas que necesitamos y valorizamos.

Creo que el problema relativo a las necesidades de la luna es interesantísimo porque descubrimos que muchísimos problemas con los que en psicoterapia nos encontramos tienen que ver con una persona que no da valor a sus necesidades corrientes. Es posible que por todo un conjunto de razones diferentes, esa persona denigre o ignore sus propios sentimientos. Tal vez sea demasiado espiritual, o tenga todo un

conjunto de censuras acerca de lo que es adecuado o inadecuado en cuestión de necesidades, o se la crió en el sentido de que no debía necesitar nada. Quizá la asuste muchísimo ser meramente humana y vulnerable, y anhele ser uno de los inmortales, o el héroe de un drama mitológico que no necesita de nada ni de nadie, y que jamás puede estar herido o sentirse solitario. Por eso, para muchas personas es un grandísimo problema reconocer a la luna, ya se trate de mujeres como de hombres. Esto lo descubro cada vez más en las mujeres porque como el problema del sol, de la independencia y la individualidad preocupa más a las mujeres, llega a sobreponerse la luna. Es como si existiera una creencia prevaleciente de que no podemos consentirlos a ambos.

No quiero tratar cada planeta porque me gustaría tener algún tiempo para debate. Algunos planetas son más interesantes que otros, y algunos son también más complejos. En particular, me gustaría mencionar a los planetas exteriores porque éstos no reciben muchísima cobertura. En términos de sinastría, no se los considera habitualmente importantes porque afectan generaciones enteras y se los juzga más o menos inapropiados para el individuo. No descubrí que este fuera el caso. Si uno de nuestros planetas exteriores está en aspecto con el mapa de otra persona, lo que se suscita en nosotros es algo que está más allá de las fronteras del ego. A causa de que trasciende estas fronteras, es excesivamente perturbador. Saturno parece marcar el perímetro del ego. Parece una piel alrededor de un organismo. Define dónde termino yo y empieza el otro. Es el aspecto del ego que está conectado con defensas y separatividad. Los planetas que están más allá de Saturno se sienten todos como enemigos del ego porque amenazan su sentido de permanencia y diferenciación. Los planetas externos nos conectan con el inconsciente colectivo y con las corrientes de lo colectivo que pertenecen a nuestra herencia racial. Generaciones experimentan estos movimientos en actividad; estimulan a masas enteras de personas, a países enteros. Cuando el ego siente estas semejanzas en el profundo trasfondo psíquico, entonces es muy amenazador para el individuo. No le gusta parecerse a cualquier

otro norteamericano o inglés, ni a cualquier otra mujer u otro hombre, y no poder controlar sus reacciones en este nivel profundo. Teme que le afecten corrientes masivas que son parte del tiempo en que vive y al que está sujeto, **zeitgests** que atraviesan particulares períodos históricos e influyen sobre generaciones enteras. El temor tampoco es irreal: basta que echemos una hojeada a la Alemania nazi para ver cómo el individuo decente se desintegra bajo una marea colectiva.

De modo que los planetas son amenazadores. Parece que a los únicos a quienes esto no les importa es a quienes no desean afirmar individualidad alguna sino que quieren ser parte de un movimiento masivo. Pero, en general, a los planetas exteriores se los siente como perturbadores. Por ello, si uno de los planetas de otra persona aterriza en Urano en mi mapa, va a estimular algo en mí que pertenece a toda la estructura ideológica de mi generación. Las generaciones tienen ciertamente ideologías y son motivadas por particulares ideas. Por ejemplo, podemos considerar a la Revolución Francesa. Urano corresponde muchísimo a la política y a las imágenes sociales y políticas a las que se acuerda muy alto valor como futuro potencial. Por eso, un aspecto cruzado respecto de mi Urano agitará todo lo que haya en mí. Tal vez esto me resulte muy incómodo, especialmente si Urano está en difícil aspecto con otros planetas de mi mapa y yo ya encuentro amenazadores "ismos" colectivos. Una de las cosas que yo podría descubrir con estos contactos es que simpatizo más particularmente con movimientos iconoclastas o con ideas originales y excéntricas. O quizá simplemente me sienta obligada a reconocer que hay un mundo mucho más vasto que el que contiene a mi familia, mi casa, mi vecindario y mi país. Por tanto, la otra persona me obligará a percibir corrientes colectivas que son mucho más vastas que yo, y podrían deglutirme. Esto tal vez me cambie muy radicalmente si me franqueo a ese género de experiencia. Ni por un instante pienso que los aspectos de Urano son insignificantes en una relación.

Si uno de los planetas de la otra persona aterriza en mi Neptuno, esto es más peculiar todavía. A través de los símbolos de la Cábala, a través del cabalístico Arbol de la

Vida, obtuve una de las más valiosas captaciones del significado de Neptuno. Hay distintos sistemas de comparación de astrología y Cábala, pero el que hallé utilísimo ubica a Neptuno en la parte superior del Arbol y lo asocia con **kether**, que significa "la corona". Algunos autores especializados en la Cábala, ponen allí a Plutón, pero para mí tiene más sentido verlo como Neptuno. La corona es el supremo punto de contacto que nuestros pequeños egos humanos pueden establecer con lo divino. En la Cábala, a Dios se lo llama **ain soph**, lo cual implica "nada", ninguna cosa, un misterio acerca del cual nada puede decirse. Ni siquiera se lo puede comprender, y por eso el cabalista dice que existe este misterio impresionante al que ni siquiera podemos aproximarnos. Pero el dedo meñique del pie izquierdo de este misterio inefable es lo que llamamos el espíritu humano, y éste es nuestro valor supremo. Fantaseamos acerca de aquello a lo que Dios podría parecerse, y nos esforzamos y anhelamos procurando experimentar eso. Neptuno está muy relacionado con este anhelo: una especie de anhelo de volver a casa. Es la sensación de nostalgia por el jardín del Edén, por la época en la que nosotros y Dios vivíamos juntos, en armonía, antes de la Caída, antes de que existiera experiencia alguna del Pecado Original. Por eso, Neptuno es, en mi mapa, la antena que capta a ese otro mundo, el sitio de donde vine, el lugar al que anhelo regresar, donde otrora estuve, y donde me uniré con el Uno. Si algún planeta de otras personas toma contacto con mi Neptuno, entonces esas otras personas estimularán en mí ese anhelo.

Quizás yo no sepa qué es ese anhelo, lo cual es típico de Neptuno. Tal vez yo lo registre sólo como una extraña sensación, como un ansia, y yo asocie esa ansia con otra persona. Esto es igual, por ejemplo, a si uno de los planetas de otra persona está en aspecto con mi Urano. Quizá yo crea estar viendo realmente la mente brillante e inconvencional de la otra persona, en vez de darme cuenta de que lo que experimento es la creativa vitalidad mental de toda mi generación. Por eso, si la otra persona está en aspecto con mi Neptuno, yo quizá crea que esa persona es realmente la deidad, la corona, la porción de divinidad que tuve la suficiente suerte de vislum-

brar. Y mi anhelo por esa persona no será el anhelo humano parecido al que siente la luna. No es amor en el sentido de relación humana. Es anhelo de Dios.

Audiencia: ¿Eso no conduce a muchos problemas y decepciones?

Liz: Sí, por supuesto. Esto me hace acordar de una de las películas de Woody Allen, en la que alguien dice: "¿Quién crees que eres? ¿Dios?", y él le contesta: "Bueno, yo tengo que tomar de alguien el modelo". Sí, evidentemente, esto induce decepciones en la relación. Pero creo que es importante comprender la naturaleza de esa decepción. El anhelo en sí está equivocado o está mal dirigido. Si alguien tiene la facultad de agitar en mí ese anhelo místico, quizá sea algo maravilloso que yo sea incluso capaz de experimentarlo. El problema consiste en que a su debido tiempo, yo tengo que reconocer que lo que la otra persona consteló en mí no es su propiedad personal ni su atributo personal sino algo que está relacionado con mi propia espiritualidad. Tal vez esto me resulte muy incómodo si soy particularmente pragmática o racional, porque entonces la otra persona pasa a ser una hechicera. Tal vez yo no confíe en ella para nada, porque tiene la facultad de hacerme sentir cosas que no pertenecen a mi esquema racional de la realidad.

Ahora bien, si uno de los planetas de la otra persona aterriza en mi Plutón, una de las cosas evidentes que ocurre es que aparece mi Gorgona. Lo que la Gorgona hace en términos de influencia colectiva es que me da una experiencia de oscuridad humana universal. Aparentemente es como una sombra colectiva, un mal y una destructividad humanos colectivos. Si alguien no cree en esto, entonces haga la prueba sintonizando los noticieros. En la naturaleza humana hay un elemento oscurísimo, muy arcaico, muy cruel y vengativo, que nunca fue bautizado. Durante largo tiempo pensé que Plutón es el único planeta incapaz de entrar en la teología judeo-cristiana. En la religión de Occidente hay sitio para todos los demás planetas. Podemos rendir culto a algún aspecto de Dios que represente

a cualquier otro planeta o sea simbolizado por éste. Si queremos encontrar a Neptuno en Dios, podemos observar a la Virgen María o al Cristo compasivo. Si queremos encontrar a Urano, podemos considerar al Logos, al Verbo. O podemos observar cosas como la astrología y encontrar a Dios en sus pautas, o introducirnos en la ciencia y quedarnos pasmados ante el milagro de la materia. Podemos rendir culto a Saturno en Dios como la ley y la justicia de Dios. Hay imágenes religiosas colectivamente aceptables, correspondientes a los valores que cada planeta representa. Pero, en nuestra cultura, Plutón no halla cabida. En el hinduismo está Kali. Pero quizás aquí no se nos permita que Dios tenga un rostro oscuro. Este es el tema que Jung consideró muchísimo: que para nosotros, Dios es sólo el bien y la luz.

Audiencia: Tal vez yo no esté de acuerdo, porque me parece que la Crucifixión y la Resurrección podrían ser símbolos del transformador lado de Plutón.

Liz: Sí, usted está en lo cierto; esas imágenes encarnan una experiencia de transformación. Pero, por el otro lado, la Crucifixión y la Resurrección encajan en un significativo contexto. Si somos cristianos, creemos que estos hechos significaron algo, tuvieron un propósito. Creo que hay un aspecto de Plutón que se ocupa de la naturaleza carente de propósito. Yo no discutiría con usted que el lado más simpático de Plutón se refleje en la doctrina cristiana. Pero Plutón tiene otros lados. James Hillman escribió un ensayo que vale la pena leer y se titula **Sobre la necesidad de la psicopatología**. Hillman escribe sobre la Diosa Griega de la Necesidad, que se llama Ananké, en griego. También se la llama Caos. Platón pensaba que el noventa por ciento del cosmos era gobernado por la Razón, pero que el cinco por ciento escapaba a la Razón y era gobernado por Ananké o Caos. Ese cinco por ciento no tiene significado, no tiene razón, y no puede cambiarse. Ese aspecto de la vida es el que encontramos intolerable. No podemos soportar mirarlo a la cara porque no tiene significado, no tiene una meta espiritual última. Es tan sólo cruel y desordenado.

Es el lado de la vida que creo que Plutón representa en parte. Esto es lo que creo que no tiene cabida en la religión de Occidente. Podemos aceptar la agonía de la Crucifixión porque creemos que en ella hay significado. Pero para el ego, que es gobernado por la Razón, es enteramente intolerable aceptar la cruda bestialidad humana o un destino malo, inmerecido e irrevocable.

Audiencia: Supongo que se trata del demonio.

Liz: Sí, el cristianismo tiende a llamarlo el demonio.

Audiencia: Yo sólo iba a señalar que después que Cristo fue crucificado, descendió a los infiernos durante tres días. No creo haber oído jamás explicación alguna de por qué eso sería parte del mito de la Crucifixión. La teología cristiana lo desechó, si bien es probable que, anteriormente, eso tuviera cabida.

Liz: El problema del descenso a los infiernos se presenta nuevamente desde el punto de vista de la Luz, porque se trata de una conquista del infierno. Hay tanto material en esto que desearía tener tiempo como para tratarlo: para tratar sobre qué versaría realmente esta oscuridad plutoniana y por qué nos parece tan intolerable.

Audiencia: Pienso que en el mundo puede haber también un elemento caótico. Pero, los autores de libros sobre astrología tienden a considerar que Plutón aporta cosas terribles, destructivas y desagradables que, a su tiempo, en su totalidad tienen algún significado en la totalidad más vasta.

Liz: Tengo la seguridad de que deben tenerlo, pero dudo de que ese significado sea como usted lo entiende. Vea, creo que estamos preparados para tolerar a Plutón mientras podamos decir muerte-y-renacimiento. Mientras esté claro lo que se supone que el renacimiento sea, mientras usted sepa que, al final de todo el caos, el resultado será bueno para usted,

entonces usted estará muy bien. Pero cuando el resultado no le parezca bueno, o cuando no haya resultado alguno, cuando la vida lo golpee con algo doloroso, inútil e injusto, entonces es difícilísimo tratar de ser optimista y jovial respecto de Plutón. Presiento que muchas erupciones terribles que brotan en lo colectivo, como la Alemania nazi u otra chusma enloquecida y sanguinaria cuando lo colectivo enloquece en su totalidad, están conectadas con Plutón. Por supuesto, esto ocurre en todos nosotros. En realidad, no podemos decir que esas cosas tengan significado y sirvan a alguna meta espiritual última. Son horribles, y hacen que nos enfrentemos con lo que hay de horrible en nosotros mismos. En esto hay un misterio; no tengo dudas de que en un sentido profundísimo, todas las cosas, incluido este género de caos, es parte de la totalidad, es parte de la deidad. Pero me pregunto si a un ego humano le es posible captar realmente de qué se trata. Construimos sistemas filosóficos para tratar de sentirnos mejor. Esto es lo que significa Platón cuando dice que la Razón gobierna el noventa y cinco por ciento. Jamás comprenderemos al otro cinco por ciento, pero seguiremos tratando de encontrar razones respecto a él.

Dios castiga a Job sin razón, y esto preocupaba muchísimo a Jung, por lo que escribió un angustiado libro titulado **Respuesta a Job**. ¿Por qué Dios debería comportarse de este modo terrible con su buen siervo? No hay razón, salvo que Dios sea caprichoso. Jung percibía que, en última instancia, esto servía a un propósito, pero carecía de razón. Sobre esto hay muchos problemas que no tienen respuestas. Creo que todos estos problemas se suscitan cuando se toca a Plutón, y abre un abismo debajo de nuestros pies. Si en el mapa de la otra persona algo está en aspecto con mi Plutón, entonces empiezan a surgir estas clases de preguntas. Si soy una persona muy orientada hacia la luz, y creo que, al final, el espíritu siempre triunfa y todas las cosas contienen orden y significado, entonces descubriré que esta experiencia de Plutón es muy terrorífica. En los escritos de Warren Kenton sobre el Arbol de la Cábala, que ya mencioné, él asocia a Plutón con el **sephira** llamado **da'at**, que significa "incógnito". Se trata del

abismo, de esa negra oquedad en la que experimentamos las honduras de lo que no conocemos. Bien vale la pena leer los libros de Warren Kenton sobre la Cábala. En sus clases, en Londres, él muestra posturas físicas que expresan los distintos niveles del Arbol. El gesto de **da'at**, que él usa, consiste en poner ambas manos sobre los ojos y la cara. Se hace esto porque no se quiere ver más. Todo lo que uno creía conocer, de nada sirve.

Creo que Plutón se relaciona con la experiencia de la desesperación. Esto no significa que sus efectos carezcan verdaderamente de significado. Pero no es probable que podamos siempre comprenderlos por completo, especialmente cuando ocurren. Evidentemente, este es un problema importantísimo cuando se suscita en una relación. Hay muchas relaciones cuyo comienzo es muy prometedor y, de repente, resultan depresivas. Una misma o el compañero entran en una profunda depresión. Y esta depresión no tiene razón alguna. Aparentemente, no es posible atribuirla a lo que el otro nos está haciendo. De repente, lo único que descubrimos es que desaparece el suelo debajo de nuestros pies, y damos vueltas en nuestra propia oscuridad. Tampoco creo que ésta sea la sombra personal, de la jerga junguiana, en la que el problema consiste en averiguar qué reprimimos en nuestra propia personalidad. Se trata de algo mucho más profundo. ¡Es tanta la esperanza que las relaciones nos procuran! Son nuestros símbolos de una esperanza para el futuro, son la creación de los hijos del futuro. No debemos asombrarnos porque muchos de nosotros nos neguemos a enfrentarnos con el problema de la desesperación y de lo irreparable en los humanos en general, precisamente en el momento en que deberíamos sentirnos gozosos.

Audiencia: ¿El cinco por ciento de caos que usted mencionó, lo relacionaría con la reencarnación o el **karma** pasado? ¿Lo relacionaría con cosas de las que el ego no es para nada consciente en la vida actual?

Liz: Usted podría efectuar esa conexión si usted quisiera.

Si esta clase de perspectiva le es cómoda, y para usted funciona, es tan buena como cualquier otra perspectiva. Ciertamente, es razonable. Pero estoy un poco cansada de cualquier sistema que lo explique todo. Personalmente, creo en algún género de reencarnación. Pero se trata de una creencia personal, no de una observación ni de una experiencia. Yo no usaría esa creencia para explicar los misterios de la vida que no puedo comprender.

Ahora me gustaría atar unos cabos sueltos, y luego tal vez podamos iniciar nuestro debate. Las relaciones que son muy compulsivas tienen casi siempre aspectos cruzados fuertes entre los mapas. Cuando hay muchos aspectos fuertes, entonces pienso que es muy intensa la invocación de las figuras psíquicas interiores. Si hay un aspecto exacto entre el mapa de la otra persona y el mío, entonces la imagen interior se constela antes de que yo tenga posibilidad alguna de comprender qué ocurre. Se suscita con tal potencia que esa relación es producto de compulsión o de obsesión, aunque habitualmente yo piense que esa obsesión proviene más bien de la otra persona que de mi propio inconsciente. Aparentemente, y en última instancia, esto no hace que una relación sea más o menos viable, sino que significa que la otra persona tiende a meterse en ella de inmediato, en vez de estudiarla y reflexionar. Cuando la órbita del aspecto es más vasta, aparentemente las cosas llevan más tiempo para entrar en sazón, y las imágenes se suscitan de modo más suave.

Suelo ser muy renuente en cuanto a leer cualquier configuración entre dos mapas como augurando bien o mal. He visto que funcionan en ambos sentidos. Suelo recomendar muchísimo, y no puedo dejar de hacerlo con peculiar vehemencia, que se suspenda ese género de moralidad que pone en tela de juicio lo que tiene lugar dentro de una relación entre dos clientes. Si se trata de lo de uno, está bien; pero para muchas personas, las experiencias de destructividad, dolor, frustración, restricción, traición y soledad son necesarias y creativas para el individuo. Sencillamente, no se puede juzgar desde el punto de vista de "esto se debe hacer" o "esto no se debe hacer". Mencionaré a este respecto un mito que encuentro utilí-

simo: el casamiento de Zeus y Hera. Este es el casamiento arquetípico de muchas personas. Ninguna de estas deidades puede vivir una sin la otra. Son hermano y hermana, lo mismo que esposo y esposa. Por supuesto, Zeus es el Júpiter de los griegos, y ciertamente se comporta como un sagitario de un libro de texto. Es congénitamente promiscuo, porque simboliza la fuerza del espíritu creativo, sin discriminación ni saciedad. Constituye lo rudo, ardiente e ilimitado del espíritu masculino, ya se encuentre éste en un hombre como en una mujer. En consecuencia, en el mito, él deberá perseguir a toda mujer que vea, porque eso representa una nueva posibilidad de creación. Él planta su simiente creadora en docenas de mujeres míticas, y hay una lista enorme en su progenie, varios semidioses, héroes y monstruos. Con sus imprevistos se pobló la Tierra.

En el polo opuesto está Hera. Es la diosa del hogar, patrona de los partos, y guardiana de la familia. Representa lo que ciega, ya sea por la emoción como por la responsabilidad. Por supuesto, ellos están riñendo siempre. El espíritu de Zeus anda a los saltos, sin embargo, detrás de otra mujer, y Hera hace lo propio detrás de Zeus. Ella es el mundo de la forma que exige que él se reprima. Siente enojo y ansia de venganza con las amantes de él, pero también es la Madre amorosa y munífica. Su valor supremo es la fidelidad, la cual es un símbolo muy profundo. Evidentemente, al final, el mito no habla de una fidelidad sexual al pie de la letra, porque Zeus no es una persona. Él es la vida creativa. Hera es la limitación de la vida, es la forma de ésta. Ella es la limitación de las relaciones, como la retorta del alquimista que sella dentro de sí la sustancia caótica para que pueda transformarse. Sin Hera, Zeus es nada más que aire caliente. Él es tan sólo un derroche indiscriminado de energía psíquica. Y creo que Zeus ni siquiera remotamente se interesaría en sus constantes búsquedas amorosas si no tuviera una mujer celosa. Toda la emoción de esto brota del hecho de que no se supone que él lo haga. Y ella no tendría significado ni valor si no existiera un marido al que ella trata perpetuamente de hacer volver a su hogar otra vez.

Por eso, hay algún modo en el que estas dos figuras deben tenerse una a la otra. Ciertamente, representan una pauta que podemos ver en muchas relaciones, en muchos niveles. Una persona trata de escapar y la otra trata de atarla, y ambas imágenes pertenecen a ambas personas. Por ello, Zeus y Hera son un matrimonio arquetípico, dos personas, dos imágenes o polos dentro de una sola persona. Al final, no importa cuánto riñan y no importa cuán frustrante encuentren su situación, ellos son dioses y dadores de vida, y toda la familia de dioses y hombres surge de ellos. Creo que vale la pena recordar su dilema antes de que juzguemos una relación desde fuera. Lo que aquí está implícito es que sin tensión, desafío y problemas, no habría vida. Por ello, un problema difícil de relación, o un conjunto de denominados aspectos malos entre dos mapas, no significa necesariamente que debemos cancelar la relación.

Audiencia: ¿Podría usted hablar sobre algunas imágenes básicas que descubrió en diferentes naciones, y si difieren en su manifestación?

Liz: Sí, también podría hablar de eso durante horas. Aparentemente, en diferentes países, hay imágenes muy distintas de valores psíquicos. Las imágenes del ideal femenino y masculino, por ejemplo, varían enormemente. En las raíces, existe la misma base común. Pero la imagen norteamericana de la mujer ideal es muy diferente de la inglesa, la italiana, la francesa y la alemana. Basta echar un vistazo a revistas de modas y películas para ver esto. Probablemente, esto tenga algo que ver con los mapas de estos países. Si podemos preparar el horóscopo de una nación, podremos aprender mucho sobre los mitos y las imágenes que operan en esa colectividad en particular. Sospecho que es por esa razón que algunos individuos tienen que emigrar e integrarse a otras culturas. Si una imagen que para mi psiquis es importantísima no tiene acomodo en la cultura en que me crié, yo podría verme impulsada a buscar algún otro antecedente ambiental más dúctil. Es muy útil ir al cine, mirar televisión y leer revistas si queremos llegar

a captar algo de lo que lo colectivo expresa acerca de sus propias imágenes. Lo que en un tiempo dado está de moda es expresión de los valores de la psiquis colectiva, y puede constituir apoyo o conflicto respecto de nuestras imágenes individuales sobre las facetas de la vida, de índole masculina, femenina u otra. Yo prefiero el mapa que Dane Rudhyar asigna a América para la persona tradicional con Géminis en el ascendente. El mapa de esa persona muestra a Sagitario en el ascendente, lo cual me impresiona como extremadamente adecuado. El ascendente tiene muchísimo que ver con lo que percibimos como el propósito de nuestra vida, con el ideal que perseguimos.

Audiencia: ¿Puede decirnos algo sobre los aspectos Marte-Saturno entre los mapas?

Liz: Si uno de los planetas de la otra persona aterriza en mi Saturno, entonces, lo que va a hacer es avivar mi herida. Saturno, en la simbología alquímica, es la sustancia básica, la masa confusa, como se la llamaba. Es la parte mía, confusa y dolorida, el rey anciano e inválido. Es el sitio que hay en mí, en el que me siento estéril, cercada, de algún modo mutilada. Saturno pertenece al lado sombrío de la vida. En la gente hay un sector al que aquélla no quiere que nadie se acerque porque ese es el lugar en el que se siente hondamente deteriorada e inadecuada. Tal vez esa gente no sea muy consciente de eso, lo cual lo torna más doloroso aún. Por eso, el planeta de la otra persona me hará muy consciente de esta dolorosa parte mía. Si ya soy consciente de este lado de mi naturaleza, quizá sea todavía muy doloroso, pero, al menos, tenga una posibilidad de advertir cuán valioso podría ser mostrarle a otro esta herida y aprender a confiar en otra persona al respecto. Y esa otra persona va a obligarme constantemente a introducir en la relación mi lado inválido.

Ahora bien, si el que está involucrado es el Marte de la otra persona, entonces lo que ésta experimentará es deseo, agresión e ira. Marte tiene muchas caras. Por un lado, es mi pasión, lo que yo quiero. Jung tiene una bella y sencilla defini-

ción de la masculinidad: saber lo que se quiere y hacer lo que tiene que hacerse para conseguirlo. Me parece que eso caracteriza a Marte. Ahora bien, si el Marte de la otra persona está involucrado en un aspecto cruzado, entonces es muy probable que lo que aquélla quiera sea mi persona. Pero en eso también hay ira, cuando viene de algo que se cruza en el camino. Después de todo, Marte es el dios de la guerra. Le gustan los retos, las crisis y las batallas, la sensación de abrirse paso en algo, y ganar. Ahora bien, mi Saturno me dará la seguridad de que aunque la otra persona me quiera a mí, en realidad jamás me tendrá. Si ponemos juntas a estas dos figuras, Saturno dará marcha atrás y dirá: "Oh, no; él ha visto mi lado débil, conoce mi dolor", y Marte le contesta: "Ajá, ¿qué tenemos aquí?... ¿un poquito de timidez? En esta persona hay un misterio, está escondiendo algo". Marte tratará de agitar las cosas, de derribar la barrera. El tiene que iniciar, tiene que cambiar las cosas.

Evidentemente, el resultado es muy dudoso. Depende muchísimo de cómo la gente trate esto. Puede ser un aspecto muy dinámico, pero la persona cuyo Saturno está involucrado sufre habitualmente muchísimo por esto.

Audiencia: ¿Saturno tiende siempre a sufrir a través del contacto con otros planetas? ¿O eso suele depender del planeta?

Liz: Creo que Saturno sufre siempre, aunque no siempre somos conscientes de que suframos. En lugar de ello, desarrollamos cosas parecidas a síntomas psicósomáticos. Saturno es un símbolo de sufrimiento y soledad. Representa nuestras limitaciones. Es una situación arquetípica, es inherente a la vida. Hay límites que no podremos traspasar, y cosas que en nosotros jamás podremos perfeccionar. Creo que esto podemos tratarlo de muchos modos. Es posible aprender a vivir con esas limitaciones, antes que combatirlas todo el tiempo. Todavía duelen, pero quizá no tanto. Cada vez que nos enfrentamos con ellas, cobran profundidad y nos fortalecen. En cada ocasión, maduramos, porque Saturno está muy ligado al

proceso de maduración y de obtención de fuerza interior. Pero creo que Saturno duele siempre. Si perdiéramos nuestra capacidad de ser heridos, estaríamos muertos de por vida.

Audiencia: ¿Comentaría usted la posibilidad de tránsitos a largo plazo correspondientes a planetas exteriores que activen el mapa de una persona para que ésta se involucre en cierto tipo de relación?

Liz: Sí, eso ocurre ciertamente. Uno de los modos en que comprendo una progresión o un tránsito es que es hora de que se genere algo en el mapa natal. Si algo transita sobre uno de los puntos nodales de mi sustancia psíquica básica, es como si algo me dijera: "Ya es hora de que esto salga y viva". Esto puede ocurrir una cantidad de veces durante el curso de la vida con diferentes planetas en tránsito. En cada ocasión se desarrolla un nuevo nivel de ese potencial básico. Por eso, lo que ocurre es que la imagen, el contenido psíquico, se proyecta. Aparentemente, eso es lo primero que una imagen interior hace cuando está lista para cobrar vida. Quizás, al principio, salga a la superficie en sueños, y luego, si no quiero o no puedo hacer nada de eso, lo cual uno habitualmente no puede porque los sueños son, de todos modos, tan ambiguos, entonces encontrará un objeto y se apegará a él. Los planetas exteriores nunca pasan por el mismo punto de un mapa más de una vez en la vida, aunque pasen largo tiempo retrogrando sobre ese punto.

Es como si algo de la psiquis colectiva tratara de manifestarse a través de la otra persona o de mí. Quiere desarrollarse como una característica individual. Y parece crear un cambio enorme en la persona. No sólo se enamora de nuevo, o se enreda en otra relación. Se transforma toda su visión de la vida, toda su actitud respecto de sí misma. Por eso, si experimento la activación de una imagen tan potente, y la persona que ya está en mi vida no puede o no quiere ser portadora de tal proyección porque es incapaz de expandirse y cambiar, entonces tendré que encontrar otro objeto. Hay una fascinación formidabile en las relaciones que comienzan en los tránsitos de Ura-

no, Neptuno y Plutón, especialmente sobre Venus, el sol o la luna. Parece involucrar algo muy transpersonal, muy arquetípico. Es siempre fascinante y terriblemente poderosa, y transforma al individuo. Si veo esta imagen poderosa en otra persona, entonces me involucraré con ésta muy compulsivamente, y la relación me alterará. Estas clases de tránsitos dejan a menudo, detrás, un montón de naufragios.

Con muchísima frecuencia, la relación que surja de ese tránsito no sobrevive al término del tránsito, a menos que seamos un poco conscientes de lo que fue estimulado. Incluso entonces esto es difícil porque tenemos la sensación de habernos curado de lo que ya tuvimos. A veces, tenemos que afrontar el problema de volver a la vida mortal, porque la experiencia de los planetas exteriores semeja hundirse de repente en un mito. Agitan el espíritu de modo muy profundo. Abren nuevos panoramas y desentierran nuevas honduras. Si asociamos estos cambios con la otra persona, entonces, evidentemente, esa otra persona recibe enorme poder sobre nosotros. Pero creo que ayuda a reconocer que la otra persona es más bien un agente catalizador que la experiencia mágica misma. Tal vez, en ese tiempo, como agente catalizador habría bastado cualquiera que pudiera aportar siquiera un poquito de esa proyección. Bajo estos tránsitos, las personas efectúan las más extrañas elecciones de compañeros o compañeras. A veces, la relación tiene algo sólido debajo de todo el fuego y el humo, y en otras ocasiones, no. Volvemos otra vez al problema del misterio, pues es un misterio por qué algunas relaciones se mantienen fielmente más allá de tales tránsitos, y otras no. Es como si durante un tránsito de los planetas exteriores nos topáramos con un dios. Algo irrumpe en un mundo muy extraño y emocionante. Pero no es un mundo humano, y después hemos de tener un compañero humano.

Audiencia: ¿Cómo vería usted un aspecto cruzado entre Saturno y la luna?

Liz: Bueno, sólo puedo repetir lo que dije sobre Saturno

cuando hablé de los aspectos de Marte-Saturno. La luna tiene necesidades y anhelos: la luna es la madre y la maternidad. Por ello, si el Saturno de alguien está en aspecto con mi luna, entonces la dinámica típica entre ellos es que Saturno se retira una vez más y se apega la luna. Tenemos un diálogo que es típico: "Déjame en paz", dice Saturno. "Pero, sólo quiero pasar un rato contigo", alega la luna. Y así sucesivamente. O Saturno puede volverse muy crítico, porque siente las necesidades de la luna, y lo hacen sentir incómodo. "¿Por qué tienes que hacer siempre esto, aquello y lo de más allá?", dice. Conozco a dos personas que tienen este aspecto cruzado; es el Saturno de la mujer en cuadratura con la luna del hombre. Ella lo regañaba siempre porque no enrollaba el tubo de pasta dentífrica. Quizás ustedes crean que eso es divertido, pero ella lo perseguía con eso sin cesar, criticándole todos sus hábitos personales. "¿Por qué tienes que mascar la comida de ese modo? ¿Por qué haces eso ruidos cuando sorbes tu café? ¿Por qué dejas en el lavatorio las hojas de afeitar usadas?", etc., etc. Es de comprender que, con el tiempo, él la abandonó. Pero Saturno hace esto para encubrir el problema real. Respecto de las necesidades emocionales de la otra persona existe algo que perturba y asusta. Eso puede hacer que Saturno se sienta muy culpable por no responder, y cuando nos sentimos culpables, empezamos a castigar a la persona que nos hace sentir de ese modo. Tal vez este hombre necesitaba demasiado, y su esposa se asustó porque él le pedía la parte de ella que estaba lisiada. Quizás ella se asustó porque realmente no podía darle nada, por lo que ella dio un rodeo e hizo que, aparentemente, él fuera el egoísta dueño de estos hábitos terribles. Este es un ejemplo típico de la dinámica luna-Saturno en su peor expresión.

Audiencia: ¿Podría usted hacer un comentario sobre los mutuos aspectos cruzados de Saturno?

Liz: La misma figura se constela en ambas personas. Eso es todo cuanto puede decirse. No podemos predecir el resultado. Con dos Saturnos, se agitan los lados doloridos de am-

bas personas. De esto podría extraerse una mutua simpatía: "Gracias a Dios, encontré a alguien que comprende mis temores e inseguridades". O podría extraerse una reacción muy negativa: "No puedo soportar estar alrededor de esta persona porque su fealdad me recuerda demasiado la mía". En Marte con aspecto cruzado de dos personas, podemos descubrir deseo y atracción tremendos, pero también riñas interminables. "Yo voy a ser el primero", dice uno, y el otro dice: "Oh, no, el primero seré yo". Tenemos una batalla de porfías. Realmente, no podemos saber cómo las personas manejarán esta clase de experiencia. Todo lo que sabemos es que en ambas personas se agita la misma experiencia psíquica. A veces tenemos el problema de la culpa, si se constela la misma figura interior, y ni una ni otra persona la quiere.

A menudo, a una u otra persona le es difícil disculparse. Una u otra debe efectuar toda la proyección: "En esta relación, tú eres quien discute", o "Tú eres siempre quien me da con la puerta en las narices y te retiras". Siempre que oigamos esta clase de diálogo, por lo general ambas personas mantienen una relación. Pero una se identifica con la figura, y es difícil destruir esa pauta porque entre ellas hay una especie de acuerdo, hay una connivencia. Pero, a veces, hay una formidable proximidad desde estas clases de aspectos. Se tiene la sensación de haber encontrado a un real amigo.

Audiencia: Usted dijo que cuando un planeta exterior transita algo del mapa natal, tenemos que proyectarlo fuera.

Liz: Eso se proyecta. Eso es lo que habitualmente ocurre.

Audiencia: Entonces, no es que seamos automáticamente conscientes de ello. Es que nosotros tenemos que proyectarlo a otro.

Liz: No siempre es alguna persona; también puede ser alguna cosa. Pero la imagen se proyecta. No, no somos automáticamente conscientes de ello. No somos automáticamente conscientes de nada. La consciencia es una lucha.

Audiencia: Pero, la imagen puede salir a través del proceso de trabajar sobre uno mismo.

Liz: Sí, puede expresarse a través de la labor creativa. O puede experimentarse a través de un nuevo campo de trabajo o a través de un cambio de medio ambiente, cambiando de casa o incluso de país. De un modo u otro, eso aflora. La mayor parte del tiempo, aunque no siempre, cuando está involucrado Venus, habitualmente se combina con una relación. Los demás planetas ofrecen otros vehículos. Pero una relación no es obligatoria con los demás planetas. Es sólo un hecho común.

Audiencia: Al principio, cuando usted habló de los elementos, mencionó que a menudo proyectamos en una relación un elemento faltante. ¿Qué ocurre si ambas personas comparten un elemento que falta?

Liz: Lo que ocurre habitualmente es que ambas personas tratarán de hacer que la otra persona cumpla esa función en la relación. A veces, esto podrá ser muy divertido. Si tenemos a dos personas que carecen de tierra, ambas esperarán que la otra haga la limpieza después de ellas, y se enojarán por los defectos o la ineptitud del compañero o la compañera en cuanto a cosas prácticas. Tendremos que tener sentido del humor porque, de lo contrario, habrá una riña formidable, a menos que la pareja encuentre a una tercera persona o a una tercera cosa que se haga cargo de la porción faltante. Por desgracia, esa tercera persona es, muy frecuentemente, una criatura. Esta criatura tendrá siempre que ser portadora del inconsciente de ambos padres si a éstos les falta el mismo elemento. Ese hijo se ve obligado a representar ese elemento, aunque no le guste. A veces, si percibimos el problema, podremos tratar de encauzarlo dentro de un objeto. En ocasiones esto funciona. Si por ejemplo ambas personas carecen de tierra, podrán obrar de común acuerdo en una casa, y ésta tendrá el símbolo de la estabilidad material para que cada persona no esté tratando siempre de que sea la otra quien lo

manifieste. O podrán compartirse intereses laborales que provean esto que falta, o que puedan suministrar un vínculo formidable. Ciertamente, vale la pena intentarlo, antes que andar por allí a la espera de que otro lleve la carga.

III

EI MITO DEL VIAJE INDIVIDUAL

por Liz Greene

Busqué en el diccionario el vocablo "mito", y el diccionario me dijo que un mito es una fábula. Luego, busqué la raíz griega de esa palabra, o sea, **mythos**, y descubrí que esa raíz tiene dos significados. Uno de ellos es, sencillamente, un relato: adviertan que no se trata de una fábula sino tan sólo de un relato. El otro significado es un esquema o un plan, y quiero ese último significado para construir esta plática. Es necesario que consideremos al mito como un plan o un esquema, del mismo modo que consideramos a un mapa astrológico. Del mismo modo, las imágenes míticas y los cuentos míticos representan un dinámico plan de desarrollo. Son un mapa de algo. Son los huesos desnudos, en forma de imágenes, de componentes básicos de la conducta y la experiencia. En la medida en que se dan al nacer, son también nuestro destino, cuestión ésta a la que me referí ayer.

Me gustaría hablar de cómo trabajar con el mapa natal ampliándolo con el mito. Estoy muy convencida de que, si una es astróloga, no puede aislar la simbología astrológica de los campos más vastos del mito y del cuento de hadas. La astrología no es un tema puro y aislado. Para tratar de comprender un símbolo astrológico, podemos internarnos en él mítica-mente, a la par que interpretándolo analíticamente. Yo prefe-

riría bordear de modo circular un indicador astrológico, ampliándolo, lo cual significa aportar otras imágenes adecuadas al significador astrológico. Esto permite que surja una sensación de significado común, no de modo intelectual, sino de un modo en el que algo dice: "¡Ajá!", y hay sensación de algo que se comprende y está vivo.

Comenzaré con dos mitos célebres. En primer lugar, me gustaría mencionar que, sobre el tema del mito, hay varios autores cuya lectura es valiosísima. Uno de ellos es Joseph Campbell, que entiendo que últimamente fue aquí un poco superestrella, porque su conocimiento del mito se popularizó muchísimo. Otra persona que vale la pena leer sobre el tema del mito es Robert Graves, aunque leerlo no sean tan emocionante como Campbell. Por supuesto, todos ustedes deberían tratar de ver **Choque de Titanes**. Y hay dos libritos de alguien llamado Robert Johnson. Uno de ellos se titula **El**, y el otro, como era predecible, **Ella**. Me gustaría comenzar con los temas de estos dos libros: el mito de Parsifal y el mito de Psiqué. Me referiré a ellos muy brevemente, y luego me internaré en algunos cuentos y figuras de carácter mítico que pienso que se agrupan en torno de cada signo zodiacal. Por ello, recorreré el zodiaco y hablaré de distintos mitos, y luego presentaré algunos casos concretos de distintas personas con las que trabajé, para ilustrar cómo estos temas míticos aparecen tanto en sus horóscopos como en sus sueños.

Me parece que Parsifal y Psiqué son dos figuras antológicas de una pauta fundamentalísima de desarrollo de lo masculino y lo femenino. Pueden considerar que significan a hombres y mujeres, o el desarrollo de lo masculino y lo femenino en hombres y mujeres. Sus búsquedas son muy diferentes.

En un sentido, podemos observar al sol en el horóscopo y relacionarlo con el héroe o la heroína de índole mítica. En un sentido, Psiqué es el sol en el mapa de una mujer, y Parsifal, en un sentido, es el sol en el mapa de un hombre. Psiqué es una mujer de belleza que no es terrenal. A medida que ella crece, todos advierten, por supuesto, esta belleza, y empiezan a adorarla como la criatura más exquisita jamás nacida, incluso más bella que la misma diosa Afrodita. Es comprensible

que Afrodita se sintiera excesivamente irritada y celosa, porque a una mortal se la consideraba igual a una deidad del Olimpo. Es por eso que la diosa decide vengarse de su rival humana, y hace los arreglos para que Psiqué fuera ofrecida en matrimonio a un monstruo. La diosa recluta a su hijo, Eros, para que tome a su cargo los pormenores de encontrar un monstruo apropiado. A Psiqué la encadenan a una roca. En el mito de Perseo se volverá a encontrar esta imagen: la de una mujer encadenada a una roca y ofrecida a un monstruo. En realidad, este motivo es por demás común en los mitos y cuentos de hadas. Quizá sea un modo de decir que el viaje femenino empieza a menudo con la esclavitud, escadenándose y sacrificándose a algo que la mujer no eligió ni es culpa de ella.

Sujetan a Psiqué a su roca y todos aguardan que la espantosa bestia salga de los abismos y la reclame para sí. Pero, accidentalmente, el dios Eros se clava una de sus propias flechas cuando dispone las cosas, de modo que, al ver a Psiqué, se enamora de inmediato de ella, nada le dice a su madre y se lleva a Psiqué como su esposa, a su palacio mágico.

Durante un tiempo fueron muy felices. Pero Eros le había impuesto una condición a su nueva esposa: jamás se le permitiría ver el rostro de él ni conocer su identidad. Empero, Psiqué piensa que quien se la llevó fue el monstruo, aunque ambos se complacen en sensuales deleites y ella es tratada con gran reverencia y amor. Esta exigencia para que ella se mantuviera ciega y aquiescente funciona un tiempo. Pero Psiqué tiene dos hermanas, a quienes ustedes reconocerán como de similar progenie a las de las feas hermanas de **Cenicienta**. También aparecen en **La Bella y la Bestia**. Son las hermanas celosas, las hermanas tenebrosas. Ellas habían oído el rumor de que Psiqué no había sido destruida por un monstruo horrible, sino que vivía en un palacio mágico, muy dichosamente. Las hermanas estaban muy amargadas y sentían envidia. La visitaron, empezaron a influir sobre ella y le dijeron: “¿Por qué tu esposo nunca deja que le veas la cara? Debe tener algo realmente horrendo. ¿Por qué no desobedeces a su orden y espías un poco? Descubrirás que en realidad es

una fea bestia, con cola de serpiente, escamas, etc." Las hermanas le dan a Psiqué un cuchillo y una lámpara de aceite, y le dicen que se deslice sobre su esposo cuando duerma, alumbre el rostro de él con la lámpara, y luego lo mate.

Como Psiqué está a oscuras, es muy susceptible y no está al tanto de las cosas, cree en sus hermanas. Por eso, a la noche se levanta, enciende la lámpara, se acerca a la forma dormida de su desconocido esposo, y lo mira muy bien. Horrorizada, asombrada, pasmada, advierte que no es una bestia sino divinamente hermoso. Desconcertada, se clava una flecha del carcaj de Eros, y se enamora inmediatamente de él. Pero también derrama sobre el hombro de éste una gota de aceite caliente. El dolor de la quemadura lo despierta y entonces ambos se enfrentan: ella, con su pasmoso descubrimiento de la naturaleza real de su marido; él, horripilado al saber que ella había averiguado su secreto. En consecuencia, la abandona porque no puede soportar que lo vean.

Ese es sólo el comienzo del relato. No voy a violarlo dándoles interpretaciones analíticas. Creo que el relato habla por sí solo. Eros huye y regresa a lo de su madre, enfurruñándose y ocultándose en el palacio de Afrodita porque se sintió herido y ofendido. Entretanto, Psiqué decide que, porque lo ama, irá a buscarlo. Así empieza la búsqueda emprendida por ella.

A diferencia de la mayoría de los héroes mitológicos, Psiqué no integra la hueste fornida y valiente de Hércules, Perseo o Teseo. Ella es una mujer, y está desesperada. Primero, piensa en destruirse, arrojándose al río, y da rienda suelta a todo su llanto, su rabia y sus lamentaciones. No obstante, se mantiene firme en su decisión de encontrar a su esposo, a pesar de ese histrionismo. Afrodita, la suegra todavía odia a su rival humana y empieza a fijarle tareas que le sirvan de obstáculo. Por eso, Psiqué debe pasar por una serie de penalidades, como toda figura heroica, masculina o femenina. A cada paso del trayecto, la diosa trata de contrariarla. Pero en lo que Afrodita está haciendo hay algo ambivalente. Al mismo tiempo que ella presenta las tareas insuperables, sus propias criaturas (hormigas, cañas del río, criaturas de la naturaleza) ofrecen la solución. Es como si una parte de ella quisiera destruir

a Psiqué, y otra parte quisiera que Psiqué triunfara. Ella podría matar fácilmente a Psiqué pero no lo hace. Y Psiqué, aunque sabe perfectamente bien quién la está persiguiendo, no obstante ruega a Afrodita que la guíe.

La primera prueba de Psiqué consiste en que le dan un enorme montón de semillas de todos los tamaños y formas concebibles, y le dicen que deberá clasificarlas en un día. Se trata de una tarea inhumana porque hay tantos millones de semillas. Si fracasa, entonces la diosa la matará. A Psiqué le da otro ataque de histeria y piensa en arrojarse otra vez al río, y gimotea y se lamenta muchísimo. Entonces, llegan las hormigas desde la profundidad de la tierra y le dicen que se calme porque ellas son perfectamente capaces de clasificar las semillas. Al terminar el día, Afrodita descubre que todas las semillas están prolijamente ordenadas en montones. La diosa, enfurecida, idea otra tarea mortal.

Ahora Psiqué deberá juntar algo del vellocino de oro de una manada de carneros devoradores de hombres. Una vez más, ella desespera porque no hay modo posible de que pueda enfrentarse con estos animales salvajes y recoger ese vellocino. Está otra vez a punto de arrojarse al río cuando las cañas de la orilla le dicen que se tranquilice porque ellas recogerán para ella la lana de los lomos de los carneros mientras éstos pastan. Al caer el sol, cuando los carneros se van a dormir, Psiqué podrá llegar a recoger las porciones de lana de las cañas del río.

A continuación, Psiqué deberá sacar una redoma de agua de la laguna Estigia. Se trata de un veneno mortal, pero que confiere también la inmortalidad. Pero es imposible sacar agua de esta corriente porque está rodeada por dentadas rocas, y llena de cascadas torrenciales. Naturalmente, Psiqué sufre otro ataque. Pero, de repente, aparece un águila que se ofrece a recoger el agua en la redoma. Por supuesto, el águila lo consigue porque se mece en el aire sobre las rocas y las cascadas peligrosas.

A diferencia del héroe típico, cuando Psiqué afronta cada una de estas tareas, no hace nada. Da rienda suelta a sus sentimientos, y aparentemente esto hace que aflore siempre

alguna criatura instintiva que podrá ayudarla porque conoce una solución que Psiqué posiblemente no podría formular. Las armas de Psiqué no son una espada ni un garrote, ni siquiera el ardid o la intrepidez. Sus armas son la vida misma.

Afrodita la somete a una prueba final. Le ordena a Psiqué que descienda al mundo subterráneo y traiga un pote de ungüento de Perséfone, la diosa del infierno. Se dice que este ungüento confería una hermosura inmortal. En realidad, Psiqué logra persuadir a Perséfone para que le dé el ungüento. Pero, cuando Psiqué está terminando su búsqueda, fracasa, y, en lugar de darle a Afrodita el ungüento, a cambio del cual la diosa le prometió una reunión con Eros, ella abre el pote y trata de aplicarse el ungüento en su propia cara porque desea ser bella para volver a unirse con su marido. En el instante en que toca el ungüento, se sume en un sueño profundo, de apariencia letal. Cuando ella está a punto de morir, finalmente Eros supera su enfurruñamiento y comprende cuánto la quiere. Por último, es capaz de enfrentarse con su madre. Por eso, precisamente cuando Psiqué está realmente a punto de fracasar, toda la historia se redime. Psiqué es rescatada, revivida y llevada al Olimpo, en el que se vuelve a unir con Eros y es elevada a la altura de una diosa. En consecuencia, de allí en adelante ambos viven felices.

El relato sobre Psiqué es curiosísimo, debido a que es una extraña mezcla de pasividad, compromiso y decisión cabales. Los dos protagonistas femeninos (Afrodita, la diosa-madre celosa, y Psiqué la bella mujer mortal) parecen reflejar un diálogo que es parte esencial de la evolución de una mujer. Ayer mencioné la figura femenina de la Gorgona. En este relato, Afrodita tiene mucho en común con la Gorgona. Es vanidosa, desdeñosa, vengativa y celosa, y no se percibe en ella moralidad. Ella es la **némesis** de Psiqué, pero también es su redención, pues, sin esas tareas, Psiqué no podría haber evolucionado hasta ser eventualmente una adecuada compañera para su novio divino.

Habrán advertido que, en este relato, la búsqueda es acerca de una relación, y no trata sobre el hecho de encontrar oro, matar dragones o apoderarse de reinos. Gira en torno de una

unión con el amor, con el dios del amor. Pienso que es un mito formidablemente importante para tenerlo presente porque cualesquiera que sean los otros temas míticos que podamos encontrar en un horóscopo individual, con este relato mucho tiene que ver el viaje subyacente de lo femenino. Estoy segura de que hay otros mitos igualmente pertinentes sobre la evolución femenina, pero este es uno de los más importantes. Podemos considerarlo como una imagen de la pauta externa de una relación, o de la pauta interna en la que una mujer busca unirse con su propio espíritu creativo. Ambas son igualmente válidas. A menudo, fue interesante para mí descubrir que a muchas mujeres les desagrada el mito de Psiqué. Apparentemente lo hallan insultante porque Psiqué no mata dragón alguno. Pero esto no hace justicia a la dificultad de sus tareas. Y supongo que, si ustedes son de Aries o Escorpio, podrán matar dragones y, sin embargo, descubrir que de todos modos Psiqué es apropiada.

Parsifal es una figura muy diferente, porque está activo de modo más patente. Su relato empieza cuando el niño Parsifal y su madre viven juntos en un bosque. No hay padre. En algunas versiones del relato, el padre de Parsifal es un noble caballero que fue muerto en batalla. En otras versiones es el Rey del Grial. En uno u otro sentido, es desconocido por Parsifal, quien vive en los bosques en un estado de prodigiosa paz, abrazado al seno materno.

Un día, un grupo de gallardos caballeros cabalga por los bosques. Parsifal siente una formidable curiosidad y quiere seguirlos. Se inquieta muchísimo y se siente insatisfecho. Tiene una terrible discusión con su madre, que no quiere dejarlo ir. Ella le dice que su padre fue muerto porque era un caballero, y que ella no permitirá que su hijo se arriesgue a semejante peligro. Lo amenaza, llora, gimotea y trata de retenerlo. Por supuesto, al final él se marcha, recubierto con una muy tonta parodia de armadura caballeresca, y parte detrás de los caballeros. Luego de esto, tiene muchas aventuras, incluidos enfrentamientos con hombres y mujeres. Adquiere experiencia, aunque todavía es muy tonto. Luego, un día se encuentra en un castillo mágico. En realidad, no sabe cómo llegó allí,

porque ni siquiera es consciente de haber estado buscándolo. Sencillamente, se encuentra allí, en un lugar extraño y numinoso. Tiene lugar una procesión. Hay también un rey aciano y enfermo, con una herida incurable en su ingle, que no deja de sangrar y no puede ser curado. Y Parsifal ve al Grial. En la versión de Wolfram von Eschenbach, el Grial no es una copa. Es una piedra, como la Piedra Filosofal de los alquimistas. En la versión de Chrétien de Troyes se trata de una copa. De cualquier modo que consideremos esto, el Grial es un objeto sagrado, dotado de poderes milagrosos. Parsifal observa todos estos sucesos, se muere de curiosidad, pero no se atreve a preguntar nada porque todavía está atado por las normas que le enseñaron siendo niño. No debe ser tosco ni formular preguntas a extraños.

Parsifal se queda sentado, con los labios sellados; la procesión pasa y él despierta en los bosques cuando todo desapareció. Entonces le dicen que cometió un terrible error. Si hubiera formulado la pregunta correcta, entonces el rey anciano y enfermo se habría salvado de la destrucción. Pero él supuso tontamente que toda esa visión nada tenía que ver con él. La pregunta que debía haber formulado era esta: "¿A quién sirve el Grial?"

Luego de esto, Parsifal comienza su búsqueda consciente, que consiste en hallar nuevamente el castillo del Grial y formular la pregunta correcta. Ahora él conoce lo que siempre buscó, una vez que lo perdió. Por un acto de gracia se le había dado algo, pero no logró interiorizarse de su significado. Luego de veinte años de sufrimiento, penalidades y más aventuras, a su tiempo encuentra nuevamente al Grial. Por supuesto, ahora sabe bastante para formular la pregunta. El anciano rey podrá ahora ser curado y morir en paz, dando a Parsifal el reino y el derecho a que sea custodio del Grial. En algunas versiones, a veces él se casa con la hija del anciano rey del Grial.

Aparentemente, el mito de Parsifal se referiría al problema de hallar al padre real, a la fuente espiritual y a la curación del espíritu herido. El anciano rey no puede vivir ni morir, y se debate en la agonía y la impotencia mientras sus tierras están

yermas. Parsifal, juvenil y alocado, deberá encontrarlo y prodigarle bastantes cuidados como para formularle la pregunta. ¿Qué es el Grial? ¿A quién sirve? ¿Qué le ocurrió al anciano rey? ¿Qué significa esta experiencia? Parsifal no es un personaje heroico. A lo largo de todo el relato, es irreflexivo e impetuoso. Anda a tientas y a los tumbos. A menudo es tonto. También es valiente, y el sufrimiento le enseña a ser compasivo. Afronta retos sin conocer primero cuáles podrían ser las consecuencias para sí o para los demás. Es el típico espíritu juvenil masculino, llevado por su hado hacia un destino sin que, empero, él lo advierta, aunque súbitamente perciba que podría existir algo parecido al destino. La cualidad en la cual desborda es su temeridad, tal como la cualidad que Psiqué posee más abundantemente es su fidelidad a lo que ella ama.

Parsifal y el anciano rey son parecidos a Psiqué y Afrodita, del relato anterior. Son dos figuras masculinas que dialogan. La relación de ambos es una imagen de una pauta subyacente que creo que es apropiada para cualquier hombre, sin atender a los temas individuales de su horóscopo.

Habitualmente, los mitos caracterizan una dinámica entre dos figuras. A veces son más de dos figuras, pero un mito nunca es sólo un cuadro estático. En un sentido, a todos los personajes de un mito podemos verlos como parte de una sola cosa. Parsifal, el anciano rey y el mismo Grial son todos parte de un diálogo interior. Psiqué, sus hermanas, Afrodita y Eros son todos parte de un diálogo interior. Si pueden ver esto de este modo, entonces también podrán advertir que a veces nos identificamos con un personaje de ese diálogo, y hacemos que los demás representen en nuestras vidas los otros papeles. Pero el relato íntegro tiene algo que ver con nosotros.

La imagen de la búsqueda es tema mítico. La búsqueda es un tema poderosísimo. Apuntala muchas de nuestras películas y novelas más populares, ya se trate de la búsqueda de un tesoro, de un hombre o de una mujer, de conocimiento, o incluso de la exploración del espacio exterior.

Me gustaría ahora referirme a diferentes mitos que parecen arrojar luz sobre particulares signos zodiacales. A medida que los exponga, confío en que no los tomen de modo rígido o lite-

ral. De modo integral, si aquí me detengo a referirles historias en vez de ser analítica y rebosar definiciones astrológicas profesionalmente competentes, es porque trafo de abrir una puerta hacia el mundo de las imágenes. No quiero decir que el intelecto tome estos relatos y los use como palabras claves o definiciones rigurosas. De modo que los mitos que estoy a punto de mencionar son sólo unos pocos entre muchos que podrían ser pertinentes. El mito es un tema tan vasto que podrían pasarse toda la vida instruyéndose al respecto. Lamentablemente, mi conocimiento sobre los mitos se limita a ciertas porciones culturales. Estoy muy familiarizada con la mitología griega, pero virtualmente ignoro la norteamericana y la sudamericana. Conozco un poco de la mitología teutónica, pero nada puedo hablar de la india, y mucho menos de la egipcia. Por eso hay muchos relatos pertinentes que no mencionaré, sencillamente porque no tengo conocimiento como para aportarlos. Si van a estudiar mitología para poder nadar en este mundo de imágenes, entonces a ustedes corresponde salir en busca de los temas míticos que signifiquen algo para ustedes. Diferentes personas tienen afinidades con diferentes dioses.

Uno de los modos con que tendemos a considerar cada signo zodiacal es que representa una energía o un conjunto de energías, o un aspecto de un ciclo. Todos estos modos diferentes de enfocar los signos han sido explorados en muchos libros. Pero también pueden considerar un signo zodiacal como un relato. Si consideran a Aries, el primer signo, con seguridad podrán pensar en palabras claves como agresión, unidireccionalidad, impulsividad, energía. Uno de los relatos que de inmediato surge en mi mente respecto de Aries es el del caballero que rescata a la dama. La leyenda medieval está llena de estas figuras, como Lancelot y Gawain. La mitología también está llena de ellas. Perseo es un buen ejemplo. El intercambio entre el caballero y la dama es algo que asocio muchísimo con Aries. La dama es siempre frágil, desvalida y víctima de los demás. A fin de rescatarla, el caballero deberá enfrentarse siempre con alguna clase de monstruo. A menudo, éste es un gigante o un ogro, quien se apoderó de la prin-

cesa o la retiene encadenada. A veces, el gigante es el padre de la doncella, que es un obstáculo para el caballero, y no le permite tenerla. Este tema central lo encuentran a menudo en los cuentos de hadas. Creo que particularmente Aries tiene que ver con ganarle la doncella al gigante o al padre terrible, más que a una madre horrible o a una bruja. Aries trata sobre el combate de un varón contra otro, a fin de ganar el premio. Me parece que todo el ciclo de leyendas sobre Arturo entraña un sentimiento ariano. El caballero es siempre noble. Jamás es mezquino ni menguado, observa un código de honor claro y formidablemente elevado. Arriesgará su vida del modo más temerario para rescatar a la doncella.

Aparentemente, existiría aquí un problema de rescate de algún valor femenino, algo subvalorado, pequeño y desvalido, arrancándolo de las garras de un tirano que lo esclaviza. Jasón, que sale en busca del vellocino de oro, no sólo rescata al vellocino sino también a Medea, cuando interviene el padre de ésta. Al observar cómo este tema mítico podría revelarse en las vidas de los arianos, lo conecto con la propensión de Aries a encontrar una causa por la cual luchar. Hay algo que la persona ariana, hombre o mujer, procura redimir, que todos los demás rechazaron, o que está aprisionado en valores colectivos asfixiantes. El ariano tal vez tenga que luchar contra el tirano de valores colectivos recalcitrantes, o el ogro tiránico o el padre terrible. O quizá se trate del monstruo de la estupidez o del estancamiento. Esta cosa desvalida y preciosa que el ariano valoriza tanto, jamás podría ser liberada sin la intervención, la temeridad y la valentía de él.

Jasón es una muy buena imagen de un ariano no sólo debido al símbolo evidente del vellocino de oro, sino también porque refleja la gran debilidad de Aries. En el mito, Jasón comete un error terrible. Capitaneando su barco, junto con los más valientes guerreros sale en busca del vellocino y se interna en un territorio desconocido, del que no existen mapas. Al llegar a Cólquida, se encuentra con Medea, la hija del rey de esa región. Ella es sacerdotisa y hechicera, lo ayuda a conseguir el vellocino, y logran huir aunque el padre de ella sale en persecución de ambos. Pero cuando retornan a territorio civili-

zado, en el que Jasón es conocido y bien recibido por todos, él abandona a Medea. Aunque participaron ambos en grandes aventuras y ella le dio dos hijos, a Jasón le ofrecen la posibilidad de ser rey si se casa con una muchacha que es hija del monarca reinante, y, en consecuencia, él se vende. Olvidó su código caballeresco y cae en lo colectivo, sobre lo cual se eleva en su valiente búsqueda.

Medea, que probablemente es una escorpiana, se venga destruyéndolo. Asesina a su joven prometida, y luego mata a sus propios hijos. Maldice a Jasón y desaparece en un carruaje tirado por dragones. Jasón es un ariano que se equivocó. Tiene el chauvinismo típico de un ariano. Valoriza lo femenino mientras sea difícil de conseguirlo; pero una vez que lo obtiene, pierde su interés en ello. Olvida que deberá entablar la misma batalla una y otra vez en nuevos niveles. Al final, padece una muerte muy tonta. Un trozo del maderamen de su barco cae sobre su cabeza y lo mata.

La mitología está muy poblada de toros de Tauro. Un relato sobre toros, que cautivó mi imaginación y creo que tiene alguna conexión con Tauro es el del rey Minos, de Creta. Minos es un personaje interesantísimo. En cierto modo, es taurino en el mejor y en el peor de los sentidos. Governa todo el mar Egeo, con inmensa riqueza y poder. Bajo su férula, el pueblo cretense llega a la cima de la cultura y el refinamiento. Minos cuenta con el favor del dios Poseidón, señor de las profundidades oceánicas. En el mito griego, Poseidón no es el mismo dios que el Neptuno posterior, el cual es más deslucido. Poseidón es un dios elemental de la fertilidad. Se lo llama "El-Que-Sacude-la-Tierra", porque en forma de un gran toro negro brama desde dentro de las subterráneas cavernas de la tierra y hace que el suelo se sacuda. También es un dios de los caballos, y es el consorte de la Diosa Madre. Por ello, Poseidón favorece a Minos y hace un trato con éste. A Minos le promete la supremacía eterna sobre los mares, si Minos le ofrece en sacrificio un toro blanco, bello y perfecto, que es parte del rebaño sagrado. El dios cumple con lo suyo. Pero Minos no: observa a su toro espléndido y se dice: "¿Por qué debo renunciar a este toro? Este toro es mío, es un bien que

me pertenece. ¿Por qué debo sacrificarlo? Es mucho mejor vivo en mi manada, engendrando más toros, que muerto y sobre el altar, ofrendado al dios que, después de todo, no lo necesita”.

En consecuencia, Minos decide engañar a Poseidón y, haciendo un cambio, le ofrenda otro toro, también blanco, pero ligeramente manchado. El no puede ofrendar su bien precioso, aunque, por derecho, ese bien pertenezca al dios. A causa de esta acción inspirada por la codicia, Minos invoca al hado que lo abate. Muy naturalmente, Poseidón se enfada y pide ayuda a Afrodita para que lo vengue. Afrodita aflige a la esposa de Minos con una abrumadora pasión sexual por el toro blanco. La esposa de Minos y el toro se las ingenian para tener amoríos clandestinos que concretan al introducirse, arrastrándose, dentro de una vaca de madera que Dédalo, el artesano de palacio, construyó. La reina, encinta por el toro, da a luz al Minotauro, horrible criatura con cabeza de toro y cuerpo de hombre. El Minotauro come carne humana. Minos no se atreve a matar al Minotauro, porque reconoce el castigo impuesto por el dios. Pero, evidentemente, tiene que esconderlo por las posibles habladurías de la gente. Por eso, avergonzado y asqueado, construye el gran laberinto y oculta al Minotauro en el centro de aquél. Dos veces por año debe alimentarlo con víctimas, que son jóvenes vírgenes, de ambos sexos. Minos no puede destruirlo porque el Minotauro es la viva encarnación de la maldición lanzada por Poseidón, y el emblema de la culpa de Minos. Al final, debe llegar Teseo y destruir al Minotauro. En consecuencia, todo el relato termina en una especie de redención, porque Teseo llega a ser rey de Creta y, a través del Minotauro, logra el nivel del héroe.

En el destino de Minos hay algo inevitable. No se trata de un hombre malo, sino más bien algo parecido a una figura de la tragedia griega clásica: es un gran hombre, dueño de un defecto fatal. Pero ese defecto, ese error, es en cierto sentido necesario para que la historia se desarrolle y, al final, haya una redención. La codicia y la posesividad propias de Minos son lo que permiten que Teseo se convierta en héroe. Si el Minotauro no hubiera existido, nadie habría oído hablar jamás

de Teseo. Y todo lo que Teseo aporta a su pueblo, las grandes acciones y leyes, y la unificación de Atica, son consecuencia directa de este defecto que, en Minos, es fatal.

Hay aparentemente algo muy importante relativo al modo con que el mito presenta estos defectos y errores sin un juicio moral. Los dioses se encolerizan, pero se comportan muy mal, y sus castigos son más atroces que los delitos que se proponen castigar. El error de Minos es un error necesario. Es algo por lo que habrá que pasar, y me encontré con muchísimos taurinos que cometieron este error. Creen en él en una ocasión, el error tiene serias consecuencias y, al final, puede ser redimido. Es una parte necesaria de la pauta evolutiva del taurino. El problema consiste en que la persona trata de engañar a los dioses acerca de lo prometido, afirmando que eso le pertenece. En realidad, es un problema religioso, más que materialista. El pecado de Minos consiste en que no muestra la voluntad adecuada como para ofrendar al dios lo que Minos más valoriza. En lugar de ello, reclama eso para sí. Esto parecería estar muy conectado con la necesidad que el taurino siente de que reconozcan de dónde proviene ese don, más que con la necesidad de decir: "El dueño de esto soy yo, yo lo construí, es mío, y nadie me lo podrá quitar. No debo nada a nadie". Este mismo tema lo encontrarán en el budismo: se trata del tema del desapego y del reconocimiento del verdadero yo interior, y, tradicionalmente, Buda es un taurino.

Géminis tiene un sabor muy distinto. Hay muchas anécdotas de gemelos, y también de juveniles amantes, que sería adecuado mencionar en relación con Géminis. El relato de Cástor y Pólux, o Polyceudes en griego, parece evidente, pues éstos son los hermanos gemelos de los que la constelación de Géminis toma su nombre. Un gemelo es el hijo de un hombre mortal, y el otro es el hijo de Zeus. Creo que gran parte del significado de Géminis encaja en esa imagen.

El gemelo mortal es muerto en batalla, y el gemelo divino se lamenta y suplica a su padre Zeus que reviva al hermano muerto. Zeus hace un arreglo con ellos. No puede volver a la vida a un hombre muerto porque Hades reclamó su alma, y una vez que un alma entró en el infierno, no se la puede hacer

volver. Por eso, entre Zeus y Hades hacen un pacto por el que un gemelo puede permanecer vivo en la tierra, y el otro deberá permanecer desencarnado en el espíritu. Nunca podrán estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Zeus concede el premio de una vida renovada, pero los gemelos deberán estar eternamente separados, y mientras uno de ellos exista en el mundo divino, el otro deberá soportar tanto las dificultades de la vida terrena como sus alegrías. Luego, intercambian sus lugares. En ocasiones, Cástor es mortal, y otras veces Polyceudes es mortal. Y eternamente, uno y otro se extrañan.

Aparentemente, el geminiano muy a menudo encuentra que la experiencia de la mortalidad es muy tétrica y deprimente. Hay una pérdida de fe y de luz, porque cuando el gemelo mortal observa y recuerda a su hermano divino que está en la esfera espiritual, al que no podrá alcanzar, eso proyecta una sombra sobre su propia existencia. En cuanto al gemelo divino, la pérdida de su hermano y la compasión que siente por los dolores y tribulaciones que él experimenta en la Tierra, le causan igualmente sufrimiento. En los geminianos parece existir un profundo anhelo para que estas dos mitades vuelvan a unirse. Llamémoslo como nos guste, espíritu y cuerpo, o Yo y ego, o divino y humano. Pero el mito parece estar diciendo algo muy triste y también muy consolador. Aunque los gemelos no pueden estar en el mismo sitio al mismo tiempo, son parte de una sola totalidad, y en realidad nunca se los puede separar.

Hay otro mito que creo que está conectado con Géminis. Es el relato de los Cabiros, los hermanos enanos. A los Cabiros se los adoraba como dioses en la isla de Samotracia. Aquí se detiene Odiseo en su largo periplo desde la guerra de Troya hasta regresar a su hogar, en Itaca, y es iniciado en el misterioso culto de los Cabiros. El secreto de éstos parece implicar el asesinato del otro hermano por los enanos, y, en consecuencia, tenemos el tema de los celos y las rivalidades entre hermanos, en lugar del tema del amor entre hermanos. A los Cabiros les gustan particularmente los suplicantes culpables de homicidios, especialmente si mataron a un hermano, porque éste es el delito que ellos cometieron. James Hillman, al

escribir sobre el misterio de los Cabiros, cree que aparentemente está conectado con la experiencia de la dualidad. Lo que los Cabiros ofrecen no es la paz de la unión y la unidad con el espíritu. Ofrecen una compasiva aceptación del dolor de la dualidad, de la ambivalencia. Dan la capacidad de vivir con la percepción de la distancia entre cuerpo y espíritu, y la enemistad entre ellos, y, sin embargo, extraen algo creativo del abrazo de ambos. Por eso, creo que esto es también muy importante para los geminianos.

Ahora llegamos a Cáncer. Pienso que es importante recordar que todas estas imágenes míticas consisten en una dinámica entre dos o más personajes. Tradicionalmente pensamos en Cáncer como la madre, pero creo que este es un error. Creo que Cáncer trata sobre la madre y el hijo. Después de todo, la madre nada significa, a menos que exista un hijo. De lo contrario, no hay madre, se trata de un concepto que no tiene sentido. Aparentemente, una característica de los temas míticos, si los observamos en términos de una pauta o de un género de destino, es que con frecuencia elegimos representar uno de los personajes y luego, en la vida, encontramos a los otros en algún sitio que está fuera de nosotros. El ariano podrá representar al gallardo caballero o a la desvalida doncella, y el taurino podrá ser Minos o su Minotauro, al igual que Teseo. El geminiano podrá ser uno u otro de los dos hermanos. Y el canceriano podrá identificarse con la madre o con el hijo.

En los mitos, hay muchísimas anécdotas de madre-hijo. Entre ellas están Cibeles y Atis, Ishtar y Tammuz, y Afrodita y Adonis. Son muchísimos los mitos sobre madres-diosas fecundadas por el viento, o por una semilla de almendro, o por un padre invisible. Algunas quedan fecundadas por partenogénesis, lo cual significa que se autofecundan y dan a luz un hijo que es producto de su propia fuente de creación. El hijo es siempre un hermoso jovencito, y, habitualmente, un dios o **daimón** de la vegetación o de la fertilidad. Es una especie de espíritu de vida, suave y creador, que nace en primavera, con las nuevas cosechas, y muere en otoño, antes de alcanzar la edad viril. Vuelve al seno materno, al mundo inferior, y pasa el

largo invierno en la oscuridad. Luego, en primavera, renace. Estos cambios cíclicos eran adorados particularmente por las mujeres de todos los países del Mediterráneo y del Asia Menor, con grandes procesiones, en las que, en otoño, lloraban y se afligían por la muerte del joven dios, y, en primavera, se regocijaban y entregaban a ritos orgiásticos.

La relación entre la madre y el hijo es siempre muy ambivalente. En primer lugar, ella es su madre, pero también es su amante. Lo inicia en la virilidad, pero no le permitirá que sea hombre, y, al final, deberá llamarlo para que vuelva a ella. Por ello, ella no sólo es responsable de que él nazca sino también de que él muera. En el relato de Afrodita y Adonis, que es una versión posterior de Ishtar y Tammuz, la diosa adora y rinde culto al joven, pero éste es muerto por un oso, que es uno de los animales sagrados de ella. El aspecto divino de la diosa ama al joven, pero el aspecto instintivo oscuro finalmente lo destruye. Entonces, ella se lamenta durante todo el invierno. Se dice que los pétalos de la anémona son color rojo sangre porque brotaron de la sangre de Adonis que se derramó en el suelo. Pero él siempre renace con la primavera. Creo que en Cáncer hay una clase de ciclo que le es inherente: el de dar a luz algo, algún espíritu joven, creativo y bello, y luego hacerlo volver al sitio de donde salió. Todo este relato parece estar conectado con el proceso de la creación, y con la extraña y ambigua relación entre el ego que crea y la matriz inconsciente de la que deriva la inspiración creadora. No creo que Cáncer trate realmente sobre lo doméstico. Si la persona es canceriana y elige identificarse con la madre, entonces deberá encontrar al hijo en algún lugar fuera de su vida. Este podrá ser alguien con el que exista una relación en la que, por un tiempo, el otro sea el amante de esa persona, y luego se marche. O el hijo puede ser un hijo interior, una inspiración creadora, que florece por un tiempo, y luego desaparece misteriosamente y vuelve a la oscuridad, al estancamiento y a la depresión hasta que llegue el tiempo de su renacimiento.

Si la persona elige identificarse con el hijo, lo cual ocurre con muchos cancerianos, entonces deberá encontrar a su madre en algún sitio de su vida. La madre quizá aparezca, prime-

ro, como la madre personal real, o la mujer con la que la persona está en relaciones. También podrá ser la fuerza de las emociones e instintos de esa persona, que a veces da vida y luego amaga con destruirla. Creo que, en estos relatos, el incesto que se comete con la madre se relaciona en gran medida con el incesto que se comete con la imaginación, o con el inconsciente. Implica algo vitalizador y amenazante a la vez, y exige un precio. Pero siempre existe la promesa de la regeneración y del renacimiento.

Tiendo a asociar particularmente a Leo con Parsifal, con quien ya nos encontramos. Aunque a Parsifal se lo puede considerar como una imagen de la evolución masculina en un sentido mucho más amplio, creo que también es el sol, y al sol también lo podemos considerar, en el horóscopo, como una imagen de la evolución del aspecto masculino de la personalidad. Siempre me pareció que Leo trata sobre problemas concernientes a la relación hijo-padre. Capricornio trata también sobre estas cosas, pero desde un punto de vista diferente, y me ocuparé de esto más tarde. Pero hace tiempo que estoy convencida de que Leo no se interesa realmente por la figura ostentosa, exhibicionista y extravertida que, en las publicaciones populares, aparece en los signos solares. Ni siquiera creo que Leo sea regio. El de Leo es más bien heroico que regio. Apolo, el dios sol, no es el rey de los dioses. Zeus es rey, y durante un tiempo percibí que si hay algún signo que sea realmente regio e imperioso, es más bien Sagitario que Leo.

Siempre que trabajé con leoninos, descubrí que su más profundo anhelo y fuente de sufrimiento es la necesidad que esa persona siente de encontrar su propia fuente. De todos los signos, Leo es, en muchos sentidos, el más profundamente religioso. El tema de la búsqueda del Grial y la curación del espíritu enfermo que es custodio del Grial parece tener mucho que ver con esta pregunta: "¿Quién soy, y de dónde vengo?" Todo este tema apuntala al impulso creador de Leo. La creatividad de Leo, como la búsqueda de Parsifal, no es realmente de una audiencia, sino más bien un modo de tratar de encontrar algo, de establecer contacto con algo interior. Si yo creo, ya se trate de un hijo o de algo artístico, tal vez en algu-

na parte de mi creación yo vislumbre las huellas de los pies o de los dedos de la fuente de vida que me creó. Creo que los hijos son tan formidablemente importantes para Leo porque en los rostros de sus hijos buscan el mismo milagro que los hizo nacer. En muchos sentidos, Leo es un signo profundamente introvertido que busca nada menos que el Grial, en cualquier forma que pueda aparecerse a la persona de Leo. En la simbología cristiana, el Grial es la copa que contiene la sangre de Cristo cuando cuelga en la Cruz, o es la copa de la que Cristo bebe durante la Última Cena. Pero el Grial es realmente un símbolo mucho más antiguo que el cristianismo, y en la primitiva mitología celta, el Grial es una vasija femenina, el caldero de Keridwen, que es el alma y la fuente de vida. Ya mencioné que el Grial es también la Piedra de los alquimistas, que es eterna e incorruptible y da el secreto de la inmortalidad. Es lo indestructible que está en el centro, es el misterio de nuestra identidad más recóndita. Al Grial sólo se lo podrá encontrar junto al rey anciano y enfermo, y este rey anciano y enfermo es parte de Leo, lo cual es muy incómodo de experimentarlo. Se trata de una especie de depresión del espíritu.

Parsifal pasa por dos pruebas y creo que Leo también. La primera vez parece ser un acto de gracia, mientras que la segunda vez es el premio por el prolongado trabajo de toda una vida. A veces, la primera vislumbre sobreviene en la niñez, que por lo común es romántica. Observé esta pauta en las vidas de muchos leoninos. Durante un tiempo, todo es maravilloso y florece, y ellos no preguntan por qué, tal como una criatura no pregunta por qué el sol brilla. Eso lo dan por sentado. Simplemente, sucede así. El de Leo tiene aptitud como para extraer lo mejor de la vida. Luego, parece que las cosas empeoran. Hay una sensación de esterilidad, y la vida se convierte en un yermo. A menudo, se experimenta una pérdida de significado. No se plantea la pregunta correcta. Una vez que la persona de Leo empieza a formular la pregunta correcta, que creo que se trata de esta cuestión sobre la identidad y el origen, entonces tiene ocasión de volver a encontrar lo que perdió.

Virgo, en su significado original, nada tiene que ver con la

virginidad sexual. El vocablo significa sencillamente una mujer que no se casó, o sea, una mujer que no pertenece a un hombre, y no es esposa de nadie, y cuya identidad le pertenece. Nadie es dueña de ella. Nadie la complementa. En la mitología abundan las diosas vírgenes. Muchas de ellas, paradójicamente vírgenes, sin embargo son también fecundadas no por un hombre mortal sino por el espíritu.

La última de un largo linaje de estas diosas vírgenes es, por supuesto, María. Pero ésta tiene muchas grandes predecesoras que en ella se asimilaron cuando su culto empezó a florecer en el siglo XII. Estas predecesoras, en su mayoría, no son muy castas. Pero, como ella, son fecundadas por algo numinoso e incorpóreo, que proviene de su interior o de lo alto. No están casadas, pero se convierten en vasos para que nazca un niño divino.

Una de estas diosas virginales que mejor se conoce es Perséfone, una figura que yo relaciono muchísimo con Virgo. Es una diosa virgen de la primavera. Es la hija de Deméter, la diosa de la cosecha, y vive con su madre. Está encerrada en un mundo sensual y maternal. La vida está totalmente ceñida por los sentidos, y mientras conocemos la denominación, el orden y la pauta de todas las cosas, entonces estamos a resguardo, cobijados y protegidos. La madre-hija, con su atadura, no permite el ingreso de ninguno de los hombres temibles que podrían destruir esta seguridad.

Pero, en Perséfone hay algo que anda en busca de la experiencia, y ella un día sale sola a vagar para arrancar flores. Como Hades durante un tiempo ya le había echado el ojo, planta una flor maravillosa exactamente donde ella pueda verla. Se trata de un narciso que estaba asociado con la muerte. Tan pronto ella arranca esta flor, el suelo se abre bajo su pies, y llega el señor del mundo inferior con su negro carruaje tirado por caballos negros. La rapta y la introduce por la fuerza en el submundo, obligándola a un matrimonio letal. Pérsefone recibe una granada para que la coma, la cual es un símbolo de la fertilidad, porque tiene tantas semillas. En el infierno, ella se convierte en reina de los difuntos, y le da un hijo a Hades, el hijo divino que se llama Dioniso.

La versión del mito que en la escuela se enseña a los niños es un poco más diáfana, y el hijo divino no existe. No se menciona la palabra "rpto". En esa versión, Deméter, la madre de Perséfone, arma un gran escándalo y exige el regreso de su hija o desvastará toda la tierra. A su tiempo, Deméter, Hades y Zeus hacen un trato por el que Perséfone pasa medio año en el infierno con Hades, y medio año con su madre. Pero en la versión más antigua, que parece ser la base de los Misterios eleusinos, lo principal de todo el episodio es el hijo infernal, Dioniso, que también se llama Brimo o Zagreo. Perséfone queda como reina del infierno, y aunque puede volverse a reunir con su madre, no puede ser nuevamente la misma porque es madre y esposa. Pero lo paradójico es que aún se la adora como virgen.

El problema del rpto del infierno parece tener mucho que ver con Virgo. Aflora del ámbito, no racional o inconsciente, algo que penetra en la inocencia del mundo de Perséfone. Y aunque ésta puede regresar con su madre, siempre existe el hijo divino. Dioniso es un dios interesantísimo. Por un lado, es un dios del éxtasis: del éxtasis de la carne. Por el otro, es un dios de la muerte, que es propio de quien lo engendró. En consecuencia, gobierna sobre la vida y sobre la muerte. Sea lo que fuere lo que Perséfone dé a luz, semeja en parte la faz oscura de Cristo. Dioniso es un redentor, y es la respuesta pagana a Cristo. Posee muchos de los mismos atributos que Cristo. Lo descoyuntan y resucita. Nace de una virgen. Es un padre divino. Ofrenda a la humanidad algo precioso. En el caso de Cristo, es la redención a través del espíritu. En el caso de Dioniso, es la redención a través de los sentidos.

Audiencia: Sobre el tema de la pureza y Virgo, ¿el símbolo del unicornio podría relacionarse con la Virgen María?

Liz: Se supone que es una virgen la que se apodera del unicornio. Si se quiere atrapar a un unicornio, se deberá encontrar una virgen, lo cual tal vez no sea fácil en la ciudad de San Francisco, y ella deberá aguardar en los bosques. Entonces llega el unicornio y apoya su cabeza en el regazo de ella.

Creo que tenemos que preguntar qué significa la pureza. Quizá tenga relación con lo que se mantiene intacto, con lo que se basta a sí mismo. Pienso que podría ser una persona que, cualquiera que sea su sexo, es ella misma, y cuyos valores no son tomados de otro ni están contaminados.

Audiencia: Eso suena como si la sensualidad fuera muy fuerte en Virgo.

Liz: Me parece que el lado sensual de Virgo está muy evidenciado. Tal vez la Virgo más mojigata de los textos sea una Virgo aterrorizada por la fuerza de su sensualidad. Todo lo que hay que hacer es ir al cine y ver a algunas actrices de Virgo (Sofía Loren, Jacqueline Bisset, Lauren Bacall y Anne Bancroft) y se advertirá cuán fuerte sensualidad delatan. Creo que el problema de la pureza y la sensualidad es muy paradójico. Asimismo, muchas antiguas diosas vírgenes son prostitutas. Son fértiles y promiscuas, pero sólo se pertenecen a sí mismas.

Audiencia: ¿Piensa que para Perséfone es peligroso permanecer demasiado cerca de su madre?

Liz: Sí, en eso hay un peligro. Podría decirse que para Perséfone es necesario que la rapten porque, de otro modo, no sería nada más que una extensión de su madre. Deméter es la vida terrena de la naturaleza. Creo que, al comienzo de su viaje, Virgo está con frecuencia muy atada a la tierra y a la obediencia a las leyes de la naturaleza. Luego, nos encontramos con la Virgo clásica, obsesionada por la higiene, los alimentos, la dieta y todo lo demás. Existe el terror de que cobre vida lo que no esté de acuerdo con estas leyes. A veces, eso puede observarse en personas de Virgo abrumadas por la idea de ser limpias, frotando el piso cinco veces por día para eliminar gérmenes. Entonces la madre resulta peligrosa.

Audiencia: Perséfone crea su propio destino.

Liz: Sí, en ese sentido se parece a Psiqué. Ella lo provoca todo arrancando el narciso. Pero no se trata de una acción patentemente consciente. Pienso que cuando el mito presenta esta clase de pasividad aparente, que Psiqué y Perséfone tienen, es importantísimo observar qué están haciendo ellas realmente. Parecería como si a estas mujeres la vida tan sólo les "ocurriera", pero, en realidad, fueron ellas las que la crearon. Quizás algunas personas necesiten que sus experiencias se las produzcan de ese modo, para que puedan percibir que la que gobierna la vida no es sólo la voluntad consciente. O tal vez éste sea un modo profundamente femenino de moverse en la vida. Sospecho que es en parte por esta razón que las diosas del destino son siempre más bien diosas que dioses. Existe la sensación de que nuestro destino se desarrolla y que en él hay algo aparentemente muy pasivo que está ligado con lo femenino.

Esta pasividad y este dejar que las cosas se desarrollen son muy ofensivos para la psiquis masculina. Cuando Parsifal descubre que "metió la pata" y perdió el Grial, no se limita a quedarse sentado a la espera de que las hormigas y las cañas del río lo encuentren por él. Sale en busca del Grial con inflexible decisión, lo cual es propio de su búsqueda. Para un hombre es a menudo muy difícil la idea de que se deba aceptar algo como si a uno se lo dieran, o seguir el curso de algo que se desarrolla según su propio designio. Es grande la necesidad de ponerse de pie y hacer algo, cambiar algo, hacer que algo suceda. Quizá sea por esta razón que es mayor el número de mujeres que se sienten atraídas por la astrología y más inclinadas a hacerse analizar, lo cual significa, con frecuencia, esperar pacientemente que algo evolucione. Pero cuando eso lo observamos con atención, no se trata de una real pasividad.

El defecto de Perséfone es su inocencia. En todos estos relatos míticos hay un defecto fatal, y creo nuevamente que el mito nos está diciendo algo fundamental. En cada signo zodiacal hay un defecto básico, y ese defecto es el que crea el destino y desarrolla la anécdota. No hay modo de evitar ese defecto, porque es ingrediente central de la anécdota. A

propósito del problema del defecto: me agradaría contarles rápidamente un cuento de hadas. Se trata de un rey y sus tres hijos. Es un tema común en los cuentos de hadas, y ustedes disfrutarían leyendo lo que Marie-Louise von Franz tiene que decir al respecto en sus libros sobre los cuentos de hadas. El rey es una especie de principio de gobierno, un valor dominante. En este relato, tiene un árbol de manzanas de oro. Este es su gran tesoro, y la fuente de su riqueza. Un día, un ladrón penetra en su huerto y empieza a robar del árbol esas manzanas de oro. El rey sale al huerto para atrapar al ladrón, pero lo hace según las reglas habituales para atrapar ladrones. Lo hace según el modo con que siempre hizo las cosas. Por supuesto, fracasa porque éste es un ladrón muy travieso. El rey se queda dormido en el huerto, y el ladrón escapa con otra manzana.

Entonces, el rey manda a su hijo mayor para que atrape al ladrón. Pero el hijo mayor se parece al rey, y emplea el mismo método. También se queda dormido y el ladrón logra escapar con otra manzana. Eso prosigue así, una noche tras otra. Luego, el rey manda a su segundo hijo. El segundo hijo es un poco más despierto, pero básicamente se parece a su hermano mayor. Es un discípulo del rey. También se queda dormido, y desaparecen más manzanas.

En esta ocasión, el árbol está casi desnudo, y el rey está a punto de que le dé un ataque. Están todos histéricos porque se terminó la riqueza, el país quedará yermo, y el reino se dividirá. Entonces, aparece el tercer hijo. Este tercer hijo es el defecto del rey. En los cuentos de hadas, suele ser muy tonto, o torpe, o monta su caballo al revés. Por lo general, es impresentable y, a veces, más bien desagradable. Con frecuencia, lo llaman el tontito, porque realmente lo es. Cuando trata de comer, se derrama todo el alimento encima. Socialmente es inaceptable. Este lado de uno no podemos presentárselo a los padres de nuestro novio. El tontito es esa parte nuestra que está lisiada, es tonta o no se desarrolló.

El tontito acude al rey y le pide permiso para tratar de atrapar al ladrón. Al punto, todos se ríen y burlan de él. Si el rey y sus gallardos hijos mayores lo intentaron y fracasaron, ¿cómo

podrá esperarse que este idiota logre lo que aquéllos no pudieron? Pero el tontito persiste en su pedido. Finalmente, le permiten entrar en el huerto, porque las cosas no podrían ser peores. El tontito se fabrica una almohada con espinas, y se queda esperando al ladrón. Cada vez que empieza a quedarse dormido, se despierta por el dolor de cabeza que la almohada de espinas le causa. De modo que se las ingenia para atrapar al ladrón, son devueltas todas las manzanas de oro, y al tontito lo convierten en heredero del reino.

Este es tal vez uno de los significados del defecto. Es el sitio en el que uno deberá sufrir. Sólo resulta visible cuando las cosas empiezan a andar mal y ya no podemos vivir la vida con las mismas viejas respuestas y las mismas soluciones viejas. Hay un sitio en el que somos torpes, codiciosos, estúpidos o infantiles, pero es de allí de donde proviene la solución. Evidentemente, es muy incómodo confiar en algo que sea ridículo u ofensivo. Pero la parte defectuosa franquea a menudo el camino hacia una solución. El defecto de Perséfone es su inocencia. El defecto de Minos es su codicia. El de Jasón es su chauvinismo. El defecto de la madre es su posesividad, y el del hijo, su necesidad. Parsifal es demasiado tonto como para formular la pregunta acertada. Y así sucesivamente. Todos estos defectos son necesarios.

Audiencia: ¿Usted cree que el defecto deriva de los aspectos difíciles?

Liz: No lo creo. Creo que sólo es inherente al signo. Hay un sector en el que todo signo es estúpido, lisiado y embarazoso. Es aquí donde sigo volviendo al vocablo "destino". Hay un sector en el que cada signo es ciego, y los mitos parecen decir: "No temas tanto la ceguera o el error, porque esto te conducirá a algo creativo".

Ahora podemos seguir con Libra. Hay un par de figuras que vale la pena mencionar. Una de ellas es Paris. Es un gallardo príncipe troyano, hijo del rey Príamo. Son tres las diosas que andan detrás de él, cada cual en procura de que le brinde sus

favores. Son Hera, diosa del matrimonio y del hogar; Atenea, diosa de la sabiduría, y Afrodita, diosa del amor, la belleza y la lujuria. Le dicen a Paris que deberá elegir cuál de ellas es la más bella. A cambio, le prometen dones según la naturaleza de cada una de ellas. Si él elige a Hera, ésta lo bendecirá con un matrimonio fértil, riqueza y poder. Si elige a Atenea, ésta lo bendecirá con la sabiduría. Sin embargo, Afrodita le promete la mujer más bella del mundo. Y Afrodita también hace trampa porque no se limita a prometer un premio. Sencillamente, se desnuda, y, entonces, a Paris no le queda en realidad por qué optar. La mujer a la que él recibe es Elena. Creo que es un poco de Libra, porque finalmente la persona de Libra elegirá la belleza mucho más rápidamente que otras virtudes menos atractivas. Por supuesto, el rapto de Elena inicia la guerra de Troya, en la que matan a Paris, y Troya queda reducida a cenizas. Pero, por el otro lado, de la guerra de Troya surge toda clase de cosas: son muchos los héroes que triunfan en sus búsquedas, y los refugiados troyanos se hacen a la vela rumbo a Italia y fundan el Imperio Romano.

Otra figura que creo que tiene alguna conexión con Libra es un hombre extrañísimo llamado Tiresias, que es un profeta que luego quedará ciego. Un día, durante su caminata, ve dos víboras apareadas en la gruta sagrada de la diosa Hera. Tiresias siente mucha curiosidad por eso, pero ocurre que él está en el sitio equivocado en el tiempo correcto, porque parece que Hera había estado riñendo con Zeus acerca de cuál tenía mayor goce sexual, si el hombre o la mujer. Pobre Tiresias porque, al detenerse a observar a las serpientes, es visitado por Hera que lo transforma en mujer. Durante siete años experimenta la vida como mujer. Pasado ese lapso, regresa a la gruta sagrada y ve nuevamente a las serpientes apareadas. Hera lo vuelve a transformar en hombre. Entonces, se lo hace comparecer ante Zeus y Hera, y se le pide que oficie de árbitro en la riña de ambos, puesto que él está en la posición excepcional de haber experimentado tanto la sexualidad masculina como la femenina.

Como Tiresias es de Libra, se siente obligado a dar la respuesta más imparcial y veraz. En consecuencia, dice muy

atropelladamente: "Bueno, de acuerdo a mi experiencia, la mujer es la que experimenta el mayor goce". Ante esta contestación, Hera se enfurece porque emocionalmente había estado extorsionando a Zeus diciéndole que era **éste** quien más se beneficiaba con eso. Y dominada por la rabia, deja ciego a Tiresias. Conmiserado de éste, Zeus le confiere el don de la profecía. De allí en adelante, el profeta ciego aparece en diversos mitos, particularmente en el trágico relato de Edipo, cuando le previene que lo maldito que él busca en Tebas es realmente el mismo Edipo.

Hay otro fragmento del relato de Tiresias en el que, después que muere, es la única alma mortal a la que, en el infierno, se le permite conservar intactos sus intelecto y su juicio. Se trata de un mito extrañísimo y creo que tiene alguna conexión con Libra. En primer lugar, sobreviene su experiencia de los opuestos, tanto lo masculino como lo femenino, y la necesidad de formular un juicio imparcial. Tengo la sensación de que Libra está muy ligado con el problema de la androginia. El problema del equilibrio significa que hay dos aspectos de una experiencia que hay que degustar. Ciertamente, me he encontrado con una iniciativa muy fuerte y casi masculina en mujeres de Libra, que viven en un cuerpo femenino, y una naturaleza muy sensible y estética en hombres de Libra que viven en un cuerpo masculino.

Tiresias, como todos los demás personajes con que nos encontramos, tiene un defecto. Su defecto consiste en suponer tontamente que los dioses son justos. Su ceguera es el precio que deberá pagar por este defecto. En la mitología, la ceguera sugiere a menudo una especie de visión interior, una visión debajo de la superficie de las cosas. Esta intuición deriva del choque de Tiresias con la injusticia de los dioses. Creo que este problema de un universo justo está muy ligado con el destino de Libra. Si quieren captar realmente la cosmología de Libra, deben leer a Platón quien, según el horóscopo preparado por el neoplatónico del Renacimiento, Marsilio Ficino, tenía un ascendente en Libra. Para Libra, el universo es ordenado. Está equilibrado, es prolijo y geométrico. Funciona según una hermosa pauta, y los dioses son siempre justos. En

el centro del universo, está sentada la diosa Necesidad con su huso, en torno del cual todo gira en perfecta armonía. Y el mundo interior de las ideas es el mundo real para Platón, mientras el mundo de la forma es un reflejo tenebroso, imperfecto y estropeado.

Libra tiende a entrar en colisión con lo que en la vida es injusto, lo cual lo hace parecer un poco a Tiresias a quien dejan ciego. En la mitología hay muchos personajes ciegos, quienes habitualmente reciben su ceguera junto con la intuición. Edipo se quita la vista cuando descubre la verdadera naturaleza de sus actos. Wotán, en la mitología teutónica, renuncia voluntariamente a la visión de un ojo a fin de tener el don de la profecía. Tiresias descubre algo sobre los dioses como resultado de su experiencia: él sólo podrá pensar y recordar en el infierno, después de la muerte. Es dueño de una especie de inmortalidad debido a lo que le sucedió. Les contaré otro mito que creo que está conectado con Libra, porque introduce en Escorpio. Se trata del relato de Orión, el cazador.

En muchos sentidos, Orión es de Libra, porque es un héroe que alcanzó un equilibrio perfecto. Es resumen del hombre razonable, valiente, controlado y equilibrado. Es un poco arrogante porque conoce las respuestas a todo. Como Platón, cree en la justicia de los dioses. Y debido a su complacencia, es afligido con **hubris**, lo cual significa que carece de humildad. Orión logra ofender a la diosa Artemisa. Artemisa es una deidad muy curiosa, porque es la diosa de la vida instintiva. Es lo incógnito de la vida. A Artemisa no se la puede ver. Su mundo es salvaje, oculto y secreto. Quien tropiece con ella en el bosque, puede ser destruido. Orión trata de violar a una de las ninfas de Artemisa, la que, desde luego, más bien se enoja por esta falta de respeto y envía tras él un escorpión gigantesco. El escorpión sale arrastrándose de las entrañas de la tierra y pica a Orión en un tobillo, matándolo. La manera en que Escorpio sigue a Libra parece reflejarse en ese breve relato. El escorpión es la criatura que venga al **hubris** y destruye el equilibrio. Precisamente cuando todos los interrogantes fueron aparentemente respondidos y todo se efectuó según una pauta, y todas las leyes por las que la vida y las relaciones de-

ben funcionar han sido sancionadas, entonces llega el escorpión y echa a perder ese bello universo que Libra pasó tanto tiempo ideando. El escorpión pertenece a la diosa de la naturaleza instintiva, que se venga de lo que es demasiado racional.

Evidentemente, hay muchísimos mitos que podemos conectar con Escorpio, los cuales abarcan escorpiones, arañas, víboras, dragones y otras criaturas de la Madre Oscura. Uno de mis relatos favoritos es el de Hércules e Hidra. Por lo común descubrimos que, en la mitología, las criaturas ponzoñosas tienen alguna conexión con Escorpio. La Hidra es un monstruo ponzoñoso, de nueve cabezas, que pica como una víbora con sus nueve cabezas, y vive en una caverna en medio de un pantano. Se divierte matando a los campesinos. A Hércules lo mandan para que mate a la Hidra, como uno de sus famosos trabajos, pero le previenen que no la mate cortándole las cabezas porque por cada cabeza que corte brotarán tres más. El tiene un solo modo de destruir a la Hidra: ponerla al sol porque ella no puede soportar la luz.

Hércules sale a buscar a la Hidra, pero no puede lograr que ésta abandone su cueva, pues se mantiene oculta en la oscuridad. A ciegas, tiene que lanzar flechas llameantes por la boca de la cueva hasta que, al final, la Hidra se enfurece y sale, desplazándose pesadamente. Hércules olvida lo que le advirtieron y se pone a cortarle las cabezas, pero la Hidra hace que broten cada vez más cabezas. A esta altura, Hércules es casi vencido por el monstruo, pero entonces recuerda la advertencia, se arrodilla y lanza a la criatura por el aire. No puede hacer esto desde ninguna otra postura que no sea la de estar arrodillado. Cuando deja a la Hidra expuesta al sol, se le empiezan a encoger todas las cabezas, salvo una. La que le queda es inmortal, pero Hércules entierra esa cabeza bajo una gran roca. Una sola cabeza es más fácil de manejar. Ni siquiera voy a intentar ofrecer comentarios interpretativos sobre este relato. Creo que, como está, es muy explícito. Pero vale la pena recordar que ponerse de rodillas fue siempre un símbolo de adoración. La Hidra, por asquerosa y letal que sea, merece que se la reconozca como algo divino.

Hay dos mitos a los que me gustaría referirme en relación con Sagitario. Uno de ellos lo mencioné ayer: el matrimonio de Zeus y Hera. Este relato es particularmente apropiado para Sagitario, porque el carácter de Zeus es tan parecido al carácter del signo zodiacal que él rige bajo el nombre de Júpiter. Creo que todo sagitariano posee una dinámica que está entre estas dos figuras, ya sea que se las sienta como un conflicto interno o como un conflicto con alguien de afuera. Esta batalla ocurre entre el indómito espíritu creativo y el mundo de la forma y de la responsabilidad que procura confinar y disciplinar a ese espíritu y mantenerlo a raya. Creo que este conflicto subyace en todo el viaje de Sagitario. Sagitario no es sólo fuego libre e impulsivo. De lo contrario, se disiparía. Hay otra cosa que tironea vigorosamente y arrastra al sagitariano hacia atrás, hacia la forma. Creo que este es el conflicto que está detrás del impulso y la energía tremendos que vemos en los sagitarianos.

La segunda figura que conecto con Sagitario es la de Quirón. Por desgracia, le dieron su nombre al pequeño planeta que hace poco descubrieron entre Saturno y Urano, pero no creo que esto haga que la figura mítica sea menos propia de Sagitario. Quirón es un centauro, pero también un dios. Es el hermano de Zeus, Hades y Poseidón, por lo que comparte la divinidad con los olímpicos. Pero mitad de él es animal, y es el señor de las hierbas, de la curación y de la alquimia. Conoce magia y la sabiduría de la naturaleza. En uno de los relatos que se le refieren, lo hieren en su flanco equino, en su parte animal, con una flecha empapada en la sangre de la Hidra con la que acabamos de encontrarnos. Como la sangre de la Hidra es ponzoñosa, la herida de él es incurable. No puede morir porque es un inmortal, pero no puede sanarse, y sus propias artes no pueden ayudarlo. Por eso soporta un gran sufrimiento debido a esta herida. Es un sabio y un maestro, y su sabiduría aumenta con su sufrimiento. Al final del relato, se ofrece en lugar de otra alma condenada a muerte, para poder librarse de su dolor.

Esta figura del sanador herido es favorita de los psicoterapeutas de todas partes. Es muy habitual mencionarla como

explicación de por qué tantos psicoanalistas y psiquiatras son incapaces de resolver sus propios problemas. Pero el mito de Quirón parece sugerir que esta herida incurable es necesaria. Sin la herida, no se comprendería el sufrimiento ni habría compasión, a menos que uno mismo sufra. Lo interesante acerca de Quirón es que esta herida es en su parte equina, no humana. Mi propia fantasía acerca de este mito es la que me sugiere, en algún sentido, que el sufrimiento de Sagitario está conectado con sus instintos, con su relación con la vida terrena. La herida no es en su visión, porque su visión es inmaculada. De ningún modo sufre daño... es ilimitada. Pero algo lo hiere en su parte que es mortal, animal, y ligado al instinto y a la naturaleza. En la cima de su visión o de su ascenso espiritual, este sufrimiento es atroz. Con frecuencia descubrí que, debajo del alborozo más bien maniático de Sagitario, hay a menudo una hondísima depresión. La depresión está conectada con el dolor de estar confinado en vida, con la tragedia del animal que experimenta su sufrimiento y su sacrificio, a ciegas y sin saberlo.

No podemos explicarle a un animal por qué lo sacrifican. Si tenemos que matar a un perro, no podemos decirle por qué él es mortal, por qué debe morir. A una persona podemos explicarle y ella esforzarse en captar conscientemente el significado de su sufrimiento cuando en su vida algo anda mal o pierde algo que quiere. Si se trata de una persona religiosa, o intuye vigorosamente que las cosas tienen algún significado, entonces podrá extraer una lección de su experiencia. Pero si el cuerpo es el que está dolorido, no podemos explicarle que el dolor tiene significado. Simplemente, duele. Y no hay explicación posible para el animal que hay en nosotros porque, sencillamente, el animal no puede entender. En Sagitario, con su visión de la vida como inspiradora y llena de significado, esa herida nunca sana. Incluso el hecho de envejecer es parte de la herida, porque el espíritu de Sagitario es eternamente juvenil. Pero es de esta herida que Sagitario adquiere realmente sabiduría y puede ofrecerla de modo práctico y permanecer en contacto con la vida corriente.

Hay numerosos temas míticos que podemos asignar a Ca-

pricornio. Uno que me parece particularmente aplicable es el aspecto del mito cristiano llamado la Crucifixión. Todo el tema del descenso del espíritu en la forma material, y su esclavitud y sufrimiento, está conectado con Capricornio. La desesperación de Cristo en la cruz y su grito: "Padre, ¿por qué me has abandonado?", creo que son intuiciones importantísimas de la psicología de Capricornio. Todos los temas míticos de prisión y esclavitud voluntaria, y de asumir la carga de la vida del mundo, están conectados con Capricornio. Existe el vivo deseo de padecer estas cosas porque hay un sentido del deber, una necesidad de servir a algo. Como Leo, creo que Capricornio trata sobre la relación entre padre e hijo. Pero Leo trata de encontrar al padre creador que es su origen. Creo que Capricornio lucha con su padre porque está obligado a servirle, y debe rebelarse, ser compelido a arrodillarse y aprender humildad antes de que él y el padre puedan unirse. Este tema de la esclavitud, de la pesada prisión del cuerpo y la materia, y de la responsabilidad material, parece aceptable para Capricornio sólo mientras se percibe de algún modo su propósito. Pero existe siempre un momento en el que se pierde la percepción del propósito. Sin la desesperación, todo el drama de la Crucifixión no tiene sentido.

No hay signo tan inclinado a la depresión como Capricornio, porque esa crucifixión es representada una y otra vez en la vida. Afrontamos la penalidad porque procuramos servir a algún principio guía o a algún código ético. Podría llamarse a esto creencia religiosa, deber con la familia o el país, o lo que fuere. Al final, es una creencia en el **logos**, en el espíritu patriarcal. El servicio se soporta de buen grado, pero luego llega el momento, que puede durar varios años, en que se derrumba la fe en la convicción o en el espíritu o código ético. Todo parece sin sentido e insustancial, y lo que pensábamos que servía desapareció, dejándonos sólo oscuridad. En el simbolismo alquímico, a la materia baja la denominan Saturno, y se la debe cocer en el alambique hasta que se ennegrezca y empiece a heder. Esta etapa de desesperación y depresión es preludio de la liberación del espíritu, y de la formación de la piedra filosofal. En Capricornio hay un profundísimo impulso

religioso, aunque el signo sea habitualmente demasiado terco y pragmático para admitir estos términos místicos. Por eso, los de ese signo hablan del deber.

El sepelio o el entierro es otro tema conectado con Capricornio. Se trata de una imagen cristiana, y también egipcia. Set, el hermano malo de Osiris, lo despedaza. Isis, hermana y esposa de Osiris, junta los trozos y luego lo momifica. A su tiempo, Osiris resucita. Este tema es anterior al cristianismo en varios miles de años. Es peculiarmente capricorniana la experiencia del entierro y de la espera silenciosa, tanto detrás de una lápida como envuelto en las vendas de una momia. Capricornio comienza con el solsticio de invierno, cuando el sol es más débil y el día es más corto. Muchas religiones primitivas empleaban esta época del año para celebrar la muerte del año viejo y la semilla del nuevo. Por eso, Capricornio es un período de muerte y gestación, anterior al renacimiento. En el solsticio de invierno nacen muchos dioses y héroes solares. El nacimiento de Cristo es el más reciente. Pero Mitra también nació en el solsticio de invierno, y también el rey Arturo. El solsticio de invierno es la noche más larga y oscura del año, y el monstruo de Capricornio —la cabra marina— come los fragmentos moribundos del viejo año que fenece. El nuevo comienzo está todavía sepultado en la barriga del monstruo, como Jonás está sepultado en el vientre de la ballena. En medio de esta depresión y esta oscuridad, comienza a brotar una semilla. En el momento de desesperación en la cruz, la humanidad es redimida, porque en ese momento Dios se vuelve verdaderamente humano, y sufre.

Podemos pasar ahora a Acuario y a la figura mítica llamada Prometeo. Su nombre significa "presciencia". Prometeo es uno de los Titanes, los dioses de la tierra, hijos originales de Urano. En la época en que Zeus acababa de ser rey de los dioses del Olimpo y cuando el hombre es todavía primitivo e incivilizado, Prometeo echa un vistazo al hombre y observa que si éste sólo tuviera algo del fuego sagrado, podría alcanzar algo más que una vida de frío y oscuridad. Prometeo se apiada de esas criaturas humanas que luchan, a quienes los dioses crearon y luego abandonaron sin inspiración alguna ni

luz. Prometeo es el primer asistente social, de orden cósmico. Decide hacer algo muy ilícito. Roba para la humanidad un poco del fuego de Zeus. Esto no lo hace para sí, porque él no necesita fuego, sino que ese don se lo confiere al hombre. Zeus se agravia porque el hombre puede ahora aspirar a divinizarse, e inflige a Prometeo un castigo cruel. Encadena al Titán a una peña. Todos los días, un águila baja volando y devora el hígado de Prometeo. Cada noche ese hígado vuelve a crecer, y al día siguiente vuelve el águila y se lo come, y así sucesivamente. A su tiempo, Prometeo es puesto en libertad por Hércules, quien rompe sus cadenas.

En el relato de Prometeo, hay otro capítulo que creo que también es de aplicación a Acuario. Prometeo tiene un hermano que se llama Epimeteo, cuyo nombre significa "visión lateral". Zeus está todavía enfurecido porque el hombre tiene un poco de su fuego precioso, por lo que decide vengarse tanto de la humanidad como de Prometeo, y crea a una mujer perfecta, llamada Pandora. Luego se la ofrece a Prometeo como esposa. Ella llega del Olimpo con una caja cerrada, con tesoros de allá. Pero Prometeo, debido a su presciencia, dice: "No, muchísimas gracias, pero no creo que deba confiar en ti después de lo que le hiciste a mi hígado". Entonces, Zeus acude al hermano, Epimeteo, que es muchísimo más estúpido que Prometeo y, en algunos sentidos podría ser el lado tonto de Acuario, el lado ciego e ingenuo que no reconoce a un malvado hasta ser masacrado por éste. Epimeteo echa una mirada a Pandora y dice: "Sí, será mía". De inmediato, a Pandora la dejan libre con la humanidad, y consigo trae la caja cerrada. Estoy segura de que todos conocen el relato. En esa caja, una vez que ella la abre, hay toda clase de criaturas asquerosas y atroces como el miedo, el terror, la guerra, la muerte, la enfermedad, la desesperación, la depresión y la soledad. Estos son los regalos de Zeus para la humanidad, como desquite por lo del fuego. Pero en la caja hay otra cosa que redime a todo eso, y esa cosa es la esperanza.

Todos estos temas, están vinculados con Acuario. Existe el impulso noble y altruista de ofrecer una posibilidad a la humanidad, y existen las feas consecuencias de ese altruismo,

que deben soportarse por un tiempo. Aunque Prometeo realizó una acción noble, también cometió un pecado, según la ley divina. Creo que este problema está muy relacionado con algo que Jung escribe sobre la experiencia del pecado, que llega con la consciencia. En toda lucha por la consciencia hay una culpa profunda, porque, en un sentido, es un pecado contra la naturaleza, contra los dioses primordiales. Un ego más fuerte y más consciente significa tener que robarle algo al inconsciente. Hemos reclamado tierras perdidas al mar, y en ese proceso nos hemos ampliado. Aunque a esto lo llamemos evolución, encoleriza al inconsciente, aunque ese impulso en procura de una mayor consciencia también parezca provenir del mismo sitio que la ira. Esto es horriblemente paradójico. También está el mito de Adán y Eva en el Edén, que trata este mismo tema del "buen pecado". Cuando comen la manzana, Dios está furioso y los expulsa, porque ellos son más conscientes y tienen un conocimiento de los opuestos que es algo parecido al de Dios. Ahora pueden percibir el misterio del bien y del mal, y Dios está celoso. El defecto de Prometeo es que él no reconoce que cometió un pecado. Su castigo es una especie de tormento interior: es devorado desde dentro. Aunque Prometeo no se retracta de lo que hizo, debe pagar las consecuencias de su pecado. Creo que esta culpa profunda está conectada, en algún sentido, con el modo con que los acuarianos se desvalorizan tanto. Realmente, se sienten culpables de ser egoístas y autocomplacientes, y con frecuencia se castigan terriblemente en nombre de sus ideales. Este problema también me hace pensar en los descubrimientos científicos que a menudo se asocian con Acuario, con los secretos que se roban a la naturaleza. Si no existe respeto hacia el pecado inherente a esto, entonces no hay respeto hacia la naturaleza, y el gran descubrimiento que se supone que beneficia a la humanidad resulta que la lesiona o destruye.

Audiencia: ¿La culpa de la consciencia no estaría vinculada con la necesidad de asumir la responsabilidad de tener conocimiento?

Liz: Sí, podríamos expresarlo de ese modo. No creo que podamos tener realmente un sentido de responsabilidad sin haber sufrido para obtener lo que aprendimos. Es terriblemente fácil decir que debemos ser más conscientes. Está muy de moda hablar de este modo, debido a nuestro **zeitgeist** acuariano. Todo el mundo quiere consciencia. Lo que no comprendemos es lo que se siente cuando con esa consciencia surge ese terrible sentido del pecado, o el sufrimiento que un punto de vista más amplio entraña. Ser consciente de una ambivalencia es algo terrible y doloroso, porque ya no podemos ocultarnos en la comodidad que la unidireccionalidad nos ofrece. La peculiar justicia que Zeus inflige a Prometeo parece afrentosa desde el punto de vista del hombre. Es injusta. Pero desde el punto de vista de los dioses, es plenamente merecida. Lo que Prometeo hizo es imperdonable. El no pidió permiso para tomar ese fuego. Los alquimistas lo expresan de este modo: "Nuestro arte es contra la naturaleza". Las consecuencias de cualquier esfuerzo para ser más consciente son muy dolorosas. Solemos creer que descubrir cosas más profundas acerca de nosotros mismos mejora nuestra vida y resuelve nuestros problemas. La gente se somete muy a menudo a la psicoterapia con esta clase de actitud. Esa gente cree que la consciencia es lo mismo que conocer algo intelectualmente. Esto es especialmente cierto respecto de los signos de aire. La gente piensa: "Si tan sólo pudiera ser más consciente, las cosas mejorarán". Por supuesto, empeoran mucho porque nos echamos encima todos los demonios del inconsciente, y el sentido de culpa. Pero, al mismo tiempo, también conseguimos un poco del fuego de Zeus.

Audiencia: ¿Por qué es un águila la que come el hígado? Es un ave de Escorpio.

Liz: No lo sé. Supongo que porque el águila es el ave de Zeus. No es sólo un ave de Escorpio, como algunos astrólogos afirman. En el mito, el águila nada tiene que ver con Escorpio. Pertenece a Zeus y es uno de los símbolos del espíritu creativo celestial. Vuelan más alto que las demás aves, tienen

una vista increíblemente aguda, y son solitarias. Es el águila la que rescata a Psiqué sacando la redoma de agua de la laguna Estigia, lo cual parece tener algo que ver con la inspiración y con el espíritu. No creo que tengamos que limitar al águila a un solo signo. Pero para Prometeo, el águila es realmente Zeus en forma animal. El dios le recuerda todos los días que él no le perdonó el pecado. Los antiguos creían que en el hígado se hallaba el asiento de la vida. Es por eso que, en astrología médica, se dice que Júpiter rige el hígado. Prometeo siente que su fuerza vital es destruida y renovada, y nuevamente destruida y renovada. Se trata de una experiencia íntima del dios a través del águila divina. Inicialmente, Prometeo no está muy familiarizado respecto de Zeus. No tiene idea de cómo Zeus reaccionará. Después comprende tanto a los dioses como a los hombres.

Audiencia: Yo no pensaba que los mitos griegos tuvieran mucho que ver con la idea del pecado y del castigo.

Liz: No tienen mucho que ver. El problema del pecado, en el sentido judeo-cristiano, no es propio del mito griego. Los relatos son muy amorales y a menudo obscenos, como el de la esposa de Minos y el toro. A los vicios corrientes no se los somete a juicio. Pero hay un pecado que aparece una y otra vez en la mitología griega, y es el de **hubris**. Se trata del orgullo arrogante del hombre que trata de trasponer sus límites mortales para parecerse a un dios. Es el único pecado que realmente preocupaba a los griegos. Se preocupaban mucho por el destino, y los límites, y la transgresión de estos. El castigo por **hubris** aparece en muchas imágenes de almas en el infierno, como Ixión, atado a una rueda eterna que giraba y giraba. Sísifo tiene que hacer rodar un peñón hacia la cima de una montaña una y otra vez, y en cada ocasión que llega a la cumbre, el peñón rueda hacia abajo. Tántalo tiene que soportar eternamente, en un estanque de agua morir de sed porque cada vez que se inclina para beberla, el agua desaparece. Todos estos hombres son amorales según las normas bíblicas, pero así también son los dioses. Sin embargo, todos

ellos ofendieron a los dioses al trasponer sus límites mortales. Quizás este problema sea inherente a la psiquis occidental. Si observamos los mitos orientales, el problema parece no estar realmente presente, porque para la psicología oriental no es un problema. Se trata de una psicología mucho más introvertida y menos probable en cuanto a que tenga la arrogancia de desafiar a los dioses. Creo que las dos psicologías son muy diferentes. Jung sugiere que no podemos injertar la herencia psíquica colectiva de una cultura en la de otra cultura. No podemos abandonar los problemas de nuestra herencia occidental asumiendo técnicas orientales que parezcan ofrecer un modo de librarnos de ellos.

Este problema del pecado contra los dioses recorre precisamente la mitología egipcia, griega, babilónica y romana. La mitología de Occidente parece sugerir que, al final, el hombre no puede superar sus fronteras, pero que es muy probable que siga intentándolo. Ese parece ser un problema peculiarmente occidental. No sé por qué Oriente debería ser diferente, salvo que los orientales tienen dioses distintos y una psiquis distinta. El acento, en la mitología occidental, parece ser sobre la vida en el mundo. Es dueño de un sentimiento extravertido, con aventuras y conquistas. Sería excelente que pudiéramos escapar de nuestros antecedentes colectivos, adhiriendo a la modalidad oriental. Pero, no creo que eso realmente funcione. Podemos aprender muchísimo de la experiencia de ellos en relacionar al hombre con los dioses. Pero, al final, todavía tenemos que seguir con nuestra herencia. Hay dos frases que parecen expresarnos todo el pensamiento griego: "Conócete a ti mismo" y "Nada en exceso". En nosotros está alojado muy profundamente el problema de conocer nuestra naturaleza mortal, y de no trasponer fronteras. Creo que el problema del pecado es, finalmente, algo muy personal, pero en mi labor analítica, lo he visto surgir una y otra vez. Aunque creamos que trascendimos el código moral y vencimos toda sensación de culpa convencional, en algún sitio, dentro de nosotros, hay una moralidad muchísimo más profunda. Esa moralidad no es la clase de moralidad que concierne a personas como Anita Bryant. Es mucho más profunda, y parece estar relacionada

con el problema del hombre en el sentido de permanecer dentro de los límites de su naturaleza mortal, pero cumpliendo con los dictados de su espíritu individual.

Creo que sería conveniente que continuáramos con Piscis, porque de lo contrario, Piscis se perderá, la cual es, por desgracia su propensión la mayor parte del tiempo. Hay dos temas que me gustaría mencionar. El primero es una figura de un cuento de hadas, más que de un mito tradicional. Pero me gusta muchísimo para Piscis porque parece describir algo muy íntimo acerca del signo. Esto es lo que la alquimia llamó la melusina, y lo que los cuentos de hadas llaman la sirena. Acerca de esta criatura hay una enorme colección de relatos. En ocasiones, es una criatura masculina, pero la mayor parte del tiempo es una criatura femenina con cola de pez, que vive debajo del agua. Un día, desciende al lago un joven gallardo, que es granjero, molinero o soldado. Va a pescar, o a admirar el lugar, o lo que sea. La melusina decide que el joven parece ser un buen amante en perspectiva, por lo que ella sale del agua y se manifiesta. En algunos relatos el joven la atrapa accidentalmente en su red de pescar y se enamora de ella. Pero, por desgracia, pertenecen a mundos diferentes, y pensar en cualquier género de matrimonio entre ellos parece un enorme dilema. La melusina le ofrece que haga un sacrificio. Evidentemente, el joven no puede, porque sólo es un mortal y se ahogaría. Pero la melusina tiene poderes mágicos, y le dice: "Vendré a unirme contigo en tu vida mortal y asumiré la figura de una mujer mortal. Pero a cambio, deberás hacerme una promesa". Esta promesa varía de un cuento a otro, pero siempre se relaciona con no formular demasiadas preguntas. Ella le dice: "No me preguntes adónde voy los sábados a la tarde", o "No abras esta caja dorada que guardo en el dormitorio", o "No me preguntes mi verdadero nombre". El tema consiste en no fisgonear los secretos de la melusina. Sólo con esta condición ella podrá vivir en el mundo del joven. Lo que habitualmente ocurre es que el matrimonio es muy feliz un tiempo, nacen niños sanos, etc. Luego un día, la curiosidad del joven lo vence. No puede soportar permanecer en la ignorancia. Finalmente, le dice: "Adónde vas los sábados a la tarde", y la melu-

sina da un grito terrible y desaparece. En ocasiones, mata a sus hijos y también maldice a su marido. Esta es una de las leyendas sobre la casa francesa de Anjou, en la Edad Media. Uno de sus miembros se casa con una melusina que maldice a esa estirpe.

La melusina es una criatura que pertenece al mundo de la imaginación. No es humana y es mágica, pero se empeñará en llegar a vivir en contacto con un hombre mortal, mientras éste respete el misterio de ella.

En el momento en que él viola ese misterio y le pregunta de dónde ha venido ella, él la pierde... una y otra vez. Creo que estos temas están muy vinculados con Piscis. Evidentemente, son críticas las condiciones en que Piscis vive con su melusina (masculina o femenina). Mientras no analicemos demasiado, podremos crear, porque la melusina es la que escribe poesía, toca música, pinta, baila y tiene visiones que el ego corriente no puede ver. Pero en el momento en que el pisciano trata de compelerla o definirla, la pierde, y en esos relatos, con muchísima frecuencia, él se desespera, se arroja al agua tras ella, y se ahoga. O se lamenta de haberla perdido. Pero tal vez sea feliz, porque si es capaz de expiación, quizás ella vuelva otra vez.

La segunda figura que relaciono con Piscis es el dios Dioniso, a quien ya mencioné. El relato sobre Dioniso implica un enfoque particular de la experiencia de la deidad. Implica abandono, éxtasis y redención. Dioniso es un dios de las mujeres, y si tratamos de traducir eso simbólicamente, tal vez sugiera que procura liberación y redención a través del lado femenino de la personalidad.

Sobre Dioniso hay otro relato más bien indecente que es una nota de advertencia para quien, con mucho de Piscis en su horóscopo, no respete la naturaleza de la energía. Se trata del relato de Penteo, rey de Tebas. Penteo es un típico racionalista. Es la clase de pisciano que no quiere serlo. Podemos encontrarnos con muchos de ellos: particularmente, hombres de Piscis que se sienten profundamente incómodos con tener al salvaje Dioniso como compañero de cama. Dioniso llega a Tebas con su séquito de mujeres histéricas que bailan y tienen convulsiones.

El dios mismo se volvió loco por Hera, por lo que puede imaginarse lo que Penteo siente cuando este grupo llega ante su puerta. Dioniso le pide a Penteo que instaure en Tebas sus ritos de adoración. Penteo se horroriza y le contesta: "No seas ridículo, no te es posible ser un dios. Tendrás que salir de Tebas", y se rehúsa a reconocer a esta grotesca divinidad vestida con pieles de animales y rodeado por todos lados por bestias y mujeres frénéticas. Dioniso le dice: "¡Muy bien!" y lanza un hechizo sobre las mujeres tebanas, incluida la madre de Penteo. Todas sufren convulsiones extáticas, salen en tropel montaña arriba, y en la cumbre se celebran los ritos. En este estado de locura, desmembran animales y, por lo general, se comportan malamente. Entretanto Dioniso lanza un pequeño hechizo sobre el mismo Penteo, por lo que es vencido por la curiosidad acerca de lo que exactamente ocurre en estos ritos secretos. Penteo se viste de mujer, escala la montaña y se oculta detrás de un árbol para observar la celebración. Las mujeres se hallan en un estado de pleno frenesí y alborozo, y descubren a Penteo en su escondite. Todas piensan que él es un animal. Agave, madre de Penteo, dirige la cacería, lo atrapan y lo despedazan. Agave toma la cabeza de Penteo y la fija en la punta de su cayado. A su tiempo, cuando las mujeres recobran la razón, y ya de regreso de los ritos celebrados en la cima de la montaña, Agave mira su cayado y descubre que en la punta de éste está la cabeza de su propio hijo goteando sangre.

Si Piscis trata de ser Penteo y repudia la divinidad del dios, aparentemente ese es un resultado posible. Tal vez esto pudiera tomarse como una imagen arcaica de lo que ocurre cuando el inconsciente aflora violentamente, inunda al ego y desintegra a la consciencia. En este mito, Dioniso tiene un rostro muy cruel. Pero también puede ser un dios parecido a Cristo, un ser amable que cura y redime. Parecería necesario reconocer esos dones creativos y esa locura como parte de la misma divinidad. Como todos los otros mitos, parece existir una declaración o un tema importante, en el sentido de que si estamos vinculados con un dios, entonces ese dios debe recibir algún reconocimiento y lealtad. De lo contrario, la fuerza creativa se vuelve destructiva.

Quizás podamos detenernos aquí e iniciar las preguntas y el debate.

Audiencia: ¿Hay algunos mitos que se relacionen con las estrellas fijas?

Liz: No soy muy entendida en eso. Sólo estoy al tanto de Algol, que es la cabeza de una Gorgona, y que, como sería de esperar, tiene malísima reputación. Estoy segura de que hay mucho material que vale la pena explorar sobre las estrellas fijas, pero todavía no sé mucho al respecto.

Audiencia: ¿Cree usted que Cenicienta es pisciana?

Liz: Sí, Cenicienta es una pisciana feliz.

Audiencia: ¿Cómo trata en un cliente el problema de la culpa?

Liz: No tengo una fórmula. No lo sé. Avanzo muy tímidamente y de a poquito, y procuro ver qué es lo apropiado para esa persona. Creo que para algunas personas es importantísimo liberarse de la culpa cuando ésta les es impuesta desde afuera; por ejemplo, por una madre muy dominante. Pero, para otras personas es importantísimo tener alguna experiencia de culpa, porque es el comienzo de sentir realmente algo, además de cólera y necesidad infantiles. Eso aparentemente varía enormemente de una persona a otra.

Audiencia: Siempre relacioné a Pan con Capricornio.

Liz: Sí, también creo que Pan tiene algo que ver con Capricornio. Es el lado lujurioso de Capricornio. Pan es la vida de la tierra misma. Es un dios de la fertilidad. Dioniso también tiene una cabra como uno de sus animales sagrados, por lo que en Capricornio tal vez haya también un poco de Dioniso.

Audiencia: ¿Y qué puede decirnos de Artemisa y Virgo?

Liz: Sí, también podría efectuarse esa relación. Ella es una diosa virgen, una diosa de la naturaleza.

Audiencia: Me gusta particularmente la historia de Acteón, que fue transformado en ciervo. Tal vez sea una parte de Virgo que transforma a los demás en los aspectos más ruines de sus personalidades, separándolos.

Liz: Sí, tal vez. Sé que, en la mitología, las vírgenes tienden a hacer que las persigan y violen. La ninfa y el sátiro marcha juntos. Pero el pecado de Acteón es realmente **hubris**. El no aparta su mirada cuando se da cuenta que está ante la diosa, sino que le clava la vista como un buen mirón. Artemisa lo hace despedazar porque él es un mirón y porque le faltó el respeto.

Audiencia: ¿Qué percepciones puede brindarnos acerca de Saturno o Cronos?

Liz: Preferiría que compraran el libro. Me haría feliz hablar sobre Saturno, pero no me gusta citarme todo el tiempo. De todos modos, hablaré sobre Saturno cuando debatamos la conjunción Júpiter-Saturno. Si pudieran aguardar hasta entonces, me internaré un poquito más en la mitología referida a Saturno.

Audiencia: ¿Y qué nos dice de los asteroides?

Liz: Nuevamente, no sé mucho respecto a ellos. Trabajé poquito con ellos; más bien recelo de ellos y no me causan impresión. Pero tal vez ese sea un prejuicio de mi parte. Imagino que un asteroide dejó de ser planeta, y a pesar de cualquier cosa que otrora pudiera haber sido, ahora es un trozo muerto de algo.

Audiencia: ¿Con qué signo asociaría usted a Casandra?

Liz: No estoy segura. Ella es una profetisa, y, en la astro-

logía del Renacimiento, a la profecía se la asoció siempre con Saturno. Ella predice siempre tinieblas, ruinas y castigo divino. Quizás haya un poco de eso en Capricornio. Quizá sea un poco escorpiana, debido al problema del destino y a la sensación de que las cosas están predestinadas. Pero no creo que sea muy útil tomar una figura mítica y luego tratar de suponer a qué signo pertenece. No creo que lo podamos hacer. Algunas figuras de la mitología no parecen tener realmente aplicación en signo particular alguno. Ya les pedí que tuvieran la amabilidad de no tomarme al pie de la letra cuando vinculo figuras míticas con signos zodiacales. Lo que trato de sugerir es un modo de trabajar con la imaginación, más que ofrecer fórmulas. Pienso que son ustedes quienes tienen que efectuar sus propias relaciones. Ciertamente, no es un ejercicio intelectual, y no produce nada muy útil cuando se lo trata de usar de esa manera.

Cuando trabajen realmente con personas durante una consulta, o en un trabajo en marcha, muy a menudo podrán ver que, a través de las vidas de esas personas, corre un tema mítico. Ustedes lo observan muy claramente en sus sueños. A veces, el mito puede presentarse muy patentemente y también internamente, como el rapto de Perséfone o la riña entre los hermanos hostiles. Pero siempre hay un nivel interno aunque se manifieste externamente como aquello. Todo lo que pueden hacer es tomar lo que el propio cliente les sugiera, en vez de tratar de imponer una fórmula de este mito que encaje con ese signo. Lo que realmente trato de hacer con este material es sugerir que ustedes podrán ampliar, con los mitos, factores de un horóscopo. Muy a menudo, ustedes podrán tratar de explicar algo de modo conceptual, y eso no tendrá sentido para esa persona. Pero ustedes le podrán contar un relato. El lenguaje con que estas cosas se expresan llega a tocar al niño que en nosotros existe, y agita la imaginación. Atraviesa todo obstáculo y llega a los sentimientos que la mente no puede expresar ni explicar.

Audiencia: ¿Usted relaciona a los mitos con el signo del sol?

Liz: Creo que se trata de algo más amplio que eso. Usted puede tomar algo de un mapa y ampliarlo con mitos apropiados... particularmente el ascendente.

Audiencia: ¿Y qué nos dice de quienes nacen en la cúspide? ¿Podría hablarnos de ambos signos?

Liz: Nunca me sentí muy feliz con el concepto de las cúspides. No descubrí que una persona nacida en 29 grados de algo sea menos característica de ese signo que alguien que es 10 grados del signo. El primer grado mismo es, a menudo, muy fuertemente típico de ese signo. No me siento feliz con toda la idea de las cúspides. Pero si el sol está cerca del final o del comienzo de un signo, entonces, muy a menudo, Mercurio y Venus estarán en el signo precedente o en el signo siguiente. Por eso, hay con frecuencia una combinación de influencias, pero esto es explicable debido a los planetas menores. Cuando Mercurio y Venus están en el mismo signo que el sol, y el sol está en una cúspide, no he visto la combinación de influencias. No encuentro útil pensar en términos de cúspides.

Audiencia: ¿Cree usted que los sueños se relacionarán con un sector problemático del mapa en la hora en que ese sector es transitado?

Liz: Sí, absolutamente.

Audiencia: En un mapa con un sol en Libra, en cuadratura con Plutón, ¿buscaría usted allí una influencia aún más pesada de Plutón que la que usted buscaría si el sol estuviera en algún otro signo?

Liz: Creo que es más difícil de aceptar a Plutón si uno es de Libra. Si uno nació bajo un signo que tiene más afinidad con el reino de Plutón, entonces a uno le será más fácil conciliar con Plutón. Pero creo que Libra se siente un poco agraviada cuando se enfrenta con Plutón.

Audiencia: Me pregunto si usted podría hacer un comentario general sobre cómo se cumple todo esto. Me resulta difícil formular la pregunta. Supongo que al tratar a personas que atraviesan crisis, en algún sentido es útil el empleo de la mitología en la lectura de un horóscopo.

Liz: Eso hace una cosa: ampliar el alcance del problema. Cuando alguien está en un dilema, existe la tendencia a que piense: "Este es un problema mío, es un pequeño lío sórdido que es mío, y nadie sufre como yo estoy sufriendo, y aunque usted pasara por un mal momento, no es nada en comparación con el mío". Existe una especie de fijación en la dificultad, que está metida dentro, y la persona se apega a ella. Eso es todo lo que existe en la vida de esa persona, y se identifica con eso. Apelamos a todos los recursos de culpar a los demás, sentir lástima, asco y azoramiento por nosotros mismos porque pudiera habernos ocurrido eso. Cuando el sufrimiento es ciego, es totalmente intolerable. En el momento en que abrimos el problema, éste cobra sentido. Por supuesto, la gente no cree en la mitología. En el siglo XX, no podemos tomar a la mitología al pie de la letra, y pensar que realmente hubo una persona concreta, llamada Perseo, que le cortó la cabeza a una Gorgona. Pero, en algún nivel, los mitos son ciertos, porque describen situaciones humanas arquetípicas. En algo contribuyen a que una persona adquiriera perspectiva. Liberan energía, los símbolos tienen una capacidad mágica para contener y transmutar energía. Y en lo que al mito concierne, hay algo que da una cualidad sacralizante a un lío humano corriente. Este deja de ser mezquino, patético y sórdido. Es sagrado, tiene en sí la dignidad del noble sufrimiento y del noble empeño del hombre. Y puede llegar a alguna parte, porque los relatos mitológicos siempre llegan a alguna parte. Nunca se quedan en el mismo sitio. Hasta Prometeo es librado de sus cadenas, a su debido tiempo. Los mitos tienen un fin. Perséfone no sólo es raptada y tiene mala suerte. La raptan porque ella representa una consciencia desequilibrada, y todo aquel amorío culmina con el nacimiento de un hijo divino. Minos no se limita a cometer un error horrible con su toro. Su

pecado da por resultado una criatura monstruosa que permite que un joven se convierta en héroe y redentor. Todos estos relatos son teleológicos, lo cual significa que en ellos hay una finalidad. Creo que el uso de material mitológico con alguien durante una sesión comunica o suscita esta finalidad sin que adquiera un carácter didáctico ni pedante. En consecuencia, otra cosa importante que creo que el mito ofrece es una sensación de que el problema tal vez no sea un problema. Quizá sea un proceso.

Creo que también es apropiado no sólo para el cliente, sino también para ustedes y para mí como astrólogos, porque ahonda nuestra percepción de la vida. Admite que se dé alguna cabida a lo que no es racional, y esto es formidablemente importante si somos esa clase de astrólogos muy intelectuales que lo interpretan todo de acuerdo con conceptos y categorías que son producto de la lógica. Esta clase de estudio parece algo vago, insustancial y nebuloso, pero pienso que, en lo interno de nosotros, nos afecta. De modo muy sutil, hace que el intelecto se vuelva humilde, y brinda dignidad a la imaginación y al alma. Estas imágenes son mucho más antiguas que nuestro talento reciente. Es una experiencia potentísima descubrir mitos que estamos viviendo a través de nuestras propias vidas. Advertirnos que son cosas vivas, no sólo relatos ficticios sin otro fin que el entretenimiento. Eso tiende a hacernos sentir muy humildes acerca de lo que juzgábamos que era el conocimiento.

Audiencia: ¿Tiene usted algunos pensamientos sobre los mitos para la nueva era?

Liz: Bueno, se supone que entramos en la era de Acuario, que una vez todos creyeron, como en los cuentos, que sería una era de amor y fraternidad. Yo le echaría otra ojeada al relato de Prometeo. El aspecto político de esto es, desgraciadamente, un ámbito en el que cada persona introduce sus propios complejos personales, y hay discusiones por todos lados sobre todos los problemas sociales y políticos que están arraigados en la propia psicología de cada persona. Yo no soy

particularmente política, por lo que preferiría no arriesgar suposiciones sobre qué clase de cambios y movimientos sociales y políticos podrían estar conectados con Acuario. Pero el problema de Prometeo, acerca de esa ansia de consciencia y el precio que debe pagar, es probablemente muy apropiado. Al final, todo lo que podemos hacer es ocuparnos del Prometeo que está en nosotros mismos. Jung pensaba que la era de Acuario representaba la oportunidad final de clasificar el problema del bien y del mal. Sólo sé que cualquier manifestación negativa que surja, es parte del ciclo, lo cual significa que es una etapa necesaria. No sé si esto tiene que ser externamente letal, o si se lo podrá tratar de forma más interiorizada. Esperamos que sea interiorizada, y que al enemigo más bien se lo reconozca en lo interno que en particulares entidades económicas o políticas.

Audiencia: ¿Cómo ve usted las cosas que se desarrollarán, en el marco mundial, en los próximos veinte años?

Liz: Creo que es muy difícil hablar de todo este problema, porque sencillamente no tengo respuestas. Hablé de mitos en términos muy genéricos, pero para mí son muy personales y se relacionan con el viaje de un individuo. Tan pronto como la conversación empieza a internarse en los problemas mundiales, sólo puedo encogerme de hombros y decir: "No lo sé". "El mundo" es una idea muy abstracta para mí. El mundo es mi mundo o el mundo de ustedes. No tengo una clave de lo que va a ocurrirle al mundo. Sólo sé que es muy provechoso irse a casa y mirarse en el espejo.

IV

**PROBLEMAS CLAVES
DE LA ASTROLOGIA ACTUAL**

por Stephen Arroyo

Voy a las bases filosóficas de todas las pláticas que daré en esta reunión, efectuando algunos comentarios generales sobre cómo enfoco la astrología, el estado actual del campo astrológico, la relación entre astrología, asesoría y terapia, y cómo la astrología podría contemplarse en la era moderna **en contraste** con la misión del mundo, de orden científico-materialista. Más específicamente, esta plática será también una introducción a algunos problemas claves que tratan sobre las **relaciones**, que luego podrán ser debatidos más en mi próxima plática sobre "La Astrología de Persona a Persona". Después de todo, lo único conveniente es que, en esta plática se haga hincapié sobre el tema de la relación, como Júpiter y Saturno en conjunción en Libra.

Estoy cada vez más convencido de que existen cuestiones esenciales relativas a la astrología y su práctica, que son raras veces tratadas en los textos o conferencias de índole astrológica.¹ En realidad, creo que la mayoría de ustedes estarían de acuerdo en que muchos libros sobre astrología aparentan ser unos primorosos paquetitos en los que hay de todo: son el enfoque astrológico que parece un "recetario de cocina". Los

¹ Ver **COSMOS: La Conexión Perdida** (Astrología Práctica y Profesional), de Stephen Arroyo, Ed. Kier, S.A.

autores de libros sobre astrología deben creer, en su mayoría, que tienen que **dar muestras de que lo saben todo**, o así lo parece. En consecuencia, ¡lo inflan todo! Si tratan el tema de la luna en los signos, y ellos mismos tienen la luna en Aries, pueden escribir diez páginas muy buenas sobre la luna en Aries. Pero luego pasan a la luna en Tauro, y piensan: "Bueno, también tengo que escribir diez páginas sobre esto". ¡Y lo hacen!, aunque de eso no sepan nada, más allá quizá de un pequeño párrafo. Por eso, en estas pláticas, al igual que en los libros que estoy escribiendo, trataré de enfocar cosas en las que estoy a mis anchas o con las que me siento familiarizado. De ningún modo me creo un perito en todos los aspectos pequeños de la astrología. Hoy en día es necesario especializarse en un ámbito específico o en una aplicación específica de la astrología, porque ésta es un campo que, en los últimos diez años, se expandió de modo formidable, como ustedes bien lo saben. Esto se debe, en parte, al influjo de la tecnología computarizada; en parte, a personas más inteligentes que se sienten intrigadas por la validez de aquélla; y en parte, al creciente interés de muchas personas por un tipo científico o pseudo-científico muy especializado de astrología que hace hincapié sobre la medición y el análisis infinito de interminables minucias. En mi plática sobre "Síntesis Horoscópica" mencionaré más sobre esto.

Lo que ahora quiero recalcar es que he dejado de tener, realmente, prolijos paquetitos de datos. ¡No afirmo conocerlo **absolutamente** todo! Para mí, la astrología es una ciencia cósmica; **su uso es** un arte pero, en última instancia, la astrología es una ciencia. Pero, esta ciencia cósmica es tan elevada y vasta en su esencia, que son poquísimos los que alcanzan el alto nivel de consciencia en el que pueden comprenderla de modo cabal. Con seguridad, no pretendo poseer eso. Es por eso que todos necesitamos ser dueños de un poquito de humildad en nuestro trato con la astrología; **siempre** hay algo que está más allá de nosotros. Hay muchos niveles en los que podemos usarla como una herramienta; todos la usamos de modo diferente, y todos deberíamos tratar de hacer lo mejor que podamos, pero reconociendo que todavía no la he-

mos dominado. Cada tanto, alguien me formulará una pregunta, y yo tal vez le conteste: "Realmente, no tengo idea". Y la gente detesta esas clases de contestaciones, por supuesto, pero así son las cosas. Aunque yo representara el papel del sabelotodo y diera toda clase de respuestas provisionales, es posible que la persona no esté todavía satisfecha si la respuesta no armonizó con la predisposición, los prejuicios o las expectativas inconscientes de esa persona. Vean, ¡yo no podré salir triunfador en mi intento de contestar las preguntas!

No podemos hablar sobre los problemas claves de la astrología actual sin considerar el contexto cultural y social dentro del cual la astrología está siendo estudiada y aplicada. Por eso tenemos que considerar esto en primer lugar. Tengo aquí la última edición del **National Geographic**, donde, en su espectacular mapa plegable y a todo color, podemos leer descripciones de planetas que son muestra de cómo, en la actualidad, se enfoca culturalmente la vida y el sistema solar. ¿Sabían que Júpiter "es una esfera de gas, que gira rápidamente, y está comprimida hasta licuarse en su interior"? ¿Sabían que Saturno está meramente constituido por "incontables partículas de hielo que están en órbita como minúsculas lunas que forman siete anillos", y luego, en su interior, por una gran cantidad de nitrógeno? ¿Sabían que Neptuno es, primordialmente, metano y otros gases diversos? Vean, el denominado enfoque científico, que en realidad es, sencillamente, un enfoque materialista de la vida, lo reduce todo, en última instancia, a un montón de basura y gas. Un profesor de química, que también estudiaba astrología, me dijo una vez que la "realidad" de la química consiste en reducirlo todo, en el universo, a "esferas y resortes". En última instancia, este es un enfoque destructivo. Como lo empezó a señalar Dane Rudhyar en la década del 30, si la astrología sigue en las próximas pocas décadas la dirección actual, su capacidad de dar significado a la vida se disipará a medida que cada vez más se convierta en parte del establecido estilo de vida materialista de la sociedad moderna. Entre otros muchos usos, la astrología constituye un lenguaje alternativo a través del cual pueda comprenderse la vida. Si la astrología no nos capacita para **comprender** la vi-

da con más hondura e integridad, entonces, personalmente, no tengo interés en ella.

Por desgracia, hoy en día nuestro criterio mundial es rígido y uniforme en todas las ramas de los medios de comunicación masiva y en la mayoría de las academias. En los Estados Unidos, tenemos también el Sistema Público de Difusión que respalda de modo incuestionable y admirable el criterio global de índole materialista. La reciente serie titulada "Cosmos", que deificaba a los sumos sacerdotes de la ciencia materialista, como lo es el animador del programa, Carl Sagan, suscitó una evaluación sorprendente y deprimentemente poco crítica por parte de quienes, en nuestra cultura, tienen acceso a los medios de comunicación. Por eso, me alegró muchísimo leer un editorial multisectorial del **Wall Street Journal**, capaz de socavar sistemáticamente las aseveraciones doctrinales de tales programas. He aquí la cita de algunas de las cuestiones más importantes que son de igual aplicación para muchísimas otras cosas que nuestra cultura nos enseña a nosotros y a nuestros hijos a considerar como si fueran una verdad absoluta:

Sea como fuere que "Cosmos" haya sido publicitado, el señor Sagan no está simplemente ofreciendo ciencia a su audiencia televisiva. También está compartiendo su criterio global de índole filosófica, su testimonio religioso: una mezcla de mística de la naturaleza, de materialismo y de cientificismo... su tendencia a mezclar afirmaciones metafísicas y científicas está confundiendo al oyente atento. El anuncia y proclama pero no ofrece pruebas de apoyo ni indica que, sencillamente, él está participando de suposiciones indemostrables.

En "Cosmos", los científicos aparecen como los sumos sacerdotes de la humanidad. Según lo afirma el señor Sagan, con la ayuda de la ciencia podemos llegar a conocer "al universo que nos creó"... En la medida en que el señor Sagan sugiere que sólo la ciencia será adecuada para desentrañar los misterios de la vida, comete lo que el filósofo A.N. Whitehead llamó "la falacia de lo concreto que está fuera de lugar". O sea, a un método fructífero para el descubrimiento de la verdad lo transforma en un criterio global, de índole filosófica, que lo abarca todo... tal procedimiento parece tristemente deficiente si queremos comprender la libertad y la responsabilidad humanas, o si queremos ocuparnos de las dimensiones cualitativas de la experiencia humana. La voz sarcástica del señor Sagan revela, con mayor claridad aún que

el libreto, su parcialidad en contra de la religión y de la iglesia... Pero tal vez semejante perspectiva histórica, trunca y superficial, no sea demasiado asombrosa para el espectador reflexivo, pues el señor Sagan parece estar menos interesado en interpretar, con simpatía, la historia y la cultura, que en desacreditar a los rivales de su propio cientificismo. (De: **Televisión: La Visión Estrecha del Cosmos, por parte de Carl Sagan**, por Richard A. Baer, Jr., en **Wall Street Journal**, del 24 de octubre de 1980.)

Como dije, estas tendencias inconcebibles no se limitan a los juveniles autoengaños de Sagan. Impregnan tanto nuestra cultura que la mayoría da por sentadas tales suposiciones, sin examinarlas, como si fueran parte de la realidad moderna. Señalo ese estado de cosas porque nosotros, como astrólogos, tenemos que darnos cuenta de que estamos nadando contra la corriente de la vida y la consciencia modernas (o debería decir ¡la **inconsciencia** moderna!). En la actualidad, la falta de perspectiva histórica y de bases filosóficas por parte de nuestra sociedad y también de las academias, permite que sigan primando tales conceptos, y me temo que en el día de hoy, también la mayor parte de la gente que actúa en el ámbito de la astrología carece de bases históricas y filosóficas que, al menos, le brinden alguna perspectiva y, posiblemente, alguna confianza y fortaleza interior.

Tales problemas no se limitan a los Estados Unidos de América. La British Broadcasting Corporation estuvo preparando un programa de televisión sobre astrología, con la colaboración de dos personas muy competentes en el tema, y —según me inclino a creer— las presiones políticas fueron tales que todo el proyecto fue archivado. La Compañía Radial de Canadá experimentó parecidas presiones al encarar el tema de la astrología. Por eso, cuando hablamos de la libertad de expresión en estos países, también podríamos aceptar el triste hecho de que esa libertad no pertenece a la astrología en los actuales medios de comunicación masiva. No espero que en las décadas venideras disminuya la afición de los medios de comunicación a seguir siendo los traficantes del poder y los dogmáticos de la cultura. Hoy en día, a través de los medios de comunicación, lo que se vende como verdad es el criterio

que generalmente predomina en la cultura. Por eso, nos guste o no, cuantos en la actualidad actúan con sinceridad en el ámbito astrológico integran una pequeñísima minoría; en realidad, una minoría pisoteada. Con frecuencia, pienso como Rodney Dangerfield... "¡No puedo conseguir que me respeten!" Si hacemos mención a que nos dedicamos a la astrología, ¡con cuánta frecuencia, la contestación es una burla, si no es algo peor! Esta es una situación que hoy en día tenemos que reconocer; y no cambiará si seguimos ignorándola.

En bien de los astrólogos, mi opinión es que deberíamos tener cuidado de ponernos en manos de quienes entrarían en destructiva colisión con la astrología. En vez de ponernos a merced de suposiciones y paradigmas increíblemente limitados **forzando** nuestra modalidad de observación y expresión para que encaje en el molde de los "cientificistas", deberíamos comprender que los moldes de éstos no son "objetivos" como ellos lo dan a entender. En vez de **forzar** nuestro modo de pensar y expresarnos dentro de sus moldes, que es lo que muchos astrólogos tratan ahora de hacer, deberíamos encontrar nuestro propio método y no ponernos en manos de quienes cuentan con un limitadísimo concepto de la vida. Si tratamos de meter a la astrología por la fuerza dentro de pautas limitadas, inadecuadas para ella, todo lo que haremos es **mutilar** las posibilidades increíblemente ilimitadas de la astrología, porque pondremos a la astrología en manos de personas cuyos manejos conceptuales la despedazarán y serán destruidas sus cualidades más bellas y valiosas. No se preocupen... no voy a seguir con esto durante la mayor parte de la conferencia; sólo empecé con esto porque algunas cosas es necesario decir las, y aparentemente nadie más las está diciendo. Es por eso que yo soy quien tiene esa tarea desagradable.

Creo que lo mejor que los astrólogos podrían hacer para sí y para la disciplina astrológica como estudio único, es expresar sus observaciones y su experiencia empírica en un idioma claro. La astrología necesita lo que Jung, hizo por la psicología. Nos guste o no el trabajo de Jung, es difícil no admitir que él fue un paradigma de científico **real**: Jung veía algo, e informaba sobre ello; veía otra cosa, e informaba sobre ella; formu-

laba teorías y admitía que tal vez no fueran ciertas sino meras invenciones conceptuales de su parte, que se trataba tan sólo de herramientas a **utilizar** en el proceso de encontrar la verdad. Creo que es eso lo que los astrólogos tiene que hacer, especialmente en los escritos que publiquen. Deberían decir cada vez más: "He visto esto, he observado aquello, un cliente hizo y dijo esto", etc., expresándolo en un lenguaje claro. Y ya fuera que obtuvieran o no esos resultados que se denominan positivos o negativos, todavía no he visto un estudio estadístico de la astrología que tenga alguna importancia o haya ayudado a algún astrólogo a tratar a un cliente que necesite ayuda.

Por desgracia, en los escritos astrológicos tiende a faltar toda clase de observaciones o ejemplos. Por lo común, sólo nos encontramos con un conjunto de expresiones aparentemente atinadas, que en muchos casos son un montón de lindzas, pero sin sustancia. Muchísimas veces, la gente sólo repite lo que se ha dicho desde 1910, lo cual es importante si se descubrió una verdad esencial y, a través de los años, demuestra ser cierta. Pero, por lo menos, ¿deberían actualizar su lenguaje! ¿Todavía tenemos que leer acerca de "Este nativo será..."? Cuando el lector general, novato en astrología, abre un libro de esos y observa que en todas partes se menciona repetidamente a los "nativos", se imagina las primeras películas de Tarzán, y no un libro inteligente que trata sobre seres humanos. Semejante "literatura" astrológica lo único que hace es limitar increíblemente a la astrología. Otra crítica que merecen los libros de astrología que en la actualidad se publican es la falta casi completa de reconocimiento, por parte de los autores, hacia la prolongada y hermosa tradición astrológica. ¿Por qué quienes escriben libros sobre astrología nunca hacen referencia a otros autores? ¿Por qué jamás hacen referencia alguna? ¿Por qué no dicen: "Charles Carter dijo esto en 1930"? ¿O por qué no dicen: "Alan Leo fue el primero que surgió con esta idea"? No, no encontrarán nada que parezca erudito, salvo algún libro ocasional que, por lo común, es un intento de autofelicitación para destruir a la tradición astrológica tanto como sea posible.

Un buen ejemplo de eso sería **Recientes Adelantos en la Astrología Natal (Recent Advances in Natal Astrology)**, de Dean y Mather, que **da a entender** que es un examen objetivo de la astrología moderna. Como escribiera Dennis Elwell al comentar esta obra, su título debería haber sido **Recientes Retrocesos en la Astrología Natal**. En todo caso, luego de publicarse, en el periódico de la Asociación Astrológica Británica, unos pocos comentarios críticos de mi parte, los autores de aquel libro me sugirieron que yo contribuyera en su próximo libro. Pero me rehusé. Vean, ya he expresado mi punto de vista muy extensamente en mis libros, de modo tal que pude **desarrollar** los pensamientos con ciertos pormenores y cierto grado de profundidad. No había modo de que yo pudiera abreviar tal presentación para que se adaptara al formato del libro de ellos, consistente en una selección de citas minúsculas que luego pudieran cercenarse en trozos. En otras palabras, lo que ellos querían de mí era que yo ciñese mis ideas y mi método de presentación para que encajara en la pequeña modalidad microscópica con que ellos veían al mundo. Preferí no deformar mi visión original de las cosas para que encajara en las estrechas suposiciones de otra gente. Creo que los astrólogos deben seguir su marcha, en **su propia** dirección, de modo positivo y creador, ¡y dejarlos que se defiendan solos! Y esto no es para eximir a los astrólogos de un análisis personal y de una crítica personal de carácter creativo. Pero mientras nos ocupemos de pensar: “¡Caramba, tenemos que demostrar esto; tenemos que demostrar aquello con un estudio estadístico!”, ¡vamos a perder toda nuestra vida! En realidad, no vamos a **aprender** nada, y, entonces estaremos meramente en manos de personas que lo que realmente quieren es sacarse de encima a la astrología, a pesar de lo que ellas digan.

Mi criterio integral sobre la astrología actual es óptimamente descrito por esta cita de Charles Carter, quien escribió lo siguiente en 1947. A menudo pienso que Carter dice las cosas mejor de lo que yo podría decir las, y, a medida que fui envejeciendo, llegué a apreciar su obra cada vez más:

Creo que la astrología es parte de una Tradición Arcana, de una antigüedad y de un valor inestimables. Esta tradición se corrompió un poco y en parte se recargó con agregados erróneos. Pero, para curar esto no hay que atacar a toda la Astrología en general, sino investigar los **primeros principios** de la ciencia, y reconstruir nuestra teoría y nuestra práctica sobre estas bases.

El mismo Carter avanzó muchísimo siguiendo su propio consejo, en libros como **Principios de la Astrología** y **Los Aspectos Astrológicos**. Entre las de Carter, su obra favorita es un libro excelente, titulado **Ensayos sobre los Fundamentos de la Astrología**, bellísimo trabajo sobre principios fundamentales. Algunos términos están un poco fuera de época, pero el libro estaba aún adelantado a su tiempo, y sigue siendo incluso, hoy en día, uno de los mejores con los que contamos. Prosigue la cita de Carter:

A la luz de los primeros principios astrológicos podemos apreciar que, incluso en su forma actual, la ciencia astrológica es **sustancialmente correcta**..... Nada de ella ataco, y no tengo una sola palabra que decir contra ninguno de sus respetables sistemas..... (De la Introducción a **Direcciones Simbólicas de la Astrología Moderna**).

En otras palabras, Carter está en busca de lo positivo, mientras reconoce que la astrología puede beneficiarse evaluando y "reconstruyendo" con cierta perspicacia algunos de sus ámbitos. Sencillamente, digo todo esto porque es importante que los astrólogos se den cuenta de aquello con lo que entran en colisión y, por tanto, definan más claramente sus direcciones, valores y contribuciones, de carácter **propio** y único, que ninguna otra profesión ni disciplina pueden proveer. Hace doce años, yo creía que la astrología experimentaba una evolución rápida, que le era propia, y que, asimismo, estaba integrando su modalidad lentamente en la sociedad. Muchos de ustedes recuerdan el auge de la astrología en la década del 60 y a principios de la década del 70, y la atención que los medios de comunicación le dispensaron. Creo que actualmente, durante este nuevo ciclo de Júpiter-Saturno, es hora de hacer un balance y tal vez, una vez más, de liberar un

nuevo impulso de energía en pos de una clarificación y una ampliación de los usos y aptitudes de la astrología.

La teoría psicológica corriente y su relación con la astrología

Los temas que quiero considerar a continuación serán presentados desde el ángulo de las teorías corrientes que se ocupan específicamente de la relación y la sexualidad humanas, y lo presento de este modo como una introducción a mi próxima disertación sobre la astrología de persona a persona. El período de Urano en Escorpio que acaba de finalizar produjo una tremenda cantidad de experimentación sexual y de fijación sexual, y quienes entre ustedes se dedican al asesoramiento astrológico saben muy bien cuántas son las personas en extremo confusas acerca de la sexualidad y del lugar que ésta ocupa en sus vidas. Es por eso que, a continuación, en alguna medida haré hincapié sobre esta dimensión de las relaciones —ustedes podrían decir, Venus y Marte— y esto parece adecuado cuando iniciamos una conjunción Júpiter-Saturno en Libra que será seguida de cerca por el tránsito de Júpiter en Escorpio, y luego el de Saturno, y después la entrada de Plutón en ese signo.

Como lo mencionara Jim en su introducción, he evacuado muchísimas consultas, y lo que me propongo es ir directamente al grano; en consecuencia, he aquí una de mis conclusiones, que a muchos de ustedes no los sorprenderá pero que sería algo inconcebible para el psicólogo corriente: Cuando está en manos de un profesional experimentado y competente, con cierta disciplina mental y personal, que no procura demostrarse ni demostrar a los demás que la astrología funciona, ni trata de impresionar al cliente con predicciones sensacionalistas... cuando está en manos de una persona semejante, la astrología funciona casi certeramente como una herramienta para comprender las actividades y experiencias de persona a persona. Acerca de eso no tengo duda en absoluto; la astrología funciona si a esta gran ciencia se la comprende.

Claro está, esta afirmación se basa en el supuesto de que usamos a la verdadera ciencia astrológica de un modo amplio, y, en consecuencia esto excluye a la mayoría de los libros que se venden masivamente en el mercado y dan a entender que explican la compatibilidad astrológica.

Es probable que ustedes, en su mayoría, sepan que siempre hice hincapié en el hecho de que a la astrología se la comprenda y use como una herramienta para comprender a la gente, más que como un juego de suposiciones para impresionar a esa misma gente. Asimismo, siempre hice mucho más hincapié en el **asesoramiento** que en la realización de **lecturas**. Sin duda, muchas personas terminan realizando "lecturas" aunque no quieran, porque la gente acude a los astrólogos esperando "lecturas", esperando que el astrólogo actúe de modo unilateral. Estas son las clases de clientes que se limitan a tomar asiento y abroquelarse por completo, a la espera de que ustedes los entretengan con sus hábiles barruntos y sus prodigiosas predicciones. Por desgracia, eso es lo que, claramente, la tradición astrológica desarrolló durante años; en eso no hay duda. En realidad, nuestra tradición, en este país, fue importada de Inglaterra, en la que raras veces el astrólogo veía personalmente al cliente: todo se hacía por correo, y todavía sigue siendo así en muchísimos casos. Hacia 1890, más o menos, hizo eclosión originalmente la popularidad de la astrología, que aumentó de modo formidable con los horóscopos de producción masiva, pertenecientes a Alan Leo, los cuales se remitían por correo a los clientes de todo el mundo. Por eso, esa es la tradición con la que tenemos que trabajar y, en muchos sentidos, creo que es la tradición que tenemos que rechazar si es que alguna vez nos han de tomar en serio como una profesión legítima, dueña de aptitudes terapéuticas.

Sin duda, ustedes tienen que efectuar a menudo alguna clase de "lectura", especialmente si algún cliente es escéptico; y por eso tienen que ganar su confianza, aunque uno podría preguntar si ustedes deberían pasar por el cedazo abiertamente a los clientes escépticos para empezar, ¡lo cual podría haberles ahorrado muchísimo tiempo y muchísima frustración!

Pero, con frecuencia, un enfoque mucho mejor es empezar formulando al cliente algunas preguntas, porque eso induciría a éste a franquearse un poquito, especialmente si ese cliente percibe que ustedes saben escuchar. Por desgracia, muchos astrólogos son mejores hablando que escuchando. Tuve consultas con astrólogos profesionales, supuestamente para “obtener otra perspectiva”, ¡en las que no pude arrimar ni una sola palabra! Lo que más prefirieron fue oírse hablar y tratar de impresionarme con sus puntos de vista que oír algo de lo que yo pudiera decirles. ¡Jamás trabajé tan poco para que, sin embargo, me pagarán por ello! Con todo, con el cliente habitual, muy a menudo la persona quiere realmente hablarle a alguien, y ustedes tienen que brindarle espacio para que se “ventile” en vez de ser ustedes quienes les metan sus ideas y les demuestren su perspicacia. Si la persona necesita realmente hablar con alguien pero ustedes terminan siendo los únicos que hablan, es probable que a ese cliente “lo sobrecarguen con información”. Entonces, poco después de la consulta, el cliente quizá clasificará toda la información que ustedes vaciaron sobre él; la colará a través de sus prejuicios y sus modos normales de pensar, y luego ¡desechará la mayor parte de eso porque no encaja! Una aproximación mucho mejor es un diálogo real.

Ahora bien, el hecho es que la mayor parte de lo que un autor llama “el trauma del moretón de la vida corriente” es revelado a consejeros que **no son profesionales**. Son poquísimos quienes quieren acudir a psiquiatras o psicólogos. En primer lugar: son caros; y, en segundo lugar, habitualmente, implican comprometerse a largo plazo. Y son muy pocas las personas dispuestas para lo que creen que podría ser un estigma en su comunidad por acudir a tales profesionales. Por eso, la mayor parte de los problemas reales de la vida, de los problemas que todos tienen por el solo hecho de ser humanos, se revela a quienes no son profesionales, a quienes no están acreditados, a quienes no están preparados para eso y jamás se juzgarían “consejeros”. Los abogados, y también los médicos se encargan de una gran parte de esto. Lo mismo ocurre con los clérigos, y, por supuesto, hasta los patronos tal

vez tengan que oír a sus empleados por cuestiones personales de éstos. Y, desde luego, los astrólogos son consejeros **de facto**, puesto que casi todos sus clientes quieren ser aconsejados o que por lo menos, se les brinde otra perspectiva, aunque esos clientes proclamen que “meramente sienten curiosidad”. Por tanto, los astrólogos tienen muchas ocasiones para aconsejar, pero si no saben qué hacer al respecto, pierden estas oportunidades para usar la que juzgo es la herramienta más valiosa de todas para comprender los problemas de la gente y darle a ésta un sentido de orden y dirección en la vida; y eso es la astrología. En la astrología, tenemos un mapa de todo el territorio psíquico del individuo, pautas permanentes y tendencias corrientes. Es importante que los astrólogos no abusen de la confianza que la gente tiene en ellos, incluso la de aquellos que declaran no tener confianza en la astrología. La confianza del cliente es lo que un autor, que es consejero, llama “la principal fuerza terapéutica de estos individuos perturbados”. Con seguridad, aceptar esa confianza exige al astrólogo que responda con completa honradez, aunque eso entrañe admitir cabalmente una ignorancia total acerca de algunas cuestiones apremiantes.

Como acabo de mencionarlo, en gran medida, ese “trauma del moretón” de la vida diaria se revela a personas —incluidos astrólogos— que no están formalmente preparados para asesorar. En realidad, esto puede fortalecer al consejero que no es profesional, y no se lo ha de considerar como una seria desventaja para que realice una labor de consejo bueno y de apoyo. Como lo escribiera Eugene Kennedy, autor de tres libros excelentes sobre cómo aconsejar:

Esta aptitud para captar la idea principal de la vida de otra persona puede ser un especial acicate para quienes no han tenido mucha preparación profesional. Las teorías y los preconceptos no aturden su percepción ni obstruyen los poros de su intelecto. Quienes no poseen aún títulos universitarios y cumplen tareas como consejeros, dan a menudo respuestas mejores y más naturales a las personas perturbadas que los universitarios más avanzados. Estos últimos tienen un mayor agobio cuando procuran dar una respuesta clínicamente correcta o aprobada, y demostrar su competencia. Sin embargo, la mayoría

se limita a tratar de comprender a las personas y sus respuestas.
(**Sexual Counseling**, página 10)

Sin embargo, pienso que, a veces, los astrólogos tienen en sus mentes demasiada instrucción o demasiados criterios, y eso les impide concentrarse en tratar de comprender a las personas y sus respuestas. Por ejemplo, jamás tendremos la idea o el tema principal de la vida de alguien si nos fijamos demasiado en los pormenores insignificantes de un mapa. Ustedes tienen que dejar que el mapa se abra y esté abierto para ustedes, y dejar que la persona se abra a ustedes, y **ustedes** tienen que estar abiertos a la realidad de esa persona, aunque esa realidad no "encaje" siempre en las preconcebidas teorías astrológicas que ustedes tengan.

Como algunos de ustedes saben, los consejeros, psicólogos, psiquiatras y otros terapeutas, en su mayoría y por su educación, hacen excesivo hincapié en el análisis prolijísimo, hacen excesivo hincapié en la perspicacia. La aptitud de muchas de esas personas para reaccionar simplemente desde el nivel visceral a menudo se ha perjudicado. No digo que muchos consejeros y terapeutas no sean realmente buenos; muchos de ellos son excelentes y muy eficaces. Mis principales críticas a la psicología moderna se dirigen más bien hacia la instrucción y la teoría que domina en esa disciplina que hacia las personas que en ella participan. Empero, en la psicología moderna falta claramente una teoría veraz y válida sobre el funcionamiento psicológico y la naturaleza de la psiquis misma. Por supuesto, la astrología es, precisamente, la teoría que tan desesperadamente se necesita. Si practicamos el asesoramiento o la terapia, no teniendo un sistema válido que nos permita comprender, entonces sólo estamos conjeturando y andando a tientas en la oscuridad, siempre.

También creo que los astrólogos, igual que los psicólogos, deben guardarse de estar demasiado **orientados hacia los problemas**. Si nos especializamos en identificar y rotular "problemas", que por definición abarcan tensión, estamos **acrecentando** el nivel de tensión del cliente. Es mucho mejor usar el mapa para concentrarse en la **pauta de toda una**

vida y estimular a la gente a que en ella encuentre un significado: una **referencia más amplia** para las situaciones y conflictos de la propia vida. Esta clase de enfoque totalizador, holístico, tiene un efecto mucho más terapéutico que las sesiones interminables que se encuentran en la rotulación y la disección de los componentes de la psiquis de la persona.

Este período de Urano en Escorpio, que ahora termina, presencié una proliferación de la publicidad, de las teorías y de los consejos relativos a la vida sexual. Hasta una revista conservadora como lo es el **Reader's Digest** tiene ahora, regularmente, artículos sobre "cómo mejorar su vida sexual". Sin embargo, como dice Eugene Kennedy en su libro **Sexual Counseling**:

Todavía se aconseja sobre la base de información errónea, a pesar del auge del conocimiento en materia sexual en los últimos años. Los datos no han sido suficientes como para levantar la nube gris de lo que desconocemos acerca de la sexualidad.

También podríamos añadir que esta "nube gris de lo que desconocemos" también recubre nuestras modernas percepciones del "amor" y las "relaciones". Todas estas cosas son profundos misterios de la vida; no las podremos comprender plenamente ni explicar con **cualquier** teoría. Tampoco la astrología lo explicará todo por completo, pero se ocupa de principios **cósmicos**. Nos acercará mucho más para que comprendamos los misterios de la vida que las caprichosas teorías contemporáneas que primordialmente reflejan tendencias culturales corrientes.

Debido a que las personas, en sus vidas sexuales y de relación soportan hoy, en tan gran medida, el impacto de los conflictos interiores, en parte porque muchos de los que tienen problemas mayores en la vida tratan de hallar su salvación o su evasión poniendo excesivo hincapié en el sexo y las relaciones excitantes, nosotros, como consejeros —y esto incluso se aplica a quienes realizan una "lectura" por correo— tenemos que mantener cierta sensibilidad y apertura en nuestras actitudes hacia la vida íntima del individuo. Decir "Usted tiene que hacer esto" o "usted no debe hacer aquello" mera-

mente inyecta más tensión en la vida de la persona, y es por eso que se nos exige que los problemas delicados los tratemos directamente, e incluso, lisa y llanamente, respecto de lo que Kennedy llama “los puntos delicados de las personalidades [de los clientes], que son los focos más accesibles para otros conflictos y perturbaciones”. En la actualidad, a las psiquis de la mayoría se las hace rebotar ida y vuelta como una pelota de tenis, a través de todas las vocecitas que tienen dentro y fuera de ellas. Como los astrólogos tenemos ocasión de estimular un poco de paz mental, pero me temo que muchos estilos de práctica astrológica inducen más tensión, más análisis inútil y más confusión... muy a menudo mediante una sobrecarga de información, como ésta: “... sus 14 puntos del solsticio están en cuadratura con todos los asteroides y en oposición a su parte de idiotez”. Muy pronto todo queda fuera de control, ¡y se evapora todo respeto hacia la astrología en la mente del cliente! Eugene Kennedy expresa muy bien esta situación:

Una cosa que la gente no necesita es más tensión en torno de su vida sexual. La ansiedad por las expectativas de los demás y la necesidad de desempeñarse bien sexualmente ya están bastante extendidas como para clasificárselas como epidémicas. La gente tampoco necesita que su sexualidad se transforme, como ocurre a menudo en estos días, en un arma política en la causa de otros. Están quienes saben cómo manipular las necesidades secretas de las personas que se expresan a través de la sexualidad; esto lo hacen regularmente, para gran confusión de las personas a las que esto alcanza. Lo que la mayoría necesita en este difícil campo no es una dirección ni una supervisión excesiva sino más bien un poco de tiempo y de espacio en el que pueda empezar a consolidar su sentido de sí misma y tal vez clasificar las motivaciones que están prendidas en su actividad sexual. Esta es precisamente la atmósfera que el consejero para profesional podrá proveer. (*Sexual Counseling*, página 10)

“Clasificar las motivaciones” involucradas en diversas luchas íntimas, interiores, es precisamente uno de los máximos usos de la astrología. Especialmente, en el ámbito de la **motivación**, la astrología es una herramienta tan fuerte y poderosa. Ningún otro método, ninguna otra técnica, ninguna otra

teoría puede entrar en contacto con ese ámbito. Hay toda clase de pruebas: pruebas de inventario de la personalidad, pruebas motivacionales, de aptitud vocacional; disponemos de todas ellas, pero ninguna llega tan rápidamente al meollo de la motivación individual. Y si empezamos a comprender a la motivación, llegamos a las raíces de la naturaleza psíquica de la persona: llegamos a ver detrás de qué están realmente, qué quieren en realidad, o hacia qué son impulsadas. Y muy a menudo eso es inconsciente, pero la astrología lo muestra claramente. Por ejemplo, si tan sólo le señalamos a una persona una verdad sencilla pero que penetra profundamente en su naturaleza, habremos recorrido un largo camino hacia la curación. Si a una persona le decimos, por ejemplo: "Vea, usted tiene media docena de planetas en Leo; ¡usted quiere que **reparen** en usted y lo **aprecien!**", estamos ayudando a esa persona a que admita lo que ella es. ¡Allí precisamente tenemos una de las terapias más poderosas del planeta!

En consecuencia, el tipo y la calidad de la motivación es, con frecuencia, accesible a la intelección de un astrólogo experimentado, de un modo que ni siquiera lo es para los consejeros experimentados que no cuentan con la ayuda de un sistema cósmico. Y la **calidad** de la experiencia humana en general puede aclararse mejor a través de la astrología que de cualquier otro método que yo conozca. Y muy frecuentemente podremos alcanzar esa claridad sin usar un millón de técnicas abstractas diferentes: basta mirar el énfasis de los signos básicos y los elementos dominantes, y allí tendremos tanto para trabajar con lo que a la mente la hace vacilar. Recuerdo una plática que di en la Federación Norteamericana de la Convención de Astrólogos hace unos años, una plática sobre los cuatro elementos, que creo que son profundamente importantes y un poco descuidados en la astrología actual. Después de la plática, un hombre alzó su mano y me dijo: "Vea, desde que empecé a usar cada vez más últimamente los cuatro elementos, me desconcierta el hecho de que el solo uso de los elementos permite comprender tanto que a menudo ¡casi no se necesitan los aspectos, las casas y lo demás!" Si nos ocupamos de las energías básicas y, de esta manera, de las mo-

tivaciones básicas de la persona, podremos hacer otro tanto; muy a menudo, podremos efectuar una eficaz sesión de consejo con sólo remitirnos a las posiciones de los signos y a los elementos de los planetas. Muy a menudo, los problemas de alguien se relacionan principalmente con el signo del Sol, por ejemplo, esa persona nunca aceptó enteramente esa parte de su naturaleza. Por ejemplo, si alguien nació con Saturno en oposición al Sol o algo parecido, tal vez jamás se aceptó realmente. Y quizá se beneficie muchísimo con un diálogo útil que aclare sus necesidades de identidad y las motivaciones de su ego. Por supuesto, esto no sería una "lectura amplia", pero podría ser extremadamente adecuada en algunos casos. Aquí hablo de lo que es **eficaz** en los intercambios de uno-con-otro, mantenidos con los clientes.

En los dos últimos años, efectué muy intensos estudios sobre las obras que circulan sobre psicoterapia y que tratan sobre problemas sexuales, incompatibilidad sexual, dificultades en la relación, etc. Esto lo hice, en parte, como una investigación de antecedentes para un libro en el que estoy trabajando, y, en parte, porque quiero prepararme más acerca de las teorías de terapia sexual a fin de renovar mi permiso como consejero, puesto que fue sancionada otra ley. Me gustó haber realizado esa investigación y la preparación complementaria, principalmente porque me hizo **confiar más en la astrología**. Toda la teoría moderna sobre el sexo, la terapia sexual, y la compatibilidad emocional y sexual se basa puramente en la **cantidad**. Por ejemplo, los estudios se concentran habitualmente sobre cuánto contacto sexual se tiene, con cuánta frecuencia, etc. Tales estudios no revelan casi nada sobre la **persona** ni sobre la **calidad** de la experiencia. Aunque un artículo ocasional hable de la "energía sexual", empero se concentra sobre la cantidad, como el reciente artículo del **Reader's Digest** titulado "Energía sexual, ¡Cómo lograrla!" Este enfoque implica que **podemos** salir a buscarla, que no está **dentro** de nosotros, que es algo que podemos salir a buscar, encontrarlo y tomarlo como si fuera una píldora: ¡un típico enfoque norteamericano! Por otra parte, la astrología muestra la **calidad** del trueque de energía, lo que la gente es

experimentándolo realmente. La astrología reconoce que la compatibilidad emocional y la compatibilidad sexual son siempre “específicas en la pareja”; o sea, una persona en particular puede ser completamente asexual con otra persona, de manera que puede **parecer** fría como un pez, y después puede sentirse plena y fanáticamente atraída hacia otra persona dos minutos más tarde. Se trata de un trueque de energía. Se trata de un hecho evidente de la vida, pero la psicología ortodoxa no tiene medios para explicar este fenómeno y se rehúsa a ver al único método que explica esto por completo: la astrología.

A esta altura, debo aclarar que mi principal propósito al formular tantas afirmaciones críticas sobre las teorías y las pretensiones psicológicas circulantes no es humillarlas como un alegre ejercicio de negarlo todo. Lo que en gran medida trato es de ayudarnos a todos los que estamos en el campo de la astrología a tener más confianza en lo que hacemos. Creo que una práctica astrológica puede ser mucho más valiosa que la mayoría de las clases de prácticas psicológicas, y son muchos los que, entre el público en general, están de acuerdo con esto. En consecuencia, si no sólo nos damos cuenta de nuestros defectos y necesidades para mejorar nuestras actitudes y nuestro enfoque sino también de las limitaciones de los demás profesiones que sirven de ayuda, tal vez empece-mos a valorizar más nuestros propios servicios y aptitudes. Y tal vez estemos todos un poco menos a la defensiva.

Muchos terapeutas y consejeros experimentados admitirán que su función es, a menudo, dar solamente a las personas el **derecho** a tener las sensaciones que sienten y ¡a ser lo que ellas son! Con frecuencia, nada saben y nada hacen, pero, porque son una **autoridad** en la sociedad, pueden limitarse a decir: “Está muy bien sentirse así” Y la otra persona a menudo se sorprende al oír eso. Por ejemplo, si entran clientes que tienen fuertes cuadraturas de Saturno con planetas personales, quizá nunca recibieron permiso para ser lo que son. Muchos terapeutas también admitirán que su terapia realmente consiste, con frecuencia, en juegos de suposiciones, partidas en falso, puntos muertos, y que, de hecho, andan a tientas en la

oscuridad. En la actualidad, hay una enorme brecha en la teoría de la psicología y la psicoterapia; virtualmente, no conocen las diferencias, sintonías y motivaciones individuales, y esta brecha es llenada luego por la gimnasia y la especulación intelectuales. A causa de que siempre se necesita alguna teoría predominante al prestar asesoramiento o terapia de alguna índole, y porque muchos profesionales no pueden aceptar la validez de la astrología —que es una verdadera ciencia de la singularidad individual— queda un vacío que tironea en toda clase de especulaciones. Esa es una razón de por qué cada pocos minutos se populariza un nuevo método o una nueva teoría de carácter psicológico que rápidamente cuenta con un enorme número de seguidores y, a los pocos años, resulta ser un fiasco. Numerosos estudios demostraron que los sistemas terapéuticos son, en su mayoría, mucho más eficaces, en sus escasos primeros años, y luego su eficacia parece declinar. Numerosos estudios hallaron resultados parecidos con métodos vastamente diferentes: un tercio curó, un tercio ayudó y un tercio no mejoró.

En un artículo titulado “Recientes descubrimientos norteamericanos en psiquiatría”, publicado en el **Manual Norteamericano de Psiquiatría**, George Mora expresaba lo siguiente:

Advertimos que cada vez se reconoce más el hecho de que los resultados psicoterapéuticos son notablemente parecidos, independientemente del sistema teórico seguido por cada terapeuta, y que la personalidad del terapeuta es más importante que la adhesión de éste a una particular escuela de pensamiento.

¿Creen ustedes que esto sería cierto si los terapeutas trabajaran con una verdadera ciencia de la psiquis, dotada de una inherente fuerza curativa, sintonizada con el mismo cosmos? Esta cita es idéntica a lo que Jung declaró hace muchos años: que la personalidad del médico, del terapeuta o del consejero es la dueña del impacto curativo sobre el cliente. Tal vez sólo alrededor de un tercio de cualquier grupo de consejeros o terapeutas (incluidos astrólogos) tiene mucha aptitud real para relacionarse eficazmente con las personas. O quizá

sólo una tercera parte de las personas que acuden a ver a consejeros o terapeutas sean capaces de ser ayudadas por cualquier medio. ¡Y para que los astrólogos no se ufanen de estos hechos, debo decir que un examen de los clientes de los astrólogos bien puede revelar resultados parecidos! No conozco un estudio de esa índole aunque —pensando en esto— podría tratarse de uno de los más valiosos tipos de estudios sobre la eficacia o falta de eficacia por parte de los astrólogos. La diferencia entre cómo el astrólogo usa la astrología y cómo el psicólogo o el psiquiatra usa alguna teoría es, según creo, que la astrología misma tiene un poder curativo inherente **si se la puede comunicar eficazmente al cliente**. En otras palabras, el astrólogo tiene que ser capaz de salirse del camino, de hacer que su ego salga del diálogo curativo, a fin de permitir que afluya la real eficacia de la astrología: la aptitud de volver a sintonizar la consciencia de la persona con la verdadera naturaleza de ésta.

Por eso me parece que aunque la psicología **asuma la pose** de una ciencia, hay poquísima ciencia real sobre la cual se basa. En última instancia, la psicología necesita un sistema cósmico para ocuparse de las reales fuerzas energéticas y principios biológicos vivos que vitalizan al hijo del cosmos que un ser humano es y que la psicología afirma estudiar. Esto es algo primordial que la astrología puede aportar a la psicología. Y, para ser justos, debemos admitir que la astrología puede beneficiarse con un mayor contacto con la vida real, con un informe más pormenorizado de las observaciones y correlaciones empíricas, y de este modo algo de la metodología de la psicología podrá ser de utilidad. Es un buen interrogante preguntar qué podrá aportar, en lo específico, un sistema científico de la astrología a las profesiones auxiliares, particularmente —en el contexto de esta conferencia— al asesoramiento y la terapia que hacen hincapié en la relación y las dimensiones sexuales de la vida. Esta es una pregunta que un terapeuta que no sea astrólogo, pero sí de mente amplia, podría bien formularnos.

Por ello, para resumir las potenciales contribuciones de la astrología a la psicología y a la psicoterapia, las enumeraré brevemente; y esto servirá también para resumir esta plática.

En mi próxima plática, construiremos sobre la armazón teórica de hoy, y entonces nos internaremos en muchísimos elementos específicos y aplicaciones directas de los factores astrológicos para comprender los problemas de relación, de contacto sexual y de compatibilidad.

1. Hay ciclos de energía sexual que pueden ser esbozados y comprendidos a través de la astrología. Estos incluyen ciclos de elevado interés y, luego, de comparativo desinterés en las relaciones o contactos sexuales, que pueden trazarse con gran exactitud y considerable predictibilidad usando los tránsitos planetarios. Por ejemplo, los tránsitos de Urano y Saturno por el Sol, Marte, Venus o Luna (distintos de una persona a otra, y dependiendo del mapa natal y del sexo del individuo) se correlacionan con tales ciclos muy bien, como lo hacen los planetas en tránsito que atraviesan las casas. El hecho de que **haya** ciclos en la vida y puedan comprenderse fácilmente podría ser una gran bendición para los terapeutas y sus clientes; ¡tal percepción eliminaría tantas preocupaciones y tantas dudas de uno mismo, que son innecesarias!

2. El mapa natal muestra claramente que los niveles del deseo y la intensidad de la necesidad de amor, relación sexual, contactos, proximidades, compañía del sexo opuesto y actividad interpersonal varían **formidablemente** de una persona a otra. Los consejeros o los terapeutas ya no tienen **excusa alguna** para amontonar a todos los seres humanos en una sola canasta teórica y, en base a ello, considerar que ¡todos ellos tienen naturaleza y necesidades parecidas! El mapa natal revela las diferencias individuales con desconcertante exactitud (o sea ¡desconcertante para muchos psicólogos que tienen ocasión de dialogar con un buen astrólogo!). Y esta revelación podrá inducir a que se acepte más sanamente la singularidad de cada persona.

3. El mapa muestra la **realidad objetiva** de la que el individuo puede estar completamente inconsciente debido a presiones sociales, tendencias culturales o cualquier cantidad de otras razones. Por ejemplo, muchas personas **sobreestiman** su necesidad de relación sexual, especialmente los hombres. Y muchas personas **subestiman** su necesidad de relación

sexual, especialmente las mujeres. Y muchas personas sobreestiman su necesidad de tratar con personas en general, aunque sean de naturaleza muy impersonal o incluso profundamente antisociales. En otras palabras, ¡muchos de nosotros creemos que deberíamos ser o podríamos ser algo por lo que ni siquiera deberíamos preocuparnos! Y el mapa da un mapa objetivo de nuestra naturaleza más profunda, antes de que tuviera muchas capas de color. Los tránsitos del mapa también nos darán esta clase de objetividad. Por ejemplo, un tránsito específico puede a menudo explicar los problemas transitorios de orden sexual o de relación, los temores, bloqueos, conflictos, o los períodos de confusión que, de otro modo, podrían ser desproporcionados y luego convertirse en fuentes crónicas de ansiedad. Muchos de ustedes han visto la mirada de alivio en la cara de un cliente cuando ustedes lo sorprendieron al principio de la consulta con una pregunta como ésta: “¿Se sintió excepcionalmente distante, frío y desinteresado respecto de su pareja últimamente?” De pronto, ¡la persona sabe que está muy bien ser y sentirse como está, en ese momento, en sus ciclos de vida! En otras palabras, la astrología puede explicar y definir lo que es correcto y natural para una persona dada. Luego, resulta menos necesario rotular a las personas como “anormales”.

4. El mapa muestra cuán bien podemos relacionarnos con los demás y cuán bien podremos comprender de verdad al sexo opuesto y a nuestro propio sexo. Por ejemplo, muchos hombres con Venus en Aries no pueden establecer una fácil relación amorosa con la **mayoría** de las mujeres. O muchas mujeres con Marte en Piscis pueden sentirse fácilmente asustadas respecto de la mayoría de los hombres.

5. El mapa puede mostrar que una persona tiende a juzgarse positiva o negativamente respecto del amor, el contacto sexual y las relaciones. Por ejemplo, la persona de Virgo puede dudar de su propia valía o pensar en el acto sexual como en algo sucio; la persona de Libra tal vez piense en eso como algo torpe; la de Escorpio quizá lo considere como una amenaza para el dominio de sí misma; la de Sagitario puede ser que vea el acto sexual como **debajo** de su dignidad, etc.

Asimismo, observando la relación de Venus o la falta de ésta relación con Marte en un mapa particular, podremos ver cómo nuestro concepto sobre la belleza y el amor se relaciona o no con el acto sexual y el deseo apasionado. En otras palabras, cómo juzgamos estéticamente el acto sexual puede verse a través de la interrelación de Venus y Marte, lo mismo que a través de las posiciones de signos y aspectos de esos planetas.

Estas son algunas de las contribuciones específicas de la astrología a las profesiones auxiliares, respecto de los problemas de relación y contacto sexual. No necesito repetir aquí la contribución general de la astrología al campo consultivo, puesto que el capítulo VII de mi libro **Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos**, se titula "Los usos de la astrología en las artes consultivas", y esboza numerosas aplicaciones de la astrología a la consultoría y su gran valor para cualquier consejero. Antes de concluir, sólo quiero hacer hincapié sobre el hecho de que aconsejar a las personas en sus problemas más íntimos es un desafío para nuestro arte. Muchas personas son reticentes para revelarse en tales áreas vulnerables de la vida, y en muchos casos les es demasiado doloroso enfrentarse con un autoengaño a largo plazo, que las ayudó a vivir durante años. No siempre es aconsejable ser, por tanto, demasiado veraz; no siempre nos compete obligar a una persona a que observe los dolorosos aspectos de su vida. Y ciertamente, nuestra labor no consiste en destruir lo que para alguien pueda ser un valor o una creencia de carácter potente y fortalecedor. Por ello, aunque algunas personas cambien escasamente al no franquearse con ustedes para un diálogo real, a veces ustedes no tienen otra opción sino dejarlas seguir con su evasión. Esta es una cuestión de criterio que ustedes no podrán resolver con una instrucción formal: este es el arte real de aconsejar.

V

**LA ASTROLOGIA DE PERSONA
A PERSONA:
RESUMEN DE LOS RESULTADOS
DE UNA ACTUAL INVESTIGACION
DE LAS RELACIONES**

por Stephen Arroyo

El título de esta plática es también el de un libro sobre el que estuve trabajando durante muchos años. En la actualidad, estoy revisando todo el concepto de ese libro porque no quedé satisfecho con él, y, a medida que envejezco, prefiero incluir **hechos** a solamente más teoría. Creo que en algún libro, o en algún artículo periodístico o de revista, han sido expresadas casi todas las teorías sobre la astrología que puedan concebirse, y me estoy interesando mucho más por cuestiones específicas, observaciones claras, experiencia de la gente, y, a medida que reúno información sobre las relaciones mediante observación, entrevistas, respuestas a cuestionarios, etc., llego a darme cuenta de la vastedad de este tema y, en consecuencia, del alcance del libro. Esta plática es una recopilación de muchos resultados, conclusiones, observaciones, hipótesis y hallazgos preliminares, extraídos de las notas del libro que estoy escribiendo. Este libro hállase todavía muy lejos de estar terminado, puesto que sigo cambiándolo y haciéndole agregados. Por eso, hoy les voy a dar un resumen de algo de esta investigación.

Voy a abarcar muchos tópicos más bien brevemente, para referirles los perfiles básicos de mi enfoque y mis diversos ha-

llazgos. Gran parte de esto es astrología tradicional. Gran parte de esto confirma la astrología tradicional, y algo de esto la contradice. Muchas de estas conclusiones y observaciones se basan en entrevistas que efectué con docenas de personas, enfoque éste que adopté porque la experiencia de alguien en cuanto a relaciones es naturalmente limitada. Son tantas las personas a las que conocimos o amamos, o con las que estamos estrechamente conectados, y, desde luego, cada persona se siente naturalmente afín con ciertos tipos y experimenta rechazo respecto de otros. Por eso comencé a realizar muchas entrevistas en profundidad y está en mis planes seguir realizando muchas más. Y también uso las respuestas de un largo cuestionario que ideé, que ya tuvo por resultado cien minuciosas respuestas, y todavía estamos remitiendo ese cuestionario en grandes cantidades.

Esta plática se concentra primordialmente en Venus y Marte, que desde ya abarcan sólo un aspecto del vasto tema de la relación y de la astrología de "persona a persona". Pero en algún sentido tuve que limitar esta plática, y es tan vasta la cantidad de material que reuní para el libro, que nunca podría ser adecuadamente abarcado en una disertación. Por eso, decidí concentrarme en Marte y Venus porque siempre se trata de un tema interesante para todos, y también porque, para aquellos de ustedes que se valen de la astrología para aconsejar, como bien lo saben, probablemente el 70 por ciento de quienes acuden a verlos se interesa muchísimo por su vida amorosa y su vida sexual como preocupaciones principales. Por tanto, trataré de expresar los lineamientos interpretativos claves que hallé especialmente útiles, muchos de los cuales debí esforzarme durante años en descubrir o comprender. Con frecuencia, son sencillos, una vez que se los expresa con claridad, pero ¡no siempre fue sencillo ni fácil definirlos!

Una nota final antes de que empecemos... Debo reconocer la importancia de la Luna en todas las relaciones humanas, aunque hoy no nos referiremos a ese tema. Pero quiero decir que, si hay aquí alguien que piense que tiene un conocimiento especialmente bueno de la Luna, ¡tenga a bien escribir un libro sobre eso! Supongo que probablemente sería una mujer,

o tal vez un varón de Cáncer, pero realmente es necesario que haya más material sobre la Luna en nuestros textos. El signo del Sol se lleva toda la gloria, pero la Luna ¡está allí, detrás del escenario, tironeando de muchos hilos! Pero la naturaleza misma de la Luna es tal que resulta difícil definirla, verbalizarla, y comprenderla lógicamente y sistemáticamente. ¡Y ya es mucho tratar que alguien de Cáncer dé una opinión terminante!

Como lo mencioné en mi última plática, la astrología puede revelar el deseo en sus distintos niveles, y las necesidades de intimidad, afecto, relación sexual, contacto, etc., en sus variadas clases. Primordialmente, Marte y Venus son índices de estas necesidades, aunque los diversos énfasis de los signos en el mapa, lo mismo que el signo y la casa de la Luna, también inciden en esto. Es importante diferenciar entre lo sexual y lo sensual al estudiar a Marte y Venus. Desde luego, Marte tiende más hacia lo sexual, y Venus hacia lo sensual, aunque la posición del signo de cada uno pueda alterar esta manifestación arquetípica. Por ejemplo, por regla general, las personas con signos de aire no son muy físicas, y quizá no sean muy sensuales, pero realmente pueden ser muy sexuales si Marte está fuertemente ubicado. O una persona dada puede tener mucho énfasis de signos de tierra, y ser muy sensual: nos estará tocando siempre, mientras nos habla, etc., pero, sin embargo, tal vez no sea muy sexual. O podemos tener una persona que no tiene tierra, y habrá montones de escorpianos que serán muy sexuales, pero nada sensuales. Todo esto lo podrán leer muy rápidamente en el mapa, una vez que se familiaricen en profundidad con los tipos.

Algunas personas necesitan mucha intimidad emocional. Digamos que existe un fuerte énfasis sobre Piscis o Cáncer; son muy emocionales, pero eso **no es necesariamente** sexual. Empero, otras personas interpretarán como sexual la expresión emocional de aquéllas, y las juzgarán mal y las comprenderán mal todo el tiempo, porque en nuestra cultura se le concede un margen muy estrecho a la emoción. Traten de vivir fuera de los Estados Unidos durante un tiempo, y luego vuelvan aquí, a un ambiente de ciudad. Entonces podrán

sentir potentemente la garra de lo emocional, puesto que no estarán tan acostumbrados a ella. En una sociedad moderna y agitada —de ciudad—, ya no estamos en contacto con el suelo. Caminamos sobre cemento y linóleo, con zapatos de suela de plástico, y nuestra energía dejó de descargarse en tierra. Estamos como desencarnados, fuera de contacto con la tierra. Y, naturalmente, por eso empezamos a buscar, a tientas, algún género de experiencia intensa e íntima.

Como lo mencioné en mi última plática, uno de los grandes valores de la astrología es que puede explicar y definir lo que es acertado y natural para una persona dada. En otras palabras, podrán lograr una perspectiva personal que vaya mucho más allá de los rótulos conjeturales que la mayoría de los terapeutas gustarían usar con ustedes. No es menester que se los rotule como “anormales” sólo porque son una clase de persona radicalmente diferente del psicólogo que está efectuando esa rotulación. Un buen ejemplo de esto es la reciente experiencia de una amiga mía que nació con Sol, Marte y Urano en conjunción con Cáncer... ¡un **stellium** potente en Cáncer que está en cuadratura con una conjunción Saturno-Neptuno en Libra! Plutón en tránsito estuvo recientemente en cuadratura con toda la energía enorme de Cáncer y en conjunción con los planetas en Libra. Cuando algo poderoso activa una configuración natal Marte-Urano-Sol, pueden apostar a que habrá una manifestación de considerable potencia. Por ello, cuando la mujer de Plutón transita reiteradamente por esta configuración, comienza a enloquecer a medida que la energía empieza a transformarla sin piedad. Su cuerpo entra en erupción con diviesos, ronchas y acné. ¡Tiene casi treinta años, y por todas partes le brotan las erupciones de una adolescente! Con Plutón, de un modo u otro, hay siempre alguna clase de erupción. Sabe mucho de astrología, y tuvo la ventaja de saber que los tránsitos de Plutón se acompañan a menudo con cambios insondables de la personalidad y de las pautas emocionales y mentales.

En consecuencia, la mujer de Plutón se dice: “Aunque yo sepa astrología, hablar con un consejero tal vez me ayude a aclarar lo que me pasa, porque me estoy volviendo loca”. Lo

que quiero decir es que ella no estaba acostumbrada a tener constantemente esta erupción plutoniana invadiéndole su vida emocional y mental. Por eso, acudió a un psicólogo muy tradicional —mejor dicho, a una psicóloga—, y la señora escuchó sus fantasías y sus problemas, y le dijo: “Bueno, odio decirle esto, pero usted está realmente a punto de volverse loca, y creo realmente que debería estar en un pabellón psiquiátrico”. Entonces, mi amiga se fue, nunca más volvió a ver a aquella señora, y después se sintió mucho mejor, porque al menos supo que ¡algunas personas estaban más locas que ella! Y asimismo, percibió que la señora psicóloga no podía ayudarla para nada y se dijo: “Voy a tener que enfrentarme con estas cosas yo sola”, lo cual era realmente lo que ella necesitaba hacer. ¡La timidez y la duda acerca de sí misma evidenciadas por Saturno y Neptuno natales en la quinta casa, en cuadratura con los planetas en Cáncer, se habían transformado! y empezó a salir a la superficie la valentía y la audacia potenciales, evidenciadas por un **stellium** de Marte-Sol-Urano.

El concepto de “compatibilidad”

Antes de internarnos en lo específico de Venus y Marte, y en pormenores sobre la compatibilidad, quiero definir qué quiero decir con el término “compatibilidad”. El vocablo deriva del latín **cum passus**, que significa “pasear con” o “pasear juntos”. Es una palabra dinámica que significa que nos **movemos** juntos, paseamos junto con otra persona. En una ocasión, le hice una comparación a un hombre de Leo que había estado casado, durante treinta y cinco años, con una mujer de Aries. Le pregunté: “¿Cómo hizo usted que esto durara todo este tiempo, puesto que ambos están siempre gritándose y riñendo?” Y se limitó a decirme: “Seguimos juntos”. Esa fue toda la explicación que me dio; ese fue el significado literal del vocablo **compatibilidad**. También debemos mencionar que un vocablo latino posterior, **compati**, vino a significar “compadecer”. De allí que un significado secundario de la palabra sea un estado en el que la energía armoniosa con otra

persona tiene eco. Y tengan a bien advertir el parecido de estas palabras con nuestro vocablo **compasión**. En consecuencia, ¿qué tenemos implícito en la palabra "compatibilidad"? ¿Usar a otra persona? No. ¿Extraer goce de la otra persona? No. ¿Encontrar en la otra persona a alguien que esté siempre de acuerdo con nosotros y nos sirva? No. El significado puede resumirse como: un estado del ser en el que fluimos con alguien, moviéndonos juntos mutua y armoniosamente, mientras mantenemos algún grado de simpatía hacia la naturaleza de la otra persona y la dirección corriente del movimiento.

Una cosa acerca de las relaciones que ustedes deben tener especialmente presente, si su labor es la de aconsejar, es la importancia de **definir el alcance de la relación** en estudio. No debemos hablar de relaciones con demasiada amplitud ni formular conjeturas sin respaldo acerca de las intenciones de alguna persona en una relación dada. En otras palabras, ¿qué clase de relación quiere la persona en una situación particular? Si eso ustedes no lo definen, es posible que siempre traten de relacionar la **personalidad integral de ustedes** con la **personalidad integral de la otra persona** (incluso inconscientemente). Y si ustedes hacen esto, tal vez les sea imposible estar con alguien durante muy largo tiempo. Si realmente estudian esto, ¿con cuánta frecuencia se encontraron con alguien con el que pueden relacionarse hasta el 50 por ciento, para no hablar del 100 por ciento? Por eso, definiendo aquello detrás de lo cual ustedes están en una relación dada, ya sea una relación amorosa, sexual, comercial o lo que fuera, entonces, de inmediato, por el punto de vista de una comparación de mapas ustedes saben que ciertos factores astrológicos serán especialmente cruciales. Definiendo el alcance de la relación y qué límites son apropiados, ustedes podrán usar **sólo** algunos de los factores astrológicos de modo más determinado, sin perderse ni dispersarse en los infinitos pormenores del mapa.

Por ejemplo, si ustedes están efectuando un estudio de compatibilidad comercial de dos mapas, tienen que concentrarse en Saturno, Júpiter o Marte con seguridad, o eso no funcionará. Sin embargo, en amores y amoríos, las personas

tienden a sentir la necesidad de extraviarse totalmente, lo cual confunde los problemas y hace que desaparezca el conocimiento discernitivo. Personas que son muy de tierra pueden hacer una comparación de esta clase y decir: "Bueno, esto funcionará y esto funcionará; eso está bastante bien". La persona de tierra, que es de índole práctica, puede dar por sentada la limitación. Sin embargo, las personas de tipo más idealista y romántico siguen tratando de relacionar su ser integral con otra persona y de fundirse totalmente con alguien, y, por supuesto, a menudo sufren desengaños. Crean en sus mentes imágenes que a menudo resultan ser meros autoengaños; lo único que quieren es tener alguna clase de experiencia total. Y eso tiende a ser especialmente cierto respecto de las personas que tienen fuertes signos de Libra y/o de agua. Y en algunos aspectos, también los signos de fuego tienen esa tendencia, puesto que con frecuencia están tan obsesionados con sueños grandes o grandiosos, y con imágenes enormes. A este respecto, luego estudiaremos cada uno de los elementos.

Una cosa que aprendí de realizar muchos centenares de comparaciones de mapas y de mi propia experiencia personal en cuanto a relaciones es: ¡tienen que asumir riesgos! **Jamás** "lo resolverán todo". Aunque uno sea un gran astrólogo, con un fantástico dominio del arte, empero no tendrá el conocimiento último solamente mediante el análisis. El conocimiento más profundo de una relación de nuestra vida no llegará hasta que nos entreguemos a ella sin reservas. Entonces el mapa se abrirá realmente, entonces la comparación nos dará muchísimo. No nos llevará demasiado lejos aproximarnos a una relación nosotros solos, personalmente, sólo desde una distancia cauta y de estudio, y manejando su experiencia mediante nuestras ecuaciones astrológicas por adelantado. Evidentemente, incluso al comienzo de una relación, una comparación de mapas **puede** decirnos muchas cosas feas, pero somos tan motivados por cosas inconscientes —algunas personas dirían que por el **karma**— que no lo vemos todo. A menudo, no queremos verlo, y en otros casos no podemos verlo hasta que el tiempo está maduro. No hay modo de co-

nocer de inmediato toda esa sustancia que está muy profundamente, y antes de que estemos listos para **experimentarla**. Estoy seguro de que muchos de nosotros hemos visto astrológos que tratan febrilmente de resolver todos los pormenores latentes de una nueva relación potencial sin brindarse para nada a ella (y, de esa manera, arriesgando algún perjuicio). Y cuando terminaron de cavilar al respecto, ¡tal vez la persona se marchó!

El místico persa Rumi escribió: "El amor es el astrolabio de los misterios de Dios". Esa es una cita que realmente me gusta. Piensen en ella... a través del amor podrán ver más acerca de los misterios de Dios, más acerca de la realidad cósmica o más acerca de la ley divina, o como quieran llamar a esto. **A través** del amor, dice Rumi, ustedes podrán **experimentar** algo de estas realidades últimas, no a través de un análisis interminable. Ustedes no podrán **explicar** el amor. Es un misterio divino. La astrología es mejor en su explicación de "seguir juntos" que en su explicación del "amor". Me doy cuenta de que, hasta hablar acerca del "amor" en estos días, tal vez esté más bien fuera de moda, pero, con una conjunción Júpiter-Saturno en **Libra**, ¿cómo podré ayudar a eso? Hoy en día hay tanta charla calculadora acerca de las relaciones: "Tengamos una relación"; "es el hombre de mi vida", y otras frases sueltas, frías y parecidas a éstas, como si la persona las pusiera en una cajita hasta que otro las reemplace en esa cajita; "Tengo que tener mi propio espacio"; y todo lo que se habla sobre eso de afirmar la propia personalidad. Ultimamente, el individualismo está un poco desenfrenado, y confío en que el ciclo Júpiter-Saturno en Libra produzca un poco más de cooperación e intercambio humano, y un reconocimiento de que las personas necesitan realmente contacto humano íntimo, dando a la par que recibiendo, mientras vivan en este mundo.

Al investigar el tema de la compatibilidad, en especial al hacerlo mediante el establecimiento de ciertas reglas de la interpretación de mapas, es necesaria muchísima cautela. Cada astrólogo tendrá su propia tendencia, basada en sus particulares gustos, en su experiencia y en su afinidad. No hay modo de que puedan evitar eso. Esto me quedó muy grabado hace

unos meses durante un debate abierto, organizado para hablar poniendo de relieve las opiniones y experiencias de la relación de muchas personas como se las expresa a través del lenguaje de la astrología. Todos los asistentes eran astrólogos, profesionales o aficionados, y la reunión duró horas. En un momento, una mujer se puso muy nerviosa y empecinada al describir a hombres con Marte en Acuario; evidentemente, había conocido a algunos de ellos muy íntimamente. Esta mujer tenía a Venus en Tauro y, al describir a un hombre en particular, dijo: "Era terrible. ¡Yo lo odiaba! Me enloquecía... era tan frustrante. Siempre fue totalmente asexual". Luego, empezó a enojarse cada vez más, a medida que decía: "Tuve seis novios, y todos con Marte en Acuario: ¡todos me enloquecieron frustrándome!" Era como si ella estuviera subiendo por las paredes cuando describía cuán distantes y fríos eran ellos, aunque, desde luego, sin reconocer nunca nada acerca de la exigente naturaleza de ella.

Fue entonces cuando otra mujer levantó la mano, y dijo: "Conocí a muchos hombres con Marte en Acuario, y todos eran maravillosos. Son tan simpáticos y amables, y muy serviciales. Siempre ofician de mediadores en las discusiones". Ante ello, le pregunté: "¿Dónde está su Venus?" Y ella me dijo: "¡Oh, en Géminis!" En consecuencia, aquí tienen un ejemplo perfecto de una tendencia que se basa en la propia afinidad. Cuando hablamos de compatibilidad, hay siempre un punto de vista. Aquí tienen ustedes a dos personas, y una es totalmente crítica respecto de los hombres con Marte en Acuario; y la otra persona simplemente los ama y ¡piensa que son un regalo que Dios hizo a la humanidad! ¿Por qué esto es así? Debido a la compatibilidad; allí está la corriente de energía; hay una **satisfacción**, y un atractivo y un fomento emocionales que la mujer de Venus en Géminis siente por el hombre de Marte en Acuario, mientras la persona de Venus en Tauro sencillamente siente carencia y frustración.

Asimismo, cuando hablamos de compatibilidad, tenemos que hablar de los diversos **niveles** de compatibilidad. En toda comparación completa de mapas, aunque nunca vi que esto se mencionara específicamente en ningún libro sobre si-

nastrías, tenemos que reconocer qué niveles de trueque de energías son más importantes para las personas particularmente involucradas. Aunque las siguientes verdades son evidentes, con frecuencia se las pasa por alto: la compatibilidad sexual es importantísima para las personas especialmente sexuales; la compatibilidad emocional es especialmente importante para las personas particularmente emocionales, como los tipos de agua o los tipos lunares. La compatibilidad mental es importantísima para quienes son especialmente mercurianos, con un Mercurio fuertemente ubicado o con un énfasis potente sobre Géminis o Virgo. Otro ejemplo sería un tipo venusino de persona con fuerte énfasis sobre Libra o Tauro; este tipo de persona necesita energías compatibles de Venus con otra persona más que energía compatible de Marte o Mercurio, y Venus en cuadratura con Venus entre los dos mapas, por ejemplo, sería mucho más problemático para esa persona de lo que podría serlo para una clase diferente de persona. Sí, estas son observaciones evidentes, pero, ¿con frecuencia no tendemos a suponer: "Caramba, todo el mundo es realmente como yo; como yo soy de este modo, aquella persona deberá parecerse a eso también"? Quizá neguemos que pensamos así conscientemente, pero con frecuencia esa clase de suposición o tendencia está muy arraigada.

He aquí un buen ejemplo de lo que estoy hablando. Una mujer de Venus en Escorpio, con la que tuve una entrevista, me dijo lo siguiente: "Odio a las personas que juzgan la sexualidad y el comportamiento sexual de los demás. Esas personas no saben cuán importante es eso para alguien como yo, y qué funciones tiene en las vidas de gente como yo. Empecé a tener relaciones sexuales a los 13 años de edad, ¡y desde entonces, he estado rechazando acusaciones de todo el mundo!" En otras palabras, muchas personas piensan que ella es extremadamente inmoral, pero tiene a Venus en conjunción con el Sol en Escorpio: lo cual es importante para ella, pues la compatibilidad y la satisfacción tal vez no sean tan importantes para alguien que tenga una naturaleza diferente. Y, en consecuencia, se colige que si uno es muy de aire, por ejemplo con Venus y Marte, ambos en signos de aire, lo mis-

mo que el Sol o la Luna o el Ascendente, esa persona quizá no se preocupe tanto si en una relación falta compatibilidad sexual. O, por lo menos, esa persona podrá hacerse cargo más fácilmente de una falta de compatibilidad sexual o emocional, porque tal persona vive más en la cabeza; sus motivaciones y afinidades son principalmente en un nivel y, por eso la relación mental y la buena comunicación verbal con otra persona tal vez sea para ella suficiente en una relación a largo plazo.

Por otra parte, una persona muy acentuada en los elementos de tierra y agua reaccionaría de un modo completamente diferente ante una falta de compatibilidad sexual y emocional; experimentaría tal carencia con una experiencia completamente desvitalizadora. La afectaría profundamente; no podría superarla fácilmente porque no es un tipo de aire: necesita la proximidad física y emocional. En realidad, para usar un ejemplo extremo, si la persona tuviera todos los planetas mayores y puntos en agua y tierra y no tuviera una ubicación fuerte de Mercurio, tal vez no necesite clase **alguna** de compatibilidad intelectual. Si uno es una persona de aire y, en consecuencia, necesita realmente comunicarse verbalmente, y tiene que realizar un largo viaje con alguien que no siente esa necesidad, pronto uno aprenderá ¡acerca del elemento aire y qué significa! No importa lo que uno le diga a esa persona, no tendrá mucha respuesta. Si uno le formula muchas preguntas tratando de sacarle algo, obtendrá respuestas muy cortas y secas. En resumen, lo que es **la vida misma** para una persona, puede carecer completamente de interés o importancia para la otra; es por eso que cualquier comparación de mapas debe empezar, en primer lugar, con la evaluación de los mapas ¡por separado!

Luego de realizar tantas comparaciones, se me ocurrió que se pueden clasificar las relaciones íntimas de diversos modos, y cada una tiene sus indicadores astrológicos. Para realizar la labor en la que se brinda consejo, tal vez sea útil categorizar la relación que se está considerando (al menos, en nuestra propia mente) a fin de aclarar qué está sintiendo esa persona. La persona del tipo Uno es ésta: "Me gustas (te amo) pero mu-

chas cosas tuyas no me gustan". Esto equivale a decir que el centro, el yo, está muy bien, pero lo periférico no. Traducido a lenguaje astrológico, puede haber algunos aspectos muy agradables entre Sol, Luna, Ascendente, y tal vez Júpiter o Venus también, algo muy positivo que revela un aprecio recíproco, pero también están todos estos pequeños aspectos irritantes de los dos mapas, como Marte en cuadratura con la Luna, Mercurio en cuadratura con Saturno, etc. En un caso como éste, es probable que uno no deba tratar de vivir con esa persona.

La persona del tipo Dos es ésta: "Me gustan (amo) muchas cosas **referidas** a ti, pero, realmente, ¡tú no me gustas, no te amo!" Desde luego, esto llega a ser muy apabullante cuando finalmente se descubre, después de haber mantenido con alguien una relación durante mucho tiempo. Raras veces las personas admiten esto a los demás; ni siquiera lo hacen consigo mismas; pero, en realidad, esto es muy común, en especial en esas relaciones de conveniencia sexual, o de manejo sexual de la otra parte, en las que concretamente a uno le gusta el cuerpo, o el modo de ser, o la manera de gastar dinero en uno, por parte de la otra persona, pero en lo concreto, a uno no le gusta. Esta clase de situación la afrontan también a menudo las personas de tipo mercuriano, que se interesan fácilmente por lo periférico de una persona, hasta que, a su tiempo, se aburren y descubren que la persona en sí ya no las atrae para nada. Sabemos que se produjo esta clase de relación cuando, de repente, alguien que nos amó largo tiempo, nos grita: "¡Estoy tan hastiada de ti!" Astrológicamente, en esta clase de relaciones encontramos numerosas incompatibilidades entre Sol, Luna y/o Ascendente, aunque numerosos factores menos centrales tal vez armonicen muy bien.

La persona del tipo Tres es sencilla: "No me gustas ni me gustan muchas cosas tuyas". Evidentemente, uno no quiere mayores tratos con esa persona. El lenguaje astrológico revelará inevitablemente, en esta clase de comparación, muchas tensiones y muchos conflictos evidentes, o algunos aspectos extremadamente inmediatos de rechazo que abarcan a Saturno o Plutón; o tal vez uno tenga a ambos.

La persona del tipo Cuatro es rarísima, y aunque la astrología **reflejará** semejante compatibilidad si uno tiene tal relación, en realidad no la **explicará** por completo. La persona del tipo Cuatro es ésta: "Me gustas (te amo) y me gustan (amo) muchas cosas tuyas". En estos casos, tenemos el centro y la totalidad; tenemos dos sistemas de relación, enteramente solares. No digo que esas personas estén de acuerdo en todas las minucias; invariablemente, hay diferencias, pero esas dos totalidades se funden con una especie de magia extraordinaria. La comparación de mapas reflejará inevitablemente muchísima corriente de energía positiva y armoniosa, pero es el único modo de que esas dos personas interactúen y "marchen juntas" por la vida, lo cual hace que todo funcione. Y yo diría que nadie podría **predecir** semejante resultado valiéndose solamente de un estudio de la comparación. En la vida hay factores mayores que tienden a ser inexplicables, como el **karma**, la magia, el **dharma**, un sentido del deber, un sentido de misión, etc. Debe ser por esto que es más fácil predecir en la vida las cosas difíciles que predecir las cosas verdaderamente extraordinarias, grandes y bellas.

Por eso, como dije, la principal razón de que yo mencione estos cuatro tipos es que, al brindar consejo, puede ser de utilidad obtener bastante información del cliente para que podamos evaluar qué clase de relación es. Por ejemplo, ¿a la otra persona realmente le gustan algunas cosas respecto de su pareja, pero sin embargo, es descuidado el yo real del individuo? Si podemos categorizar cosas como esa, eso nos da alguna base como para apoyarnos en lo que a menudo es utilísimo, y para que obtengamos una dirección. En realidad, preguntas como esa logran, a veces, que la persona ponga de inmediato todas sus frustraciones al descubierto; es como si se abriera una puerta trampa, y cayera a través de ella. Entonces, ¡ustedes tendrán muchísimo trabajo por hacer!

La comunicación y la ilusión de la comunicación

Aunque los terapeutas y los consejeros hacen hincapié constantemente sobre la "comunicación" a fin de resolver difi-

cultades en las relaciones, mi observación es ésta: si espontáneamente no existe la base de la empatía, de las energías armoniosas, de la solicitud y de la mutua comprensión —y eso se reflejará en la comparación de los mapas— entonces, no podrá haber una comunicación real. ¡El trato verbal no es comunicación! Si algunos de ustedes pasaron por ciertos procesos terapéuticos en los que se supone que tienen que “comunicarse”, reconocerán esta secuencia de hechos: luego de algunas grandes tormentas emocionales y, con frecuencia, después de gritos y llantos, se logra a menudo la ilusión de una comunicación y la sensación de que, de allí en más, habrá más empatía con el interesado. Sin embargo, dos semanas después están de nuevo donde empezaron. No quito valor a todos esos métodos terapéuticos, pero son buenos sólo para ciertas personas, en ciertas épocas de sus vidas. Pero, con frecuencia, se hacen surgir falsas esperanzas, y a menudo nuevas ilusiones ocupan el sitio de las viejas, si perdemos nuestro equilibrio psíquico.

Si piensan en la palabra “comunicación”, bien pueden pensar, en primer lugar, en Mercurio. Desde luego, hay comunicación en todos los niveles de todos los planetas y elementos, pero concentrémonos por un momento en Mercurio, que simboliza la comunicación de índole intelectual, verbal y racional. Aunque los Mercurios de dos personas no estén armonizados o aunque haya aspectos de Mercurio fuertemente “afligido” en la comparación, una fuerte corriente de afecto y simpatía entre las personas (demostrada por otros factores de ambos mapas) podrá establecer, no obstante, un canal de comprensión entre las dos, de modo tal que la falta de comunicación de Mercurio no sea patente. Podemos comunicarnos en tantos otros niveles que no es mucho lo que tenemos que conversar para entendernos uno con otro; en el nivel emocional, en el nivel intuitivo, sabemos cómo **se siente** la otra persona, y, a veces, podemos leer su mente. En realidad, en esta clase de relación, si tratamos de conversar demasiado específicamente con la otra persona, ¡a menudo todo se enreda y confunde! Pero, en relaciones como ésta, si los canales de la armonía emocional se destruyen o cierran por la desilusión o el desen-

canto de una persona en su relación, o por el radical cambio de actitud de una persona durante un período crítico personal, entonces no pasa mucho tiempo para que ambas personas empiecen a darse cuenta de esto: "¡Dios mío! ¡Durante años no hemos estado en comunicación!" Entonces, salen a la superficie, de modo muy patente, todos los problemas de Mercurio. Esto es cierto también en muchos otros aspectos, no sólo con Mercurio. En las relaciones, como en las vidas de cada uno, las cosas están cambiando constantemente. Dejemos que un tránsito fuerte transforme simultáneamente la expresión de un planeta mayor en el mapa de cada persona, y tal vez empiecen a advertirse muchos problemas latentes de larga data cuando los anteriores canales de armonía y estrecha relación empiecen a desintegrarse. Tenemos que ser capaces de marchar con los cambios, de mantener nuestra perspectiva, y de saber que, con el tiempo, todo cambia y se transforma.

Sobre el tema de la comunicación, consideremos brevemente los cuatro elementos, y veamos cómo cada uno se ocupa de la "comunicación", y cómo cada uno discute los problemas. Los signos de aire saltarán sobre ideas específicas, sobre hechos y conceptos específicos. Si ustedes los están aconsejando, a menudo los interrumpirán y tratarán de demostrarles que ellos son perspicaces. ¡No siempre se comunican tan bien como les gusta aparentar! Los signos de tierra a menudo aguardan pacientemente y dan muestras de escuchar, especialmente si creen que semejante comportamiento externo los ayudará a conseguir lo que quieren. Luego, después de la discusión, el signo de tierra vuelve habitualmente a los viejos hábitos, ¡aunque la persona de Virgo se preocupará por eso durante un tiempo! La comunicación, especialmente para los de Capricornio y Tauro, se percibe más bien como un precio que tienen que pagar, que como una actividad que en sí misma tiene valor.

Habitualmente, los signos de fuego son demasiado impacientes para seguir discutiendo las cosas. Sin embargo, hacen esto para sacarse del camino esas cosas de modo que puedan continuar su alegre camino, y para que su fuego pue-

da seguir fluyendo libremente otra vez, sin el estorbo de las consideraciones intelectuales. Desde luego, los sagitarianos pueden estar deseosos de "comunicarse", ¡pero sólo si son ellos los que hablan todo el tiempo! Los signos de agua tienden a sentir desconfianza de la conversación misma. Saben que conversar es barato, porque están al tanto de que gran parte de la vida y de la relación ocurre en un nivel más profundo. En situaciones en las que se les da consejo, a veces las personas de agua estallan con emoción o ira respecto de la pseudo-comunicación a la que sus parejas íntimas, o sus amantes, las sometieron. De algún modo, percibieron que toda la conversación fue algo vacío y demostró carecer de concreción. En ocasiones, fue sólo un medio para manejarlas... ¡para manejar a esos pobres signos de agua, confiados e ingenuos! Por eso, los signos de agua a menudo se sienten absolutamente asqueados con toda esta cháchara. Comprenden que la conversación es realmente algo barato, y que conversar no es comunicarse. Es por eso que, con frecuencia, se mantienen a la defensiva, son evasivos, e irracionales, en vez de abiertamente comunicativos.

En las relaciones íntimas, lo mismo que en la vida cotidiana, cuando estamos realmente en armoniosa afinidad con alguien, no hay problema de marcha, ritmo ni intensidad de nuestra corriente energética en relación con la de la otra persona. Todo eso fluye naturalmente, y no nos estamos criticando secretamente, porque nos sentimos y fundimos en una cómoda unidad. Sin embargo, en las relaciones íntimas, cuanto más diferentes somos de nuestra pareja, cuanto menos afines somos uno con el otro, más necesitaremos reducir la distancia entre nosotros mediante la creación de alguna disposición de ánimo especial, mediante un encanto, un trance o una atmósfera que sean especiales. La reducción de la distancia entre las dos personas ayudará para que temporariamente reduzcan las diferencias entre las dos. Este es un fenómeno neptuniano que exploraremos, y es otra "ilusión de la comunicación".

Por ejemplo, todos saben que, en una situación romántica clásica, por lo común existe un intento de crear un estado de

ánimo o un encanto que sean especiales. Se trata de un ideal (Neptuno) que las personas procuran cuidadosamente crear; y si logramos crear esa atmósfera, entonces nos encontramos en un lugar mágico, en nuestro pequeño mundo, en el que se reducen nuestra tensión y nuestras diferencias reales y evidentes. Cuanto menos compatibles somos en realidad, más **necesitamos** hacer esto, más necesitamos cultivar este arquetípico estado ilusorio de trance, porque a los dos nos ayuda a alcanzar una fusión. Sin embargo, esta disposición de ánimo, o este encanto, de índole neptuniana, auxiliado a menudo por sustancias, velas o música neptunianas (típicas de Neptuno), es muy frágil si no se basa en algo real, y esto es lo que ocurre frecuentemente. No se basa en una corriente energética real ni en una comunicación real, y entonces es algo que uno mismo crea con imaginación, deseo y visualización, y se basa en imágenes e ilusiones. Entonces, esa disposición de ánimo es irreal, de modo que esta frágil realidad se nos destruirá de un modo pasmosamente rápido. Todo lo que tenemos que hacer es decir "lo equivocado" o hacer el "falso movimiento" para que la otra persona advierta que nuestras palabras o nuestros actos no encajan con esa imagen ideal. Nos pincharán el globo, y esa frágil concavidad ya no podrá retener el agua.

Para la mayor parte de la gente, la intimidad, la participación emocional estrecha y la relación sexual son experiencias muy especiales. Por lo tanto, las personas tratan de generar eso **engatusando** y estableciendo una disposición anímica neptuniana, una atmósfera especial; sin embargo, la experiencia resultante puede dejar de ser especial si está ausente la corriente de energía, o no es especialmente dinámica. **Puede** ocurrir una comunicación instantánea a través de ondas electromagnéticas y campos de energía que nos vivifican. No podemos hacer que eso ocurra. Por eso, muchos problemas de la gente, incluidos los sexuales, derivan de que esa gente procura **forzar** el nacimiento de cierto estado de corriente de energía, y apremia a su pareja o a su propia persona para que aparente toda clases de cosas. Pero tal apariencia nunca dura. Con el tiempo en cualquier relación, las imágenes e ilu-

siones en su momento se destruyen, y empezamos a ver qué es lo que hay, lo que en los mapas aparecía todo el tiempo, pero que no estábamos dispuestos a ver.

Carl Payne Tobey tenía el concepto de los “signos consortes”, dos signos vinculados por su antiguo planeta regente, que comparten. Los que siguen son signos consortes, según Tobey:

Géminis y Virgo, regidos por Mercurio
Aries y Escorpio, regidos por Marte
Tauro y Libra, regidos por Venus
Sagitario y Piscis, regidos por Júpiter
Acuario y Capricornio, regidos por Saturno
Cáncer y Leo, regidos por los luminares, el Sol y la Luna.

Supongo que Tobey encontró este concepto porque observó que estos dos signos forman pareja, con tanta frecuencia, en diversas clases de relaciones. Y realmente, encontramos a menudo a estos signos en pareja, pero no estoy de acuerdo con la idea de Tobey en el sentido de que se adapten idealmente como “consortes”. De hecho, este concepto es un ejemplo perfecto de lo que llamo “la ilusión de la comunicación”. Adviértase que los signos de Agua y Fuego comparten un regente, como lo hacen los signos de Tierra y Aire. Puesto que cada pareja de signos comparte un planeta regente, a menudo, la gente con esas afinidades **piensa** que comunica o comparte una experiencia **del mismo modo** y desde el mismo punto de vista. Sin embargo, los cuatro elementos son esencialmente hostiles entre sí; y, en especial, los elementos positivos son incompatibles con los elementos negativos. Esto no implica negar su naturaleza **complementaria** en algunos sentidos y, de esta manera, los buenos aportes que pueden efectuar a las relaciones complejas; pero, puramente en el nivel de la compatibilidad de energías, debemos decir que estos denominados signos consortes funcionan en niveles completamente diferentes, y tienen motivaciones totalmente diferentes. De allí que yo sostenga que la “comunicación”, que a menudo se evidencia, no es como parece, aunque al principio esa incompatibilidad no sea patente.

Ahora bien, **en una relación específica**, encontramos con frecuencia estas combinaciones de signos que funcionan muy bien; por eso, ¡no confundan los principios generales, de los que estoy hablando, con cualquier clase de afirmación de incompatibilidad perpetua respecto de personas con tales combinaciones en su comparación de mapas! Tienen que observar los mapas en su totalidad, y las situaciones y expectativas integrales de las personas. Cuando aconsejan a una pareja, ustedes no **saben** si son o no compatibles; no saben qué van a obtener de la relación, qué quieren, ni qué necesitan experimentar para crecer. Pero **ciertamente ustedes saben** que existe una tremenda cantidad de energía que fluye en las primeras etapas de esa relación, que tal vez no dure demasiado tiempo después que esas personas empiecen a comunicarse más profundamente en niveles más hondos. Y, como consejeros, ustedes necesitan ser conscientes de que esto está evolucionando progresivamente.

Definición de los principios de Venus y Marte en los individuos

Aunque casi todos los libros de texto de astrología definen el significado de los planetas de un modo u otro, siempre me siento impulsado a definir los principios planetarios **en mi propio** lenguaje antes de hablar sobre ellos, en vez de usar la terminología de la década del 20 o tener ustedes que imaginar implicancias que yo no incluyo claramente. Respecto de ambos sexos, Venus muestra cómo uno da y expresa afecto, y **cómo uno lo recibe de los demás**. Se trata de una corriente, de un símbolo de dar y tomar, de dar y recibir. Si Venus de alguien está muy acentuado por aspectos exigentes, no es que esa persona no **dé** fácilmente, se trata de que esa persona tiene problemas también para **recibir**: todo se trata de una sola cosa, de un canal de trueque de energías. La posición del signo de Venus muestra también cómo percibimos el aprecio y la intimidad: ¿qué es lo que hace que nos sintamos apreciados? ¿Qué es lo que nos hace sentir cerca de otra persona?

Por ejemplo, si nuestro Venus está en un signo de aire y estamos con alguien cuyo Venus está en un signo de Agua, la persona con Venus de Agua puede expresar cosas como éstas: "¡Caramba, eres tan dulce y simpático!", etc.; están "regándonos" siempre. Nuestro Venus en Aire puede ser que no aprecie para nada tales expresiones; pueden parecer irrealles. Por eso, desechamos eso, y quizá no nos sintamos apreciados para nada. Quizá pensemos: "Sí, me hablan y parecen expresar afecto, pero eso no es realmente personal para mí. En realidad, no respetan mi mentalidad ni mis necesidades personales de comunicación de ideas". Este es un ejemplo de lo que quise decir antes con los diferentes **niveles** de comunicación que no son verbales. Alguien puede amarnos **intensamente**, pero quizá seamos completamente incapaces de verlo, creerlo o apreciarlo. Y quizá lo desechemos como inadecuado para nuestra vida y nuestras necesidades.

Por posición de signo y un poco también por aspecto, Venus también indica **gustos**, valores de matiz emocional, qué gustos y valores influyen no sólo sobre nuestras preferencias artísticas y estéticas sino que también influyen fuertemente sobre nuestras inclinaciones y ansias de satisfacción, de orden emocional, sensual, romántico y sexual. Representa todas estas imágenes de belleza y amor, nuestros gustos en cuanto a sentimientos, nuestros gustos emocionales, nuestros sentimientos de lo que nos da **placer**. Creo que el Sol representa más nuestros gustos **visuales**, nuestros gustos integrales en la vida; los gustos de Venus son más sensuales, táctiles, patentemente placenteros. Como dijera una persona: "Bueno, los gustos del Sol son simpáticos, pero los de Venus son más potentes". En otras palabras, Venus tiene más carga emocional, a menos, por supuesto, que ¡nuestro Sol esté en un signo de agua! Como ejemplo de esta diferenciación, digamos que somos un signo de Sol en Tauro con Venus en Géminis; las mujeres de Tauro tal vez nos parezcan muy simpáticas a los hombres, visualmente, pero puesto que nuestro Venus está en Géminis, es probable que las mujeres intelectuales tengan, respecto de nosotros, más excitación real, más carga emocional.

Venus indica también nuestra **actitud** hacia el amor y la relación, y nuestra actitud hacia **toda interacción social**. Eso lo podemos determinar especialmente por el signo y el elemento de Venus. Venus en todos los signos de agua es muy reservado, a menudo un poco tendiendo a recluirse. Venus en los signos de Tierra es retentivo y, por tanto, es a menudo un poco introvertido, a veces tímido y muy pasivo. Desde luego, los signos de Aire son más extravertidos, como los signos de Fuego. Venus también muestra, mediante el signo lo mismo que mediante los aspectos, algo muy esencial acerca de nuestra **capacidad** de relación y receptividad. Por ejemplo, la capacidad de relación de Venus en Aries o Leo es, a menudo, más bien limitada y, a veces, problemática, porque no son receptivos. Aries y Leo son muy "masculinos", muy extravertidos, y tanto que a tales personas les es difícil aceptar energía de los demás. Les es difícil recibir emocionalmente a otro en sí mismas, lo cual, por supuesto produce ciertos problemas de relación. Y si el aspecto de ese Venus está muy recalcado, tal vez hasta sea más difícil que, en sus vidas, tales personas expresen y satisfagan el principio de Venus. Son tan extravertidas que, en realidad, les es difícil dejar que alguien se vaya, y recibir a otro en sus vidas.

Ahora bien, expliquemos algunos modos de definir a Marte. Por signo, Marte indica cómo vamos detrás de lo que queremos. Tiene que ver con lo que queremos. También tiene que ver con nuestros particulares métodos de operación. De hecho, siempre encuentro útil esa denominación al evaluar al Marte de alguien: **método de operación**. Especialmente, si vamos a trabajar con alguien en un contacto diario o cuando efectuamos un proyecto específico con alguien, cuando observamos el Marte de cada persona para ver si los métodos de ésta serán armoniosos en su operación. En otras palabras, ¿cómo los dos llegaremos realmente a hacer las cosas? Marte representa nuestros métodos, nuestras técnicas, nuestra aproximación para avanzar sistemáticamente hacia una meta.

Marte muestra también cómo expresamos nuestros deseos y cómo nos afirmamos, especialmente mediante la posición de sus signos. Tampoco se trata solamente de deseos apasio-

nados, sino de cómo, en general, expresamos lo que queremos. Por ejemplo, Marte en el signo de Piscis, que es a menudo confuso y carente de dirección, puede ser, muy frecuentemente incapaz de expresar lo que quiere. Los de Marte tienen bastantes problemas en afirmar su propia personalidad, especialmente si en su mapa no tienen otros índices forzosos, como lo son los planetas en Escorpio o en Aries. Y esta impotencia induce con frecuencia la célebre tendencia pisciana a socavar su propia personalidad, permitiendo que esta debilidad y esta confusión dirijan sus vidas, culpando de ello, luego, a los demás. Jamás aflora una clara dirección hasta que es demasiado tarde. En ocasiones, descubriremos esta rabia en Marte en Piscis, que se supone que se hallará sólo en Marte en Escorpio, pero la ira quedó sin expresar durante tan largo tiempo que la persona se enrosca, perjudicándose. Nuestra actitud respecto de lo que es forzoso se disipa emocionalmente a veces con una persona de Marte en Piscis. Un jovencito de mi familia juzgó siempre, desde muy pequeño, que su máximo problema era que empezaba a llorar fácilmente estando bajo tensión, en vez de forzar una acción con un claro sentido de la dirección.

Marte muestra cómo hacemos para tratar de que también se cumplan nuestros deseos; asimismo, se trata del método que usemos para ir detrás de algo. Nuestra energía del signo de Marte tiene que activarse y estimularse para que percibamos que nuestros deseos son aceptables.

En la esfera de la satisfacción sexual, nuestro signo de Marte y nuestro elemento de Marte tienen que ser activados de algún modo por la otra persona para que percibamos que está realmente muy bien tener esa clase de energía y pasión sexuales, para que tengamos la convicción de que nuestros deseos naturales son todos correctos. Si siempre pensamos que no está del todo bien que tengamos los deseos y pasiones que tenemos, hay un claro bloqueo que los factores astrológicos reflejarán, tanto en nuestro mapa como en la comparación, o en ambos.

El signo de Marte, y en alguna medida los aspectos con Marte, también tienen que ver con la **actitud** respecto del

sexo. Es un tema muy complicado y, desde luego, algo controvertido, especular sobre las diferencias entre los sexos, pero creo que alguien que sea consciente de la dimensión energética de la vida, que activa todas las formas móviles que vemos con nuestros ojos físicos, no podrá negar una verdad evidente: las pautas energéticas básicas que moldean y crean las formas físicas que vemos deberán ser, por lo menos, algo diferentes en los dos sexos en algunas modalidades principales, a fin de que las formas físicas resultantes asuman tales figuras diferentes. Ahora bien, en muchas entrevistas que efectué, muchas personas de ambos sexos me dijeron que la sexualidad de las mujeres es increíblemente más compleja que la de los hombres. Hablando astrológicamente, podríamos decir que Venus y la Luna están también estrechamente entretnejidos con Marte en la pauta sexual de una mujer. Pero, a pesar de estas principales diferencias, en ambos sexos, la **actitud** hacia el sexo, y específicamente hacia el acto sexual, es definida por el signo de Marte y, en alguna medida, por los aspectos con Marte. La afinidad fundamental de la energía sexual orgásmica es indicada también por el signo de Marte y, en alguna medida, por los aspectos. En otras palabras, Marte muestra cómo nuestra energía sexual es estimulada y excitada, y muestra el modo real con el que la energía se libera. Por supuesto, Marte es la energía física densa, tanto energía muscular como energía puesta sexualmente en libertad.

Otra cosa que Marte indica, la cual es especialmente importante para saber si trabajamos en las artes de curar o con la astrología médica, es nuestra "proyección de energía", nuestra aptitud para quitar una enfermedad, o —en lo que a ello concierne— quitar problemas y preocupaciones. Un Marte fuerte, especialmente si se lo juzga por la posición del signo, es mucho más capaz de quitar toda clase de problemas, tanto físicos como mentales, lo mismo que de reenergetizar al cuerpo y combatir a la infección. Adviértase la correlación de Marte, el "Dios de la Guerra", con **el hecho de combatir**. La importancia y el valor de Marte y su correlación con el hecho de combatir, con la ira y con otras expresiones diversas de la fuerza, que demasiado a menudo se rotulan como "negativas",

no deben subestimarse dentro del espectro de la experiencia curativa, y no sólo físicamente sino también emocionalmente. Un Marte fuerte y combativo puede contribuir a la salud y a la curación.

Por ejemplo, algo que encontré interesante en los talleres de terapia sexual a los que asistí fue el hallazgo común de que las personas con frecuencia no pueden expresar libremente su deseo sexual y su pasión sexual hasta que también puedan expresar sus sentimientos negativos. Ahora bien, tradicionalmente ¿Marte qué es?. Es el "Dios de la Guerra", del odio, de la ira, de la destrucción, del resentimiento, del deseo frustrado, etc. Y, desde luego, en la astrología tradicional, Marte "rige" todas estas emociones, y también el sexo. ¿Por qué Marte está tradicionalmente exaltado en Capricornio, el signo de una fuerte disciplina personal? Porque si disciplinamos y, de esta manera, encauzamos esa energía de Marte, podemos ir con ella a cualquier parte y realizar grandes cosas. Al tratar de comprender a Marte tendremos que desear reconocer que Marte representa **ciertamente**, en parte, la energía negativa, la fuerza tosca y bruta, y que, si no está disciplinada como su exaltación en Capricornio lo simboliza, entonces es frecuentemente destructiva. Pero, demasiada disciplina se convierte en represión, y crea un caldero en el que bullen el resentimiento y la frustración. Vemos que esto ocurre mucho últimamente, en especial en las mujeres, y la gente finalmente empieza a prestar atención a cómo ellas expresan su Marte; de allí la ira, el furor, el resentimiento y toda clase de emociones destructivas. En muchas personas, la energía de Marte no ha estado fluyendo, de modo que, cuando empieza a fluir, ¡cuidado!

Por eso, muchos de los terapeutas especializados en problemas sexuales advirtieron que, si a las personas se las puede ayudar para que expresen sus sentimientos negativos, su ira, su resentimiento, etc., entonces la energía sexual puede también empezar a funcionar más suavemente. No niego que hay peligros cuando se estimula la expresión de emociones negativas de esta índole. Se la puede llevar demasiado lejos, o esto se puede hacer de tal modo que la persona quede de-

samparada, ahogándose en sentimientos negativos sin que tampoco se la ayude a transformar la negatividad en energía productiva y creadora. Pero cuando hablamos de sexualidad, llegamos a desear herir a alguien, llegamos a asumir un riesgo cada tanto, llegamos a desear afirmar nuestra personalidad antes de que la satisfactoria energía de Marte pueda empezar a fluir. Esto es muy cierto para algunas personas, del sexo masculino o femenino, que, por naturaleza, tienen una personalidad particularmente agresiva y marciana. Sencillamente, no pueden reprimir una gran porción de su naturaleza sin algún género de reacción violenta.

Marte y Venus en los hombres

Es difícil seguir hablando de los roles sexuales, puesto que cada rol es puesto a prueba y ostentado, y muchas personas se rebelan contra todos los roles con una especie de histeria psíquica. Sin embargo, tenemos que usar algún género de categorías o ¡no podremos hablar! En consecuencia, ¿qué podríamos decir que Marte significa para los hombres en general? **Cómo el hombre puede dar de sí, potente y decididamente, incluso sexualmente.** En ningún libro de astrología que hemos leído se habla de Marte en términos de **dar de uno mismo.** Para la mayoría de los hombres, y con seguridad para los hombres heterosexuales de índole marciana, Marte tiene mucho que ver con dar de sí. En una relación sexual brindan su potencia. Brindan su masculinidad, que para ellos implica asumir un riesgo. Y, en consecuencia, Marte tiene mucho que ver con lo que ahora llamo el **ego masculino.** Por supuesto, si leemos unas pocas docenas de libros sobre astrología, vemos muchos diferentes intentos para correlacionar términos psicológicos con factores astrológicos. La gente dice: "El Sol es el ego". Otras personas dicen: "El Ascendente es el ego". Tan sólo ignoramos todos estos conceptos limitados y todos estos fútiles intentos de correlacionar términos desconectados de sistemas conceptuales muy diferentes. El "ego" es una cosa multidimensional, de tantas capas que desafía una sencilla explicación. Pero, en la mayoría de

los hombres, es útil y seguro decir que Marte es el “ego masculino”.

En los hombres, Venus es, en parte, lo que Jung llamaba el “ánima”. En realidad, es una imagen parcial del “ánima”, puesto que también tendríamos que incluir otros factores femeninos en el mapa del hombre, especialmente la Luna. En otras palabras, Venus tiene que ver con qué clase de persona atrae al hombre, y no sólo del sexo opuesto: también de un modo amistoso y social. Venus también se relaciona con los ideales acerca del amor, del sexo y del romance; en realidad, Venus es la imagen romántica para ambos sexos. El signo de Venus matiza tanto la imagen romántica como todas las inclinaciones sociales.

Venus y Marte en las mujeres

Ahora bien, Venus en las mujeres se relaciona con el **ego femenino**.

Muestra **cómo la mujer recibe y da de sí en amor y sexo**. Eso no equivale a decir que ella no dé consigo la energía de Marte, pero Venus, específicamente, está recibiendo y brindando afecto. Venus tiene también mucho más de indicador sexual en las mujeres que respecto de los hombres. Para los hombres, Venus tiende a asociarse más con el romance y las imágenes orientadas hacia la belleza; la sexualidad de ellos tiende a asociarse más con Marte. Venus tiene también que ver con cómo una mujer enfoca sus relaciones, incluyendo cómo ella enfoca las relaciones que podrían conducir a la relación sexual. Es mucho más común en las mujeres que en los hombres que haya un enfoque venusino antes de que se involucre Marte. Ahora estoy hablando de niveles arquetípicos. Evidentemente, si tenemos a una real mujer de Marte, su Marte será inmediatamente más evidente. Y un hombre especialmente lunar o venusino se va a relacionar mucho más que la mayoría de los hombres con su energía y sus cualidades de la Luna o de Venus, incluso antes de que su energía marciana entre en juego.

En el mapa de una mujer, entre otras cosas, Marte es una

imagen parcial del "animus", en parte la imagen masculina en la psiquis de ella, a la que el Sol, y, a menudo, el Saturno de ella pueden también contribuir. En los mapas de la mayoría de las mujeres, el signo de Marte está estrechamente asociado con alguna clase de imagen excitante y/o romántica. ¡Esto no significa que ella actuará necesariamente sobre la base de esa imagen o esa atracción! Y si una relación de esta índole o con esa clase de hombre funcionaría o no, se trata enteramente de otra cuestión, pero las energías de Marte serán activadas por ese tipo de persona. Algo principal que el Marte de una mujer nuestra es qué clase de persona —especialmente, qué clase de hombre— se encuentra que sea físicamente atractiva. Marte es siempre energía física en ambos sexos. He aquí una cita de una entrevista con una mujer que tiene a Marte en Virgo, y esta cita es un buen ejemplo de la diferencia entre Marte y Venus en las mujeres. Recuerden que dije que Marte tiene que ver con nuestra **actitud** hacia el sexo.

Quando expreso agresivamente la energía, eso es Marte. Cuando quiero que me amen, eso es Venus. Cuando **planifico** una seducción, planifico todos los pormenores.

Esta mujer conocía, evidentemente, algo de astrología. Jamás yo hubiera pensado en mujeres de Marte en Virgo que planificaran todos los pormenores. ¿Advierten por qué estas entrevistas son tan útiles? La astrología cobra vida de tal modo que no necesito casi realizar tanta elaboración ni tanta teorización.

De paso, un buen ejercicio para diferenciar entre las funciones y energías de Venus y Marte es encontrar a dos personas con ubicaciones invertidas de Venus y Marte. Por ejemplo, si tenemos a una persona con Marte en Géminis y Venus en Cáncer, entonces encontremos a otra del mismo sexo con Venus en Géminis y Marte en Cáncer. Comparemos cómo enfocan sus relaciones, cómo contemplan la satisfacción de sus necesidades de intimidad, relación sexual, etc. Tal comparación es muy reveladora, aunque necesitamos admitir más bien un conocimiento íntimo de las personas antes de que la astro-

logía cobre vida realmente. Pero tal ejercicio mostrará cuán engañosas pueden ser las apariencias y en cuántos niveles las personas funcionan. Por ejemplo, una mujer con una ubicación de Venus en la que la sensualidad y la sexualidad están ausentes, tal vez parezca muy indiferente, pero quizá sea más bien explosivamente sexual con las personas que lleguen a conocerla bien; esto presupone que el Marte de ella está en un signo potentemente sensual o sexual. Por otro lado, una mujer que tenga a Venus en una ubicación en la que haya muchísimo coqueteo y muchísima sensualidad, pero que tenga a Marte en un signo relativamente carente de sexualidad, puede emitir mensajes constantes que los hombres interpreten mal. Y, por lo tanto, una mujer como ésta puede hallarse completamente aturdida cuando varios hombres se enojen con ella por "prometer más de lo que da". Esta es una razón de por qué el hecho de tener a Venus y Marte en relación armónica recíproca nos ayuda a vivir: lo de adentro puede reflejarse más precisamente hacia afuera. Al efectuar tales contrastes, téngase presente una regla sencilla: la mayor parte de los hombres se relacionan con el sexo opuesto, primeramente a través del Marte de ellos, y la mayoría de las mujeres se relaciona con el sexo opuesto primeramente a través del Venus de ellas. Aunque conscientemente traten de no hacerlo, las energías impersonales de los **chakras** empiezan a fluir naturalmente si esas energías están activas en la persona.

Para poder trabajar sobre esto, digamos que los hombres, **en su mayoría**, tienen que apartarse del sexo antes de que realmente puedan entrar en sintonía con su Venus, antes de que puedan abrir los canales de sus sentimientos. En consecuencia, por eso las mujeres muy a menudo tratarán de ir **a través** del Marte de un hombre para llegar al Venus de éste. De modo parecido, las mujeres, **en su mayoría**, tienen que apartar a Venus antes de que pueda fluir la energía más impersonal de Marte. O sea, la relación personal deberá evaluarse y ser clara antes de que ella pueda relajarse cabalmente y tener relación sexual. Por tanto, un hombre tiene que ir **a través** del Venus de la mujer para llegar al Marte de ésta. Estos son los modos arquetípicos de funcionamiento. Eviden-

temente, una minoría de mujeres tiene su Marte en la superficie, y tal vez tenga en su personalidad muy escasa cualidad de Venus. Y una minoría de hombres tiene a su Venus en la superficie, y quizá tenga en su personalidad muy escasa cualidad de Marte. El mapa reflejará inevitablemente esto acerca de la naturaleza de cada persona.

Al hablar de Venus como el “ego femenino”, permítanme darles algunos ejemplos de lo que quiero decir. Digamos que su Venus está en Leo; habría una tendencia a proyectar una imagen de grandeza y generosidad. Esta es la clase de mujer que ustedes son... magnánima, generosa, con tendencia a vestirse de modo muy esmerado. Con Venus en Virgo, podrían proyectar una imagen de pureza, servicialidad, discernimiento, decoro, y tendencia a vestir de modo relativamente conservador, usando ropas que tengan líneas y ángulos definidos. Una mujer de Venus en Libra tendería a proyectar una imagen de suavidad, gracia, sensibilidad estética, tendencia a usar ropas de corte, diseño y sencillez clásicos, en ocasiones con cierta propensión a la elegancia. La mujer quiere **ser** esta imagen, y por eso está conectada con el ego femenino en sus modalidades principales. **¡La mujer necesita sentir que tiene las cualidades de su signo de Venus a fin de sentirse femenina!** Y esas cualidades son reales, al menos en alguna medida, aunque todas las demás partes del mapa y los aspectos de ella lo contradigan. Por ejemplo, si nuestro Venus está en Leo, **necesitamos** sentirnos como esa imagen, o sencillamente no nos sentimos femeninas, y las cualidades femeninas pueden entonces empezar a atrofiarse o deformarse.

Sin embargo, la imagen de Venus **es una imagen**, y sólo una imagen dinámica de la energía, no necesariamente algo que sea cierto para todo el yo. (La imagen es muy cierta para el yo real si Venus está en el signo del Sol.) En otras palabras, si sólo están envueltas en la imagen femenina y en los roles femeninos, están limitando el resto de lo que pueden expresar, particularmente si su Venus está en un signo que no sea compatible con muchos otros factores de su mapa. Por lo tanto, en las mujeres, Venus indica también **exigencias** en el sentido de que una mujer (de modo sutil, o no tan sutil) des-

pertará en los demás una conducta y unos gestos que sirvan de apoyo o equiparación a las cualidades venusinas de ella. Si ella no consigue ese aporte (por ejemplo, si los aspectos con el Venus de ella son muy acentuados y/o la mayor parte del resto de su mapa contraría las cualidades del signo de Venus de ella), entonces ella siente que no la quieren, que no es femenina y que no la necesitan. Entonces, fácilmente podrá enojarse y volverse negativa porque experimenta tan escasamente la corriente de energía y la **polarización** que ella necesita, porque la alimentan emocional y estéticamente.

Y, para dar unos pocos ejemplos de cómo Marte representa al "ego masculino", consideremos a Aries en primer lugar. Un Marte en Aries proyecta una imagen de alma valiente y animosa. Tengan a bien recordar ahora que Marte es **más** que sólo una imagen; es también una energía real y potente. Pero cuán a menudo parece que los hombres de todo el mundo se recubren más con la **imagen** del ego masculino que con la energía real misma. Si esa imagen se convierte en el rasgo dominante de la personalidad del hombre, como ocurre con tanta frecuencia en muchos varones (árabes, italianos, muchos norteamericanos, etc.), otro tanto del resto de sí mismos es descuidado. Veamos otro ejemplo: si un hombre tiene a Marte en Tauro, proyecta una imagen, de tipo que se siente cómodo, sereno, satisfecho de sí mismo y cabalmente seguro de sí. También debo mencionar aquí que una imagen, como un espejo, tiene un lado bruñido que refleja al mundo, pero siempre existe también el revés de toda imagen... las dudas que uno tiene de sí mismo, las cualidades negativas, los temores. Esto también es cierto respecto de Marte, y también de Venus. Un hombre con Marte en Géminis suele proyectar la imagen de una persona despierta, comunicativa y liberal, más joven de lo que sus años delatan, aunque fuera, en su interior, una persona inflexible, porfiada e incommunicativa.

En consecuencia, el principio consiste en que **un hombre necesita sentir que él tiene las cualidades de su signo de Marte a fin de sentirse masculino**. Aunque todas las demás partes del yo (y del mapa) contradigan la imagen y la energía de Marte, no obstante, el yo es real e importante.

Pero, eso no es verdad respecto de todo el yo. Tal vez le sea muy difícil representar en el mundo el papel masculino si no se siente confiado en que tiene las cualidades de su signo de Marte. Ahora bien, si el Marte de un hombre no es recibido y aceptado y absorbido por una mujer, el hombre puede encoherizarse, irritarse, sentirse malhumorado y desvitalizarse porque no se está polarizando bastante como para hacer que su energía fluya. Por ello, el Marte de un hombre indica también **exigencias** en el sentido de que él quiere satisfacción, aceptación y reconocimiento de su masculinidad. La comprensión de estas imágenes y necesidades de Venus y Marte, y las exigencias implícitas en aquéllas podrá explicar muchas decepcionantes experiencias que la gente tiene en sus relaciones. Y el hecho de tener tal comprensión nos podrá permitir, también, adaptarnos a las necesidades de la otra persona sin que ello nos afecte, sobre la base de la comprensión y la aceptación.

Al evaluar la **cualidad** de la expresión que es evidenciada por Marte natal o Venus natal de una persona, sostengo que la posición del signo es el factor más dominante; más dominante, y mucho, que la posición de casa, y también más dominante que los aspectos que puedan existir con ese planeta. La posición del signo es dominante al describir la real **cualidad de la liberación de energía** y el **tono** de la dimensión de la experiencia representada por el planeta. Por ejemplo, si tenemos a Venus en Libra en cuadratura con Urano, la cualidad de Libra será más dominante, se expresará más **coherentemente**, y, por lo común, será más evidente para los demás que la energía de Urano que también está implícita. La importancia de la posición del signo como factor dominante es, de modo parecido, cierta respecto del Sol, de la Luna, Mercurio, Júpiter y Saturno también. Cuando llegamos a los planetas externos, el signo es menos importante que la posición de casa y los aspectos.

Los aspectos muestran **cómo** se libera la energía y con cuánta facilidad podemos expresarla o satisfacer las necesidades evidenciadas por el planeta involucrado. Los aspectos revelan cómo se regula la energía básica de un planeta en un signo, y con qué intensidad se expresa. Los aspectos **tonifi-**

can fuertemente la expresión de una energía planetaria; cuanto más cercano es el aspecto, más se aplica esa tonificación: no quiero subestimar la importancia de los aspectos. En cuanto a algunos ejemplos de la fuerza de los aspectos, echemos una mirada a éstos, suponiendo que todos son casi exactos en el mapa natal. Un Venus cercano en cuadratura con Urano daría algo de la mentalidad abierta, la curiosidad y la falta de convencionalismo de un Venus en Acuario, sin importar en qué signo esté Venus. Pero el tono uraniano suele estar más marcado si el Venus estuviera en uno de los signos más livianos y más experimentales, como Géminis o Acuario, o tal vez Sagitario. Una conjunción de Venus con Neptuno suele dar algo de la compasión, pasividad y sensibilidad de un Venus en Piscis; sin embargo, este tono suele expresarse dependiendo más o menos de la posición de signo de Venus y el resto del mapa. Vi a una mujer con Venus en Aries y Luna en Aries, ambos opuestos a Neptuno. Es una persona muy bondadosa y compasiva, pero esas cualidades están curiosamente mezcladas con ¡impaciencia con la gente, e inquietud crónica. O, como otro ejemplo, tomemos una conjunción de Marte-Plutón. Una persona con semejante aspecto suele tener, curiosamente, una significativa tendencia hacia algunas clases de cualidades como una persona con Marte en Escorpio, ya fuera que tuviera o no algún planeta en Escorpio.

Una cosa final merece ser mencionada cuando se evalúa a Venus y a Marte en el mapa natal. ¡Observen siempre el signo del dispositor de ese planeta! En otras palabras, si tenemos a Marte en Cáncer, observemos también al signo de la **Luna** porque ese signo matizará también nuestra expresión de Marte. Si tenemos a Marte en Cáncer con la Luna en Piscis, nuestro Marte será especialmente de agua y estará matizado por gran emocionalidad y gran sensibilidad. Sin embargo, si nuestro Marte está en Cáncer, pero nuestra Luna está en Aries, o Leo, o Sagitario, nuestro Marte en Cáncer tendrá el tono complementario de expansión, impulso, potencia y tal vez más confianza que un Marte en Cáncer por lo que corrientemente se conoce. Este antiguo concepto de los dispositivos no debe subestimarse. ¡El **signo del dispositor** de un plane-

ta es tan significativo como los aspectos de un planeta o la posición de casa! Y el hecho de seguir a los dispositores a través de un mapa nos permitirá con frecuencia crear nuestro camino con más sensibilidad a través de lo intrincado de un mapa, y, de esta manera, de modo más inteligente, a través de lo intrincado de la totalidad y la complejidad de un individuo.

Al considerar a los dispositores, recordemos dos cosas. Primero, un planeta que está dignificado, o sea, en el signo que él rige, no tiene un dispositor; de modo que el signo del planeta es doblemente fuerte como cualidad dominante de expresión para esa persona. Y segundo, al seguir a los dispositores a través de un mapa, ignoremos a los tres planetas exteriores: son demasiado impersonales. Limitémonos a usar los antiguos regentes. Por ejemplo, si tenemos a Venus en Acuario, observemos el signo de Saturno como un tono secundario de nuestro Venus. Y si tenemos a Marte en Piscis, el hecho de que Júpiter esté en Leo sumará un tono generoso y más saliente a nuestro Marte habitualmente tímido en Piscis. El tono secundario o el signo del dispositor de un planeta, es lo que yo llegué a llamar el **subtono** del planeta, y hasta estoy reuniendo material para un libro sobre los subtonos.¹ No tenemos tiempo para tratar esto aquí con más pormenores, y debemos limitarnos a dar un ejemplo más sobre la importancia de los subtonos.

¿Por qué Venus en Géminis está en una persona completamente intelectual, extremadamente aislada, y carente totalmente del aspecto físico, en la medida en que, cualquiera sea su sexo, parezca asexual? Empero, Venus en Géminis puede expresarse, en otra persona, con mucho más entusiasmo sexual y evidente apetencia por lo relativo al sexo. Muy bien, observen la posición de signo de Mercurio en los mapas natales puesto que, en ambos casos, Mercurio es el dispositor de Venus. En el primer caso, Mercurio está **también** en Géminis, mientras que, en el segundo caso, Mercurio está en Tauro. En consecuencia, en el primer caso tenemos un Venus

¹ El título tentativo de este libro es **El Sol, la Luna y los Subtonos Ascendentes: Un método de individualización del Mapa Natal**. No tiene todavía fecha de edición fijada, puesto que es un proyecto de investigación de largo plazo.

en Géminis también con un subtono de Géminis... ¡un enfoque muy mental de una interacción venusina! En el segundo caso, tenemos un Venus en Géminis con un subtono de Tauro... el enfoque mental geminiano y su correspondiente curiosidad que entrañan una necesidad de comunicación táctil, una aguda afinación de los sentidos, y una vasta curiosidad acerca de la sensualidad y las necesidades físicas. El hecho de prestar atención a los subtonos nos ayuda a ligar muy rápidamente y con impresionante precisión todo el mapa, pero utilizando sólo sencillos elementos fundamentales de la astrología que cualquiera podrá comprender. ¡Inténtelo!

Venus y Marte en los elementos

Aunque a Venus y Marte en los elementos los trato **de modo genérico** en mi libro sobre los elementos,² he estado reuniendo muchísimo más material sobre el tema. También he reunido muchas citas de entrevistas que ilustran dinámicamente la realidad y la importancia de la sintonía elemental de los planetas. Hoy no tendremos tiempo para todo este material, pero quiero abarcar los principios básicos con algunos ejemplos claves.

Algunas citas especialmente interesantes provienen de una particular entrevista con un hombre de doble Cáncer que también es "astrólogo clandestino", en contraste con su apariencia y su profesión extremadamente conservadoras y tradicionales. Con Venus en Géminis junto con Urano, fue muy observador de muchas personas durante años, y asimismo—puesto que su Mercurio en Cáncer está en cuadratura con mi Mercurio— me da otra perspectiva que creo que contribuyó a un nuevo enfoque de mi investigación. Por eso, le pregunté: "¿Cómo definiría usted la 'compatibilidad' en los diversos niveles simbolizados por los elementos, en esos niveles de energía?" Y lo que él me contestó vale la pena mencionarlo.

Me dijo que, en el nivel de Agua perdemos nuestro sentido

² Ver *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos: Estudio de las Energías en la Astrología y su Empleo en las Artes Consultivas*, Editorial Kier S.A., 1a. ed., 1982.

del tiempo y del espacio, perdemos totalmente nuestro yo, y nos fundimos en la otra persona. Con la compatibilidad en el nivel de Aire, expresó que perdemos nuestras fronteras mentales y cambian nuestras definiciones. Existe una amistad y una relación amorosa genuinas y una cómoda comprensión mental mutua, y un gusto personal por la otra persona. También hay recreo y humor. La compatibilidad en el nivel de Fuego —según me dijo— se manifiesta como la sensación que una persona tiene de que su entusiasmo y su espíritu derivan de una fuente mayor, como dos personas que son parte de algo enorme y cósmico. Ambas están atrapadas en una enorme liberación de energía, y participan mutuamente en esta fuente de energía más vasta que la vida, que es tan potente que ambas personas acabarán corriendo locamente por allí, con un exceso de energía que las agota por completo. Y a la compatibilidad en el nivel del elemento Tierra la define así: cambia el modo con que percibimos el ambiente y lo que es real; cambia el modo con que percibimos nuestro cuerpo. Experimentamos lo que él denominó “una extática sensación de seguridad”: las dos personas están allí, se vivifican sus sentidos, y sus percepciones de la realidad física se tornan extremadamente claras y agudas. Ingresan en el presente con un estado del ser que es tremendamente intenso pero relajado.

Cuando las personas tienen a Marte y Venus en los signos de Agua y Tierra, sus respuestas emocionales/sexuales se conectan con viejos recuerdos, experiencias pasadas, condicionamientos del pasado, dolor y sufrimiento, lo mismo que goces pasados. Habitualmente, en las personas que tienen a Marte y Venus en signos de Agua y/o Tierra, su naturaleza emocional y sexual adquiere una formidable profundidad. En muchos sentidos, parecen necesitar las actividades de Marte y Venus como un modo de liberar la energía negativa. Cuando Venus y Marte están en los signos de Aire y Fuego, los denominados signos “positivos”, el amor y el sexo se relacionan estrechamente con imágenes, anhelos futuros, e intenciones conscientes e ideales. Me aventuraría a decir que los que tienen a Marte o Venus en signos positivos —y esto es especialmente cierto respecto de quienes tienen a ambos planetas en

los signos positivos— son más capaces de controlar conscientemente estas energías; les es más fácil dirigir las y también negarlas, canalizarlas o desecharlas. Las energías y necesidades no son tan inconscientemente compulsivas como las posiciones de Agua y Tierra. Las posiciones de Agua y Tierra son más instintivas, más insistentes, y tienen impacto sobre la persona más en el nivel básico del ser de esa persona... y esto de modo tal que es mucho más difícil ignorarlo. Mientras que, para los de Venus y Marte en los signos positivos, no es demasiada exageración decir que su naturaleza emocional y sexual está de algún modo como fuera del cuerpo; no se trata de esa parte muy íntima e innegable de la naturaleza esencial... es más periférica respecto de la experiencia cotidiana de la persona en el mundo físico.

Ahora bien, como ejemplo de compatibilidad o falta de ésta entre elementos inarmónicos, una relación entre alguien con un Venus alegre y juguetón, o Marte (Aire o Fuego) y uno con un Venus o Marte muy serios (Agua o Tierra) puede ser una real traba o la experiencia de una gran instrucción... ¡o, posiblemente, ambas cosas con el tiempo! Los tipos más serios tienen a menudo la sensación de que la frivolidad, el espíritu juguetón y el buen humor de los otros tipos son extremadamente desconcertantes y no son de confiar. La persona más seria puede sentirse descuidada e inapreciada, mientras que la más extravertida y calma puede sentir que la otra es una aguafiestas terriblemente aburrida, completamente incapaz de divertirse.

Sin embargo, hay otro aspecto de esta "incompatibilidad" de los elementos. En la vida, no todo lo valioso llega con facilidad. Con el paso del tiempo, especialmente en una relación comprometida, las dos personas pueden obtener mucho una de la otra. La persona triste tal vez pueda aprender a reírse de sí misma y aflojarse, y la persona más alegre puede desarrollar una expresión más profunda. En realidad, las dos personas pueden aprender a aceptar y apreciar las energías y actitudes de la otra persona de **modo auténtico**; de nada sirve tratar de forzar eso... el cambio y la aceptación deberán provenir de adentro y crecer gradualmente. Para que ocurra esta clase de aceptación mutua, ¡tenemos que ser extremada-

mente afortunados! Nuestras naturalezas tienen que ser de una cualidad bastante cercana para que las diferencias puedan establecer su coincidencia. Asimismo, deberá haber muchísimo amor y solicitud. Y finalmente, este equilibrio habitualmente llega sólo después de un largo período de altibajos, frustraciones y malos entendidos, y luego de que aprendimos a ocuparnos de estas cosas mediante una comunicación valiente, lisa y llana. La verdad debe tener ocasión de expresarse. Pero el hecho de comunicarse sin tapujos no implica una comunicación cruel y siempre colérica; sin embargo, cada tanto tenemos que arriesgarnos a alguna herida y a alguna cólera.

Hay una cita que arroja luz sobre este problema de alcanzar una armónica aceptación e incluso apreciación de las cualidades muy incompatibles de otra persona. Un gran maestro espiritual dijo una vez, al responder a una pregunta: "La comprensión es más importante que el amor". En otras palabras, al hablar sobre cómo mejorar las relaciones estrechas, expresó que esforzarse realmente en procura de la comprensión y la aceptación tolerante era más eficaz que lo que el mundo llama generalmente "amor". Desde luego, ¿qué mejor medio existe para obtener una comprensión y una aceptación mayores de los demás que la astrología?

Marte y Venus en el elemento Agua

Puesto que el agua carece, de por sí, de forma, las personas con Venus o Marte en signos de Agua a menudo no saben realmente lo que sienten ni lo que quieren sin experimentarlo. Sólo cuando lo experimentan, afloran sus sentimientos y, de esta manera, los experimentan más conscientemente. Recuerden que el agua **no tiene forma**, y es por eso que los sentimientos de las personas de Agua necesitan recibir forma, estando y relacionándose con otra persona. El agua es un elemento pasivo: **refleja**. Toda persona con Venus o Marte en un signo de Agua refleja los deseos de la otra persona; del modo que aquélla quiere ser querida. ¡Si la otra persona nos quiere, depende de nosotros! Los de signos de Agua no gus-

tan tornarse demasiado vulnerables, y esta es otra razón por la que a menudo aguardarán que la otra persona muestre primero su deseo o su sentimiento. Los signos de Agua tienden a ser muy pasivos, especialmente Piscis y Cáncer, que reaccionan ante las intenciones y los deseos de la otra persona antes de que descubran dónde están. Esto es también un tanto cierto respecto de Escorpio, pero Escorpio es un signo más deseoso, con más iniciativa, y—aunque Escorpio tampoco gusta ser vulnerable— las personas con fuerte afinidad de Escorpio se desesperan tanto frecuentemente por la relación sexual y/o la intensidad emocional, que corren ese riesgo.

Marte y Venus en signos de Agua son extremadamente sensibles, y de allí que experimenten goce sexual e intimidad emocional hasta con los más sutiles estímulos. Para esas personas, el sexo está estrechamente asociado con la seguridad y la liberación emocionales, lo mismo que con la **pertenencia** emocional. La sensibilidad de Marte y Venus en signos de Agua no se limita a sus propios sentimientos; también son extremadamente sensibles respecto de dónde está la otra persona y cómo responde emocional y sexualmente. **Reflejan** el estado sentimental y la energía de la otra persona. **Se funden** en los sentimientos de la otra persona y, en consecuencia, se adaptan a las emociones de la otra persona. Obtienen mucho placer del hecho de percibir los sentimientos y las necesidades más sutiles de la otra persona.

Las personas con Venus y/o Marte en signos de Agua se **nutren** muchísimo nutriendo a otra persona. Ahora bien, Cáncer y Piscis se conocen tradicionalmente porque son signos que dan y nutren; pero creo que Escorpio a menudo es mucho más lo que da y nutre que el crédito que logra por ello, aunque hay que reconocer que puede observarse cómo los de Escorpio consumen a los **demás** con tanta frecuencia como los nutren. ¡Sencillamente, son tan reservados que sus mejores cualidades no se advierten asiduamente! Sí, a menudo son extremadamente avaros tanto respecto de sus emociones como de su dinero; pero si se deciden a dar, ¡pueden dar de modo formidable! Todos los signos de Agua pueden ser avaros, y también pueden ser tanto de los que toman como de los

que dan. Desde luego, Cáncer es con frecuencia estremadamente avaro en cuanto a su dinero, y se mantiene al resguardo respecto de sus sentimientos, en ocasiones hasta llegar a identificarse casi totalmente con la rígida máscara que usan con asiduidad. Y Piscis, si bien específicamente no se lo conoce a menudo como avaro, es con frecuencia de los que reciben en el sentido de que pueden extraer sin cesar energía o dinero a los demás, sin aportar energía alguna. Por eso, hay dos lados en todo factor astrológico. Debemos acumular todas las cualidades negativas de cierto elemento precisamente sobre un signo de ese elemento.

Finalmente, algo más sobre Venus o Marte en signo de Agua: obtienen satisfacción personal nutriendo emocionalmente a otra persona, y también nutriéndose; todo esto ocurre de un modo misterioso que trasciende los conceptos. Puesto que el Agua es un elemento silencioso, que trabaja lentamente en procura de lo que ella quiere, pero sin mucha ostentación, las personas de Venus o Marte en signo de Agua no gustan hablar en demasía en situaciones románticas o sexuales. Tienen a preferir una fusión y una combinación de índole muy silenciosa, una tranquila armonía que raras veces se experimenta, y que es algo que hay que saborear en profundidad.

Marte y Venus en el elemento Aire

En contraste con la propensión del elemento Agua hacia el silencio, las posiciones de Venus y Marte en el elemento Aire se inclinan hacia la charla: hacia la comunicación y las expresiones verbales de los sentimientos y deseos. ¡En ocasiones, pueden ser incluso más bien bulliciosos! y, como ya lo mencioné, Venus y Marte en el elemento Aire no tienden a ser particularmente sensuales, lo cual equivale a decir que no necesitan sentirse **físicamente** cerca de otra persona del mismo modo que los que tienen énfasis sobre Agua y Tierra lo necesitan. Sin embargo, si la persona tiene un signo de Sol en Tierra, por ejemplo, esto solo puede añadir un fuerte tono de sensualidad a la personalidad, aunque Venus y Marte estén ambos en Aire. Por ello, una vez más, esta es la razón de por

qué un diálogo en persona es tanto mejor que cualquier clase de "interpretación de un mapa" por escrito; es mejor combinar todos los factores en persona, lograr una impresión exacta y realista de la persona íntegra, mientras que tenemos que ser **grandes** escritores para lograr esta misma clase de combinación y de compleja impresión en una interpretación despachada por correo.

Marte en el elemento Aire no indica una energía sexual particularmente fuerte, aunque los de ese signo ¡puedan ser premiados por sus requiebros! Para las personas de Marte en elemento Aire, el sexo está vinculando con la **comunicación** y la diversión, con la estimulación mental y con las imágenes mentales. Esta es la clase de persona que tal vez salga con alguien por la ciudad y realmente disfrute de toda la velada aunque ni exista una participación emocional o física intensa, mientras la conversación y la comunicación sean interesantes. Esta clase de enfoque desconcertará a los que se orientan más hacia lo erótico y lo físico: ¡tambalea la imaginación de éstos ante alguien que pueda satisfacerse solamente con charla!

Como dije, aquellos con un elemento Aire acentuado se estimulan con formas e imágenes mentales. Tienen una orientación muy **personal**. Yo diría que Libra es, realmente, lo más personal, lo desesperadamente personal. Como escribiera Dane Rudhyar en **The Pulse of Life**, los librianos asumen todas las actividades sociales y personales con suma seriedad; y eso a menudo les torna difícil la vida porque ¡suponen que todos los demás son sinceros como ellos! Géminis es probablemente el segundo signo más personal, aunque también tienen un rasgo impersonal que sorprende a quienes son atrapados por su encanto. Y luego, Acuario es el menos personal de los signos de Aire. Acuario puede ser personal, pero sólo durante ciertos lapsos. Su impersonalidad saldrá a su tiempo a la superficie, por lo que tendríamos que acostumbrarnos a que nos ignoren periódicamente... lo cual no es difícil para nosotros si tenemos también en nuestro mapa algo de Acuario o de Aries.

En realidad, si alguna vez alguien los dejó plantados y tenía a Venus o Marte en Acuario, saben lo que quiero decir

con la cualidad impersonal. Esto también se encuentra en alguien que tenga en su mapa—cualquiera sea su sexo— a un Urano fuerte. Con Acuario, cuando a cierta altura concluye una relación con los de ese signo, tal vez advirtamos de repente que esas personas **nunca** se relacionaron realmente con nosotros en lo personal. Evidentemente, fuimos tan sólo una categoría de persona que fue necesaria temporalmente para que llenara un particular agujero en el modelo mental que el acuariano tiene sobre la realidad. Por ello, Acuario puede actuar de modo muy personal, y los de ese signo podrán ser personales a su manera, pero auténticamente; pero cuando se soporta esa impersonalidad, su carácter aislacionista y separatista casi da miedo.

He tenido sesiones de consejo con tantas mujeres con Venus en Acuario que acuden a mi consultorio y de inmediato me dicen: "Tengo grandes problemas con mis relaciones. Ninguno de los hombres que conocí me comprende. Estoy completamente frustrada. ¡Los necesito pero también necesito ser independiente respecto de ellos!" Todas estas mujeres eran tan independientes que para los hombres ¡era evidente que aquéllas no los necesitaban tanto como esos hombres gustarían!. Empero, ellas disfrutaban la inteligencia de los hombres, al igual que el galanteo y el trato social; tienden a ser muy vivaces. Pero la independencia y el aislamiento que ellas tienen es muy desconcertante para la mayoría de los hombres; especialmente, para los hombres del tipo posesivo o tradicional. Estas mujeres creen que los roles sociales son por demás restrictivos en todos los aspectos de la relación íntima.

Otro comentario acerca de Marte en los signos de Aire: con Marte en Aire, la mente rige la sexualidad y la energía sexual. ¡Por las cabezas de ellos pasa todo! La apelación para que se motiven deberá ser la **idea** de una relación particular y su **forma**. En realidad, con frecuencia rechazarán sentimientos si el intelecto no puede categorizar fácilmente lo que está ocurriendo. Aunque los sentimientos sean agradables, la persona podría reprimirlos o rechazarlos, a menos que la mente pueda de algún modo hacer que los sentimientos entren en categorías que le sean familiares. Este es un buen ejemplo ¡del

conservadorismo de los signos de Aire! Esto nos muestra una razón de por qué los signos de Tierra y de Aire tienen los mismos planetas regentes antiguos. Ambos grupos de signos tienen una tendencia a fijarse en la forma, en las categorías, y en una rigidez de una clase u otra. Por esto, ¡un viejo libriano se parece a menudo a un taurino, y por esto un viejo acuariano se parece a menudo a un rígido capricorniano!

Debo hacer una observación final, no sea que la consideración de estos principios básicos los lleve a simplificar excesivamente su evaluación de Marte o Venus en Aire de alguna persona. Recuerden que los aspectos con Venus y Marte, lo mismo que el subtono de cada uno y la posición de casa, también tienen efecto. Por ejemplo, si un hombre con Marte en signo de Aire tiene aspectos potentes respecto de Marte desde Urano, Plutón o tal vez Saturno, a menudo hay mucha más lujuria, mucha más pasión y mucho más deseo de excitación que lo corriente para Marte en Aire. De modo parecido, si el Marte del hombre tiene un subtono de Escorpio o Capricornio, en su personalidad y comportamiento deberá patentizarse una cualidad más apasionada. De modo similar, estos mismos factores complementarios también tonifican siempre al Venus natal. Sin embargo, la posición misma del elemento Aire deberá aún manifestarse predominantemente, aunque deformada o modificada por aspectos u otros factores.

Marte y Venus en el elemento Tierra

Con Venus y Marte en Tierra, no debe sorprender que, en las relaciones de esas personas, el **tiempo** sea una consideración principal y un factor determinante... el tiempo y la paciencia. Se toman su tiempo para expresar sus sentimientos y deseos; ¡a veces, toman lo que a los demás les parece un tiempo interminable! A menudo, hay un lapso de cautela y practicidad que predomina sobre los instintos y sobre la necesidad de romance y excitación. Fuertes como son los instintos físicos en el elemento Tierra, hay una cautela, un sentido de autoprotección y una practicidad tremendos, que dominan sobre los instintos. El control personal es el tema que descu-

brimos en todas las actividades y motivaciones de los tres signos de Tierra. Y, de hecho, no sólo **control personal**, sino también ¡deseo de controlarlo todo y de controlar a los demás! Los signos de Tierra parecen imaginar que, mediante control, podrán lograr seguridad.

Sin embargo, una vez que aquéllos con este énfasis sobre Tierra dicen finalmente que sí a alguien, y se comprometen en una relación, tienden a hacerlo muy en profundidad y con considerable firmeza en su compromiso. Entonces sabemos que están **allí** con nosotros, no mentalmente aislados ni aguardando con ansiedad una oportunidad más excitante. ¡Entonces, tratan de hacer que la relación **funcione!** Un problema que surge respecto de quienes tienen un elemento dominante de Tierra es éste: jamás sabemos enteramente si están con nosotros porque en realidad se preocupan por nosotros personalmente o porque tienen alguna razón práctica para estar con nosotros. Por ejemplo, ¿tan sólo están comprando seguridad? ¿O lo que ocurre es que somos convenientes para ellos como un punto de apoyo para sus ambiciones?

Las personas con Marte y/o Venus en signos de Tierra tienden a ser cumplidoras y eficientes, aunque la pereza de Tauro antecede comúnmente al deber y a la eficiencia. También tienden a enorgullecerse de su **técnica** sexual; a menudo trabajan sobre esa técnica, tratando de ser consumados en ella, procurando incluso controlar la pasión. Marte y Venus en signos de Tierra son muy básicos y prácticos. Incluso Virgo es un signo muy sensual; no es particularmente sexual, pero los de Virgo son sensuales y se orientan muchísimo hacia lo físico. Por eso, muchas personas con un Virgo fuerte participan de las artes de curar, de los estudios sobre nutrición, enfermería, terapia física y masajes. Los signos de Tierra quieren ocuparse de las necesidades e instintos humanos, con eficiencia e impersonalidad. El sexo, el amor y las relaciones íntimas están vinculados con necesidades y deberes básicos. A veces, este enfoque induce que sean más bien mecánicos y aburridamente prácticos. Su espontaneidad y su imaginación no son muy acentuadas.

Aquellas personas con Venus en signos de Tierra buscan

refugio, estructura y seguridad emocional en sus relaciones, y esto puede llevar a un tradicionalismo excesivo, a actitudes conservadoras y a rigidez que a veces produce, finalmente, una profunda soledad. En vez de producir una base emocional sólida y afirmada, el elemento Tierra se hace cargo a veces, y convierte a la persona en totalmente inflexible. Se cree que la presencia física de la persona amada indica que en esa relación todo marcha muy bien. La persona de Tierra tiende a creer en las formas como una realidad última, aunque en esencia sean falsas, hipócritas y engañosas. Si queremos causar impresión a un compañero que tenga muy acentuado el elemento Tierra, ya se trate de Venus, Marte, Sol o Luna, bien podemos descubrir que lo único que nos permite comunicarnos con aquél es que lo abandonemos físicamente por un tiempo. Eso es lo único real para muchos de ellos, y logra mucho más que meses de discusiones tratando de convencerlos de que existe un problema.

He aquí una cita correspondiente a una mujer con Marte en Tauro, tomada de una entrevista reciente al explicar cómo le gusta que los hombres la traten, me dijo: "Conmigo son materialistas. Conmigo son físicos. Lo que quieren es mi cuerpo, ¡no me quieren a mí!" Esto contrasta muchísimo con la persona de Marte o Venus en Aire, de la que acabamos de hablar. La persona de Aire nunca diría esto ¿verdad? La persona de Aire diría: "Conóceme personalmente... ¡mi cuerpo puede llegar más tarde!" Para las personas de Tierra, lo físico, la forma, la apariencia y las ropas son en extremo importantes. En otras palabras, las apariencias externas importan muchísimo, especialmente cuando Venus está en Tierra.

A causa de que son extraordinariamente conservadoras en sus relaciones, las personas con énfasis en Tierra (nuevamente, en especial con Venus en signos de Tierra) se niegan muchas posibilidades en las relaciones humanas. Son tan tradicionales, y las personas tienen que encajar tan específicamente en sus categorías, que muchas posibilidades de nueva experiencia con la gente se descuidan o desechan como imposibles o carentes de practicidad. Esto es verdad respecto de muchas personas, no sólo respecto de aquéllas

con Venus en Tierra; pero creo que esto es más común e inhibidor en las personas afines con Tierra. Los tipos de Tierra tienden a ser muy formales, y escapa a su imaginación que personas con diferentes afinidades puedan tener enfoques menos rígidos de la vida y la relación. Tampoco pueden imaginar que suele haber mucha satisfacción en cualquier género de relación que no sea un ordenamiento tradicional y conservador de deberes, derechos y estilo de vida bien definidos.

Marte y Venus en el elemento Fuego

Venus y Marte en el elemento Fuego son directos, pero más bien impersonales. El amor, las relaciones, el romance y el sexo se vinculan con una energía abundante y una confirmación de su identidad. Tienden a ser muy egocéntricos en relaciones y sexo; tienden a ser muy estrictos. Les es muy difícil descender al nivel de los demás para relacionarse con éstos como meros seres humanos. Los que tienen estas posiciones tienen a menudo problemas de relación porque son demasiado impersonales; tienen dificultad en adaptarse a los demás y en encontrarse con los demás en el propio nivel de éstos, en un nivel sencillo de persona a persona. Esto es especialmente cierto respecto de Venus en los signos de Fuego.

Hay algún material muy bueno en el elemento Fuego, un tratamiento muy singular de las cualidades de este elemento, en el libro **Relating**, de Liz Greene. No puedo repetir todo eso aquí, pero —en general— el elemento Fuego tiene mucho que ver con el estilo y la fantasía. Las personas con Venus y/o Marte en Fuego quieren que el amante o el cónyuge encaje en cuanto imagen dinámica las intrigue y excite; quieren introducir por la fuerza a la otra persona en su propio mundo personal de fantasía y en su propia visión dramática de la vida. El fuego es siempre mayor que la vida; y para que esas personas **estén** contentas, nunca hay lo suficiente. Las personas de Aries tienen que ir siempre hacia algo nuevo; las de Sagitario tienen que expandirse continuamente, aunque en sus generalizaciones parezcan cada vez menos acertadas; y las de Leo tienen que expresarse con tanta amplitud y tienen que

dramatizarse con tanta exageración que, a veces, ¡descubren que quienes las oyen las abandonaron y se marcharon!

Otro modo de decir esto es que las personas con Venus y/o Marte en Fuego quieren introducir por la fuerza a su amante en la danza del fuego de una energía carente de reflexión, a la que ellos consideran la vida. Hay una danza de la vida que las personas de Fuego sienten dentro de sí mismas, y que es la que ellas quieren que todos los demás sientan y compartan. Es como si nos dijeran: "¡Vamos! ¡Vive! ¡Ven conmigo, únete a mi fantasía, fúndete con mi entusiasmo, y participa de algo grande! Únete a mi gran sueño. Jamás me tendrás, a menos que te unas con mi salvaje visión de la vida y su magia". Y, si no tenemos esa inclinación, si preferimos conservar nuestra propia identidad y nuestra particular fundamentación en la realidad, tal vez no combinemos con ellas muy bien; de hecho, quizá nos limitemos a exclamar: "¡Mi Dios, qué persona dañina y egoísta!", y nos marchemos. En realidad, no tendremos muchas opciones: bailar con ella, u olvidarla. No podemos combatir a esas personas y esperar que alguna vez ganaremos. Las personas de Fuego no se extienden hacia nosotros; nosotros tenemos que adaptarnos a ellas.

El elemento Fuego es un elemento fuerte, y trae consigo un ego fuerte. Para ellas es muy importante la imagen del yo, que ellas proyectan sobre los demás; para ellas es muy importante su estilo. (Yo añadiría que el Fuego, por naturaleza, proyecta luz; las personas con Fuego fuerte en sus mapas no pueden dejar de proyectar alguna clase de imagen. En el mejor de los casos, es luz y resplandor, y algo positivo, estimulante e inspirador. En el peor de los casos, la persona cree que ella es la luz más brillante de Dios sobre la tierra.) He aquí una cita de una entrevista con un hombre que describía mujeres con Venus en Fuego:

Con las mujeres de Fuego, uno tiene que ser parte del mundo de los sueños que ellas albergan en su imaginación, o en la relación no podrá ocurrir nada más. Es como si estuvieran esperando siempre que llegue un soñador y concrete la imagen mágica que ellas tienen. Uno tiene que cumplir o dar muestras de que cumple los sueños **de ellas**. A ellas no parece importarles realmente los sueños de uno. Pero mientras podamos dar muestras de eso, las mujeres de Venus en Fue-

go tienden a ser fácilmente embaucadas. No son las personas más realistas del mundo.

Yo podría mencionar una cosa acerca de Marte en Fuego que parece significativa. En los hombres, Marte en Fuego se manifiesta habitualmente como una acción definida en sus vidas. En las mujeres, la energía de Marte se proyecta con frecuencia, y también activa a menudo, potentemente, la imaginación. Es como si la energía de Marte fluyera dentro de la imaginación y activara toda clase de proyecciones, imágenes y fantasías. Esto es también cierto respecto de los hombres con Marte en un signo de Fuego, pero con más frecuencia un buen porcentaje de su energía marciana también fluye dentro de la actividad física y la acción dinámica abierta. Desde luego, ésta no es una diferenciación aguda; encontrarán que sus equipos deportivos locales están llenos de mujeres que tienen a Marte en signos de Fuego. Pero existe la tendencia hacia una imaginación muy cargada, ¡y una tendencia hacia dinámicas proyecciones en el futuro!

Para aquellas personas con Venus y Marte en Fuego, hay una conexión entre el sexo y una risa muy jovial, una jubilosa exuberancia, y una sensación de ser apreciado porque se hizo pasar un rato entretenido. Una mujer entrevistada que tenía a Marte en signo de Fuego me dijo: "Reír mucho y divertirme me torna más seductora". Las posiciones de Fuego se manifiestan como un entusiasmo genuino por el sexo, pero — para muchos— sólo cuando eso es moralmente permisible y cuando obtienen suficiente respeto por parte de la otra persona. Recuerden: la imagen que de sí mismas tienen ha de permanecer intacta y es menester que ¡la atención de la otra persona le saque lustre! Pero este es el elemento Fuego, y también existe una cualidad de impaciencia sexual y tendencia a dar órdenes a quienes la rodean, lo cual muy a menudo despierta considerable resentimiento y, a veces, rechazo por parte de quienes la acompañan. Si tienen sencillamente algunos de estos principios claves presentes, descubrirán que estarán tan bien sintonizados con los problemas y necesidades íntimas de los clientes que ¡con frecuencia les tendrán un miedo mortal! Gracias por venir.

VI

LA LUZ Y LA SOMBRA

por Liz Greene

Me gustaría que todos ustedes ensayaran un pequeño ejercicio. Pasen unos instantes pensando en la clase de individuo que más los irrita.

Podría tratarse de un tipo general de persona, o de una con la que están particularmente familiarizados, y que los fastidia. Limítense a retener esto en sus mentes por un instante: ¿qué es lo que en ese individuo encuentran tan difícil?

También me gustaría que consideraran a las personas de su propio sexo, a quienes ustedes tenderían a idealizar. Si esta persona es de carácter general, entonces tengan eso en mente. Si es un individuo en particular, entonces traten de descifrar qué es lo que los fascina, cuáles son las cualidades de esta persona que ustedes hallan tan maravillosas.

En tercer lugar, reflexionen un poco sobre algún grupo racial o colectivo en particular, contra el cual ustedes tienen algún género de prejuicio, o acerca del cual ustedes tienen algunas opiniones preconcebidas que afloran siempre que se ponen a conversar de él. Asimismo, podrían ustedes considerar algún grupo que tiendan a idealizar o matizar románticamente, que les parece absolutamente maravilloso o heroico, o digno de que le consagremos nuestra vida. Piensen en eso un momento.

Finalmente, consideren su política. ¿Existe un punto de vis-

ta o una ideología política en particular que ustedes absolutamente detesten, de modo que siempre que se encuentran con ese punto de vista en un grupo o en una conversación ustedes se enojan y se sienten obligados a discutir? Asimismo, ¿existe alguna tendencia política o ideológica en particular que ustedes idealicen, que ustedes creen que es la única verdad que salvará al mundo? Me gustaría que recordaran lo que ustedes encontraron cuando mantuvimos la plática de esta mañana.

El tema de esta plática es éste: ¿qué aspectos de la personalidad están en la luz, y qué aspectos están en la sombra? Las cuestiones que les pedí que consideraran están muy relacionadas con este tema. Puesto que nadie les va a pedir contestaciones, podrán ser honrados consigo mismos. No tendrán que dar pruebas por escrito de sus propias reflexiones.

Me gustaría empezar hablando sobre el concepto de Jung sobre la sombra. Como muchos otros términos psicológicos, éste se está empezando a abrir camino en el lenguaje corriente al menos entre los grupos astrológicos y psicológicos. Encuentro muy divertido que entre los astrólogos podamos ahora ir diciendo por allí: "Bueno, sé que estoy un poco deprimida, pero es porque tengo el retorno de mi Saturno". Alguna vez, tuvimos que decir que eso se debía a una gripe, o a algo que comimos, o a disputas conyugales. Podemos incluso dar muestras de ser formidablemente esotéricos usando símbolos alquímicos, y explicando que estamos deprimidos porque estamos a mitad de un **nigredo**. Como pueden hablar de la sombra del mismo modo: "Bueno, disculpe, no fui yo, fue mi sombra". Aunque este es un buen modo de eludir nuestra responsabilidad cuando nos ocupamos de lo psíquico nuestro, no obstante, probablemente sea importante que podamos empezar a pensar de este modo y a observar las cosas en estos términos.

Cuando Jung escribe sobre la sombra, deja muy en claro que él no significa nuestros defectos. El problema de la luz y de la sombra no trata aquellas áreas personales en las que yo sé que no soy tan maravillosa como debería serlo o en las que soy plenamente consciente de mi problema. Es fácil decir: "¡Es

que soy tan sensible!, o: "Sé que tengo una lengua más bien afilada". Cómodamente podemos enumerar estos defectillos, y realmente no son un problema grande. En realidad, no son la sombra en el sentido que Jung significa... Porque uno puede ser consciente de estos defectillos de la personalidad y puede hablar de ellos libremente; aunque al respecto exista una especie de leve contrariedad, no hay un dilema profundo. Lo que existe es una disculpa de índole más bien superficial: "Bueno, disculpe, es que yo soy así". Estas son cosas que aceptamos más o menos cerca de nosotros. Pero Jung escribe sobre la sombra como un dilema moral profundo. Lo que pertenece a la sombra no puede verse, y es por eso que no trata los defectos que podemos enumerar. Un dilema moral no es una cómoda posesión de indiosincracias superficiales. Puede provocar una profunda repulsión hacia uno mismo. Una experiencia de la sombra puede sentirse a menudo como lo que uno define como malo, repulsivo o detestable. La sombra puede abarcar aspectos de nosotros que absolutamente no queremos poseer. No deseamos tener nada que ver con ellos porque poseerlos es ser portadores de una especie de cruz. A la cruz no se la ha de tomar a la ligera, y eso no lo digo como un juego de palabras. No creo que sea muy fácil ser divertido al respecto. Por lo común, se trata de un problema muy doloroso.

Realmente, es una cuestión metafísica el porqué quien procura ser bueno y decente debe tener detrás de sí algo como eso. ¿Por qué en cada individuo deben existir tales cualidades psíquicas que sean tan cabalmente desagradables respecto de todo aquello por lo que esa persona aboga? ¿Por qué una persona reprime a la sombra con tal fuerza, y sufre tanto si es obligada a reconocerla? No creo que sea posible responder a estas cosas sin ser formidablemente teórico y filosófico. Eso es sencillamente así. El misterio del lado de la personalidad que tiene la sombra adquiere gran importancia en los cuentos de hadas, y aunque los cuentos de hadas nunca intentan responder preguntas metafísicas, con frecuencia son muy sabios sobre el significado de las cosas. Por eso, me gustaría referirme a algunas cuestiones pertinentes acerca de

la figura de la sombra como aparece en el folklore y en los cuentos de hadas. La mejor persona para ser leída sobre este tema es Marie-Louise von Franz, que escribió un libro sobre la sombra en argumentos de cuentos de hadas. Mucho será lo que extraeré de su obra.

Hay muchos rostros de la sombra que son diferentes, y uno que aparece con gran regularidad es el de la criatura deforme. Muy a menudo nos encontramos con esa criatura como un enano, como un Rumpelstiltskin. A veces es una criatura otra humana, pero que se transformó en rana o en un animal. Hay algo muy grotesco respecto de esa clase de imagen. Es enclenque, lisiado, encorvado y envilecido. Por lo común es feísimo y, con frecuencia, maligno, y, por lo general, aparece en el cuento de hadas en esa circunstancia en la que todo llegó a un alto, y existe un estancamiento. Esta figura grotesca llega, alborota y obstruye todo, lanzando una maldición, secuestrando a un niño, valiéndose de una treta u ofreciéndose para efectuar un trato mortal. Con frecuencia, la criatura secuestra niños, o hace un trato con el padre para mantener al niño con vida.

Para darles alguna idea sobre esto, hay un conjunto de cuentos que siempre empieza con un personaje, que puede ser un molinero, un granjero o un comerciante. El molinero o el comerciante perdió de repente todo su dinero, y un día se encuentra en el bosque una de estas figuras enclenques o malévolas, como pueden serlo un enano o un duende. Aparece el enano y le dice: "Me enteré de que no tienes dinero", y el molinero le contesta: "Bueno, efectivamente estoy realmente muy desesperado". Entonces el enano le comenta: "Yo te diré qué hacer si me das lo que en este momento está detrás de tu molino; después te daré todo el oro que quieras". O le expresa: "Prométeme lo que te roce las piernas tan pronto llegues a tu casa, y te haré rico".

El molinero o el comerciante siempre cae en eso ciegamente, y piensa: "Caramba, eso no puede ser nada importante. Lo único que hay detrás de mi molino es un viejo manzano". O decide que lo único posible que puede rozarle las piernas es su viejo perro. En consecuencia hace siempre el trato

con el enano malévolos, se dirige a su casa y descubre, horrorizado, que la que está detrás del molino es su bella hija, o su hijito el que roza sus piernas cuando el molinero llega a su casa. Es aquí cuando la sombra se desliza y apela a la desesperación de esa persona que entonces percibe que perdió su fortuna o lo valioso que tenía. La sombra le dice: "Puedo conseguirte lo que quieras, no te preocupes. Pero, a cambio, quiero la vida de tu hijo, tus verdaderas posibilidades, tus valores supremos". Toda la acción del cuento de hadas depende siempre de esta interacción crítica. Sin ésta, el relato no existiría. La figura de la sombra tiene como función obligar a los personajes a que evolucionen, porque a la sazón tiene que salir de ese lío en el que se metieron, de algún modo nuevo, no intentado antes. Al final del relato algo siempre es redimido, lo cual conduce a un estado superior o mejor de lo que existía al comienzo, antes de que el molinero perdiera su riqueza.

Otro rostro de la sombra en los cuentos de hadas, además de éste que es feo o deforme, es el de la bruja o la hechicera. Con frecuencia, el problema de estas figuras es el poder. Esto nos dice algo más acerca de la sombra. El enano nos dice una cosa al respecto, y es que aparece con la figura de la parte deforme, lisiada o fea de uno mismo. La bruja y la hechicera nos dicen que la sombra se interesa por un género particular de poder. Creo que es una generalización decir que la sombra se interesa siempre por el poder, pero con frecuencia este es su problema, y penetrará a través de cualquier rendija de la armadura, o a través de cualquier sector de duda acerca de uno mismo, de perjuicio o de inadecuación.

Alfred Adler se interesó muchísimo por este problema del poder. Él escribió sobre este concepto del complejo de inferioridad y sobre la voluntad encauzada hacia el poder, que era su compensación. Parece que él nunca se interesó muchísimo realmente por cualquier otra dinámica de la psiquis que ésta, pero es formidablemente pertinente sobre esta cuestión en particular. Parece estar hablando de un retrato muy íntimo de la sombra. En el momento en que nos sentimos infantiles y sin fuerzas, impotentes y sin valor, el niño perjudicado se escabulle, rechazado y abandonado, pero vuelve otra vez con una amiga peligrosísima.

Esta amiga es a menudo muy grande y poderosa, y está vestida como bruja o hechicera. Esta amiga le dice a ese niño asustado: "No te preocupes, yo te cuidaré. Me aseguraré de que nadie te lastime jamás nuevamente. Los controlaré a todos y me aseguraré de que no puedan tocarte". Una figura típica de esta índole es la reina perversa de **Blancanieves**, que se mira en el espejo y pide seguir siendo la más bella de todas. Ella no puede tolerar competir ni relacionarse con ninguna otra mujer. Esta es la figura de una sombra. En los cuentos de hadas, estas figuras paralizan al héroe o a la heroína, manteniéndolo (o manteniéndola) en la esclavitud. Si semejante sombra nos atrapa, en nuestra vida se detiene cualquier corriente creadora, porque estamos muy ocupados defendiéndonos o controlando a todos los demás. Debido a esta parálisis, deberá haber siempre un príncipe o una princesa que, en el relato, pasa por una prueba o sobrelleva una tarea para cumplir el acto de redención. La sombra suscita al redentor. Por ello, una vez más, estas figuras son responsables de toda la dinámica del relato. Sin ellas, la evolución no se produciría.

Otro rostro de la sombra es la del compañero rudo. El compañero rudo va trotando junto al héroe o la heroína y, a menudo, aparece vestido como un mendigo. A veces es alguien embrutecido. No obstante, aunque es tosco, burdo e inculto, en el momento crítico es quien conoce el camino para cruzar el puente o el bosque, o el hechizo para contrarrestar a la bruja. A veces es un animal útil como un perro, una rana o un caballito peludo. Esto también nos dice algo acerca de la sombra, que a menudo es instintiva, inculta y burda. Pero ella conoce lo que es natural, y es muy sabia cuando fracasan los métodos cultos, aunque no pueda presentarse en un banquete.

Una de las cosas más interesantes que podemos hacer con un horóscopo es observarlo desde el punto de vista de lo que es en la oscuridad y lo que es en la luz. Ya toqué un poco este tema con referencia a las relaciones, pero hoy me gustaría trabajar con la figura de la sombra en particular, porque la sombra usa habitualmente la máscara de nuestro propio sexo. No creo que se trate de una regla inflexible e inamovible,

pero, en general, el problema de la sombra no es de atracción o rechazo sexual. Más a menudo se ocupa del dilema de aceptar nuestra propia sexualidad, nuestra propia masculinidad o nuestra propia feminidad. Parecería que en un horóscopo todo pudiera caer en la sombra. Esa figura puede apropiarse de cualquier punto del mapa. Ya hablé de los elementos que faltan. Estos elementos faltantes no sólo tienen que ver con la clase de personas de las que nos enamoramos. También están vinculados con el lado oscuro del alma. Los aspectos planetarios también tienen otro tanto que ver con la sombra, como con la clase de personas que nos fascinan entre el sexo opuesto. Los puntos del mapa, como el descendente y el **Imum Coeli**, también tienen mucho que ver con lo que en la personalidad cae en la sombra.

Mencionaré algo sobre el **Imum Coeli**, en primer lugar porque es una cuestión que a menudo se pasa por alto en el horóscopo. El medio cielo o el **Imum Coeli** parecen estar la mayor parte del tiempo conectados con cómo queremos aparecer ante la vista de la colectividad. El punto opuesto, el **Imum Coeli**, parece apropiado en términos de lo que no queremos que la colectividad vea. El signo que está en la base misma del mapa es el sector de la oscuridad, el sitio de la marea más baja del sol, y es uno de los puntos de máxima vulnerabilidad a través del cual la sombra entra.

Si tienen presentes las preguntas que al principio formulé, sobre la clase de personas o grupos que los irritan o antagonizan, y la clase de personas y grupos que ustedes idealizan, consideren qué signo está ubicado en el **Imum Coeli** del horóscopo natal y cuáles son sus particulares cualidades. De modo parecido, ustedes podrían considerar qué signo cae en el descendente. Hay algo rarísimo acerca de la relación de lo que amamos o de lo que odiamos. A menudo, son la misma cosa en forma ligeramente diferente. Si tomamos las dos imágenes de lo que idealizamos y lo que desdeñamos, y ponemos a esas imágenes una junto a la otra, tal vez descubramos que debajo de ambas existe la misma raíz. Es la misma figura, pero tiene diferente vestimenta.

Por ejemplo, si tenemos a Tauro en el ascendente y somos

típicos del signo, tal vez desdeñemos a las personas que no son francas y campechanas. Las personas de Tauro no gustan con frecuencia de quienes parecen andar en secreteos y manipulaciones, de los que no son directos en sus cosas, o de los que complican las cosas y crean crisis cuando podría haber paz y tranquilidad. Pero, al mismo tiempo, las personas de Tauro se fascinan con quienes tienen un misterio en torno de sí, con quienes son inescrutables y parecen tener intuiciones acerca de la naturaleza humana, de modo mágico. Se trata de la misma figura. Pero, si no nos gusta, entonces es maligna, escurridiza o depravada, y si nos gusta, entonces es profunda, sagaz y fuerte. Ambos lados están envueltos en el descendente de Escorpio.

Si tenemos un medio cielo acuariano, entonces es probable que presentemos al mundo el rostro tolerante y humanitario de Acuario con su maravillosa razonabilidad, justicia e interés por los derechos de los demás. Tal vez detestemos y desdeñemos a las personas egocéntricas que se agrandan a expensas del grupo, y que atraen hacia sí demasiada atención en situaciones sociales. Podríamos fastidiarnos hondamente con el exhibicionista que se planta ante los demás, porque creemos que todos son especiales y están facultados para los mismos derechos y beneficios. Empero, podríamos tener una admiración tremenda por la persona creativa, por el artista que puede ignorarlo todo y encerrarse en su cuarto durante cinco años, y producir una gran pintura o una novela magnífica. Para crear así uno debe ser, desde luego, bastante megalomaniaco como para creer que su visión es suficientemente importante para que todo el mundo la observe o la lea. Pero los de Acuario idealizan con frecuencia al artista, mientras no llegan a reconocer que todo artista debe ser necesariamente egotista e insensible respecto de las demandas y derechos de los demás. Una vez más, se trata de la misma figura, pero vista en sentidos opuestos.

Otro ejemplo podría ser un ascendente geminiano, que es frío, racional y avisado, y nunca se toma nada en serio. Los de Géminis gustan jugar con palabras e ideas, que son como esas pelotas que el malabarista escamotea. A los geminianos

les interesa la información, pues son los informadores y observadores de la vida. Los geminianos recordarán siempre la anécdota minúscula o percibirán la pequeña indiosincrasia de otra persona que todos los demás pasan por alto. Pero si tenemos un ascendente geminiano, entonces es muy probable que todo sea formidablemente interesante, pero nada de eso nos interese apasionadamente. La pasión y la intensidad tal vez nos fastidien y hasta asusten. Tal vez nos disguste el fanático, el proselitista que cree en algo con emoción ferviente, pero a quien los hechos no lo perturban. O tal vez desdeñemos a las personas que andan llorando por allí, mostrando patéticamente su emoción feroz, ya se trate de una emoción por una persona o por una filosofía. Alguien muy comprometido con una religión o con una filosofía puede encolerizar realmente al geminiano: me refiero al que encontramos en la calle y dice: "Usted debería incorporarse a la cientología"; o "Está usted salvado"; o lo que fuera. Los de Géminis retroceden ante esto porque tienen un intelecto demasiado sutil como para creer que hay una sola verdad. Empero, tal vez admiremos en secreto a la persona que es capaz de tener una real visión espiritual y un compromiso real, que puede lanzarse a la vida con pasión. Quizá idealicemos a la persona que tiene imaginación e intuición, y nunca comprendamos que el mismo fuego inspira a estas dos figuras. Si nos identificamos muy fuertemente con un conjunto particular de cualidades de nuestra naturaleza, entonces, cuando sale a la superficie o aparece otro contrario, el resultado es con frecuencia una repugnancia. Frecuentemente, es una profunda repugnancia moral, un desagrado real hacia aquello que la otra persona defiende. No se trata de un desinterés o desagrado casual. La sombra suscita una ira que está muy fuera de proporción respecto de la situación. Ya no ignoramos al fanático que reparte sus folletos en la esquina. Queremos golpearlo en la cabeza. ¿Por qué debería existir esta clase de repulsión? Si nos adentramos profundamente en los sentimientos que rodean una confrontación con la sombra, advertiremos que ésta se experimenta como una amenaza terrible. Es una especie de muerte consentirle a la sombra algún reconocimiento o alguna acepta-

ción. Si nos decidimos a permitir siquiera un centímetro de tolerancia, compasión o valorización, entonces está amenazado todo el edificio del ego. Desde luego, cuanto más rigurosos y obsecados somos en particulares actitudes y en una particular imagen de nosotros mismos, más amenazadora se vuelve la sombra. Y es particularmente doloroso porque, a veces, habremos de reconocerla, aunque debamos tomar la decisión moral de no activarla.

Hace un tiempo preparé un mapa para una mujer de Acuario con Capricornio en el ascendente. Tenía una cantidad de contactos muy fuertes de Saturno en su horóscopo, en su mayoría trígonos y sextiles, y a ella le era formidablemente importante bastarse a sí misma. Se enorgullecía de su capacidad y su fortaleza. Había criado a dos hijos hasta la edad adulta en un matrimonio sin amor, con esposo muy débil, que no le brindaba apoyo, y se había labrado una carrera satisfactoria en la banca. Lo único que jamás pudo admitir a nadie fue un sentimiento de desamparo, necesidad o dependencia. Prefería sufrir en un torvo silencio que demostrar cualquier género de necesidad que la hiciese vulnerable ante otra persona. Necesitaba un marido que no le brindase apoyo, porque uno que la apoyara la habría obligado a que ella se enfrentara con su propia sombra. Cuando empezamos a hablar de estos problemas, me contó un sueño que se había repetido dos o tres veces y la había perturbado. Había una mujer en particular, la cual trabajaba en su oficina, y le desagradaba muchísimo. Soñó que estando en su propia casa, aquella mujer golpeó la puerta y le pidió que la dejara entrar. Entonces, la consultante se enojó muchísimo y le cerró la puerta en las narices a aquella otra mujer. Le pedí que me hablara de la otra mujer. Mi cliente me dijo: "Caramba, no puedo soportarla. La encuentro absolutamente odiosa". Le comenté: "Bueno, ¿qué es lo que usted odia en ella?" Siguió contándome que esta mujer era unos veinte años más joven, era "una de esas recepcionistas tontas y despreciables". Aparentemente, la mujer más joven se sentía herida fácilmente y lloraba mucho, y con todos los hombres de la oficina se mostraba desvalida. Estaba siempre buscando que la ayudaran y daba muestras de no saber ha-

cer las cosas aunque lo supiera, para que los demás la ayudaran. Mi cliente siguió usando los adjetivos más incriminatorios: la joven mujer era repulsivamente adúladora, solapada, horrible y asquerosa. Uno de los modos con que podemos observar fácilmente esta dinámica de la proyección de la sombra es en los adjetivos, que llegan al extremo. Mi cliente no podía limitarse a decir: "Yo desapruedo a esa mujer". Durante un rato siguió con lo mismo.

Luego le dije: "¿Supone que el comportamiento de esta mujer podría tener algo que ver con usted?", y ella me interrumpió: "con seguridad: ¡no!". En este punto de la lectura del mapa, ella hizo precisamente lo que había hecho en el sueño. Cerró de golpe la puerta para dejar la sombra afuera. Un rato después, cambié de tema. Eso es la figura de una sombra, y mi cliente reaccionó ante ella de modo muy típico. Adviertan que el problema de la sombra no es una cuestión de admitir culpas. Es una cuestión de sacudirnos hasta los cimientos dándonos cuenta de que no somos como aparentamos, no sólo para los demás, sino también para nosotros mismos. La sombra nos recuerda que lo que más valorizamos puede debilitarse muchísimo si lo dejamos entrar. Mi cliente, con su personalidad fuertemente saturnina, había construido toda su vida y toda su imagen personal en torno de este orgullo de ser autosuficiente. La sombra siguió golpeando a su puerta, y ella siguió negándose a dejarla entrar. La repulsión habitualmente oculta un temor muy profundo: un temor de que seamos aniquilados como la persona que sabemos que somos.

Creo que, a medida que envejecemos, nos es más difícil enfrentarnos con esta amenaza de que se destruya todo lo que hemos construido en nuestra vida. Desde luego, eso no tiene que significar destrucción, pero ese es el temor. Cuanto más se cristaliza la personalidad, más se fortalece el ego, y cuanto más peleamos para conseguir las cosas que queremos, entonces más difícil es todo el problema. Si nos ejercitamos en restringirnos y ser abnegados para alcanzar algún valor o algún ideal, entonces más dolorosa es la confrontación, porque dejar entrar a la sombra puede significar que se desmorone todo el castillo de naipes.

Así es como ustedes pueden ver por qué hay temor y repulsión. No se trata de un desagrado trivial. Se trata de una amenaza para los valores establecidos. Cuanto más desequilibrados estemos, más reciamente lucharemos para mantener a esa figura afuera. Aunque mi cliente hubiera reconocido que su horrible colega era en realidad una imagen de algo que mi cliente tenía en sí misma, no me lo habría agradecido por señalárselo.

En algunas culturas primitivas existe la costumbre de que jamás debemos pisarle la sombra a otra persona. Esto es literal: jamás debemos pisar la sombra que esa persona proyecta detrás o delante de sí. Aparentemente, hay para eso mucho saber psicológico, porque lo que nuestro mejor amigo no nos dirá, seguramente no nos lo dirá para conservar la amistad. Si con espíritu de veracidad clínica, alguien decide decirnos francamente todo acerca de nuestra sombra, es probable que terminemos odiándolo durante un largo tiempo por venir. No hay modo de escuchar a alguien, que toca este sensible punto inconsciente, sin sufrir una reacción considerablemente fuerte.

Audiencia: Pero, entonces, ¿cómo presenta usted el tema de la sombra a su cliente acuariana?

Liz: En ese caso particular, no le dije: "Usted da muestras de ser realmente fuerte y de bastarse a sí misma, pero en realidad está desesperada y anhela derrumbarse y estar desvalida para que haya un cambio". Le hablé de modo más complementario sobre el sentido de la responsabilidad y del control personal, y luego le sugerí que, a veces, ella tal vez fuera demasiado dura consigo misma, y que necesitaba ser capaz de pedirle a otras personas que ocasionalmente la ayudaran. Ella estaba muy amargada al respecto, porque afirmaba que nadie quería de modo alguno ayudarla y, en consecuencia, ¿de qué servía pedir que la ayudaran? Fue en esta circunstancia que mencionó el sueño, como si me dijera: "Observe cuán arduamente trabajé toda mi vida y luego tuve que aguantar a estas personas horribles que se van con algo sin dar nada". Consideré que el hecho de que mencionara el

sueño era una especie de solicitud inconsciente en procura de conocimiento.

Audiencia: Supongo que el hecho de tener en primer lugar ese sueño fue una especie de mensaje.

Liz: Sí, yo lo consideraría de ese modo. Si en un sueño recurrente aparece una figura como ésta, entonces está tratando de penetrar en la consciencia. El hecho de que esta figura golpee la puerta habla por sí solo. Los sueños preceden siempre a aquello de lo que no somos conscientes. Por eso, si una figura surgiera en un sueño y la persona retrocede ante ella, tal vez tengamos que dejarla en paz durante un tiempo hasta que la persona esté más dispuesta a considerarla.

Audiencia: ¿Advirtió usted que es posible que si una persona tiene una casa fuertemente acentuada en el horóscopo, en otras palabras, por ejemplo, la primera casa, esto le daría una especie de cualidad ariana, y para esa persona la sombra podría estar vinculada con las cualidades del signo natural asociadas con la casa opuesta?

Liz: Sí, podría aparecer de ese modo. No hay modo de que podamos considerar un mapa y decir: "La sombra pertenece a A, B y C". Ciertamente, podría tomar la figura de una casa vacía opuesta a un **stellium**. También podría tomar la figura del signo opuesto a nuestro signo solar.

Audiencia: En el caso de su cliente, la sombra suena como el signo sobre el descendente.

Liz: Sí, usted está muy en lo cierto. Mi cliente tenía a Capricornio ascendente, y la figura de su sombra tiene ciertamente las cualidades que son típicamente cancerianas.

Audiencia: ¿Podría usted decirme cuál sería la ocasión de algo que un sueño esté diciendo? ¿Podría el sueño ser mucho tiempo antes de que las cosas empiecen a mostrarse en la vida de esa persona?

Liz: Podría ser muchísimo tiempo antes, o podría ser dos días. Sencillamente, no lo sabemos. Hay sueños de la niñez que configuran a veces las pautas de toda una vida. Realmente, no podemos determinar algo así, salvo con una percepción tardía de ello. La única clave que podemos tener es si el sueño pone en claro cuál es el tiempo. A veces, aparecen imágenes oníricas en las que el tiempo resulta explícito. Hace poco, alguien me contó un sueño en el que había dado a luz una criatura prematura con cabellera muy peculiar: ese cabello representaba toda clase de cosas para quien soñaba, cosas que ella creía que estaba luchando por descubrir. En ese sueño, la criatura nacía después de cuatro meses de embarazo, y necesitaba muchos cuidados hasta alcanzar su talla normal. Eso podría sugerir explícitamente el tiempo por parte del inconsciente. Por otro lado, podría no ser así. Ese sueño podría estar diciendo solamente que estaba surgiendo algo demasiado pronto, y necesitaba ser tratado cuidadosamente. En realidad, nunca lo sabemos.

Audiencia: ¿Encuentra usted que esta clase de cosa aparece con ciertos tránsitos?

Liz: Sí. Yo quería hablar acerca de eso. Saturno y Plutón parecen ser los planetas más insólitos que aparecen por progresión y tránsito cuando hay que tratar problemas de la sombra. La particular mujer de la que yo hablaba está en la mitad de su segundo retorno de Saturno. Por ello, es muy apropiado que la figura de la sombra surja en ese tiempo. Evidentemente, Saturno tiene mucho que ver con la sombra. El signo en el cual Saturno está ubicado, y la casa en la que la persona está ubicada, y los aspectos que crea, todo podría tener algo que decir acerca de la sombra. Pero no es esto lo único del mapa que sea necesario considerar.

Pienso que tenemos que ser muy cuidadosos, no tomar esto demasiado literalmente, dirigirnos a cierto punto del mapa directamente, y decir: "¡Caramba! ¡Esa es la sombra!". Uno de los problemas con este lado oscuro de la personalidad es que tan pronto empezamos a arrojar luz sobre él, descubrimos una

oscuridad aún mayor. No se detiene. No se trata de un proceso en el que, una vez que atrapamos al compañero, éste luego se va. Todo lo que ocurre es que éste se ahonda y hace subir más rasgos colectivos. Dondequiera que tengamos la luz de la consciencia, siempre habrá un sector de sombra. Cuando empezamos a trabajar con los aspectos más personales de la sombra, se amplía toda la personalidad. Pero luego la sombra se ahonda, y empezamos a toparnos con aspectos más arquetípicos. Empezamos a encontrar figuras como las que ya mencioné, como la terrible Gorgona que castra, y el psicópata que no tiene sentimientos para nadie. Estas son figuras mucho más arquetípicas.

Incluso el ascendente puede tener una conexión con la sombra. Muy a menudo, el ascendente es un punto del horóscopo que a la persona no le gusta. Me encontré con muchísimas personas que, cuando se les dice el signo en el ascendente, replican: "¡Oh, no! Creía que yo era un ascendente en Géminis. No quiero tener a Tauro en ascendente, es tan aburrido". O dicen: "¡Qué horrible! Desearía no tener a Cáncer en el ascendente, realmente no puedo soportar a los de Cáncer; mi madre es una de esas personas". O me dicen que yo debía haberme equivocado en mis cálculos, porque ese signo les suena tan cabalmente diferente que posiblemente no sea el correcto. He oído esto muy frecuentemente con Capricornio y Escorpio en el ascendente, porque estos signos tienen más bien mala fama. Muy a menudo el ascendente parece comportarse como una figura autónoma. Esto lo advertimos particularmente cuando el resto del mapa tiene un sabor muy diferente; por ejemplo, un mapa que en su mayor parte es aire y fuego, y luego Capricornio o Tauro en el ascendente. Si nuestro mapa es muy débil en cierto elemento, y luego ese elemento aparece en el ascendente, podemos estar bien seguros de que la sombra tendrá alguna de las características de ese signo. Y descubriremos que la otra persona nacida bajo ese signo tiende a aparecer en nuestra vida con una frecuencia más que ordinaria.

Finalmente, el problema con la sombra consiste en relacionarse realmente con ella, no sólo en concebirla intelectual-

mente. Eso es lo más difícil de hacer en el mundo, porque plantea un problema moral. Parte de este problema es si vivimos o no hasta el fin con esas cualidades de la sombra. Este es uno de los peores dilemas en el trabajo analítico, tanto para el analista como para el analizando. Cuando la sombra toma forma y empieza a ingresar en la consciencia, la persona experimenta la carga de la ambivalencia. Si estuvo llevando una vida muy convencional y decente, y la sombra se le aparece como un vagabundo dionisiaco, aferrado a su botella de licor, con un montón de postales pornográficas y sus "venéreas", ¿qué hará ese pobre individuo con ese vagabundo? ¿En su vida lo destruirá todo, y escapará para convertirse en la sombra? Si es algo sentimental, se deprimirá tremendamente, porque tendrá que adoptar una decisión acertada. ¿Debería tratar de encontrar algún modo de vivir que se represente en un nivel más simbólico? ¿Debería aceptar que la sombra está allí, reprimirla con firmeza, y seguir con su vida anterior?

Con esta clase de dilema no parece que existan fórmulas o respuestas que funcionen genéricamente. Y, en parte, es por esa razón que el juicio es tan inadecuado en esta esfera. Una persona tal vez encuentre necesario representar a la sombra, porque su vida estuvo tan famélica de vitalidad real, y la sombra es la que tiene toda la energía. Esto puede costar un precio muy alto porque podría significar la destrucción de muchas cosas a las que esa persona estuvo apegada. Pero ésta puede pensar que el costo bien lo vale, porque la vida que estuvo llevando fue, en un sentido, una mentira. Pero otra persona quizás encuentre más apropiado contener a la sombra y tratar de ganar algunas cualidades interiormente, dentro de los límites de los valores del ego. Es difícil decir qué es más doloroso en esto, porque ambas cosas son muy difíciles. Y para una tercera persona, la sombra puede representar valores tan primitivos que tal vez sea adecuado sacrificar a los deseos de aquélla. Por supuesto, esto corresponde más a un sendero espiritual. La sombra de un santo no va a ser muy linda, y parte del viaje espiritual consiste en hacerle frente y luego negarla. No hay modo de conocer la manera acertada de trabajar

con la sombra hasta que llega el tiempo. E incluso entonces nunca existe una respuesta correcta a la pregunta.

Uno de los problemas que creo que es muy crítico acerca de la figura de la sombra es que es muy irresistible intuirlo un poco y luego decir: "Muy bien, la vislumbré. Ahora, tengo que encontrar un modo de transformarla". Esta es una reacción más bien inevitable ante algo que encontramos feo, contrahecho o corrupto. Es especialmente típico de un temperamento más idealista, como el que encontramos en un mapa que es muy de aire. Mientras tomemos esa posición respecto de la sombra, la sombra contraatacará. Mientras la veamos fea, ella se pondrá más fea todavía. Mientras la veamos como la enemiga, nos declarará la guerra.

¿Qué clase de salto se necesita para poder aceptar el hecho de que la sombra nunca podría cambiar? Hay otro libro que me gustaría mencionarles, y es el de James Hillman, titulado **The Dream and the Underworld**. Aunque creo que James Hillman disfruta tomando la posición contraria a la de todos los demás tan sólo para agitar las cosas, efectúa algunas observaciones valiosísimas. En este libro se interesa por las figuras feas y deformes que surgen del submundo de la psiquis, que son una experiencia muy horrible para el que es analizado. Hillman ataca la posición típica del psicoterapeuta respecto de estas figuras, en el sentido de que pueden ser curadas o convertidas en normales. Desde luego, ellas resisten todos esos esfuerzos, y Hillman sugiere que esta resistencia podría ser perfectamente válida, que puede haber una necesidad psíquica de patología. Podemos pasar años y años de análisis con la esperanza de que la sombra de pronto se transforme y se vuelva blanca y brillante, y a menudo eso no ocurre. Sencillamente, la herida no se cura jamás. Este libro es una especie de guía turística respecto de la geografía de la sombra.

Hillman usa mucho material mitológico. Escribe sobre la región subterránea del Tártaro, en el que encontramos figuras como Sísifo haciendo rodar su peñón eternamente cuesta arriba por la montaña. Sísifo es una imagen de algo que nunca cambia, sino que sigue dando vueltas constantemente y siempre vuelve a la misma herida.

Audiencia: Esto suena un poco como lo que usted decía acerca de Plutón.

Liz: Es muy parecido a Plutón. Se refiere a un problema del que hablé en relación con Plutón: que si ustedes quieren trabajar creativamente con este lado de la vida, pienso que tienen que estar dispuestos a aceptar la posibilidad de que nunca "mejorará" en el sentido corriente. En el momento en que se aproximan a esta clase de aceptación, se franquea la posibilidad de encontrar algún significado y alguna relación genuina con la sombra. Pero si seguimos tratando de curarla, entonces tenemos garantizada su enemistad eterna.

Creo que lo que se necesita es algo de buena disposición para experimentar una real repugnancia respecto de uno mismo. ¿Y quién quiere eso? ¿Quién de nosotros trataría realmente de cultivar semejante cualidad? Ciertamente, eso no suena como una meta típica de la exploración de uno mismo. ¿Quién quiere creer que existe alguna parte de la personalidad que es coja y nunca se rehabilitará? Desde luego, la persona histérica cultiva solamente esto, y anda por allí señalándose a los demás: "Miren qué feo y horrible soy; ¿cómo pueden soportar estar cerca de mí?", etc. Pero no es eso realmente lo que quiero decir con una genuina repugnancia de uno mismo. Eso no es repugnancia. Se trata de una satisfacción enorme. Pero si tenemos cierto sentido de lo que valemos, y luego nos enfrentamos con esa sombra contrahecha, nuestra integridad hará que sea difícil justificarla. Cualquier relación que entablemos, cualquier intimidad con otra persona, nos hace correr el riesgo de que tarde o temprano la figura de esa sombra se hará conocer. Y si no cambia, entonces realmente nunca nos complaceremos con esa relación. ¿Cuántos de nosotros estamos realmente dispuestos a afrontar semejante riesgo? Por esa razón, Jung señala eso al hablar de un dilema moral de orden supremo cuando escribe acerca de la sombra. Se trata de un desafío a la personalidad íntegra.

Ahora me agradaría hablar un poco acerca de la identificación con la sombra. Esto significa que nos vemos como esta figura, y caemos en ella. Gran parte del tiempo, esto ocurre en

forma de estados de ánimo. Es uno de los principales componentes de muchísimas depresiones. Nos desplomamos en brazos de la sombra y andamos deprimidos porque nos sentimos lisiados, detestables y feos. Esta puede ser a menudo una experiencia muy productiva e importante, especialmente si le ocurre a alguien que culpa a todos los demás por todo lo malo que en la vida le sucede. Esta es una reacción característica ante el tránsito o la progresión de Saturno: descubrimos allí abajo algo asqueroso y por un rato es frustrante.

Pero hay personas en quienes la identificación con la sombra es un estado más o menos permanente. Si se trata de una sombra particularmente negra, entonces el individuo puede ser uno de los parias de la sociedad. Es alguien que asume la sombra colectiva. A menudo encontramos a estas personas que son portadoras de la negrura de una familia, y son los chivos emisarios o los portadores del síntoma. Son esas personas las que representan el mal de la familia, y el resto de ésta, en su totalidad, se confabulará con ese mal porque luego todo el mundo se siente mejor. Quizá por razones muy misteriosas, esas personas no sólo se identifican con su propia oscuridad, sino también con la sombra arquetípica. En consecuencia, la sociedad las ve como malas, y ellas mismas se ven como malas. De buena gana se hacen cargo de nuestro mal, y, por tanto, les tenemos miedo.

Audiencia: Aparentemente, eso le ocurrió a muchos veteranos de Vietnam. Todos los culpan por lo que ocurrió en Vietnam.

Liz: Sí, ese sería un buen ejemplo. Otro ejemplo es algo parecido a Peter Sutcliffe. ¿Todos ustedes saben quién es? Disculpen, se lo llamó el "Destripador de Yorkshire". Gran Bretaña tiene muchos menos asesinos masivos que América del Norte, y cuando aparece uno, durante meses ocupa los titulares de los diarios. Este hombre en particular se las ingenió muy largo tiempo para evitar que lo capturaran. Su especialidad era asesinar mujeres. Algunas de éstas eran prostitutas, y otras eran, presumiblemente, mujeres que él pensaba que

eran prostitutas. Cuando a su tiempo lo atraparon y sometieron a juicio, surgió un enorme dilema sobre la cuestión de si él era un hombre malvado o un loco. Gran parte del público decía: "Este hombre es un malvado, se lo debe castigar con prisión perpetua". Si todavía hubiera en Gran Bretaña pena de muerte, que ya no la hay, habrían exigido que lo ahorcaran. Para estas personas, respecto de Peter Sutcliffe no había dudas. Era un malvado y, en consecuencia, merecía ser aniquilado, o lo mejor que se dispusiera para el caso.

Por otro lado, estaba la otra gran porción del público, incluidos muchos buenos psiquiatras y asistentes sociales, quienes decían: "Este hombre es un enfermo. Se comportó de este modo porque tuvo una niñez terrible. Su mujer lo condujo a esto". y luego traían a colación la observación de que la esposa de Sutcliffe era esquizofrénica y le había hecho intolerable su vida. Hablaban de la terrible niñez de él.

Sugerían que Peter Sutcliffe no era responsable de sus acciones, y debería recibir en el tribunal un juicio de responsabilidad atenuada porque era un hombre enfermo, y la sociedad tenía con él el deber de cuidarlo y tratar de curarlo.

En este caso aparecieron estos dos puntos de vista. El juicio fue paradigma de dilema moral muy profundo que creo que pertenece muchísimo al problema nuestro de la sombra. Surge inevitablemente la pregunta de si este lado oscuro de la personalidad es malo, o está dañado por rechazo materno, palizas por parte del padre, o niñez desdichada y carenciada. Según la posición que tomemos, nuestra actitud hacia la sombra se alterará en consecuencia. No sé cuál es la respuesta. Puedo ver la verdad en ambos puntos de vista. Sé que mis propias reacciones ante Peter Sutcliffe fueron ambivalentes y me sentí muy agradecida porque de ningún modo se esperó de mí que yo formulara un juicio sobre tal problema porque me hubiera sido extremadamente incómodo formular juicio alguno en un sentido o en otro. Sospecho que la sombra es, a la par, mala y víctima de perjuicio, pero podríamos decir, también fácilmente, que lo malo que ella tiene es lo que atrae el rechazo y el perjuicio consiguiente, como asimismo que el perjuicio genera lo malo. Esto suscita también todo el proble-

ma de lo que el mal constituye para nosotros. ¿De dónde proviene? ¿Es una fuerza independiente, o una reacción ante algo? ¿Es verdaderamente un demonio arquetípico, o el demonio es el producto de la miseria humana que nace en personas de figura demasiado retorcida como para poder soportarlo? Si una persona es así de retorcida, tal vez se identifique con la oscuridad y con el deseo de poder y destrucción. Esos deseos están presentes en todos nosotros. Pero, por qué algunas personas caen en esos deseos, y otras no, es un gran misterio.

Audiencia: ¿Qué apariencia tiene el mapa de Peter Sutcliffe?

Liz: No conozco su mapa.

Audiencia: ¿Cómo terminó el juicio?

Liz: El resultado del juicio es que decidieron que más bien era malvado que loco. En consecuencia, lo condenaron a prisión perpetua. El juicio fue muy confuso. Peter Sutcliffe afirmaba que oía voces que le ordenaban matar prostitutas. Esto fue recusado, y el psiquiatra que inicialmente creía que Sutcliffe merecía responsabilidad atenuada debido a esas voces, admitió luego que creía que había sido engañado. Aparentemente, Peter Sutcliffe había estado observando muy cuidadosamente el comportamiento esquizofrénico de su esposa, porque ella oía voces. Por eso muy pronto comprendió que si afirmaba que también él oía voces, conseguiría una sentencia más corta y tratamiento psiquiátrico en una prisión mucho más agradable. Todo el juicio giró en torno del problema de si él había cometido o no sus asesinatos voluntariamente y a conciencia. Se trata de un problema falso. Evidentemente, si oímos voces estamos entonces claramente locos, pero si no las oímos, entonces no es tan fácil decidir.

También hay figuras de gran luz, lo mismo que figuras de gran oscuridad que pueden relacionarse con la sombra. Esto puede sonar paradójico, pero la sombra puede contener cuali-

dades divinas y no es necesariamente mala. Lo que existe en la sombra de la psiquis es lo que está más allá del círculo de la percepción consciente. Por eso, si tenemos muy poca autoestima y nos consideramos una pérdida de tiempo, un fracaso en la vida, como el Hombre Elefante que no es mucho lo que espera porque está al tanto de cuán grotesco es, entonces la sombra puede aparecer como un redentor, como un superhombre. Puede ser nada menos que la figura de un Cristo. Esa figura puede surgir en nuestros sueños como un aspecto de la sombra personal, en la forma de una persona a la cual idealizamos. Pienso que son muy borrosas las distinciones entre lo que desdeñamos y lo que idealizamos. Si una colectividad tiene muy baja autoestima, entonces la sombra puede surgir en esa colectividad como una especie de salvador. Esto fue lo que ocurrió con Alemania después de la primera guerra mundial. Alemania estaba derrotada, achatada y denigrada. Era inevitable que el anhelo de un salvador brotara en este estado de lo colectivo. Esto suena terriblemente herético, pero pienso que es apropiado sugerir que no sólo el demonio es una figura arquetípica de la sombra, sino que también lo es Cristo.

Una pregunta recurrente que surge con estas figuras es lo que realmente hacemos con ellas. Me gustaría que tuvieran presente algo que mencioné en otra plática: estas imágenes provenientes de la psiquis tienden a buscar encarnarse o expresarse concretamente en la vida. Uno de los mejores modos de trabajar con estas imágenes internas es pintarlas. Esto tal vez les suene terriblemente simplista, pero, en realidad, pintar una imagen como ésta es prácticamente un procedimiento muy mágico, en particular si una figura aparece en un sueño que da miedo o perturba. Y amenudo las figuras de la sombra son de pesadilla. Es muy productivo sentarse con unas hojas grandes de papel, y con algunos buenos colores brillantes, lápices de aceite o pinturas, y tratar que la imagen quede allí representada. Es mejor si no somos artistas, porque entonces no sentiremos la timidez de producir algo que cuelgue en el Museo Metropolitano de Arte.

Una de las cosas importantes relativas a imágenes como

éstas es que están vivas, y se comportan como las demás cosas vivas. Si les prestamos valor y atención, nos responden. Y por que son energías vivas, reaccionan ante nuestro interés. Si estamos bastante interesados como disponer de una hora por día y brindarle a un ser psíquico interior tanta energía como la que corrientemente le brindaríamos a algo externo y concreto, entonces, con muchísima frecuencia empiezan a ocurrir cambios. La tiza es otro buen instrumento para trabajar. El inconsciente empieza a describirse en modos que no anticipamos. A veces, casi de modo compulsivo, se deslizan cositas dentro del dibujo. Si seguimos trabajando en esto sin juzgarlo ni analizarlo, y permitiéndole que se represente espontáneamente, puede ocurrir algo difícil de describir pero que se siente como una tremenda liberación de energía. Este es el comienzo en el que se permite que la figura entre en la conciencia. Frecuentemente, si trabajamos con dibujos como éstos, la imagen aparece ligeramente diferente en los pocos sueños siguientes. Podría ser un poco menos temible, y más fácil de ser abordada. Tal vez, al comienzo, sea una figura terrorífica que nos persiga o amenace. Si nos tomamos el tiempo para formularla de modo creador, muy a menudo, en el sueño siguiente, puede ser todavía desagradable y repugnante, y decirnos cosas asquerosas, pero hablaría con nosotros en vez de tratar tan sólo de matarnos. Las imágenes tienen gran fuerza como para contener y transformar a la energía. Todo lo que podemos hacer es confiar en ese proceso y seguir trabajando en él. Otro buen método de formulación es escribir un argumento sobre la figura, pero tenemos que ser muy cuidadosos para evitar que el intelecto no censure las cosas.

Audiencia: ¿Y qué ocurre si la fuerza es invisible? Yo tuve esa experiencia. Lo que se siente es terrible, pero no había una imagen visible.

Liz: Si no hay una figura clara, hay otras cosas que pueden aún expresarse creativamente. Podemos tener el aroma de la cosa, o encontrar un color que por sí solo exprese algo de su sentimiento. Tal vez no podamos hacer nada, salvo di-

bujar una nube gris; pero si nos sentamos con unos pocos lápices y jugueteamos con esa nube gris, entonces podríamos descubrir que algo empieza a tomar forma en el medio. No importa si hay una figura humana que pueda reconocerse. Trabajé largo tiempo con alguien que solía pintar de negro hojas enteras de papel. Un día empezó a aclarar la pintura negra y empezaron a formarse nubes. Creo que debemos tomar la posición de una criatura ante las cosas, porque de otro modo esto suena ridículo. Pero una criatura, o la criatura que existe en todos nosotros, puede entrar en este mundo mágico y tomarlo en serio. Pueden ocurrir cambios muy enormes dentro de la persona si ésta permite que el inconsciente trabaje de este modo sobre el ego.

Otro modo de trabajar se ocupa del cuerpo. Este es un enfoque enteramente diferente, en conexión con el ámbito de la sombra. Podemos tratar de captar dónde la energía está bloqueada o se acumula en diferentes partes del cuerpo. Para muchas personas, las imágenes son menos accesibles que las sensaciones corporales. Desde luego, en psicoterapia hay todo un movimiento que se ocupa de liberar la energía psíquica que quedó atrapada en el cuerpo. Tal vez la sombra viva en nuestro estómago, y nos hayamos encontrado con ella en esas indigestiones o retortijones con los que estamos familiarizados. O tal vez viva en nuestra cabeza, y nos encontremos con ella como una jaqueca. O quizá se manifieste como nuestro dolor de espaldas, o como las manchas que nos brotan en la cara siempre que estamos en una situación en la que se impone la sombra.

Audiencia: ¿Cree que a este respecto los garabatos podrían ser de utilidad?

Liz: Probablemente, pero de algún modo creo que no es lo mismo que permitirle a una imagen que se pinte sola. Si queremos familiarizarnos con alguna parte nuestra que está oculta, entonces creo que debemos entrar en contacto con ella en toda la línea. El único problema con esta esfera del trabajo que abarca imágenes de la fantasía es que no siempre

es excelente que lo hagamos nosotros solos. A veces necesitamos alguien que nos guíe, porque aunque nos digamos cuán tonto es esto, podemos asustarnos muchísimo con la fuerza de las imágenes y los sentimientos que surgen de una sesión de pintura como la que estuve describiendo.

Audiencia: ¿Tener un diálogo con la figura no sería un buen modo de controlarla?

Liz: No creo que la cuestión sea controlarla. Pero, efectivamente, tener un diálogo imaginario es fructífero con frecuencia. Si resulta incómodo, podemos interrumpirlo de inmediato. Pero podremos obtener algunas claves de las preguntas que formulé al comienzo. Podemos obtener una imagen de la clase de persona que despreciamos, y realmente podemos tratar de hablar con esa figura de fantasía y preguntarle cosas como éstas: "¿Quién eres? ¿Te he ofendido? ¿Qué sientes acerca de mí?", etc

Audiencia: Eso suena como si la sombra fuera muy parecida al **animus** y al **anima**.

Liz: Creo que usar estos términos implica una separación del material psíquico en compartimientos artificiales. Esto es muy útil, pero en la práctica hay mucho más que un linde borroso entre estas figuras diferentes que lo que los términos sugieren. A los fines de tratar de llegar a intuir las e integrarlas en nuestras vidas, trazamos distinciones que, en la práctica, no existen tan claramente. La figura de la sombra tiende a pertenecer a nuestro propio sexo porque es un aspecto de nuestra personalidad masculina o femenina, y está más cerca de la consciencia. La figura transexual está más allá de la consciencia y se siente mucho menos personal. Muy a menudo, tienen las mismas cualidades, de modo levemente diferente. Ciertamente, se borronan una a la otra.

Por ejemplo, podríamos considerar la clase de hombre que es muy refinado. Vemos mucho de esto en un mapa de aire, en el que existe énfasis en Géminis, Acuario o Libra. El princi-

pio masculino que se expresa a través de esta clase de mapas más feliz con la expresión intelectual, y para tal persona son muy importantes los problemas de ser culto, refinado, claro y racional. Y el lado sombrío de esta clase de hombre es, con frecuencia, todo lo contrario. Podemos enterarnos que ese hombre es muy desdeñoso acerca de las expresiones más fundamentales de la masculinidad. Jamás se reuniría en un bar con los muchachos, ni jugaría al rugby, ni entablaría esa clase de conversaciones soeces que son de esperar cuando se junta un grupo de hombres. Ese hombre suele creer que esta clase de cosas es algo que está por debajo de él. A menudo aborrece la violencia. Puede ser pacifista o filósofo entusiasta. Jamás golpearía a una mujer ni la trataría con una cabal falta de respeto. Evidentemente, estoy describiendo una caricatura, pero con frecuencia las personas son caricaturas. Y con este tipo, la sombra surgirá frecuentemente en sueños como un asesino, o un gorila grande y peludo, o alguien muy brutal, machista y bruto.

Podemos observar lo mismo al revés. Existe la situación clásica del hombre muy masculino que se horroriza ante lo que podría interpretarse como afeminado. Jamás derramará una lágrima ni demostrará sentimiento alguno. Es extremista en todo sentido concebible, y la idea de que él necesite una mujer le resulta intolerable. Debe estar siempre controlado. Es duro, pragmático y competente. Y la sombra surgirá a menudo como una figura muy espiritualizada, que es algo andrógina. Para esta clase de hombre, el hecho de que se concilie con semejante figura de la sombra es con frecuencia un proceso muy difícil. Pero si lo puede hacer, tiene de la vida un concepto más vasto, que puede vivirlo. Uno puede estar cómodo con muchos diferentes aspectos de lo masculino, en vez de tener que depender desesperadamente de uno solo.

En una ocasión, D. H. Lawrence observó muy adecuadamente que las mujeres eran esposas o amantes. Aparentemente, él intuyó un problema fundamental de las mujeres en relación con la sombra. Si una mujer se identifica por completo con ser esposa y madre, entonces la sombra se formulará a menudo como una prostituta. Cuanto más respetable es la

mujer, y cuanto más consagrada, desinteresada y dedicada a su familia, la sombra será más promiscua y rebelde. Eso también podremos verlo al revés. La mujer muy liberada e independiente puede tener una sombra terriblemente convencional. A menudo podemos encontrarnos con la mujer de carrera que detesta al ama de casa, y sólo amontona desdén sobre la madre que se queda en su casa y cuida sus hijos. Para ella, ésa es débil, despreciable y no desarrollada. Y la sombra es con frecuencia algo que está fuera de la ciudad de mitad del Oeste norteamericano, con todo su fanatismo y su conservadorismo, y toda su riqueza, toda su estabilidad y su fuerza, si ella sólo pudiera acercarse a esa figura con más tolerancia y averiguar qué podría ofrecerle esa figura.

En muchos sentidos, la figura transexual es una figura más profunda, y una persona se inclina a enamorarse de esa imagen porque le ofrece una posibilidad de totalidad mayor. Pero muy a menudo la sombra y el objeto del amor comparten las mismas cualidades. Ese hombre muy espiritual, refinado y ético, que acabo de describir, puede tener una sombra muy primitiva, y también puede tender a enamorarse de mujeres muy primitivas. Pero cuando se tope con esas cualidades en su propio sexo, las odiará. Con las mujeres, se siente atraído, y tenemos esa curiosa dicotomía de idealizar y detestar la misma cosa. Si esas cualidades aparecen bajo el disfraz del sexo opuesto, podemos enamorarnos de ellas; mientras que si no tienen el disfraz de nuestro propio sexo, podemos retroceder ante ellas.

Es interesantísimo trabajar con el horóscopo, teniendo presentes estas cosas. Podemos observar puntos como el **Imum Coeli** y el descendente y Saturno, y también cuadraturas y oposiciones en las que el planeta, en un extremo del aspecto, describe cualidades o impulsos que son inaceptables para el ego. Mucho más productivo es tratar de obtener una imagen de estas posiciones astrológicas y pintarlas, que analizarlas y encontrar palabras claves para describirlas. Podríamos encontrar una figura de un cuento de hadas que de algún modo nos recuerde estas cualidades, o una figura mitológica, o algún personaje de una película o de un programa de televi-

sión. Pero creo que es importante trabajar más bien con imágenes que con conceptos. Esto no sólo nos ayudará internamente, sino que también nos enseñará cosas acerca de la astrología que no podremos aprenderlas de un libro de texto ni de una conferencia.

Ahora me gustaría abordar el problema de la sombra colectiva, porque esto concierne a la pregunta que formulé al comienzo sobre qué clase de prejuicios raciales e ideológicos tenemos. Una y otra vez me impresiona el hecho de que cuando creemos que somos muy objetivos acerca de nuestras opiniones políticas o nuestras filosofías religiosas, es cuando realmente somos más personales y cuando la sombra personal aparece con gran regularidad. Si estamos atrapados en un conflicto de partes, podemos ver con gran claridad cómo funciona esta dinámica. Por ejemplo, está el viejo problema de los comunistas y los fascistas, y su eterno odio recíproco. Lo que hace que esto empiece a tomar una apariencia distinta de la política es cuando dejamos de lado nuestro ejemplar de **Mi Lucha** o **El Capital**, y tratamos de obtener una imagen de lo que pensamos que será la apariencia de los odiosos izquierdistas o derechistas. Podríamos descubrir algunas cosas notables sobre nosotros y por qué, en última instancia, necesitamos tener opiniones sobre problemas políticos. Fuertes convicciones y poderosos deseos de cambiar al mundo. No sugiero que no debamos interesarnos en el mundo para nada. Pero descubrir nuestra propia psicología en medio de lo que parecía un criterio político objetivo tiende a que nos volvamos ligeramente menos seguros sobre la corrección absoluta de nuestra argumentación. Si bien eso tal vez no destruya nuestra eficacia o nuestra dedicación a promover un cambio en la sociedad, puede volvernos un poco más tolerantes. Si nos volvemos un poco más tolerantes, entonces el criterio que proponemos podría ser un poco más realista y posible para que nosotros y los demás lo lleváramos hasta el fin en la vida real, lo cual es quizá una mejora en esa prédica salvaje de algo en el sentido de que nadie puede vivir porque el criterio es tan inaccesible, teórico y desarraigado de la realidad humana.

El problema del prejuicio racial es también interesantísimo.

No nos gusta creer que tenemos prejuicios, pero sospecho que ninguna persona está libre de ellos, porque ninguna persona carece de sombra. Esos prejuicios tal vez no estén en el sector que pensamos que están. Los problemas raciales pueden ser mucho menos evidentes, y ni siquiera sabemos cuándo eso va a aparecer hasta que una situación repentina lo genera. En consecuencia, ¿cuál es nuestra imagen del grupo particular que tanto tememos o tanto nos desagrada? Una vez más, podríamos descubrir algo interesante acerca de nosotros mismos. Una de las cosas que me fascinaron durante largo tiempo es el modo con que en los sueños de las personas blancas aparecen figuras negras, y en los sueños de las personas negras, figuras blancas. Pienso que lo que hacemos es mirar las características físicas de una persona o de un grupo racial, y luego le proyectamos una imagen psíquica. En otras palabras, convertimos a las personas físicas en símbolos que tienen algo que ver con nosotros. Tenemos en marcha la misma clase de cosas entre el judío y el católico, y entre el judío y el alemán. Incluso podemos ver esto en el modo con que proyectamos la luz sobre la figura del **gurú** indio. A menudo, le pregunté a las personas cuáles eran sus asociaciones cuando aparece en un sueño un **gurú** indio o un **ashram** indio, y ¡con cuánta frecuencia me dijeron que creían que todos los indios eran místicos e iluminados espirituales! Evidentemente, no podemos pronunciarnos así acerca de todos los indios, como no podemos hacer lo mismo acerca de cualquier colectividad. Pero el **gurú** es una imagen, un símbolo, de una cualidad espiritual que podría ser inconsciente en la persona que soñó eso.

Aparentemente, observaríamos las cualidades físicas de nuestros congéneres y las traduciríamos en algo simbólico, en algo psíquico. Si existe algo "oscuro", en un sentido psicológico, con lo que tratamos de conciliarnos, entonces una persona que sea físicamente oscura nos va a proveer un aliciente. El problema es que "oscuro" puede significar muchas cosas diferentes según el individuo, y ninguno de esos significados podría tener nada que ver con la persona negra concreta que es el aliciente. Si hay un problema de "luz", entonces tende-

mos a traducir eso en un objeto físico. Abre un sector en el que no creemos que al final podremos liberar la situación personal respecto de la situación colectiva. Todos tenemos nuestras fantasías secretas acerca de los grupos colectivos. Aunque es muy improbable que alguien en esta conferencia —de acuerdo con la clase de estudios que nos interesan— se lance a incorporarse al Ku Klux Klan o al Frente Nacional, no obstante, estas figuras aparecen en los sueños de aquellos individuos que se destacan por su mentalidad amplia, y puede ser un poco estremecedor descubrir en nuestra propia psiquis un nazi o un miembro del Ku Klux Klan cuando pensábamos que éramos tan esclarecidos. Todos soñamos con Ronald Reagan, Brezhnev, Margaret Thatcher y el Ayatollah. Pero éstos no son sólo figuras colectivas. También tienen algo que ver con nosotros, si aparecen en nuestro sueño.

Los lindes entre lo personal y lo colectivo son realmente muy vagos. Es posible que si podemos trabajar con el lado personal de esto, que al final es lo único que verdaderamente tenemos, entonces, al final esa pequeña contribución personal podría afectar de modos imprevistos a lo colectivo mayor.

Otro ámbito interesante en el que podremos ver esto es nuestra reacción ante las grandes crisis colectivas. En este contexto, quiero mencionar la conjunción de Saturno y Plutón, que estuvo últimamente en vigencia entre finales de 1946 y 1948. Estos dos planetas estuvieron en conjunción en Leo. Porque creo que Plutón tiene alguna conexión con la sombra colectiva, me interesa el grupo nacido bajo la conjunción de Saturno-Plutón. También hay un aspecto en cuadratura que ocurrió entre Saturno y Plutón cuando Plutón estaba en Tauro, y una oposición que ocurrió alrededor de 1930 cuando Saturno estaba en Capricornio. Hubo una anterior conjunción de Saturno-Plutón que ocurrió durante la primera guerra mundial. Estos dos planetas se tocan con regularidad durante el curso de un siglo. De hecho, llegan a estar en conjunción a fines de 1982.

Me parece que, entre otras cosas, Saturno representa la línea fronteriza del ego. Señala dónde termino yo y empieza la otra persona. Es mi sentido de separación, mi estructura, mi círculo defensivo. Tener a Saturno conectado con Plutón, o

con cualquier otro planeta exterior respecto de esa cuestión, significa que algo de lo colectivo está invadiendo y atravesando mi línea fronteriza. Si Saturno toca a estos planetas, hay una especie de permeabilidad a los movimientos y corrientes que actúan profundamente en el inconsciente colectivo. Si está implícito Plutón, entonces aquello con lo que uno está conectado es la oscuridad colectiva. No creo que sea accidental que la conjunción de Saturno-Plutón haya ocurrido durante o después de las dos grandes guerras que tuvimos en este siglo. La primera conjunción ocurrió a mitad de la primera guerra mundial, y la segunda a continuación de la segunda guerra mundial. No efectuaré comentarios sobre el hecho de que hay una tercera conjunción en 1982 y 1983.¹ Pero tengo la sensación de que, de algún modo, lo que llamamos "guerra" es una erupción de la sombra colectiva. Estoy muy segura de que la última guerra tuvo mucho que ver con esa clase de erupción de agresión y violencia. Si quieren comprender cómo esto se relaciona con ustedes personalmente, consideren sus reacciones cuando en la televisión aparece algo como **Holocausto**. ¿Dónde están, en uno mismo, el nazi y el judío?

Audiencia: Yo me estaba interrogando acerca de Hitler, y cómo nos mantenemos prescindentes de él. Tal vez nosotros, mayoritariamente, no nos arreglamos con la sombra personal, de modo que luego se vuelve colectiva. Tal vez, en un sentido, seamos todos responsables de Hitler.

Liz: Sí, me inclino a coincidir con usted. En las personas con las que trabajo encontré muchos sueños en los que aparece la figura de Hitler, y esto ocurre tanto con hombres como con mujeres. Siempre pregunto cuáles son las asocia-

¹ Esta disertación tuvo lugar en San Francisco, en julio de 1981. Cuando estoy transcribiendo esto -mayo de 1982- Gran Bretaña y la Argentina están en guerra en el Atlántico Sur. Ya avanzó más allá de las fronteras locales: América del Norte está suministrando cohetes y municiones a Gran Bretaña, y Rusia está suministrando a la Argentina información de Inteligencia. Hay rumores de que Perú, África del Sur y Libia pueden estar proveyendo armas y cohetes a la Argentina, y hay barcos espías soviéticos en todo el Atlántico Sur. La conjunción de Saturno-Plutón no está desdiciendo su conformación.

ciones de esa persona con Hitler, porque la asociación varía de una persona a otra. Pero, habitualmente, la figura se refiere a algo tiránico y dictatorial del individuo. Muy a menudo es pertinente el problema de Hitler odiando a los judíos, porque el judío es con frecuencia una figura simbólica para muchas personas. El rubio superhombre ario que está a la caza del oscuro chivo emisario se relaciona con el problema interno de la persona.

Una de las cosas que descubrí en las conjunciones Saturno-Júpiter es que las personas bajo aquéllas parecen tener la cualidad de haber sufrido una guerra. Es difícil de describir, pero encontré algunos rasgos muy paranoicos en Saturno-Plutón, particularmente paranoia respecto de multitudes y masas. Siempre que manejé un grupo, la gente de Saturno-Plutón tiende a ser renuente. No desea pertenecer a grupo alguno. No confía en grupos, y recela de los líderes, especialmente de los que exigen cualquier clase de obediencia.

También me encontré con muchas imágenes oníricas en personas de Saturno-Plutón que tienen un fantástico parecido con el Holocausto. Son comunes los sueños sobre persecución, y también sueños en los que esas personas son perseguidas por una colectividad enfurecida, o son parte de una persecución colectiva como chivos emisarios. Me contaron sueños en las que estaban atrapadas en cámaras de gas. No me inclino por apelar de inmediato a la reencarnación para explicar esto, porque creo que, al final, es más fructífero enfocar esto psicológicamente. Lo que ocurre en el mundo exterior nos sirve como imagen simbólica de lo que ocurre en el mundo interior. Las imágenes vívidas y terribles de la última guerra no son solamente históricas. Describen el drama mítico de una guerra interior. Si tenemos una conjunción de Saturno-Plutón, es como si esa guerra estuviera ocurriendo internamente.

Audiencia: ¿Y qué ocurre con la oposición?

Liz: Es muy parecida. Tiene el mismo sabor, y los argumentos del sueño son también parecidos.

Audiencia: ¿Cree usted que hay algún trabajo especial para las personas de Saturno-Plutón?

Liz: Creo que hay algún género de responsabilidad si nacimos con estos aspectos. Creo que esto se aplica con Saturno y cualquier planeta exterior. Lo que esto significa para mí es que tenemos un don: que potencialmente podemos canalizar o mediatizar potentes imágenes procedentes de la psiquis colectiva y darles forma. Saturno es el que construye las formas. Creo que está a punto de dar forma creativa a la sombra racial. Tal vez signifique también que tratamos de hacer alquimia sobre una porción de lo colectivo que inicialmente no tiene un aspecto muy lindo, y que sería mejor si lo reconociéramos.

Audiencia: ¿Y la cuadratura?

Liz: Cualquier contacto de Saturno y Plutón se refiere a estos problemas. Evidentemente, muchas personas tienen esos contactos. Yo me concentro en la conjunción porque es lo más evidente. Pero observé aquella paranoia respecto de la multitud en todos los aspectos de Saturno-Plutón, junto con horror a ser controlado por algo o por alguien. La claustrofobia es un síntoma común con el que me encontré en estos aspectos: la claustrofobia literal, el horror a ser recluido en un espacio pequeño con muchas personas.

Audiencia: ¿Cómo cree usted que uno podría trabajar con estos aspectos en un mapa?

Liz: El modo con que yo personalmente veo eso es que las energías que simbolizamos astrológicamente con planetas, signos y aspectos son la sustancia con la que estamos hechos. La alquimia lo habría llamado la prima materia, la sustancia básica con la que empieza la obra. Para mí, un horóscopo es un mapa descriptivo de la porción de sustancia básica que, por así decirlo, recibimos al nacer con una notita que dice "Haz con esto lo que puedas". Si recibimos una porción que contiene a Saturno-Plutón, entonces no sólo recibimos un

problema personal de poder y agresión, y pasión primitiva con la que tendremos que trabajar, sino que también recibimos una sensibilidad a un gran problema colectivo con los mismos ingredientes. Esa figura personal de la sombra que está en nosotros, y de la que estuvimos hablando, puede tener resonancias con algunas figuras colectivas de la sombra que la historia proyectó, en particular el tirano. Y si lo que ocurre es eso, entonces, deberemos trabajar internamente con esto, para hallar un modo de plasmar y encauzar esa fuerza tremenda. Al mismo tiempo, aportamos algo a lo colectivo, donde los dioses, en el momento en que nacimos, estaban bastante ocupaditos con sus pasiones primordiales. Hay algunos contactos planetarios más fáciles que otros, y creo que sería una tontería de nuestra parte no admitirlo.

Audiencia: ¿Cree usted que un aspecto de Saturno-Plutón en tránsito por algo del mapa natal significa que la persona deberá involucrarse en importantes acontecimientos históricos?

Liz: No lo sé. No creo que un tránsito pueda expulsar de un mapa nada que, en primer lugar, no tenga esa propensión inherente en sí. No todos son compelidos a involucrarse de ese modo en hechos externos. Lo que creo probable es que la conjunción refleja un dilema de poder y un problema de la rendición de la bestia. Si afecta a nuestro mapa, entonces ese dilema y ese problema aparecerán en nuestra vida según nuestro modo especial de experimentar las cosas. Si eso tiene o no tiene sentido históricamente, no lo sé.

Audiencia: ¿Y qué nos dice del trígono y del sextil?

Liz: Se trata de la misma pareja de planetas. Creo que un trígono significa que el tono de los sentimientos es menos ofensivo para la persona que una cuadratura. La bestia es quizás un poco menos terrorífica, o uno se inclina menos a reprimirla y condenarla de inmediato. Hay más posibilidad de que esas fuerzas escapen naturalmente. Si tenemos un pla-

neta interior que hace un trígono o un sextil con la conjunción o la cuadratura, o la oposición de Saturno y Plutón, entonces existe un sector de la vida, relativamente accesible, a través del cual puede canalizarse lo primitivo. Es más fácil trabajar con esa figura.

Audiencia: Creo que cuando Plutón, que es un planeta muy fuerte, entra en conjunción con Saturno, que también es un planeta muy fuerte, el resultado será algo tremendo. Pero no hay salida, ¿o la hay? Si seguimos en el rumbo en que estamos, y miramos eso de frente, entonces hay una energía tremenda que penetra en lo colectivo, que es incluso más que los dos planetas al comienzo.

Liz: No llego a comprender lo que usted quiere decir.

Audiencia: Cuando damos un paso en buena dirección, entonces ponemos energía en libertad, y esa energía es más potente que la energía de los dos planetas al comienzo.

Liz: Sí, comprendo lo que usted quiere decir. Estoy segura de que usted está en lo cierto. Sólo puedo comentar cómo eso podría funcionar en el individuo, porque no puedo medir lo colectivo. Pero he visto a Saturno-Plutón dar las más tremendas reservas interiores de fuerza y profundidad si la persona se enfrenta realmente con la bestia.

Audiencia: Si una persona nace con el aspecto Saturno-Plutón, ¿cree usted, como yo lo creo, que para cuando hay un aspecto de Saturno-Plutón en tránsito, esa persona accede a una particular relevancia social?

Liz: Los problemas psicológicos del individuo adquieren relevancia al mismo tiempo que ese mismo problema ocurre en lo colectivo. Si está ocurriendo externamente una guerra, a la persona de Saturno-Plutón se la hará muy consciente, al mismo tiempo de su propia guerra interna, aunque esa persona esté activamente involucrada en la guerra externa.

Audiencia: ¿Aunque la actual conjunción de Saturno-Plutón en tránsito no esté en aspecto con nada en nuestro mapa natal?

Liz: Sí, creo que sí. Al menos, eso es lo que observé. De paso, debo decir que este problema de Plutón y la sombra colectiva no lo veo como bueno o malo. El modo con que comprendo a la energía plutoniana es que es arcaica, primitiva. Es una naturaleza tosca, es una precivilización.

Entre las pláticas, durante los descansos, me han estado formulando observaciones que sugieren que algunos de ustedes piensan que todo el problema de la sombra es terriblemente pesimista. Supongo que lo es para algunos de ustedes, pero la sombra es parte de la vida y pienso que debemos ver, como creativo, cualquier incremento en el conocimiento de la vida.

Supongo que yo también estoy de acuerdo con el criterio jungiano sobre los estratos de la historia que tenemos en nosotros mismos. Si tomamos a una persona del Siglo XX y le quitamos un centímetro de la parte de arriba de su consciencia racional, encontraremos a una persona de la Edad Media, y la visión del mundo propia de una mente medieval es muy diferente de la nuestra. Para el hombre de la Edad Media, el universo era maravilloso y terrible: era algo enorme, vivo e interconectado. De allí que tengamos aquellas extrañas referencias a jerarquías angélicas y leyes de correspondencias. Estas apuntalan a la astrología moderna, aunque en gran medida hemos olvidado su herencia. Podemos leer a personajes como Paracelso que escribe sobre Marte, el hierro, el color rojo, la sangre y los robles, como si todos fueran parte de la misma sustancia.

Si quitamos la consciencia del siglo XX, encontramos a la consciencia medieval. Si quitamos la consciencia medieval, encontramos a los antiguos griegos con su rico partenón de dioses paganos. Si quitamos a los griegos, con esta clase de imaginación mítica y aquella brillante e infantil indagación acerca del universo que, a su tiempo, se convirtió en la ciencia, encontraremos lo primitivo. Y la mentalidad primitiva es

cabalmente animista. Hay espíritus en las piedras y demonios en los ríos, y espectros ancestrales en los árboles, y la tierra está poblada por grandes poderes primordiales ante los cuales la pequeña consciencia egoica del hombre es fragilísima. Es como una minúscula vela en una gran habitación a oscuras. Debemos trabajar muy arduamente para mantener ardiendo esa luz, y debemos propiciar a los terribles poderes de la naturaleza, de los cuales la procreación y la muerte son los más grandes. Veo a Plutón en el nivel más básico, más primordial. No es una fuerza maligna, sino algo cabalmente incivilizado. No es más maligno ni menos maligno que la naturaleza misma.

Cuando esa fuerza brota en nuestro mundo occidental del siglo XX, como creo que surgió durante la última guerra, y como creo que brota en los casos individuales de trastornos psicóticos, entonces eso no tiene muy buen aspecto. Pero esto se debe, en gran medida, al sector en el cual eso brota, y a que está completamente ausente el conocimiento de ello. Simplemente, no podemos creer que en nosotros existan todavía tales pasiones. Somos horriblemente arrogantes respecto de cómo se desarrolló nuestra consciencia. Si procuramos ver con ojos más simbólicos a Alemania y su posición en la última guerra, y echamos una mirada a la historia alemana, descubrimos que ésta es la única nación de Europa que nunca se romanizó. Alemania era pagana, y adoraba a Wotán, que, en el mejor de los casos, es un dios loco y caótico. Luego, Alemania fue cristianizada abruptamente, con mucha prisa, sin aquellos siglos de lento proceso de romanización. Todos los demás países de Europa tuvieron una evolución gradual desde los primitivos dioses paganos hasta la era cristiana. Imagino a Alemania como una psiquis colectiva con una especie de vacío en el centro, y dentro de ese vacío, Wotán empezó a manar desde abajo. La cristianización de Alemania nunca fue muy eficaz. Todas las sectas realmente poderosas, caóticas y heréticas, existentes durante la Edad Media, tendieron a aflorar en Alemania, como los flageladores. Había numerosos cultos místicos y violentos, y de Alemania surgieron líderes religiosos que amenazaron el edificio de la Iglesia.

Creo que Wotán incluso entonces trataba de brotar. Yo recomendaría que leyeran el ensayo de Jung sobre Wotán, porque el surgimiento de Alemania en este siglo fue ciertamente una resurrección de un poderoso espíritu pagano.

Si consideran el contenido interior de la última guerra como una energía pagana y primitiva que estallaba a través de un venero aparentemente civilizado, entonces empezarán a comprender que estas fuerzas pueden estallar en cualquier parte. La única diferencia entre Alemania y las demás naciones occidentales durante la guerra fue que los otros países tenían un estrato extra de piel romanizada que le permitió mantener algún control sobre lo primitivo. Pero incluso entre los "buenos" países, siguió brotando el mismo antisemitismo y el mismo salvajismo. Todos están muy desconcertados acerca de esto en la actualidad, y se le hace poco caso. Ahora no se discute en Inglaterra el sentimiento antijudío, aunque era bastante fuerte durante la guerra. Pero podemos poner muy convenientemente la sombra colectiva en Alemania en el plano histórico, porque eso nos hace sentir mejor.

Me inclino a creer que, en realidad, no es un problema del mal, sino un problema de desequilibrio y disociación.

Audiencia: Eso significaría que Dios no está realmente del lado de nadie. El se maneja en la totalidad.

Liz: Me inclino a simpatizar con la filosofía griega y el neoplatonismo del Renacimiento. Creo que hay muchos dioses diferentes, o muchos aspectos de una sola cosa central, y pienso que los distintos dioses ocupan lados diferentes. Homero tuvo mucho que decir sobre esto cuando escribió sobre la guerra entre los griegos y los troyanos, en la *Ilíada*. Algunos dioses se pusieron del lado de Grecia, y algunos, de Troya, y lucharon entre sí en el campo de batalla, entre los soldados humanos y también combatieron entre sí a través de empresas y tretas en el Olimpo. Todos son dioses, pero riñen entre ellos. Eso es lo que nos dice un horóscopo: las cuadraturas y las oposiciones reflejan las riñas de los dioses, y nosotros estamos atrapados en el medio.

Pienso que este modo de observar las cosas es valiosísimo, y si nos encoleriza e incomoda, entonces es más valioso todavía. Me temo que trabajar con algún sentido de responsabilidad sobre nuestros problemas personales, para no mencionar los problemas de un cliente, puede significar renunciar al lujo de creer que podremos ver siempre lo correcto. Al final, parece existir una calificada conciencia metida muy dentro de nosotros. Pero el mejor regalo que podemos hacerle a un cliente es vivir con la propia incertidumbre: particularmente, con el problema de la sombra. Podemos permitirnos ser muy tolerantes con un cliente cuyo lado oscuro en nada se parece al nuestro, porque entonces podremos ser relativamente objetivos y considerar todo eso con compasión. Podremos hablar sobre los modos con que esa persona podría estar en mejores relaciones con lo que ella desdeña en sí misma. Pero si su sombra es algo parecida a la nuestra, entonces que Dios la ayude, porque no hay modo de que podamos responder con nada, salvo con nuestros sentimientos. De repente, estamos comprometidos con el cliente, y ya no podremos estar apartados ni ser superiores y objetivos. No somos el astrólogo omnisciente que está sentado en su silla con un horóscopo delante. Ese cliente nos hará sentir incómodos, y eso es maravilloso, porque entonces tendremos que ponernos a “leer” el horóscopo. Si podemos vivir con alguna incertidumbre y con alguna confusión acerca de lo que creemos que es la naturaleza del mundo y lo correcto o lo erróneo de nuestras creencias, entonces es posible que podamos abstenernos un poquito de tratar de introducir a nuestro cliente —consciente o inconscientemente— en la clase de transformación que juzgamos apropiada para él. No creo que jamás nos libremos de este problema, no importa cuántos años trabajemos en éste. Con seguridad, yo no estoy libre de este problema. No conozco a nadie que lo esté. No conozco a ningún analista que esté libre de ese problema, y es por eso que los analistas aceptan la responsabilidad de tener que detenerse en su propio análisis durante muchos años.

Audiencia: ¿Plutón en Leo altera de algún modo el significado?

Liz: Creo que un planeta trata de expresarse a través del vehículo del signo en que está ubicado. Si la persona de Plutón tiene algo que ver con los impulsos básicos y más arcaicos existentes en nosotros, entonces trataremos de encontrar un sitio en la consciencia del individuo cuando esa persona esté en Leo. La persona tratará de ser creativa en los individuos. Veo a Plutón como a una especie de matriarca colectivo, como un primitivo colectivo. Sospecho que la persona de Urano es un poco más parecida al Renacimiento colectivo o al filósofo griego que trata de averiguar cómo es gobernado el universo. Esa persona es el espíritu indagador, que intenta comprender la mente de los dioses. Platón pensaba que las Ideas divinas eran la estructura innata de la que pendía el universo manifiesto. Si tenemos un contacto de Saturno-Urano, entonces esa figura está constelada. Desde luego, las ideas pueden ser destructivas con tanta facilidad como pueden ser creativas. No creo que exista la cuestión de que Urano sea "mejor" que Plutón. Pero pienso que en el siglo XX tendemos a parecernos al mejor.

Asocio a Neptuno con la figura de la víctima divina y del redentor divino. Ya mencioné este anhelo místico, el anhelo de la raza en procura de su hogar espiritual. Es un anhelo de reunirse con aquello de lo cual procedimos, ya sea que lo veamos como Dios o como el vientre materno. Ese anhelo podrá desintegrar a la personalidad con tanta facilidad como podrá vivificarla. Si tenemos un contacto de Saturno-Neptuno, entonces la que está constelada es esta figura mística.

Es interesante ver lo que hace la gente con estas clases de aspectos de Saturno, porque algunas personas se ponen del lado de Saturno contra el planeta exterior, y otras personas se ponen del lado del planeta exterior contra Saturno. La sombra recogerá a unas u otras. Por ejemplo hay personas de Saturno-Urano que se identifican muy fuertemente con el lado uraniano. Son los portadores de ideas nuevas para lo colectivo. Son quienes quieren cambiar a la sociedad, y lo que más odian es esa fuerza saturnina de la tradición. Saturno es la estructura inflexible que se basa en lo ensayado y comprobado a través de la experiencia, y no da cabida a un cambio que im-

plique riesgos. Las personas de Saturno-Urano pueden odiar esto en el mundo, y es por ello que eso matiza la ideología. Pero la inflexibilidad y la rigidez son parte de la sombra, y descubrimos que cuanto más extremadamente iconoclastas sean los criterios, más rígida es la persona que los propone.

De modo parecido, las personas de Saturno-Neptuno pueden ponerse vigorosamente del lado de Neptuno. Advertí que muchas personas nacidas bajo esta conjunción se retiraron de la sociedad, incorporándose a pequeñas comunidades con la esperanza de procurarse una utopía opcional, capaz de franquear el lado espiritual del ser humano. Lo que esas personas odian es el materialismo, y tal vez desdeñen al hombre que gasta su energía en ganar dinero para comprarse una casa o un auto. Esto es lo que se desdeña, pero es parte de la sombra, y jamás me encontré con grupo alguno con tantos problemas de dinero y manejo del dinero como los grupos espirituales que piensan que el dinero es algo sucio. Luego están los que están del otro lado y se identifican con Saturno. Son los que condenan a los visionarios neptunianos, y a todos los llaman drogadictos y segregados, que es el modo con que la persona de Saturno ve a la de Neptuno.

Audiencia: ¿Cree usted que Saturno-Neptuno exige algún servicio mundano a la comunidad?

Liz: Realmente, no. No creo que Neptuno se interese por el servicio mundano. Neptuno concierne a renunciar a nuestro sentido de separatividad. Es algo interior e intangible, y cuando tratamos de convertirlo en buenas obras, se vuelve fanático. Uno de los sitios en los que podrán ver a Neptuno es en un servicio religioso, si la persona está dedicada a él de modo realmente profundo. De un grupo que canta, reza o medita procede una tremenda sensación de elevación y arrobamiento. Se pierde la sensación de aislamiento y soledad. En un nivel muy elemental, podemos ver esto como un partido de fútbol: son todas cabezas que gritan, con la esperanza de que gane una parcialidad en particular. También podemos ver a Neptuno en las modas. ¿Por qué todos empiezan a usar de repente lo mis-

mo? No cuestionamos esto. Aparece un modelo, y salimos a comprar ese vestido. Esto es sumergirse en una especie de piscina emocional colectiva, que da una sensación de pertenencia. La conformación de Neptuno no es realmente sobre el servicio práctico. Es una sensación de unidad con una totalidad mayor. Si tenemos a Saturno en contacto con Neptuno, entonces debemos hallar un modo de incluir en nuestra vida este anhelo. Neptuno puede ser sublime y ridículo, pero su finalidad objetiva es la misma en uno u otro sentido.

Audiencia: ¿Y qué nos dice del grupo nacido bajo Plutón en conjunción con Urano?

Liz: Parece que existe una energía tremenda, y también una tremenda violencia en ese grupo. Cuando Saturno en tránsito atravesó Virgo y pasó sobre esa conjunción, hicieron eclosión muchos de este grupo. De repente, en Inglaterra, los noticieros estaban llenos de ellos. Ocupó de repente el escenario el "rock punk" y estallaron muchas nuevas violencias: personas golpeadas en ómnibus y subterráneos por bandas de jovencitos de 14 y 15 años. Ese grupo generacional fue activado no solamente por la conjunción de Saturno en tránsito sino también por Neptuno en tránsito en cuadratura. El tema que estaba en labios de aquel grupo era, en muy gran medida, la destrucción de la sociedad existente. Puedo observar que en todo eso hay posibilidades muy positivas, y no dudo que eso inaugurará, a su tiempo, muchísimos cambios sociales, pero me temo que esos cambios es probable que sean menos que pacíficos y graduales, porque Urano-Plutón es una conjunción muy violenta. Saturno-Neptuno es mucho más místico y visionario.

Audiencia: ¿Cree usted que tenemos alguna opción acerca de cómo reaccionemos ante estos movimientos colectivos? ¿O estamos todos predestinados por esas tendencias generacionales?

Liz: Eso me es muy difícil contestarlo. Muchísimos factores

decisivos radican en nuestra crianza y en aquello por lo que los padres abogan. Los padres están ligados con la sombra personal, y los problemas con los padres también significan que hay una opción mucho menos consciente, porque tendemos a ver al mundo como si estuviera poblado con mamá y papá, a menos que seamos algo conscientes de la naturaleza de los vínculos de nuestros padres. El país en el cual vivimos, y las normas colectivas que absorbimos con la leche materna tienen también mucho peso. No podemos separarnos de lo colectivo y alejarnos de esto. En algún sentido, debemos ponernos de acuerdo no sólo con el mundo en el cual vivimos sino también con las corrientes y tendencias que están ocurriendo durante nuestra vida. Pero creo que tenemos opciones acerca de cómo vivimos estas cosas individualmente, y cuanto más conocemos las presiones e influencias secretas de los conflictos inconscientes que no están resueltos, más opción tenemos.

Audiencia: ¿Usted cree que siempre recibimos lo que podemos llevar y nada más?

Liz: Bueno, no estoy segura de eso. Es una linda filosofía. Pero hay situaciones en la que lo colectivo es más fuerte y pisotea al individuo. Tengo la sensación de que algunos de nosotros recibimos más de lo que podemos llevar. En algún universo teóricamente perfecto, estoy segura de que recibimos exactamente aquello con lo cual podremos trabajar, pero los accidentes de la vida me golpean. Hay individuos que parecen ser portadores de la locura por el resto de nosotros. Esta es la opinión de Ronnie Laing acerca de la esquizofrenia. El esquizofrénico es realmente, en nuestro tiempo, la gran figura de Cristo, porque vive hasta el fin la disociación psíquica de lo colectivo. Me temo que en realidad no podré estar de acuerdo con usted, salvo en un cosmos teórico. Puedo hablar de opción, pero sólo soy demasiado consciente del monumental esfuerzo implícito en tener siquiera una pequeña sensación de libertad acerca de problemas muy personales. Creo que la mayoría de nosotros recibe más de lo que puede soportar.

Audiencia: ¿Cuál es el lado luminoso de la sombra?

Liz: Creo que la figura mítica que mejor representa esto es la del redentor. Si exploramos algunas de las grandes figuras de redentores, como Cristo, Mitra o Dioniso, veremos que el redentor transforma al mundo a través de su propio sufrimiento. De un modo extraño, el lado sufriente y baldado de la personalidad, constituye la sombra oscura que no cambiará, y también el redentor que transforma nuestra vida y altera nuestros valores. El redentor podrá obtener el tesoro oculto, ganar la princesa o matar al dragón, porque en algún sentido él lleva la marca: es anormal. La sombra es lo feo que necesita redención y, además, el redentor sufriente que la puede proporcionar.

Si una persona proyecta esto hacia afuera, entonces cree que otro podrá redimirla. Este es uno de los hechos más frecuentes y misteriosos en la psicoterapia. El analista o el terapeuta capta toda la proyección de la sombra, lo cual significa que él es la cosa horrible y amenazadora, y también la cosa que salvará y redimirá. El descubrimiento de que ambos extremos son nuestros son un **shock**, pero este es el comienzo de la curación dentro de la persona.

Como ejemplo de esto les daré un sueño. El hombre que tuvo este sueño tiene al sol en Escorpio con Mercurio y Venus también en Escorpio, y todos ellos en cuadratura con Plutón en la 12ª casa. Trabajé con él durante un tiempo, y como ustedes podrían esperar, su primer sueño material fue muy violento y sangriento. El estaba muy asustado de su propia crueldad e ira, no sólo porque lo encontraba aterrador en sí sino también porque había tenido un padre violentísimo a través del cual había experimentado precozmente estas cosas en su vida. El era muy consciente de su perjuicio, y se vio como una persona terriblemente herida, con poca esperanza de cambio o felicidad. A cierta altura de nuestro trabajo tuvo el sueño siguiente, que marcó en él una enorme diferencia.

El estaba en un auto que le pertenecía, pero no lo manejaba. Estaba en el medio, y de un lado estaba sentado su padre.

En el otro lado, en el volante, estaba un anciano. El no conocía a ese anciano, pero sabía que el anciano era alguien dotado de magia, sapientísimo y capaz de curar. De repente, mientras seguían andando, comprendió que algo ocurría entre su padre y el anciano. En cierto sentido, aunque no hablaban, el anciano estaba curando a su padre. Quien soñaba no tenía nada que ver con lo que estaba ocurriendo, y no lo podía controlar ni interferir en ello, pero eso estaba ocurriendo en su auto. Una de las cosas que lo estremeció fue que su padre y el anciano se parecían.

Creo que este sueño habla por sí solo. Los dos ancianos se parecen, pero uno de ellos es el padre terriblemente violento, y el otro es el "anciano sabio" del que Jung siempre escribe. No soy una jungiana propiamente dicha como para referirme al anciano como parte de la sombra, pero de ese sueño resulta evidente que las dos figuras son las dos mitades de la misma cosa. El anciano es quien comprende el significado y el propósito del problema, y tiene paciencia, sabiduría y compasión para redimirlo. Quien sueña no controla lo que sucede. Algo está ocurriendo en él, en su auto, pero ocurre sin que él interfiera, e implica la curación de la ira violenta que hay en él.

A menudo, estas figuras redentoras aparecen en medio de un período particularmente horrible de nuestra vida. Detrás de sí dejan una sensación de esperanza, aunque en ese momento la persona esté profundamente deprimida. De algún modo, ese sufrimiento tiene un significado.

Creo que las religiones colectivas recogen esta figura y proyectan la imagen del redentor en un personaje histórico. Eso no significa que el personaje histórico no sea también el redentor. No lo sé, porque no soy teóloga. Pero, psicológicamente, la figura del redentor es una figura interior. Si la experimentamos a través de María, Buda, Krishna, Cristo, nuestro analista o incluso nuestro astrólogo, la hemos exteriorizado. Eso no equivale a decir que debemos abandonar nuestra religión. Pero tanto Dios como el Demonio tienen sus ecos interiormente.

VII

**METODOS DE SINTESIS
HOROSCOPICA**

por Stephen Arroyo

El tópico de esta plática es la síntesis horoscópica, y, como la descripción lo expresa, voy a presentar unos pocos métodos que hallé particularmente valiosos para comprender al mapa en su totalidad y para integrar sus diferentes partes. En otras palabras, hablaré de algunos métodos de sintetización que consideraré especialmente útiles. Eso no significa que deseché todos los demás métodos y procedimientos, aunque no los mencione; meramente, recalco los positivos, haciendo particular hincapié en algunos métodos de observación del mapa, como una totalidad dinámica, que son extraordinariamente sencillos.

Parecen ser adecuados unos pocos comentarios filosóficos, pues uno no puede tener siempre capacidad para estudiar el mapa y la persona de modo vasto y total sin una apertura filosófica cabal. En otras palabras, ¿cómo podremos ver el gran cuadro de la vida y el temperamento de una persona sin estar abiertos a la grandeza, a la vastedad de la vida o, como podríamos decirlo, a Júpiter? Con Mercurio en conjunción con Júpiter en mi mapa, no puedo eludir la filosofía, las implicancias filosóficas de las ideas, el significado último de ideas, métodos y teorías. Soy, pues, más bien selectivo en teorías, ideas y técnicas astrológicas que personalmente uso y recomiendo. Como Dane Rudhyard (quien con Sagitario en ascendente, es

“regido por” Júpiter) lo recalcó especialmente durante muchos años, tenemos que poseer una clara filosofía y un sentido más claro de nuestra finalidad para comprender y practicar la astrología de la mejor manera posible. Si no poseemos eso, entonces, evidentemente es muy difícil diferenciar entre ideas, teorías y técnicas. Entonces no tenemos base, y con facilidad nos hacen salir por innumerables tangentes.

En primer lugar, tengo que recalcar que no puede sustituirse la captación intuitiva del mapa **integral**, lo cual equivale a decir, una captación intuitiva de la **persona integral**. Esto sólo puede desarrollarse con el tiempo, a partir de muchísima experiencia con muchísimas personas y mapas. Sin importar cuántos métodos o mediciones usemos, esta captación intuitiva de la totalidad de un mapa y de una persona sólo podrá provenir del tiempo y de la experiencia. Algunas personas nacen con la aptitud para desarrollar de modo comparativamente rápido esa capacidad; eso no lo negaré. Otras personas necesitan muchos años de práctica consciente y **desarrollo personal** antes de que (a menudo, muy repentinamente) se asiente una visión totalizadora. Pero, sin importar qué clase de persona seamos, ningún escogido enfoque analítico sobre aislados y específicos factores del mapa podrá reemplazar ni igualar una comprensión de la totalidad de la naturaleza y la pauta energética de un individuo. Y esta comprensión total por lo común puede ocurrir solamente **en persona** con un cliente, a menos que uno tenga muchísimas dotes psíquicas. Y aunque tuviéramos suficientes dotes psíquicas como para sintonizarnos con una persona a la que nunca vimos, tan sólo a través del mapa (como en las “lecturas” que, a vuelta de correo, muchos efectúan), para hacer eso habrá que poner en juego una tremenda cantidad de energía psíquica. Observen esto: no digo que sea imposible lograr a distancia esta comprensión total y sintética de una persona en su mapa. Sin embargo, digo que es mucho más difícil, mucho más agotador, mucho más peligroso, y, con frecuencia, más engañoso e inexacto; y poquísimas personas pueden realmente hacerlo bien y con coherente precisión. Muchas personas dedicadas a la astrología son, al menos, po-

seedoras de cierta sensibilidad psíquica, pero, ¿por qué agotarse? ¿Qué estamos tratando de conseguir? ¿Por qué no tener físicamente presente a la persona, siempre que sea posible, para que ella pueda aportar la energía necesaria mediante un diálogo genuino y minucioso.

En consecuencia, ahora que fueron expresadas claramente las limitaciones de los métodos específicos, también debo reconocer que algunos métodos de síntesis horoscópica pueden ayudarnos para que veamos esta totalidad y esta unidad; y esto es lo que hoy quiero considerar. Sencillamente, no puedo hacer, sin embargo, bastante hincapié sobre el hecho de que mientras amontonemos un análisis sobre otro, tratando de conjeturar toda clase de minúsculos pormenores de la vida, y descuidemos la facultad intuitiva, no podremos sintetizar. Más valioso sería, y más útil, prestar atención a las raíces y a la savia del árbol de la vida, que pasarnos todo el tiempo tratando de contar y clasificar cada hoja de ese árbol, el cual es un trabajo que nunca podrá terminarse. Brotan nuevas hojas sin cesar; ¡no podremos con ellas! Pero si comprendemos respecto de ese árbol sus energías fundamentales, sus necesidades nutritivas, la corriente de su savia, y la estructura de sus raíces, entonces, sus hojas se cuidarán solas; las hojas estarán sanas si las raíces y la savia están sanas.

Por esto recalco siempre los cuatro elementos, que constituyen las energías de la vida, la savia del árbol. Pero la mente humana es tal que puede reunir una cantidad infinita de lindas triquiñuelas para entretenerse y permitir que la mente se felicite por ser tan perspicaz. Sin embargo, la perspicacia nada tiene que ver con la comprensión ni con el hecho de ver el gran cuadro de la vida. En el nivel arquetípico, adviertan cómo Géminis es siempre opuesto a Sagitario: la perspicacia sin contexto, contrastada con sistemas que examinen en gran escala el significado y la creencia. Si tan sólo utilizamos la perspicacia y el análisis, y la disección mental de un mapa, desde luego los métodos, hechos, correlaciones y pseudo-hechos resultantes no tienen fin, como todos lo podemos apreciar por la proliferación caótica y sin dirección de "nuevas técnicas" astrológicas en años recientes. Pero proseguir con ese enfoque

limitado jamás conducirá **por sí solo** a una comprensión ni siquiera a descubrimientos útiles.

Mientras prosigamos atribuyéndole a la astrología más de lo debido, no podremos sintetizar. Liz Greene también dijo algo parecido a esto en una de sus pláticas. Mientras sigamos atribuyéndole a la astrología un alcance más vasto de su aplicación que el que ella puede útilmente cumplir, inducimos malos entendidos, desorientamos a nuestros clientes prometiéndoles más de lo que podemos cumplir, y prestamos un mal servicio a la grandeza y la potencialidad verdaderas de la astrología. Si en el mapa lo buscamos todo, no podremos sintetizar jamás. Si tratamos de explicarlo todo a través de pormenores astrológicos, olvidamos mirar la vida misma en procura de revelación e inspiración. Sencillamente, tenemos que reconocer que la astrología tiene sus límites, como cualquier herramienta, cualquier invento, cualquier sistema de pensamiento.

Recalcar la experiencia interior conduce a una síntesis real

Permítanme contarles algo que me ocurrió hace un par de años. Se trata de un buen ejemplo de cómo la real síntesis horoscópica puede sobrevenir solamente si recalcamos la dimensión interior y experimental de la vida. En otras palabras, si nos concentramos en hechos o pormenores de la vida abstractos e inconexos, sin importar cuán técnicamente competentes seamos o cuán inteligentes o teóricamente brillantes, o verbalmente sagaces, nos equivocaremos con frecuencia. Con cuanta asiduidad seguiremos en nuestra interpretación el camino equivocado si no contamos con la constante prueba de la realidad, consistente en relacionar repetidamente los símbolos con las intenciones, los sentimientos, las necesidades, los temores y los ideales del individuo; en otras palabras, con la vida interior y la experiencia interior de la persona. Si carecemos de esta comprobación de la realidad, efectuaremos toda clase de conjeturas sobre la vida, los valores y las preferencias de la persona, que resultarán erróneas.

Hace un par de años, yo estaba frente a muchas decisiones

importantes: ¿Debería mudarme? ¿Debería tomar a alguien que me secundara? ¿Debería constituir una sociedad? ¿Qué haría con mi labor creadora? Etcétera. Yo me había encontrado con un astrólogo, cuyo nombre no lo diré porque el trabajo que me efectuó resultó ser totalmente inadecuado e incorrecto, aunque me había causado la impresión de ser muy inteligente y capaz. Yo imaginé que el hecho de consultar a otra persona podría brindarme una mejor perspectiva de las cosas. Ustedes saben que un buen médico siempre hará que sus hijos y él mismo sean examinados por otro médico, para posibilitar una evaluación objetiva. Este astrólogo tiene muy buena fama, es muy inteligente; y técnicamente es muy capaz, al igual que en su labor es extremadamente completo y sistemático. Por eso lo elegí, aunque no lo conocía personalmente; sencillamente, en varios sentidos yo tenía buena impresión de él y por lo que yo había hablado con otros que valorizaban su trabajo. Asimismo, no tenía a nadie cerca cuyo trabajo me mereciera particular confianza, salvo aquéllos a los que yo conocía demasiado bien.

Por tanto, a pesar del hecho de que él vivía muy lejos y no resultaría fácil una consulta personal, le escribí pidiéndole un análisis completo de uno o dos años por delante, sobre la base de mi mapa, sus progresiones, tránsitos, etc. Esto lo hice con amplias miras, pero también como una especie de experimento, puesto que siempre yo había tenido fuertes reservas sobre las interpretaciones por correo. Sin embargo, puesto que yo sabía que él efectuaba su trabajo a vuelta de correo, puesto que yo no conocía a nadie más que pudiera efectuar un trabajo exacto, y puesto que yo buscaba una interpretación de tendencias, ciclos y tiempos, más que consejo psicológico en profundidad, decidí que valía la pena hacerlo. En consecuencia, le dije: "No quiero favores. Le pagaré sus honorarios acostumbrados. Sólo quiero que se empeñe en hacer bien esto porque muy pronto debo tomar muchas decisiones extremadamente importantes. No estoy poniendo a prueba su conocimiento. Sólo quiero otra perspectiva"

Dicho astrólogo realizó un trabajo increíblemente completo, y hasta me remitió todas sus anotaciones preliminares, que

fueron incorporadas al material final mecanografiado. Todos los tránsitos estaban enunciados en orden, muy sistemáticamente. Para ser justo con él, creo que los resultados de su labor es probable que hubieran sido bastante buenos de haberse concretado una consulta personal. De todos modos, cuando llegó ese material, yo estaba realmente muy nervioso; ¡hacía años que nadie me había hecho "un horóscopo" ! Lo leí, y me resultó realmente impresionante: razonable, inteligente y práctico. De inmediato, pude advertir que dicho astrólogo había efectuado numerosas conjeturas equivocadas porque nunca había hablado conmigo ni me había hecho preguntas para aclarar mis valores más profundos, mis planes a largo plazo, mis motivaciones e ideales. Sin embargo, al comienzo, él me **había** pedido que le enviara por escrito mucha información pormenorizada: preguntas, elecciones, etc., que yo había hecho, minuciosamente.

Entre las conjeturas erróneas había algunas más bien importantes. Por ejemplo, suponía que mis valores eran los de esta cultura. Por tanto, suponía que yo compartía un típico enfoque materialista de la vida y de todas las decisiones comerciales, y que, en consecuencia, yo querría naturalmente expandirme constantemente, el cual es un típico modo norteamericano. De hecho, uno de mis principales valores era y es seguir llevando una vida muy sencilla; yo cambiaba dinero y "logros" mundanos por un estilo de vida sencillo. Había también otras suposiciones equivocadas; por ejemplo, sobre cómo yo podría conectar los ideales "espirituales" con mi trabajo, algo que él consideraba de un modo totalmente distinto del mío. Por eso, estas suposiciones erróneas condujeron a conclusiones erróneas. La mayor parte del material trataba el futuro y sus tendencias y posibilidades. En consecuencia, decidí dejar eso de lado por largo tiempo, y dejar sencillamente que el futuro se desarrollase.

Hace pocos meses, transcurrido ya mucho tiempo, leí todo el trabajo sucio de nuevo muy atentamente. Estaba equivocado en casi un ciento por ciento. Estaba casi todo equivocado porque aquel astrólogo hacía totalmente hincapié sobre el mundo exterior de los hechos más que sobre las actividades

internas de mi vida. El estaba en la periferia de la vida, tratando más bien de conjeturar pormenores que de explorar el centro de la vida de donde provienen todas las motivaciones y acciones. Yo pude observar con exactitud por qué él llegó a sus conclusiones, porque estaba enunciada toda la investigación, incluyendo parte del razonamiento y todos los aspectos específicos. Pero nada de eso se manifestó del modo que él esperaba. No lo estoy criticando personalmente, porque realiza un género muy tradicional de astrología de modo muy capaz e inteligente. Pero, por que no habló conmigo, preguntándome cosas como éstas: “¿En qué dirección va usted?”, “¿Qué es realmente importante para usted ahora?”, “¿Cómo ve usted sus opciones en su propia mente?”... porque él nunca me formuló esas preguntas para sintonizarse con **mi** realidad, de inmediato supuso: “Bueno, usted naturalmente quiere triunfar a lo grande, como todos los demás. Si usted es un triunfador y puede ser un magnate, será feliz; de modo que eso deberá ser lo que usted quiere”. Huelga decir que esta experiencia fue muy instructiva para mí, y realmente un poco molesta. Pero era lo que me faltaba para definir mi actitud hacia las “lecturas” para personas a las que no se conoce y no se puede ver personalmente. Si **tuviéramos** un contacto personal con un cliente, entonces **puede** ser posible efectuar esbozos sencillos y **generales** de tendencia de aquél en un tiempo posterior, aunque a la sazón no podamos hablar personalmente. Pero incluso hacer esto requiere un dominio insólitamente firme y sutil del **lenguaje** para que podamos dar las correctas impresiones completas con todas sus sutilezas. ¿Cuántos astrólogos podrán hacer esto? En consecuencia, ¿cómo cualquier astrólogo o consejero astrológico podrá crear realmente una síntesis que se ajuste a la realidad del cliente? Sólo sintonizándose con la experiencia interior del cliente: con la visión íntima que el cliente tiene de su propia vida. Esa es la realidad del cliente, no lo que los demás tal vez vean.

La sencillez: una pauta del trabajo astrológico

Una norma estética que sirva de guía a la astrología, algo

necesario porque la astrología es un arte al igual que una ciencia, debería ser la sencillez. No puedo considerar en esta plática todas las razones filosóficas que respaldan la importancia del principio de la sencillez, pero —tan sólo para recalcar que este principio es fundamental **como base de la ciencia lo mismo que del arte**— permítanme citar brevemente a L.L. Whyte, en su excelente libro titulado **Accent on Form**:

La tarea de la ciencia no es meramente la de identificar la cambiante pauta estructural de todo, sino **verla como sencilla**. La ciencia empieza con esta conjetura que está siempre presente, aunque sea inconsciente, aunque se la olvide, o a veces hasta se la niegue: **En la naturaleza existe un orden sencillo; es posible un modo sencillo de representar la experiencia; la tarea de la ciencia consiste en descubrirla.**

Esta misma idea es expresada en la famosa sentencia llamada "La navaja de Occam", formulada en el siglo XIV por Guillermo de Occam:

"La multiplicidad no debe plantearse sin la necesidad."

En otras palabras, ¿por qué imaginamos innecesariamente grandes cantidades de teorías y datos si no necesitamos eso? Esta sentencia significa esto: mantengamos esto tan sencillo como sea posible; lo más sencillo es lo óptimo, si cumple su labor. Deberíamos apuntar al procedimiento, a la teoría, al método o a la técnica que exijan la mínima cantidad complementaria de conjeturas, modificaciones y complejos pormenores necesarios para realizar la labor.

Pero, ¿hacemos esto en astrología? Tal vez debamos seguir el consejo de Guillermo de Occam. Aparentemente, hoy en día son muchos los astrólogos que, de modo evidente, están tornando las cosas tan complejas como les resulta posible, con el fin de demostrar una pseudo-sagacidad, sin una meta ni una dirección claramente definidas. En la naturaleza de la mente hay algo que hace que le guste crear problemas. A esto se lo podría llamar enfermedad mental del mundo occidental, pues desarrollamos el intelecto de modo tan estrecho, aislado del resto de nuestro ser. Ya no podemos aceptar las co-

sas sencillas de un modo sencillo, sin procesarlas a través de nuestra mente-computadora super-energetizada. Esencialmente, en Occidente nos instruyeron para que nos ufanemos y gocemos muchísimo creando problemas y resolviéndolos luego, o dando muestras de que los resolvemos. Empero, ¿tienen alguna utilidad esas soluciones supuestas? ¡En cuántos casos esas soluciones son mentiras, especulación puramente abstracta, o una serie de clasificaciones sin sentido a las que les pegaron rótulos sin sentido! Como solía decir uno de mis maestros, el doctor Randolph Stone: "¡La mente ama la necesidad!" Algunas personas "intelligentísimas", que siempre aparecen con respuestas sagacísimas para todo, como fácilmente lo podemos observar, se cuentan entre las personas más desdichadas de la tierra, aferradas totalmente a sus mentes. ¡Esta clase de personas son las que se sienten muy frustradas cuando no pueden resolver el problema que ellas mismas crearon!

A esta altura, ustedes pueden estar preguntándose qué tienen que ver todas estas observaciones filosóficas con la "síntesis horoscópica". Bueno, enfrentémonos con esto; no se puede tener una "síntesis" solamente a través del análisis. **Análisis es efectuar una disección**, es desmenuzar a la totalidad. En la práctica de la astrología, tenemos que usar algo de análisis, pero —para llegar a una síntesis final— ese análisis tiene que basarse y tener su antecedente en una visión holística y sintética. Y una síntesis verdadera sólo podrá llegar a través de una perspectiva más elevada y más amplia; entonces podremos ver más de la totalidad. Por ello, toda esta filosofía jupiteriana (el principio opuesto al análisis mercurial) es un intento de llevarnos a todos a un nivel superior de conocimiento, a partir del cual será posible una visión más vasta y total. Según mi opinión, un mapa natal se parece muchísimo a una pieza musical. Hay temas que aparecen en cualquier mapa, algunos más definidos que otros. A veces, hay temas menores, indicados por sólo uno o dos factores. Y hay temas mayores, indicados por tres, cuatro o cinco factores. La extinta Marcia Moore, en su excelente libro **Astrology: The divine Science**, se refiere a lo que ella menciona como **La Ley de**

Tres, según la cual algo importante del mapa, que es un tema que verdaderamente predomina en nuestra vida, aparecerá en el mapa de tres modos diferentes. Digamos que uno de nuestro temas predominantes sea una recalcitrante obstinación. Quizá tengamos a Marte en conjunción con Urano, y un fuerte énfasis sobre Tauro, sumados ambos a un factor mayor en Leo. Por eso, al tratar de captar la totalidad de una persona con la herramienta astrológica, la mayoría de nosotros debe concentrarse en los temas mayores del mapa **porque reflejan los temas mayores de la vida de la persona**. ¡Son tantos los métodos astrológicos innecesariamente complicados, ahora en uso, que no revelarán nuevos temas mayores que los señalados por los métodos tradicionales, **entendidos adecuadamente!**

La cita siguiente describe muy bien la situación actual de la astrología, que nos despoja de la sencillez que necesitamos para un conocimiento profundo y reflexivo. Esto lo escribió Douglas Donleavy cuando publicada "Transit", boletín de la Asociación Astrológica Británica:

[En los últimos] diez años, en la astrología empezó a manifestarse una tendencia que es probable que se acelere alarmantemente en los diez años próximos. En un tiempo, la astrología conocía únicamente diez cuerpos celestes. En 1971 había solamente 10, aunque se relacionaban unos con otros de modos cada vez más complicados e indirectos. Desde entonces sumamos 2 planetoides (Quirón y Caronte), 4 asteroides mayores (Ceres, Juno, Palas y Vesta), 1 luna ficticia (Lilith), 6 asteroides menores (Safó, Hidalgo, Eros, Toro, Icaro y la otra Lilith), más quién sabe cuántos planetas transplutonianos, partes arábicas, ocultaciones, lunas imaginarias de planetas imaginarios, estrellas fijas en algo que es sólo interpretación y viejos "puntos sensibles" queridos. Sin duda, pronto llegarán los soles sombríos, los Planos Galácticos, meteoritos significativos y encantadores agujeros negros. Aparentemente, cada cuerpo nuevo posee especial importancia, sin que sea muy parecido a cualquier cuerpo más viejo, pero sin diferir del todo. Ya puede haber pocos lectores cuyos 10 planetas natales no estén "aspectados" por algún trozo de roca, real o imaginario para el cual existe una efemérides. En otros 10 años podríamos tener tantos cuerpos celestes como astrólogos y clientes. Cada mapa tendrá su guijarro regente único. ¡Cuánto más fácil será la identificación que los complicados y ambiguos acentos de un mapa convencional! La astrología se

simplificará en una psicometría de larga distancia, los aspectos serán un campo de estudios, separado y especializado, y la interpretación horoscópica estará más relacionada con la lectura de enciclopedias que con la interpretación de poemas.

Por lo demás, hay algunos astrólogos excelentes y perceptivos cuyo lema parece ser éste: si se mueve, interprétalo. ¿De dónde proviene este intento más frenético de dar alma a planetas recién descubiertos y recién imaginados? Dudo que esto lo explique adecuadamente una reacción ante el advenimiento de los aparatos de computación o de cualquier "artefacto científico" parecido. Creo que puede ser un síntoma de creciente frustración ante el hecho de que el Yo de una persona alude al astrólogo, de modo que entre el público existe cierto recelo de que el mapa sólo muestre las máscaras arquetípicas del Yo y los juegos realizados entre tales máscaras. Si el mapa es un mapa que abarca menos a esa persona, ¿tal vez en alguna parte fuera de allí esté la roca o el ángulo que llenará los vacíos? Cuando ocurra este descubrimiento mesiánico, tal vez nos alivie de nuestras cargas de inseguridad e incertidumbre.

Prefiero pensar que dentro de todos los horóscopos está cifrado el mensaje de que una vida no puede ser interpretada totalmente jamás, ni asegurada o analizada contra la incertidumbre y la inseguridad. Si esto es así, entonces el desafío más serio consiste en vivir con la inseguridad y trascenderla, y no tratar en vano de eludirla proyectándola en nuevas partículas de roca.

Sostengo que, en vez de ayudarnos a lograr una síntesis horoscópica y, de esa manera, una evaluación **significativa** de los principales problemas de la vida de la persona, el hecho de que en un mapa se pongan demasiados factores hace más difícil discernir entre los temas importantes y los pormenores periféricos. Puesto que, a través de un mapa natal podemos racionalizarlo casi todo, y cuanto más es esto así, más puntos, métodos y planetas menores usamos, mi opinión es que deberíamos usar una mínima proporción de factores **mayores y confiables** a fin de ver con claridad a un cliente y su situación. De lo contrario, proyectaremos confusión sobre el cliente, y no orden.

Así como quienes en un aeropuerto controlan el tráfico aéreo tienen dificultad en distinguir a los aviones respecto de otra estática de la pantalla de radar, y en distinguir al avión que está más próximo si al mismo tiempo hay demasiados a-

viones en el cielo, de igual modo los astrólogos que usan demasiados factores celestes hallarán cada vez más difícil discernir entre lo que es importante y lo que no lo es, y en consecuencia se sentirán cada vez más inclinados a dar confusión, ilusión y observaciones inexactas a los clientes que buscan claridad. Las personas no acuden a los astrolólogos para hallar confusión o recoger un millón de pormenores y especulaciones insignificantes; acuden para encontrar en sus vidas un poco de claridad y dirección. Aunque quisieran que les efectuáramos predicciones, ese es el modo que esas personas tienen de pedir claridad.

Todos hemos oído hablar de la idea del microcosmos y del macrocosmos, o sea, cómo la naturaleza de una persona (el microcosmos) se refleja en el sistema solar o incluso en todo el universo (el macrocosmos), y, de modo parecido, cómo todo el universo está dentro de cada ser humano individual. Esto está ejemplificado en el célebre comentario de Jesús: "El Reino de los Cielos está dentro de vosotros". Bueno, dentro de este lineamiento, sabemos que la ciencia moderna y materialista está enamorada de los pormenores infinitos de la creación que un microscopio revela. El microscopio nos ayuda a comprender la realidad física del microcosmos y el ambiente inmediato. Por otra parte, la astrología puede considerarse como un **macroscopio** porque es especialmente útil para contemplar y comprender el gran cuadro, la totalidad de la vida, en vez de los pormenores minúsculos. Si usamos esta analogía del microscopio y del macroscopio para comprender la práctica astrológica, ¿qué encontramos?

Tal como con un microscopio, todos los profesionales de la astrología usan variadas lentes. Según el campo especial de estudio que el individuo tenga, o sea, según lo que tenga que ver, elige ciertas lentes sobre otras, lo cual equivale a decir que se inclina hacia diferentes métodos y sistemas. De allí que a todos los diversos métodos, procedimientos, enfoques, técnicas y puntos de vista podríamos considerarlos meramente como diferentes lentes del macroscopio astrológico. Todos usamos ciertas lentes, y si encontramos que una lente nos ayuda sustancialmente a ver el nivel de realidad que quere-

mos ver, entonces, sin duda, empezamos a valorizarla y seguimos usándola. Sin embargo, no sabremos si una lente en particular funciona si seguimos cambiando lentes con tanta celeridad que ¡nunca tenemos tiempo para limpiar, bruñir y enfocar siquiera una sola lente! Algunas lentes son muy finas; son muy delicadas y nos permiten obtener un enfoque muy preciso y una claridad asombrosa cuando las usamos. Otras lentes son muy burdas y apenas podemos ver con ellas, o sólo podemos ver vagos perfiles, o quizá sólo podamos ver objetos de ciertos tamaños.

Me parece que en esta analogía hay dos cuestiones principales implícitas. Una es que somos necios si no preferimos las lentes más finamente pulidas que podemos encontrar. Y me parece que los principios fundamentalísimos de la astrología son lentes extremadamente pulidas, finísimas: los signos, los planetas, los significados primarios de las casas, los aspectos mayores, etc. Miles y miles de astrólogos usaron esos factores quién sabe durante cuánto tiempo. Y, mediante observación, comprobación y equivocación, pulieron reiteradamente esas lentes, hasta que podemos confiar en la claridad y agudeza que esas lentes pueden revelar. Y, si bien no digo que muchas técnicas nuevas que andan por ahí sean malas, o equivocadas o proporcionen resultados inexactos, tengo que decir que se las debería considerar como lentes burdas. Sencillamente, todavía no están finamente pulidas. Desde luego, si queremos experimentar con una lente burda y seguimos puliéndola cada vez más, está bien; pero ¡hagámoslo privadamente! Cuando un cliente acude a nosotros, nuestro deber es usar las lentes mejores y más finas que tengamos, no una que todavía estamos puliendo.

El otro punto de esta analogía es que un astrólogo debería, en consecuencia, pulir una lente continuamente durante muchos años antes de pasar a otra. Usemos un sistema solo y quedémonos con él por un tiempo; usemos sólo lo fundamental; usemos un solo sistema de casas por largo tiempo, a menos que empiece a parecernos malo para nuestro trabajo, en cuyo caso deberíamos cambiarlo y usar entonces el nuevo sistema durante largo tiempo. Pero tenemos que pulir esa

lente, porque **la astrología es un modo de ver...** y por esa razón depende tanto de cada profesional, y de la personalidad y del nivel de consciencia de éste.

Una vez que pulimos bien unas pocas lentes durante una cantidad de años, entonces —como quien en un laboratorio trabaja con un elaborado sistema microscópico— tendremos una cantidad de lentes bien pulidas en una bandeja, listas para usarlas en el momento justo. Pero entonces sabremos cuán adecuada es cada lente para cualquier finalidad dada. En consecuencia, este género de familiaridad con variadas lentes no es algo malo a lo que haya que aspirar; pero, con seguridad, en los primeros años de estudios astrológicos, todo lo que queremos usar es una sola lente que funcione bien para nuestros fines básicos: una lente que esté bien pulida y con la que podamos tener una visión clara de la realidad. Por desgracia, hoy en día hay muchas personas que tienen toda una bandeja con docenas de lentes, pero les falta conocimiento sobre cómo usar bien a cualquiera de éstas. Esto está ocurriendo en todo el ámbito de las artes de curar; muchas personas chapotean en docenas de teorías y técnicas, pero no dominan ninguna de éstas.

Por ello, lo que queremos es calidad, no cantidad. Si tenemos una gran bandeja llena de docenas de diferentes lentes, eso nada significará si todas éstas son burdas o están cubiertas de suciedad y polvo por falta de uso. Tenemos que dominar, en primer lugar, un modo de ver las cosas, y una vez que hayamos hecho eso, entonces no sólo sabremos qué podremos hacer sino también cuáles son sus límites. Y entonces sabremos si es realmente necesario añadir otra lente para nuestros fines particulares. Tenemos que conocer para qué son adecuadas nuestras herramientas, nuestras lentes, y sobre qué clases de análisis, sobre qué clases de conocimiento y sobre qué niveles de la realidad se enfocan. En otras palabras, es útil y aconsejable **definir los parámetros y el alcance dentro de los cuales nuestras lentes particulares son más eficaces y se enfocan con más nitidez y claridad.** Definir esto nos ayuda a discernir y ayuda a nuestro cliente a saber si somos la clase de consultor que aquél quiere ver.

Repito: especialmente en los primeros años de estudios astrológicos, me parece que lo mejor —y sé que algunos de ustedes, que son maestros, han descubierto esto— es usar **la cantidad mínima de factores mayores confiables necesarios para que nos permitan ver con claridad a un cliente y su situación.** Y luego... seguir a partir de allí. Hace poco me dijeron que, en este campo, hay maestros que en sus clases iniciales, en la tercera sesión ¡abordan las progresiones! ¿Pueden creer eso? Los estudiantes salen totalmente confundidos de la clase inicial, y, en consecuencia, a la mayoría de ellos la astrología les parecerá totalmente confusa, o el resto de sus vidas pensarán que no vale la pena estudiarla. En lugar de ser un método de aclaración, pasa a ser un método de confusión, y todo por culpa del maestro.

Uno podría preguntar: ¿cómo es posible que podamos abarcar todo lo fundamental, para no hablar de todas aquellas cosas complementarias, en una sola consulta? Bueno, no podemos. Es por esto que reiteradamente recalco que el consejero astrológico, en vez de perderse en un análisis autocomplaciente y sin sentido, cuya única finalidad es autoagrandarse, debería concentrarse en lo que es importante en la naturaleza y la vida de la persona, y en qué clase de persona es ésta. Este es el camino real hacia la "síntesis horoscópica". El mapa natal está realmente sintetizado y plenamente comprendido dentro de cada individuo y dentro de la textura de su vida. Aunque evacuemos una consulta por teléfono de larga distancia, obtengamos primero algunos antecedentes. Preguntemos a la persona qué es lo que quiere, qué la confunde, qué opciones ve y qué decisiones mayores exigen su atención.

Todos sabemos que son muchos los astrólogos que están dando mala reputación a la astrología. **¡Si los astrólogos se concentran en lo trivial, en realidad están trivializando la astrología!** Si hay alguien que no sabe nada de astrología pero que empieza a franquearse ante la posibilidad de que aquélla pueda ser valiosa para él, y acude a un astrólogo que, en vez de hablar con el cliente sobre él y su vida, charlatanea sobre docenas de "partes", planetas y asteroides de los que nunca oyó hablar, ¿qué clase de reputación tiene

la astrología? Soy muy consciente de la reputación de la astrología como campo de estudio y como profesión, y no deberíamos trivializar un estudio tan grande y una ciencia tan grande. **La real síntesis horoscópica gira en torno de una sintonía con los temas mayores en la vida de la persona**, y éste no es sólo un prejuicio mío sino que parece estar convalidado por lo que sabemos sobre la reencarnación y cómo funciona la memoria de una vida a la otra.

Quienes estudiaron la regresión a las vidas pasadas o las lecturas de las vidas pasadas efectuadas por dotados de exactitud comprobada, como Edgar Cayce, recordarán que, cuando la gente echa una mirada a sus vidas anteriores, en muchos casos no recuerda los pormenores. Pero siempre recuerda los temas importantes de la vida pasada, los mayores conflictos que la afligen, los dilemas angustiantes, y las experiencias elevadoras de inspiración espiritual. Por lo tanto, lo que causa una impresión duradera a la psiquis no son los pormenores triviales de la vida ni los hechos sin sentido y transitorios, sino las experiencias realmente profundas. Una vez que se aplican estas cruciales consideraciones filosóficas, entonces puede alcanzarse la síntesis horoscópica. Y sólo entonces podemos hablar de métodos y técnicas específicos de sintetización del horóscopo.

Métodos específicos de síntesis horoscópica

Podemos usar cualquier cantidad de técnicas de sintetización. Mencionaré brevemente unas pocas. Para una persona como yo, que todo lo ve en términos de energías, tal vez la idea más útil sea la definición del doctor William Davidson sobre el Sol, la Luna y el Ascendente en términos de energías. Estas ideas se hallan en su excelente libro **Lectures on Medical Astrology**. Davidson dice que el Sol es nuestro **Vol-taje**, nuestra energía básica y nuestra sintonización con la fuerza vital.

A la Luna la llama nuestro **Amperaje**, el ritmo de esa corriente de energía y la fuerza de esa corriente. Tal como la Luna refleja la luz solar sobre la Tierra, de igual modo la Luna

en nuestro mapa refleja (y afecta) el ritmo y la fuerza de la corriente que nuestro voltaje solar tiene en nuestro cuerpo y a través de nuestra vida. Finalmente, Davidson dice que el Ascendente es la **Conductividad** o la **Resistencia**, es decir con qué facilidad y de qué modo la fuerza vital puede correr a través de la persona y dentro del mundo. Estas correlaciones solas nos permiten empezar a sintetizar las energías primarias del mapa.

Los factores del Ascendente y conexos

Existe una tradición antiquísima en la que los signos de Fuego en ascendente tienen la máxima vitalidad y, en consecuencia, eliminan con más eficacia la enfermedad. Su conductividad es muy grande y fantástica para la corriente de energía; la resistencia de los signos de Fuego es muy baja. Con Leo, el signo fijo de Fuego, hay alguna resistencia, pero no mucha. Es un signo que sólo emite energía hacia afuera. (Esta idea de la conductividad, de paso, es muy importante en la práctica de varias artes de curar cuya orientación es hacia la energía).

Vamos a mencionar una cantidad de cosas acerca del Ascendente, pero yo y mucha otras personas se han preguntado largamente por qué hay tan poco material bueno, publicado sobre el Ascendente, cuando todos los astrólogos han estado diciendo durante tanto tiempo que el Ascendente es tan crucialmente importante. Durante años esto me resultó muy difícil de explicar y ahora llegué a la conclusión de que se debe a que nadie puede describirlo. El Ascendente es tan sutil, tan esencial y tan dinámico que es muy difícil describirlo, salvo en términos muy tradicionales. De hecho, esta falta de material de referencia disponible me motivó para iniciar otro de los proyectos de investigación que tengo en marcha y no concluirá en años. Comencé a recopilar notas sobre los diferentes Ascendentes, cada uno de los cuales tiene doce variaciones, dependiendo de dónde esté el planeta regente del Ascendente: Virgo en ascendente con Mercurio en Aries, Virgo en ascendente con Mercurio en Tauro, Virgo en ascendente con Mercurio

rio en Géminis, etc. Creo que este será un estudio muy bueno, ¡que probablemente concluya para la época de la próxima conjunción de Júpiter-Saturno! Eso debería darme bastante tiempo.

Volviendo a los Ascendentes específicos en términos de energía, los signos de Aire en ascendente tienen muy elevada conductividad; su resistencia es también baja, salvo tal vez Acuario en algunos casos: sus mentes rígidas en ocasiones inhiben la corriente de energía. Con los signos de Agua en ascendente, la conductividad no es la máxima, y su resistencia tiende a ser alta, especialmente con Escorpio en ascendente, en el que a menudo encontramos cierta lentitud. Los signos de Tierra en ascendente tienen la mínima conductividad y la máxima lentitud, son materia densa, en su totalidad. Virgo en ascendente tiene la máxima conductividad de todos los signos de Tierra, porque son mercurianos y sus sistemas nerviosos conducen energía muy bien. Una persona puede tener una vitalidad tremenda, evidenciada por los signos de Sol y Luna; pero una persona de Tauro en ascendente especialmente, y una persona de Capricornio en algunos casos, pueden sofocar la energía o resistir su corriente de modo significativo y a menudo problemático. Este es un ejemplo de los comienzos de la síntesis horoscópica; ustedes tienen que ver cómo las energías fluyen a través de toda la persona y, de esta manera, a través de todo el mapa. El mapa refleja la danza singular de la energía cósmica que cada persona es. Pero, en todo esfuerzo enderezado hacia la síntesis, uno tiene que recalcar el Ascendente y ver cómo éste ayuda o inhibe a la persona en su expresión de las otras energías que aparecen en el mapa.

Al considerar al Ascendente, no sólo tenemos que observar también el signo y la posición de la casa del planeta que rige al Ascendente (lo cual durante muchas décadas se llamó "el Regente del Mapa" o el "Planeta Regente" del mapa) sino también los aspectos del Ascendente. Los aspectos en relación con el Ascendente son raras veces mencionados en los textos de astrología, aunque unos pocos libros dan una señal de reconocimiento con palabras como éstas: "Sí, los aspectos son muy importantes en relación con el Ascendente". Pero comen-

tarios como éste me hacen sospechar que el autor no sabe realmente de qué está hablando. Personalmente, pienso que este es otro ejemplo de un factor que es tan dinámico y tan absolutamente esencial en el carácter de la persona, que la gente encuentra muy difícil verlo o describirlo. Se trata de otro caso en el que no somos capaces de ver un factor mayor muy evidente. Otra razón por la cual los aspectos del Ascendente no se recalcan más es que no pueden determinarse confiadamente en todos los mapas, salvo los que se basan en horas exactas de nacimiento. De allí que sean más difíciles de estudiar de modo sistemático. Y asimismo, hasta los últimos decenios, la vasta mayoría de personas nacían en sus casas, y las horas de nacimiento no se solían documentar, o sólo era estimativa, tiempo después. Por ello, generaciones enteras de astrólogos tuvieron que hacer hincapié en sus estudios sobre aquellos factores en los que no podían confiar.

En consecuencia, cuando consideramos los aspectos del Ascendente, tenemos que observar en primer lugar cuán probablemente exacta sea la hora de nacimiento; cuál es la fuente documental de la hora de nacimiento, y cuán confiablemente estuvo funcionando ese Ascendente supuesto. ¿Cómo reacciona el Ascendente ante los tránsitos y las progresiones? Puesto que tantas horas de nacimiento se registran con una diferencia de cinco a diez minutos respecto de la hora real de nacimiento, mi posición consiste en dar al Ascendente un vasto ámbito al juzgar sus aspectos. Esto explica errores menores en la hora de nacimiento, pero también reconoce que el Ascendente es un punto muy dinámico del mapa, con un aura amplia, por así decirlo. Se trata del punto más dinámico del mapa que no es un planeta, y **todo** planeta en aspecto con el Ascendente produce un grandísimo impacto sobre la vida íntegra de la persona, y matiza la actitud de una persona hacia las todas las cosas y su modo total de expresarse en el mundo.

El planeta que está en aspecto con el Ascendente, en cualquier ángulo múltiple de 30 grados, inevitablemente tonifica y suma su cualidad a toda nuestra consciencia. Es algo que tenemos dentro de nosotros automáticamente, listo para expresarse; no es algo que tengamos que aprender, aunque tal vez

tengamos que aprender —con el tiempo— a ser **conscientes** de ello y a **reconocerlo** conscientemente como una parte mayor de nosotros. La función del planeta y la dimensión de la experiencia están a nuestra disposición desde nuestros primeros años; eso es parte esencial e íntima de nosotros. Si puedo aventurarme a decir algo controvertido, el **planeta** cuyo aspecto es cercano con el Ascendente puede ser en muchas personas más poderoso que cuanto sea el **signo** Ascendente. Esto no será cierto siempre, pero —si observamos esto— tal vez descubramos que es así en muchos casos. Y, en consecuencia, también podría decir que la combinación del signo del Ascendente, de su planeta regente y de cualquier planeta en aspecto con el Ascendente es un paso importante hacia la síntesis horoscópica, y un gran desafío para el astrólogo. Esta clase de fusión de esos factores puede abrir muchas puertas para comprender la naturaleza esencial de la persona y qué es lo que ésta trata de expresar o ser, tanto consciente como inconscientemente.

El Ascendente es, en muy gran medida, cómo tomamos contacto con el mundo exterior. Hay muchos modos de definir esto. Un modo especialmente útil es llamar al Ascendente "**la Imagen de la Personalidad**". Es la **imagen** de nuestra personalidad (o, por lo menos, contribuye a esa imagen de un modo importante; la posición del planeta regente y los aspectos del Ascendente también matizan esta imagen); pero no se trata de la personalidad misma: es sólo una parte minúscula de la personalidad total. Esto engaña a muchas personas. Estoy seguro de que muchos de ustedes conocen gente que los ve a ustedes de cierto modo; y cuando describen cómo esa gente los ve, ustedes no pueden creerlo, puesto que difiere tanto de lo que ustedes creen ser. A menudo, están viendo la **imagen** de esa personalidad.

Tampoco es que el Ascendente describa siempre la apariencia física, como algunas tradiciones lo indican. A veces la describe con muchísima precisión; pero también lo hace el signo de la Luna, y el signo del Planeta Regente, y, en muchísimos casos, el signo del Sol. El Ascendente describe a veces la apariencia, pero ¡son tantos los factores que pueden afectar

a la apariencia! Un planeta en la primera casa, especialmente en conjunción con el Ascendente, puede también afectar marcadamente la apariencia. Pero el Ascendente es siempre la imagen de nuestra personalidad en un sentido más amplio que la apariencia o la forma física. Hay algo concerniente a nosotros que el signo ascendente describe, qué clase de energía proyectamos, lo cual es modulado luego por el signo del Planeta Regente, los aspectos y otros diversos factores.

Si nuestro Ascendente es uno de los que tiene tanto un regente antiguo como un regente moderno, como Escorpio, Piscis y Acuario, debemos observar las posiciones de **casa** de ambos, pues ambos tendrán por lo menos algún acento sobre la vida de esa persona. Sin embargo, observemos especialmente la **posición del signo** del regente antiguo, porque ese signo será siempre mucho más fuerte que el signo del regente moderno, suponiendo que no existan otros énfasis. En otras palabras, si tenemos a Escorpio ascendente, nuestro signo de Marte es generalmente mucho más importante en nuestro carácter personal que nuestro signo de Plutón, a menos que otro factor mayor esté en el signo de Plutón. Como ustedes saben, con la generación de Plutón en Leo, no todos los que a ella pertenecen, con Escorpio ascendente, son particularmente leoninos en su naturaleza ni en su personalidad individuales. Pero en todos los casos, su signo de Marte es especialmente poderoso; esa energía fluye afirmativamente a través de ellos en todos los casos; esa energía se proyecta con especial fuerza en cada uno de ellos

Este es otro ámbito en el que cada vez vuelvo más a ideas antiquísimas. Como ustedes saben, soy uno de los que cometió sus propios errores, que tiene que experimentar la vida, que no puede aceptar lo que se consintió como verdad, simplemente sobre la base de la autoridad de una persona o una tradición. Pero en muchos campos me siento obligado a volver con mis observaciones y mi experiencia a muchas ideas más antiguas correspondientes a la astrología, no porque me haya casado siempre con ellas por amor a la tradición, sino debido a los claros valores que en ellas encuentro. Por eso, me siento cada vez más atraído hacia algunas ideas más anti-

guas sobre regencias y dispositores. ¡Son tantas las otras personas que parecen rechazar esos mismos conceptos! ¡Son tantas las personas que veo que andan con toda clase de elementos pseudo-científicos, mientras aquí, Stephen está volviendo a las "Edades Oscuras"! Pero no puedo controlar esto; sólo tengo que seguir hacia donde me conduce mi personal necesidad de verdad. Tengo que seguir lo que funciona. En la actualidad, en algunos círculos está de moda desechar las regencias, desechar las casas, desechar las exaltaciones, como si dijeran: "¡Caramba!, ¿esos astrólogos chapados a la antigua cómo podrían haber sabido eso, mucho antes de nuestra maravillosa era moderna? Somos mucho más listos que ellos, mucho más sutiles. Y, después de todo, ¡tenemos computadoras!" Todo lo que puedo decir es esto: ¡qué arrogancia! La sabiduría sigue siendo hoy en día tan extraordinaria como lo fue siempre. En cuanto a las computadoras que mejoren el conocimiento astrológico, recordemos que si en las computadoras echamos basura, sacaremos basura.

Por ello, como dije, siempre observamos al denominado Regente del Mapa, a su signo y a su casa. La posición de la casa muestra invariablemente un campo de experiencia en el que se manifiesta gran parte de nuestra energía y nuestro esfuerzo. Asimismo, al mencionar los aspectos del Ascendente, debo recalcar que una **conjunción** con el Ascendente o con el Descendente es un aspecto tremendamente poderoso. En muchos casos, ese planeta puede ser el planeta más poderoso de nuestro mapa. A veces, un planeta en cercano aspecto con el Ascendente dominará toda nuestra vida. Por ejemplo, vi a algunas personas, que son muy artísticas y de inclinación mística, que me dijeron: "Tengo un Neptuno sin aspectos". Y miramos el mapa y vemos que Neptuno está exactamente en cuadratura con el Ascendente o exactamente en trígono con el Ascendente. Si son uno de aquéllos que en un mapa busca los aspectos mayores, les recomiendo vigorosamente que también lo hagan con los aspectos del Ascendente.

Otro problema relacionado con el Ascendente es éste: ¿Cuán bien integrado está el Ascendente con el resto del mapa? En otras palabras, ¿el Ascendente representa algo que es

verdad para la mayor parte del resto de la naturaleza de la persona, o es un escudo, o una imagen poderosa que, por lo demás, está principalmente vacío? ¿Esta es la imagen verdadera de la persona interior? ¿O primordialmente encubre muchos otros aspectos de su naturaleza? El Ascendente nos mostrará también la primera impresión que tenemos de otra persona. Pero, ¿nuestra impresión es aplicable a la naturaleza total de la persona, o es meramente una imagen que no tiene detrás de sí profundidad? Uno de los mejores ejemplos de esto es Cáncer en ascendente. Saben ustedes que Cáncer, junto con Leo, se conoce porque a menudo está involucrado en la representación, está involucrado en el campo dramático. Bueno, ¿con qué frecuencia los de Cáncer en ascendente parecerán mucho más simpáticos y sensibles de lo que son, especialmente si sus otros factores mayores están en Aire o en Fuego! Cuán integrado esté el Ascendente con el resto de la naturaleza depende, en gran medida, de la armonía del elemento del Ascendente con los elementos de los otros factores mayores del mapa.

Lo que trato de recalcar es que el Ascendente puede ser principalmente una imagen, o puede ser una especie de puerta, una puerta que se abre hacia el ser total de la persona. Simplemente, tenemos que observar todo el mapa para ver si la persona tiene aptitud, capacidad y decisión, o talento para concretar lo que el Ascendente promete. ¿Podremos movilizar el resto de nuestro mapa, el resto de nuestra energía, para que fluya a través del canal que el Ascendente simboliza? El Ascendente es una puerta a través de la cual tiene que fluir gran parte de nuestro yo. ¿Podremos proyectar o expresar nuestro yo o la mayor parte de nuestro yo a través de esa puerta particular? Si no es así, ¿podremos ajustar nuestra vida o nuestro estilo de vida de algún modo que nos permita hacerlo más fácilmente?

La percepción de la síntesis horoscópica a través de las posiciones de las casas

La percepción del mapa como una totalidad, en otras palabras, la sintetización de muchos factores del mapa, exige que captemos los diversos tipos de casas de modo que podamos combinar rápidamente los diversos énfasis sobre las casas. Considerémoslos brevemente. Si existe un énfasis sobre las casas de agua, sabemos que la persona está muy motivada por **anhelos**, por necesidades y anhelos muy profundos e inconscientes, tan profundos que tal vez sea difícil que la persona sepa qué es lo que ocurre. Sin importar dónde están los planetas en los signos, un énfasis sobre las casas cuarta, octava y/o duodécima muestra invariablemente la intrusión de muchos factores inconscientes en la vida de la persona. La persona puede ser muy espiritual o muy dotada psíquicamente, o podría existir simplemente una vulnerabilidad predominante o un anhelo constante de seguridad y resguardo.

Si hay un énfasis sobre las casas de tierra (la segunda, la sexta y la décima), sabemos que la persona se va a concentrar muchísimo en las **necesidades**: ¿cómo podré ganar dinero, cómo me aseguraré de tener trabajo, cómo podré prepararme para concordar con el mundo, cómo podré ser útil? Aunque una persona no tenga planetas en signos de Tierra, si las casas de tierra están atestadas de planetas, sabemos que esas personas nunca podrán distanciarse mucho de los asuntos prácticos. Simplemente tienen que poner mucha energía en esa dirección: para ser útiles, y cumplir prácticos cometidos. De lo contrario, no se sentirán vivas.

Si hay un énfasis sobre las casas de aire (la tercera, la séptima y la undécima), tenemos a alguien que está muy concentrado en **conceptos** a lo largo de toda su vida. Aunque tengan poco o ningún énfasis sobre los signos de Aire, no obstante derraman su energía en pensamientos, comunicación, ideas, tratos con los demás, y en recoger y escoger entre los infinitos conceptos que llenan los aires. Estoy seguro de que muchos de ustedes advirtieron las correlaciones existentes entre los signos y las casas; a veces, son muy asombrosas.

Por ejemplo, si alguien tiene un énfasis mayor sobre la tercera casa, especialmente si el Sol está allí (y Mercurio allí lo hace más evidente aún), veremos una curiosidad tremenda y un deseo constante de aprender, aunque no haya planetas en Géminis. Pueden interesarse auténticamente por una asombrosa variedad de cosas. A veces también escriben o llevan un diario. Las correlaciones entre signos y casas son también extremadamente importantes en la astrología médica; las casas corresponden muy a menudo a las partes del cuerpo que por lo común se asocian, en la tradición, con los signos respectivos. Hay tan voceadas pruebas de que las casas son un concepto válido que personalmente no puedo coincidir del todo con los que abandonarían a las casas simplemente porque no son físicamente medibles.

Si hay un énfasis sobre las casas de fuego (la primera, la quinta y la novena), aunque no haya planetas mayores en signos de Fuego, hay una marcada cualidad de orientación hacia el futuro en la vida de la persona. La persona es motivada por **inspiraciones y aspiraciones**. Hay toda una sección sobre estas casas en mi libro **Astrología, Karma y Transformación**, por lo que no es necesario repetir aquí toda esa información. Basta decir que hay algo mágico en el triángulo de las casas de fuego, y creo que se relaciona con el hecho de que, en el mapa natural, las casas de fuego están todas en conjunción o en trígono con el Ascendente. Las casas de fuego tienen que ver con la actitud total de la persona hacia la vida misma, y allí los planetas afectan esa actitud.

También podría mencionar, sobre el tema de las casas al ver el mapa en su conjunto, que las casas involucradas en aspectos mayores deberían ser observadas siempre. Especialmente descubro principales dilemas de la vida y sectores de especial evolución y continua actividad principal indicados por las casas opuestas, activadas por aspectos en oposición y por el eje nodal lunar. A veces podemos sintonizarnos más bien rápidamente con los conflictos principales del cliente tan sólo al observar esas casas opuestas. Si embargo, me aventuraría a expresar que las casas en las que los nodos lunares están ubicados no son necesariamente **importantes** para la perso-

na si allí no hay planetas natales. De hecho, la persona puede ser muy activa en esos ámbitos de la vida, pero cuán importante le parezca personalmente un ámbito de la vida depende más de las posiciones de los planetas. Es allí donde existe la más inmediata corriente de energía, de manera que allí es donde tiene lugar el esfuerzo más consciente.

Los factores que tonifican el principio de cada planeta

Cada planeta tiene un principio y representa una dimensión específica de la experiencia, y esa dimensión de la experiencia es tonificada o matizada por muchísimos factores. En otras palabras, ¿cada dimensión de la experiencia (evidenciada por los planetas) cómo se tonificará o matizará en nuestra vida? Cuando empezamos a examinar todos los factores que tonifican a cada planeta, empiezan a sumarse, y son tantos en realidad que tenemos que emplear considerable energía psíquica para comenzar a **sentirlos** a todos de inmediato. La mente analítica simplemente no puede afrontar semejante variedad y semejante cantidad de variables de inmediato, teniendo cada una de ellas un efecto en un grado levemente diferente. Todos estos factores afectan a un planeta particular y constituyen pues, los tonos o las coloraciones mayores de cierta dimensión de la experiencia:

- 1) El Signo del planeta. Esta es la onda básica de energía y la armonización básica del planeta en un mapa particular, y simboliza un modo expresivo predominante de ese principio planetario. Otros factores modulan esta onda básica.
- 2) El Subtono del planeta. Esta es la posición del **Signo** del dispositor del planeta, utilizando sólo los regentes antiguos (por ejemplo, una persona que tiene a la Luna en Virgo y a Mercurio en Sagitario es una persona que tiene una Luna en Virgo con un Subtono sagitario).
- 3) Los aspectos cercanos del planeta. Los aspectos mayores, incluidos todos los ángulos múltiples de 30 grados, matizan todos, de modo notable, la expresión de un planeta.
- 4) La posición de Casa del planeta. Por ejemplo, si Venus de una persona está en la tercera casa, es parecido a tener un aspecto de Mer-

curio con Venus, o sea, un tono mercuriano se añade a la armonización básica de Venus.

Podríamos seguir añadiendo varios factores menores, pero eso sería complicar innecesariamente lo que ya es un cuadro muy complejo. ¡A su tiempo, podríamos acabar teniendo cada planeta tonificado por todas las demás influencias astrológicas! Observamos los aspectos mayores y confiables, especialmente los que se repiten.

Como ejemplo, consideremos un mapa específico.¹ Con la Luna en Sagitario, tendremos una reacción predominantemente sagitariana hacia toda clase de cosas y situaciones. El principio de la Luna es la reacción: ¿cómo reaccionamos instintivamente, espontáneamente ante algo? No importa qué otros factores tonifiquen a esta Luna, siempre vamos a tener algo de esa reacción sagitariana. Pero toda clase de otros factores modularán esa reacción, matizarán esa modalidad expresiva básicamente sagitariana. Simultáneamente, con el Sol en una cuadratura exacta con la Luna, el de Sol en Piscis se torna cauto y perplejo ante la expresión sagitariana; el de Sol dice “¡Espera aquí un segundo! Yo controlo esto” Y luego, el de Marte en Acuario, en estrecho sextil con la Luna, dice: “Sí, hagámoslo. Me gusta esta clase de acción”. Y esta persona tiene a Júpiter en Virgo, por lo que el subtono de la Luna es Virgo. Por ello, mientras se producen todas estas otras cosas, Júpiter en Virgo está analizando y tratando de imaginar por qué una parte del yo es tan optimista sin nada que lo respalde; Virgo **está** en cuadratura con Sagitario. Y entonces, cuando sumamos el cercano aspecto de Urano con la Luna y la posición de segunda casa de la Luna, tenemos involucrados más factores aún, **todos** los cuales matizan las reacciones de la Luna.

Es asombroso cuán complejos son los seres humanos. Si hablamos de la “interpretación del mapa”, ¿dónde termina esto? ¡Cada planeta es tan increíblemente complejo y está tan entretejido con otros en muchos sentidos! Por eso, a su tiempo, debemos alcanzar la “síntesis horoscópica”; no tendremos

¹ En esta ocasión, se empleó un diagrama sobre el pizarrón para ilustrar esta cuestión.

opciones si hemos de realizar una buena astrología. Por eso dije que realmente necesitamos concentrarnos en lo que es importante para la persona. Si procuramos efectuar una “lectura completa”, ésto no tiene fin; es absolutamente imposible. ¿Cómo un mero ser humano, con una inteligencia limitada, podrá resumir semejante creación compleja e infinita como ser humano?

Estoy seguro de que muchos de ustedes están al tanto de lo que voy a decirles, especialmente quienes han estado en la astrología quizá diez años o más. Tal vez en una ocasión pensaron haber comprendido su mapa, y luego —a medida que cambian, crecen y ganan conocimiento de sí mismos, y cuando nuevas partes de ustedes empiezan a cobrar vida y partes viejas de ustedes empiezan a bajar— su mapa cobra vida nuevamente, y con un nuevo misterio en lo que a él concierne. y se dicen: “¡Caramba! ¡Es **eso!** Eso es lo que mi mapa me mostraba, pero hasta ahora no podía ver”. Un ejemplo realmente bueno es Neptuno. Observen su Neptuno natal que está en ...¡ajá!... una vez pensaron que ustedes conocían algo allí, ¿no es cierto? Quizás una vez pensaron que habían imaginado a Neptuno en sus vidas. ¿Pero, no es Neptuno el planeta del engaño, del autoengaño y de la ilusión? Ustedes saben que siempre están aprendiendo algo, y tal vez se asombren ahora de cuán poco conocen y cuán poco conocían antes. Empero, en el pasado ustedes podrían haberse ufana-do de ser tan grandes en ese campo de su vida, mostrado por la posición de casa de Neptuno. Tal vez hayan pensado que eran tan buenos en algo o tan claros acerca de algo, o tan idealistas respecto a algo; pero ahora, en muchos casos, pueden echar una mirada hacia atrás, y ver que realmente no tenían idea alguna de lo que estaba ocurriendo.

Reglas para la aplicación y la interpretación de los subtonos

Sólo tenemos tiempo para resumir algunas aplicaciones y reglas claves para usar lo que llegué a llamar **subtonos**. Expliqué ya la definición básica de “subtonos”, y también men-

cioné que estoy dedicado a un proyecto de investigación de largo plazo sobre los subtonos, que tengo pensado publicar a su tiempo en forma de libro.² Por eso, puesto que existe bastante material sobre los subtonos como para llenar un libro entero, es evidente que sólo podremos tocar la superficie del tema en esta plática. Me gustaría introducir el tema de los subtonos con una cita famosa de **Los Cuatro Cuartetos**, de T. S. Elliot, considerado a menudo como uno de los poemas más importantes de este siglo. Lo que el poeta dice es aplicable a los subtonos y a su profunda simplicidad, lo mismo que a la experiencia común que acabamos de mencionar: el hecho de que una vez pensamos que nos conocíamos algo y sabíamos, en consecuencia, qué significaba nuestro mapa natal; y después, estremecidos y azorados, exclamamos: “¡Dios mío! ¡Durante todos estos años no he visto lo que tenía ante mis narices!”

Y el final de toda nuestra exploración
Será llegar al sitio de donde partimos
Y conocerlo por primera vez.

Leo esto para prevenirlos a fin de que no subestimen una idea tan sencilla como los subtonos. Algunos de ustedes pueden estar preguntándose “¿Por qué nos está atiborrando con información sobre esto que es sencillo y básico?” Bueno, después de toda nuestra exploración de nociones astrológicas diversas y traídas de los cabellos, tal vez deberíamos volver al sitio de donde partimos... a lo que es absolutamente fundamental en astrología. Y, si podemos abrir de nuevo los ojos, tal vez conozcamos ese sitio por primera vez.

He aquí un modo de escribir el tono mayor de un planeta (su signo y su casa) junto con su subtono. Si la Luna natal de esta persona está en Sagitario en la segunda casa, y su Júpiter está en Virgo en la décima casa, tenemos esta ecuación:

LUNA $\frac{\text{Sagit/2a.}}{\text{Virgo/10a.}}$

² Este libro venidero se titula tentativamente **El Sol, la Luna y los Subtonos del Ascendente: Método de Individualización del Mapa Natal.**

En otras palabras, tenemos una Luna en Sagitario en la segunda casa, con subtono de Virgo; y, puesto que Júpiter, dispositor de la Luna está en la décima casa, también hay una connotación de la décima casa en el subtono. Por ello, aquí este factor sólo revela a alguien que fácilmente podría ser académico, o algo profesoral como una carrera o un medio de subsistencia. Es alguien que gusta decir lo que cree, tal vez sea un predicador; pero también hay un rasgo erudito y analítico evidenciado por el subtono de Virgo, y tal vez haya interés por la salud. Bien, esta persona es un profesor y también un maestro de varios temas terapéuticos y de salud. También aprendió religiones comparadas y mística mundial. Puesto que su Sol está en Piscis, Virgo es asimismo el subtono de su Sol. Recuerden que usamos al antiguo regente de Piscis al determinar el subtono del Sol: de allí, Júpiter. En otras palabras, su Júpiter en Virgo en la décima casa es el dispositor de su Sol y su Luna. Es extremadamente de Virgo, pero, puesto que Júpiter es su único planeta en Virgo, los astrólogos, en su mayoría, si efectúan una interpretación de su mapa de modo abstracto, no recalcarían particularmente la importancia de las cualidades de Virgo que en esa persona existen. ¡Incluso, es soltero a los 40 años! Escribiríamos así la ecuación para su Sol:

$$\text{SOL} \quad \frac{\text{Piscis/4a.}}{\text{Virgo/10}}$$

¿De qué otro modo este Júpiter fuerte se manifestó en su vida? Es muy religioso, aunque de modo no tradicional. Es muy optimista, al menos en el humor que evidencia. En su vida hay muchos viajes, evidenciados también por los signos del Sol y la Luna, y por los subtonos que son todos mudables. Vivió en muchos estados diferentes, y también pasó años en un país extranjero.

Mencioné que ustedes trazan el dispositor de un planeta para encontrar su subtono, pero usando sólo al regente antiguo. Si tienen a un Mercurio en Escorpio, por ejemplo, el signo en el que tienen a Marte es el subtono de Mercurio. Otro

punto a recalcar es que principalmente observamos los subtonos del Sol, de la Luna y del Ascendente como los factores más dominantes; y luego, en segundo lugar, miramos los subtonos de Mercurio, Venus y Marte. Los subtonos de Júpiter, Saturno y los otros tres planetas son ignorados para todos los fines prácticos. Usemos un ejemplo de alguien de aquí. Muy bien, ¿cuál es el signo de su Sol y la posición de casa de su Sol?

Audiencia: Sol en Tauro en la segunda casa.

De modo que Venus rige su signo del Sol. Ahora bien, ¿dónde está su Venus?

Audiencia: Venus está en la primera casa en Aries.

Muy bien, entonces lo escribiría así:

$$\text{SOL } \frac{\text{Tauro/2a.}}{\text{Aries/1a.}}$$

Por tanto, su Sol tiene una subcorriente de Aries, en la más bien asertiva casa en eso. Por ello, usted sería un Tauro muy fuerte, un Tauro mucho más dinámico que el arquetípico Tauro perezoso. ¿Dónde está ahora su Luna?

Audiencia: Piscis está en la duodécima casa.

Ahora, con los subtonos, usted ignora a los tres planetas exteriores porque quiere conocer ya las motivaciones **personales**, no las generacionales. Por tanto, ¿dónde está su Júpiter?

Audiencia: Júpiter está en la séptima casa, en Virgo.

$$\text{LUNA } \frac{\text{Piscis/12a.}}{\text{Virgo/7a.}}$$

En consecuencia, la Luna es, entonces, Luna en Piscis en la duodécima casa, pero con un subtono de Virgo. Por eso, a diferencia de muchas personas con Luna en Piscis, existe

aquí una subcorriente de discriminación que ¡probablemente, sea muy útil! Todas las reacciones emocionales, mientras sean piscianas, estarían también sujetas a análisis. Hasta podríamos ser un poco selectivos acerca de nuestras emociones, y, con Piscis y Virgo matizando nuestra Luna y, por ende, la imagen que poseemos de nosotros mismos, sin duda tendríamos una fuerte tendencia a trabajar en nuestro mejoramiento, en asuntos de salud y en otras esferas. Ahora bien, ¿dónde está su Mercurio?

Audiencia: En Aries, en la primera casa.

Mercurio está en Aries en la primera casa. Entonces, ¿dónde está Marte?

Audiencia: También en Aries, en la primera casa.

Muy bien, de modo que ahora existe este énfasis especialmente fuerte aquí, porque el tono primario y el subtono son idénticos. Escribiría esto así:

MERCURIO $\frac{\text{Aries/1a.}}{\text{Aries/1a.}}$

Por lo tanto, aquí tenemos un Mercurio tremendamente asertivo, no sólo en Aries sino también en la primera casa, y los factores se repiten como el subtono. Ya mencioné la Ley de Tres, en la que cualquier factor que se repita tres veces es, sin duda, en el mapa, un factor mayor. En este tren de ideas, cuando la repetición crea subtonos, señala siempre un factor que en nuestra vida se destaca, una mayor armonización de las energías, y un tema predominante en la vida. Aunque no todos los planetas tienen el mismo subtono, como tono primario, son planetas “dignificados” —obsérvese el ejemplo de Mercurio en Aries, que acabamos de dar; Mercurio no está dignificado en Aries— **todos** los planetas dignificados, o sea, los planetas en su propio signo, tienen el mismo subtono que el tono primario. Por ejemplo, esta señora tiene a Marte en Aries; está “dignificado”. Por así decirlo, no tiene subtono, porque el regente de Aries está **en Aries**. Y puesto que el

Marte de esa señora está en la primera casa, tenemos un ejemplo del arquetipo puro de Marte. Todo planeta dignificado es un ejemplo más bien puro, una expresión más bien pura, de las cualidades básicas y de la función básica del planeta; pues sólo tiene un tono predominante procedente de los signos zodiacales, y ese signo simpatiza por completo con su propia naturaleza. Desde luego, la posición de casa y los aspectos también tonifican su expresión, pero la armonización del signo y del elemento sigue siendo invariablemente poderosa en la personalidad.

Si experimentamos nuestros subtonos, tan sólo los subtonos del Sol y Luna, Ascendente, Mercurio, Venus y Marte, correspondientes a nosotros, empezaremos a veces a ver un signo o un elemento recalcado por la repetición en los subtonos, que realmente tiene sentido pero que, antes, no era tan evidentemente poderosa. Cuando algo empieza a repetirse en los subtonos que anteriormente no juzgábamos bastante fuerte en toda nuestra personalidad, por lo común nos identificamos con eso de inmediato. Por ejemplo, si sólo tenemos a Venus en Géminis pero tenemos al Sol, Mercurio y Marte en Tauro, y luego también la Luna y el Ascendente en Libra, empezaremos a ver por qué Géminis es en nuestra naturaleza una cualidad tan fuerte; después de todo, ¡Géminis sería entonces el subtono de los cinco factores mayores! La idea del subtono proporciona también un buen conocimiento del antiguo concepto de "recepción mutua", cuando dos planetas están en cada uno de los signos del otro. De allí que cada uno tenga el signo natural del otro como subtono; la expresión de la energía de ambos se refuerza recíprocamente de modo constante.

En algunos mapas, cuando rastreamos los subtonos, sólo encontramos los signos evidentemente dominantes del mapa, que se repiten como subtonos. En estos casos, pueden observarse el tono y el subtono primarios de cada planeta en particular, pero el examen del mapa íntegro no se ayudará mucho en casos como éste; pues los subtonos serán básicamente los mismos que los evidentes tonos primarios del mapa natal. La **nueva** información o el **nuevo** tema hacia el cual nuestra

atención es atraída son los que valorizan el proceso de encontrar los subtonos en cada mapa que preparemos.

A veces, el concepto de los subtonos también será útil para comprender las relaciones. En ocasiones, un subtono o dos subtonos de una persona que conocemos armonizará especialmente bien con nuestro mapa. O nuestros subtonos tal vez armonicen especialmente bien con los tonos primarios de la otra persona. Hace dos años, al empezar a experimentar con la idea de los subtonos, preparé los subtonos para dos personas con las que yo estaba trabajando todo el tiempo. Ambas, aunque tenían diferentes signos de Luna respecto de Acuario, tenían un subtono de Acuario para sus Lunas. Bien, Acuario es mi signo de la Luna, y estábamos extraordinariamente cómodos trabajando juntos, en especial cuando todos necesitábamos llevarnos muy bien. Los subtonos también aclaran con frecuencia las pautas de atracción entre personas. Por eso, la idea de los subtonos tiene muchas aplicaciones prácticas; ayuda a la **comprensión**. No se trata simplemente de otra técnica vistosa con docenas de ramificaciones, pero que todas ellas son inútiles.

Los subtonos iluminan ciertas cosas; básicamente, muestran otro nivel de lo evidente. **Preparar los subtonos es sólo un ejercicio en el que hacemos que prestemos atención a lo que es fundamental, pero desde un punto de vista levemente diferente.** Brinda un cuadro más individualizado de la naturaleza de la persona. Muestra otro nivel de motivación; los subtonos revelan las motivaciones y predisposiciones subconscientes que no son siempre patentes desde las posiciones evidentes de los planetas mismos. **El análisis de los subtonos es una depuración de la interpretación básica; revela una pauta de armonización que modifica la pauta primaria.** Es especialmente útil para comprender las motivaciones y necesidades más profundas que no son evidentes para nosotros, o que molestan a un cliente que no es plenamente consciente de ellas. Creo que el uso de los subtonos, y eso incluye ver si alguno de los cuatro elementos se recalca reiteradamente en la pauta de los subtonos, brinda una comprensión más útil y

válida de la naturaleza y la psicología de la persona que la mayor parte de las técnicas secundarias tangenciales que se experimentan en estos días.

Si esto es cierto —y sé que seguramente esto será impugnado por muchas personas—, pero si semejante procedimiento sencillo es verdadero y tan revelador, ¿por qué es eso? Sos-tengo que lo es porque los elementos, y, de tal manera, los signos como expresiones de las energías elementales, son **primarios. Son** la energía de la vida. De allí que los signos son **pautas fundamentales de la energía de la vida**. Y, como escribiera el doctor Randolph Stone, los planetas simbolizan **modalidades de intercambio de energía entre el individuo y el depósito universal**. Por eso, los elementos y signos son el **quid** de la energía de la vida; los planetas son el **cómo...** cómo la energía de la vida es regulada y fluye.

Un enfoque holístico de los tránsitos

Una proliferación de libros sobre tránsitos, que intentan reducir el significado de cada tránsito a un prolijo párrafo de predictibilidad explícita ha tenido el efecto colateral de animar a muchas personas —especialmente estudiantes primerizos de la astrología— a tratar de interpretar diversos tránsitos de manera aislada, independientemente del contexto del mapa íntegro. De esta manera, creo que vale la pena contrarrestar esa tendencia con unas pocas observaciones y unos pocos hechos que son pertinentes para comprender los tránsitos.

En primer lugar, tenemos que reconocer que la astrología, como se expresa en los libros, conferencias y diálogos de consultas, usa **palabras** para tratar de acercarse a la **vida**. A lo sumo, usar las palabras correctas con el conocimiento correcto podría **aproximarse** al significado de la vida, pero nunca lo atraparé. La vida no puede encapsularse en prolijos parrafitos de otras tantas palabras. De modo parecido, en la mayoría de los casos que he visto, los párrafos que dan muestras de explicar el significado de un tránsito dado no llegan habitualmente a describir la realidad de la experiencia de la persona. Los libros, en su mayoría, no dan en el blanco de la

realidad esencial, y una de las principales razones —distintas del hecho de que las palabras nunca podrán atrapar la realidad— es que tan raras veces se acercan a los principios fundamentales simbolizados por los planetas involucrados en el tránsito. Es por eso que escribí el capítulo sobre tránsitos en **Astrología, Karma y Transformación**, porque sentí la necesidad de definir los principios absolutamente básicos implícitos en **cualquier** tránsito, principalmente especificando las palabras claves que parecían suficientemente descriptivas y, al mismo tiempo, precisas.

No voy a repetir aquí esos principios ni esas palabras claves, pero quiero ofrecerles un par de ideas para animarlos a que vean toda la pauta de la energía, revelada por los tránsitos en el contexto de toda la pauta de vida. Una idea preliminar podría expresarse como línea de procedimiento, para citar a Charles Carter:

Los planetas tienden a funcionar en términos de sus posiciones radicales más que de sus sitios progresados; y esto es cierto, según mi experiencia, en todos los sistemas.

-Symbolic Directions in Modern Astrology (1947)

En otras palabras, necesitamos seguir concentrados en el planeta **natal** que es transitado, pues ese planeta simboliza nuestra innata armonización con toda una dimensión de la experiencia que tendremos a través de muchos cambios de expresión en una vida, pero que seguirá siendo igual a la parte dominante de nosotros mismos. Por ejemplo, todos los tránsitos de Venus natal se parecen en que todos afectarán invariablemente a nuestra función de Venus y a la dimensión de Venus correspondiente a la experiencia. Todos los tránsitos de Venus tendrán efecto sobre uno o, probablemente, sobre más de los siguientes elementos: amor, valores, gustos, relaciones, situación financiera, necesidades sociales y desahogo social, satisfacción personal, etc. En un sentido, no importa qué planeta en tránsito haga que Venus llame nuestra atención, mientras nos llame la atención periódicamente. **Cuán** exactamente nos llame la atención es muy secundario, aunque tal

vez **prefiramos** mucho que nos llame la atención ¡de modo jupiteriano más que de modo saturnino! Pero es **Venus en nuestro mapa natal** el que define cuán bien o cuán fácilmente expresamos a Venus o satisfacemos a Venus, cuán importante es Venus para nosotros, qué casas y signos están involucrados, etc.

Otro hecho que nunca se recalca bastante es que los tránsitos del **Sol natal** son infinitamente importantes. Los tránsitos del Sol afectan todo, todas las dimensiones de nuestra vida, porque el Sol es nuestra energía vital y nuestra conciencia básica. Tal como el Sol es el centro de nuestro sistema solar, de igual modo los planetas **distribuyen**, en astrología, la energía solar central. De allí que aunque un tránsito de Marte, Mercurio o Venus no afecte siempre a nuestro yo integral ni a nuestro sentido integral de identidad, confianza y bienestar (depende de cuán fuertes sean los planetas para nosotros), un tránsito de nuestro Sol natal afectará **siempre** la confianza, la identidad y la sensación de bienestar; afectará siempre a nuestro yo integral y, secundariamente, a nuestro Mercurio, a nuestro Marte, a nuestro Venus, etc. Cuando la fuerza vital disminuye o se expande energéticamente, ¡lo mismo le ocurre a nuestro yo íntegro! Un buen ejemplo de esto es cómo, cuando Saturno está en cuadratura con el Sol natal por tránsito, la felicidad de la persona (Venus), la energía sexual de la persona (Marte) y la vitalidad mental de la persona (Mercurio), habitualmente declinan o disminuyen, al menos en alguna medida, aunque nuestra concentración (¡Saturno!) mejore a pesar del nivel inferior de energía. Pero un Saturno en cuadratura con Venus, Marte o Mercurio tendrá un alcance más restringido de impacto en nuestra vida; quizá toda nuestra sensación de confianza y bienestar (Sol) esté en muy buena forma, a pesar del Saturno en cuadratura con los otros planetas personales.

El otro concepto que yo quería recalcar, como un modo eficaz de ayudarnos a **pensar holísticamente** al considerar los tránsitos, es la analogía del sistema solar con un generador enorme. Parece que existe considerable validez en esta analogía, y explica algunos de los hechos observables de la

“influencia” astrológica que habitualmente son inexplicables mediante los conceptos básicos de la física solamente. Numerosas personas, tanto científicos como dotados psíquicamente, formularon la hipótesis de ideas parecidas para explicar cómo funciona el sistema solar. Por ejemplo, John Nelson, que trabajó con los ángulos planetarios en la RCA Inc. durante 25 años mientras se dedicaba a pronósticos meteorológicos por radio de onda larga, dijo lo siguiente:

Mercurio y Plutón, planetas pequeños, tienen un efecto profundo en relación con las tormentas magnéticas... Las dos combinaciones de planetas no son parecidas; en consecuencia, hay cosas nuevas que aprender casi todos los días... Estas relaciones no pueden repetirse exactamente en miles y miles de años cuando están involucrados cuatro, cinco o seis planetas.

Carezco de una teoría sólida para explicar lo que observé, pero la semejanza entre un generador eléctrico con sus imanes esmeradamente ubicados y el Sol con sus planetas siempre cambiantes es intrigante. En el generador, los imanes están fijos y producen una corriente eléctrica constante. Si consideramos a los planetas como imanes y al Sol como la armadura, tenemos una semejanza considerable con el generador. Sin embargo, en este caso, los “imanes” **se mueven**. Por esta razón la estabilidad electromagnética del sistema solar varía ampliamente.

-Citado de **Our Threatened Planet**, págs. 138-140,
de Joseph F. Goodavage.

Podemos usar también esta analogía, especialmente la explicación de Nelson sobre la variedad casi infinita de combinaciones entre los planetas, para mostrar lo siguiente: por qué la astrología es tan difícil de “demostrar” a los escépticos; por qué debe ser considerada como una ciencia que trata sobre tantas variables que necesita un **artista** experimentado para usar e “interpretar” eficazmente las variables; y por qué es tan raramente posible una predicción coherente de hechos definidos (a pesar de las afirmaciones o las imágenes expresadas por algunos profesionales de la astrología). Evidentemente, cualquier instante en el tiempo es acompañado no sólo por un tránsito sino por muchos tránsitos simultáneamente; y las combinaciones infinitas resultantes son la sustancia que necesita

ser **explorada experimentalmente** en un diálogo de consulta. ¿Quién está pertrechado como para conjeturar, sin puntos de contexto ni referencia, el significado y la manifestación posibles de cierto conjunto de tránsitos, cuando las combinaciones corrientes del planeta en el cielo son virtualmente únicas, para no mencionar el hecho de que esas combinaciones tienen que relacionarse también con la pauta única de los planetas del mapa natal? El establecimiento de esta relación multiplica tan tremendamente la cantidad de combinaciones posibles que no hay que asombrarse porque la práctica astrológica exija tanto a sus profesionales responsables, y que tantos pseudo-profesionales intenten formular abreviaciones que eludan las exigencias de una labor astrológica de alta calidad.

Una descripción del sistema solar, notablemente parecida a la de Nelson, la hallamos en las opiniones de Aron Abrahamson, un hombre psíquicamente dotado, dueño de antecedentes extremadamente buenos en cuanto a su precisión. La que sigue es una cita del libro de Jeffrey Goodman, titulado **We are the Earthquake Generation**:

En los estudios que efectuamos juntos, él (Abrahamsen) presentaba un modo de observar el universo y nuestro sistema solar muy distinto del correspondiente a los astrónomos profesionales, que creen que las leyes de la gravedad son la manera más importante de comprender los desplazamientos de los planetas. Abrahamsen decía que las leyes del magnetismo son más importantes aún. Describía al sistema solar como un campo electromagnético gigantesco, en el que se proyectan líneas de fuerza magnética entre el Sol y los planetas. Decía que el sistema planetario está cuidadosamente equilibrado y que cada planeta actúa como una brújula giroscópica, en la que la repentina desviación de un planeta afecta casi de inmediato y muy directamente a todos los demás planetas a través de este campo magnético. De manera que, según Abrahamsen, los planetas pequeños, que tienen pequeños efectos gravitacionales, no obstante podrían tener vastos efectos (derivados magnéticamente) sobre los demás planetas, cuando estuvieran ubicados en posiciones céntricas (pág. 189).

Adviértase la expresión siguiente: “la desviación de un planeta afecta casi de inmediato y muy directamente a todos los demás planetas a través de este campo magnético”. Este

modo de contemplar al sistema solar no sólo nos permite eliminar los rígidos conceptos de tiempo y espacio como limitaciones de la "influencia" planetaria, como la astrología lo postula implícitamente, sino que también ayuda a explicar cómo los pequeños planetas Neptuno y Plutón estuvieron correlacionados con "efectos" tan inmensos en la astrología. Evidentemente, en este concepto del sistema solar, el tamaño físico de un planeta no es la pauta de cuán potente será el efecto que tenga.

Quizá lo más importante acerca de cómo contemplar a todo el sistema solar como un inmenso **campo de energía** sea que nos permite ubicar muchos fenómenos astrológicos en un contexto que es razonable y útilmente exacto. Por ejemplo, cuando a todo el sistema solar se lo aprecia como un enorme campo de energía —un campo íntegro, integrado, que cambia constantemente, del cual nosotros somos una parte—, entonces ya no se lo considera un grupo casual de "energías planetarias" separadas, cuyas descripciones pueden empaquetarse en prolijas cajitas. Este enfoque muestra también por qué es necesaria y significativa una consideración del "mapa como una totalidad", pero reconoce cuán difícil es **ver la pauta integral** e interpretar todos los factores siempre cambiantes en los cielos que puedan relacionarse con una persona en particular, en un momento dado. De allí que al astrólogo lo torne más cauteloso, más realista, y —sería de esperar— más humilde.

Y, específicamente en relación con el tema de los tránsitos, es muy posible que la fuerza y la confiabilidad de los tránsitos pueda comprenderse mejor e incluso explicarse de algún modo, mediante el concepto del campo electromagnético. En realidad, si, por así decirlo, nacemos con el sistema solar en el instante que está grabado en todo nuestro ser, y que lo impregna, y si esa particular pauta de energía es fundamentalmente nuestra a lo largo de toda nuestra vida, pero sujeta a cambios y fluctuaciones (muchos de los cuales están correlacionados con los planetas en tránsito en el cielo), entonces podemos imaginar fácilmente cómo los tránsitos podrían arrojar a todo nuestro campo de energía dentro de una pauta dife-

rente: posiblemente, a través de este efecto "magnético". En otras palabras, los tránsitos alteran temporariamente, y en algunos casos hasta deforman significativamente, nuestro campo de energía innata y, de esta manera, ... ¡nuestra consciencia! Depende de muchos factores cuánto durará esta alteración o esta deformación. En algunos casos, la alteración (¡o la transformación!) parece seguir existiendo permanentemente, con una nueva armonización y con el surgimiento de una pauta enteramente nueva de la totalidad, sobre la base de la pauta vieja pero, sin embargo, fundamentalmente diferente en el modo con que las energías se expresan. En la mayoría de los casos, la alteración o la deformación será relativamente efímera, y la pauta original de energía se reafianzará y restablecerá en un lapso.

Ciertos tipos de cura y terapia, como la Terapia de las Polaridades, pueden también ayudarnos a restablecer la pauta básica de modo sano, una vez que pasó un tránsito particular o una pauta de tránsito, aun cuando se acepten y reconozcan todas las transformaciones que puedan haber ocurrido. Sin embargo, ¡no podemos luchar contra el sistema solar! Cuando incluso un nuevo factor empieza a afectar a nuestro campo de energía, recordemos que el campo **íntegro** es lanzado dentro de una pauta diferente. Tenemos que aprender a vivir con esa pauta, y a ajustarnos a ella. Los planetas siguen desplazándose en sus órbitas. Los cambios de la vida siguen llegando, y jamás se detendrán. Experimentamos innumerables alteraciones y transformaciones, que en su mayoría no podremos cambiar, afectar, ni evitar. Pero nuestra **actitud** es algo que podremos en alguna medida cambiar, y esto me conduce hacia mi cita final, de un gran maestro espiritual, que es de aplicación para toda la vida y, específicamente, aporta una pauta para el empleo de cualquier método astrológico que se proyecte en el futuro:

El temor a una miseria venidera nos vuelve más miserables que la miseria real, la cual tal vez llegue o no. En realidad, nos causamos más dolor cavilando sobre nuestros problemas imaginarios en vez de apretarnos el cinturón y enfrentarlos con valentía cuando lleguen. La mitad de nuestra aflicción nos abandona de inmediato si nos volvemos hacia Dios en procura de auxilio

VIII

JUPITER Y SATURNO

por Liz Greene

Esta tarde procuraré hablar sobre Júpiter y Saturno, pues la conjunción actual de éstos es el paraguas bajo el cual toda esta conferencia tuvo lugar. Me gustaría comenzar con las asociaciones mitológicas de estos dos planetas, y terminar con las asociaciones más personales. William Butler Yeats escribió una vez:

**Si Júpiter y Saturno se encuentran,
¡Qué cosecha de trigo de las momias!**

Ahora bien, Yeats se refiere a algo más bien oscuro, porque el trigo de las momias no es una variedad corriente de trigo. Yeats tenía un conocimiento muy profundo de la astrología, y asociaba a la conjunción de Júpiter y Saturno con la antigua sabiduría perdida. Su hijo tenía esa conjunción en su mapa natal, y Yeats creía que esto significaba un hondo interés por el conocimiento oculto y las raíces filosóficas secretas de las cosas. El trigo de las momias está conectado con el dios egipcio Osiris, quien a veces es representado, durante la época de su momificación antes de su resurrección, como un cadáver del que germina y brota trigo. El trigo es el primer signo de vida nueva durante el tiempo en el que el espíritu yace en la

tumba, y el ciclo de muerte y renacimiento no se completó todavía. La imagen del trigo que crece de la momia es el efímero estado entre la muerte de algo viejo y el nacimiento de algo nuevo.

En la astrología medieval y del Renacimiento, la conjunción Júpiter-Saturno es considerada siempre como heraldo de un cambio de regencia —la muerte de un rey y un interregno de caos, y el surgimiento de un rey nuevo. Siempre se predecían grandes dificultades en el medio ambiente, pero el tema principal es la imagen del rey viejo que muere y del rey nuevo que nace. Podemos remontarnos totalmente al mito griego y encontraremos el mismo tema. En griego, a estos dos dioses se los llama Cronos y Zeus.

Cronos es el rey viejo, el Titán terrestre, el que gobierna a los dioses. Es anciano y celoso de su trono, y paranoico. Representa una estructura que existió desde tiempo inmemorial, construida sobre el poder y la agresión. Después de todo, llega a ser rey de los dioses derrocando a su propio padre Urano y castrándolo. A Cronos le habían transmitido una profecía o un oráculo que decía que un día un hijo suyo lo derrocaría a su vez. A fin de impedir que se produjera esta novedad y le arrebatara el poder, devoró a sus propios hijos. El único problema consiste en que uno de sus hijos escapa. Ese hijo es Zeus, quien evita que el padre se lo coma, con la ayuda de su madre, Rhea, y se oculta en una caverna. Tenemos nuevamente, pues, la imagen de la espera, de la momificación anterior al cambio. Rhea le dio a Cronos, en vez de Zeus, una piedra envuelta en una manta del infante. La carne que acabó de devorar lo adormiló y atontó, de modo que no llegó a reconocer la diferencia entre una criatura y una piedra. Con el correr del tiempo, que en plazos divinos no es evidentemente igual al nuestro, Cronos vomita todo lo que comió porque la piedra lo indigestó. En este preciso instante en que resulta vulnerable, Zeus sale de su caverna y encabeza una rebelión. Derroca a su padre y lo destierra en el infierno, y se convierte en rey de los dioses. Una vez más tenemos, pues, la imagen de algo viejo que muere, y un período intermedio de caos y confusión, y la supremacía aparente del principio viejo que pa-

recía haber logrado suprimir toda nueva vida que pudiera intentar surgir.

Estuve observando esta conjunción de Júpiter y Saturno en tránsito por los mapas de personas que tienen a Neptuno en el primer decanato de Libra, porque las observaciones personales de las experiencias de personas reales son, en última instancia, todo lo que tenemos para basar nuestros conocimientos. El telón de fondo de la astrología tiende a ampliar estas observaciones más que a explicar nada. Comencé notando algo más bien curioso en este tránsito de Júpiter y Saturno en Libra en conjunción con el Neptuno natal de los mapas de muchas personas. Lo primero que me impresionó fue que varias personas mencionaban sueños en los que sus padres habían muerto. Descubrí esto con muchos analizando y también con clientes de astrología. Empecé a poner a prueba esto porque pensé que tenía algo que ver con la muerte del padre. Por eso empecé a interrogar sobre este problema de un principio viejo que muere, y reuní cada vez más sueños de esta índole. A veces, el padre real moría. En ocasiones, era la madre en el sueño, pero por lo común, el padre.

Si esta clase de imagen onírica la consideramos más bien en un nivel simbólico que literal, lo cual evidentemente es lo que ocurre porque no todas esas personas perdieron a sus padres reales, entonces tenemos que preguntar qué significa el padre. ¿Quién es este anciano que aparece en el sueño, y que, finalmente, y luego de mucho tiempo, es derrocado? ¿Qué clase de principio psíquico representa? Creo que una de las facetas de este principio se relaciona con actitudes y opiniones arraigadas. Particularmente para las mujeres, el rey viejo es a menudo el tirano interior que gobierna las opiniones de ellas acerca de sí mismas. El decide por la mujer lo que ésta tiene la obligación de ser y qué clase de vida debe llevar, y a qué debe parecerse, y qué debe pensar, y qué deben ser los hombres y las mujeres. Las palabras que dan vida a esto son: "obligación moral". Esta es una voz que creo que muchas de ustedes podrían reconocer dentro de sí mismas: una voz rigurosa, terca y crítica que conoce mucho mejor que ustedes qué clase de persona ustedes tienen la obligación moral de

desarrollar. El anciano conoce todas las respuestas a la vida, y nos recuerda constantemente que no estamos comportándonos según lo que él espera de nosotras. Muy a menudo se disfraza de convicción espiritual o de concepto intelectual de perfección que juzgamos, que debemos pugnar por satisfacer. Ese concepto de perfección es habitualmente masculino, porque el anciano es un hombre viejo. Es también la voz del deber, que dice: "No debes ser egoísta, ni emotiva, ni auto-complaciente. Debes consagrarte a mis verdades, y jamás a lo que te dicte tu propia naturaleza".

El anciano representa un patriarcado negativo. No es un principio masculino creativo, sino negativo, que gobierna achicando. En la Edad Media se referían a Saturno o a Cronos como al Rex Mundi, lo cual significa el Rey del Mundo. Para los albigenses, el Rey del Mundo era un dios, pero no el mismo dios que el Rey del Cielo. Era el dios que creaba la forma, y para ellos era el demonio. En las religiones dualistas, como la de los cátaros y maniqueos, al demonio se le daba su merecido, porque se reconocía que había dos dioses de parejos poderes, uno de ellos regía lo espiritual y el otro lo material.

El Rex Mundi es el Señor del Mundo, que dice: "Estas son tus fronteras. Estas son tus limitaciones. No podrás pasar más allá de ellas. Este es tu destino terreno. No podrás ser mayor que esto. El ser humano es sólo una pobre criatura mortal que, al final, deberá morir". En sí mismo, el Señor del Mundo es un principio necesario. Pero cuando gobierna, entonces significa que destruye a todos los demás, devora todas las nuevas posibilidades de la personalidad. Si esta figura muere en el sueño de una persona, entonces es muy comprensible que habrá un período de depresión y caos. En términos históricos, un interregno se acompaña siempre con revoluciones, disturbios, conspiraciones y caos general, porque todos los grupos sociales, que habían estado tanto tiempo contenidos, enloquecen violentamente. Esto es lo que ocurre con los ejércitos, y todas las organizaciones y estructuras tienen la sensación de desintegrarse porque lo que las restringía se vino abajo.

Si traducimos eso en lo que ocurre dentro de una persona,

entonces debemos considerar lo que ocurrirá si se elimina lo que siempre plasmó ese principio de restricción y mando. Son muy típicos la depresión, la desilusión y errátiles estados emotivos y confusión. Es probable que surjan interrogantes como éstos: "¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué es lo que quiero realmente? ¿A dónde voy?" Asimismo, podremos ver un gran pánico en lo individual y lo colectivo, si el anciano muere. Si muere quien gobierna un país, la gente se pregunta precipitadamente qué sucederá con el país. El sentimiento que predomina es el de pánico. ¿Quién mantendrá las estructuras y la seguridad. Aunque quien gobierna sea odiado, la reacción es la misma. Creo que todos ustedes recuerdan a qué se pareció lo que ocurrió aquí cuando balearon a John Kennedy.

De modo que muere un principio viejo que estaba en vigencia. Pero, ¿qué es eso nuevo que surge? Todavía no hablé mucho de Zeus. Pienso que una de las figuras que Jung menciona, que está conectada con el Zeus joven es la del **puer aeternus**. Eso significa la juventud eterna. Es una figura de potencialidad. También representa aspiración, y ya nos hemos encontrado varias veces, durante esta conferencia, con él en la forma del dios joven y bello. Por eso, el **puer** hereda el trono después del interregno, pero todavía no demostró lo que vale y, en consecuencia, aún no es muy digno de confianza. Con frecuencia, en los mitos, el **puer** es herido, lo dejan lisiado o se lo hace correr peligro en su infancia, por lo que comienza con un impedimento que lo hace aparecer débil. Todo lo que él tiene es esperanza y optimismo. Por tanto, los sentimientos optimistas y de nuevas posibilidades se acompañan con gran temor, porque en un reino en el que muere el anciano rey, y el rey joven ocupa el trono, todos están muy asustados. Podría ser débil e ineficiente. Podría ser que no viviera para cumplir con sus posibilidades. Por eso, ese acontecimiento está rodeado de una ambivalencia formidable. Junto con la esperanza de que las cosas finalmente mejorarán y se tornarán más creativas, existe también el temor de que las nuevas posibilidades se trunquen antes de que haya ocasión para ello o que el resultado sea una decepción. Esa ambiva-

lencia es característica del estado interior de una persona que atraviesa este tránsito.

Hay otra dimensión de lo que he visto en mis clientes, y creo que esto deriva probablemente tanto de Neptuno en Libra como de la conjunción Júpiter-Saturno. Una de las cosas que me impresionó sobre la generación que tiene a Neptuno en Libra es que posee una visión extraordinaria de la relación perfecta. Cree en un mundo perfecto, y en una filosofía perfecta acerca de una vida perfecta. Pero, la mayoría de todos los de Neptuno en Libra parecen interesarse por la relación ideal, y de los humanos encuentros parece que no ha de esperarse nada carente de una unión divina. Creo que esto es característico de una generación entera de personas, porque Neptuno está en un signo durante unos catorce años. Esa es la fantasía romántica de toda una porción de la humanidad. Mientras Júpiter y Saturno estuvieron en tránsito sobre Neptuno, observé que en muchos de mis clientes tenía lugar el derrumbe de esa fantasía. Esto no significa necesariamente que las relaciones se desmenucen. Pero la fantasía se derrumba. Algo ha muerto. Finalmente, el anciano es sepultado. El padre-amante perfecto que vendrá a cuidarnos y consagrarse eternamente a nosotros ya no tendrá lealtad alguna hacia aquella persona. Nunca habrá alguien que pueda hacerlo todo perfecto y maravilloso y demostrar que la vida es bella. El padre perfecto muere, por lo que la sensación de desilusión es muy grande.

He notado que la desilusión es grandísima en algunas personas, especialmente si esa fantasía fue el apoyo en su vida. Si es lo único que tuvimos, lo único a lo que sujetamos todas nuestras esperanzas y lo único con lo que acostumbramos justificar todos nuestros fracasos y desengaños, entonces esa desilusión es aplastante. Creo que hay un grupo grande de personas que se topan con cambios profundísimos en su ética del amor y la relación. Pero también existe el nacimiento de una gran posibilidad nueva, que a la personas les permite ser más bien humanas que dioses. Surge una nueva figura que ya no es el padre perfecto del cielo, sino que es mucho más creativa y compasiva. El viejo rey no tiene compasión: exige

obediencia. Casi es como una vieja imagen del matrimonio mismo que se derrumba. Algo mucho más libre y más humano está reemplazando las reglas implacables.

Para un hombre, la imagen del padre perfecto exige que el hombre mismo sea perfecto, o no ganará el amor y el apoyo del padre. Deberá ser espiritualmente evolucionado, y no tener defectos que lo tornen inaceptable ante la faz de Dios. En sus tratos con las mujeres, el peso de la perfección recae sobre la mujer, pero, en realidad la exigencia del anciano es sobre él. Por ello, todo lo que él percibe como oscuro, pecaminoso y sucio en sí mismo, él lo imputa a lo femenino. Si valorizamos la perfección sobre todo lo demás, ¿cómo podremos posiblemente vivir en el mundo con otra persona? A pesar de cuanto esa persona sea, diga o haga, inevitablemente será imperfecta, lo cual, a su vez refleja nuestra propia imperfección que vuelve a nosotros. Por ello, todas las relaciones están condenadas a la desilusión por esta fantasía de Neptuno en Libra, aunque seamos una mujer que busca al padre-dios perfecto, o un hombre que busque eso. La vida misma finalmente nos causará desengaños, y nos dejará con una sensación de fracaso, que equivale a comerse los hijos, o matar la esperanza y las posibilidades.

Ahora bien, el nuevo rey, que conecté con la figura del **puer**, tiene muy mala fama en algunos escritos analíticos, y muy buena fama en otros. Pero si lo consideramos como una imagen de nuevas posibilidades, sin moralizar sobre él, ¿qué clase de cambio trae? Si una mujer se libró del padre-dios perfecto y empezó a admitir esta nueva figura que tiene enormes posibilidades creativas pero que no puede usarse como un recipiente de apoyo y estructura vitales, entonces, evidentemente, ella deberá encontrar su propio modo de apoyar su vida. El **puer** no quiere reconocer a nadie como hijo. Por eso, deberá usar sus propios valores como estructura de ella, más que los que el viejo rey le diera. El **puer** es el impulso creativo existente en ella, que la necesita a ella para que oficie de madre de aquél y lo contenga. Pero ya no es aplastado por el anciano.

Si el anciano muere dentro de un hombre, entonces ¿qué

podría ocurrirle? Creo que nuevamente pone en libertad alguna posibilidad creadora que antes había estado aplastada. Esta podría ser una posibilidad de experimentar alegría por lo colectivo. Podría empezar a permitirse ser imperfecto, con lo cual podría disponer de bastante confianza como para crear sin el miedo terrible por el castigo. Creo que el **puer**, en su mejor aspecto, es también una posibilidad de sentimiento religioso de índole genuina e interior. Cronos-Saturno es un dios paranoico, que matará para conservar su trono, y su clase de religión será más bien dogmática que un manantial interior.

¡Cuántos son los hombres que podemos ver trabajando bajo la férula del viejo tirano, que existen en trabajos sin sentido, que ellos nunca quisieron realmente, y que pesan sobre ellos como piedras enormes, pero que la sociedad exige que lo tengan porque es lo que se supone que el hombre ha de hacer! Desde luego, esas exigencias son interiores, o la persona nunca sería aplastada por ellas. Al final, no podemos culpar al mundo exterior por el anciano. Si en un hombre hay alguna posibilidad, de que sea un trotamundo, un artista, un visionario, un romántico o tan sólo él mismo, sea lo que fuere, entonces eso no está permitido. Cronos-Saturno es siempre fuerte, aguantador e inmutable, y nunca se permite evidenciar inestabilidad o confusión. Nunca puede ser un tonto. El **puer**, o Júpiter si lo prefieren, tiene una relación muy estrecha con el tonto. Algunos de ustedes tal vez conozcan la carta del Tonto, en el mazo del Tarot. Es igual al Arlequín del Teatro del Renacimiento, vestido con remiendos. La razón de que el tonto pueda serlo es porque nada tiene que perder, a diferencia del anciano. No teme al futuro. En el mazo del Tarot, aparece bailando con su perro en sus talones, y con una bolsa que contiene los pocos bienes que puede llevar consigo. Está a punto de caer, en el borde de un acantilado, con una sonrisa en el rostro que sugiere que sabe que no será destruido si juega con la vida. Por eso, podemos extraer algún indicio de esto sobre qué clase de liberación el nuevo rey ofrece a una persona.

Hay otra faceta de la conjunción corriente, que vale la pena

hablar de ella, pues es un hecho singular en un signo de aire. Saturno y Júpiter estuvieron en conjunción en signos de tierra durante unos ciento veinte años. Por tanto, debemos ver qué podría significar el elemento de aire en términos colectivos. Creo que aire se vincula con nuestros códigos éticos, con nuestra moralidad, con nuestros ideales, o como ustedes quieran llamar al instinto civilizado. Aire es el único elemento verdaderamente humano. Es el único elemento que no posee figuras animales entre sus símbolos. La cualidad reflexiva de la mente humana es la única cosa importantísima que nos separa de los animales. Aire nos permite retroceder, apartarnos y pensar en el punto de vista del otro. Este apartamiento nos permite considerar a la sociedad como un organismo, y planificar, porque creo que Aire se ocupa también de proyecto y planificación, y de la previsión. Por ello, si el viejo rey va a morir y va a surgir el nuevo rey, este escenario mítico se establecerá en la esfera de nuestro elemento étnico colectivo, de nuestros códigos morales, de nuestras creencias y nuestras opiniones sobre la naturaleza de la sociedad.

Júpiter y Saturno constituyen una pareja en el mapa natal. Evidentemente, hay muchísimas interpretaciones que podemos usar respecto a ellos, y no creo que ninguna de estas facetas sea la única correcta. Pero uno de los muchos modos con que podremos observarlos es ver a Júpiter como la zanahoria que cuelga frente al borrico, y Saturno como la vara que lo golpea por detrás. Ambos planetas se interesan por el crecimiento, el movimiento y el significado. No son íntegramente personales ni íntegramente transpersonales. Son las líneas fronterizas entre los planetas interiores que asociamos con nuestras necesidades individuales, y los planetas exteriores que se interesan por los movimientos profundos de lo colectivo. Júpiter y Saturno apuntalan nuestra filosofía personal acerca de la vida, y nuestra visión del mundo. El campo de la filosofía es la frontera entre lo personal y lo transpersonal. Júpiter y Saturno describen nuestras visiones de la vida y las clases de estructuras éticas que usamos como base para tomar decisiones. ¿En qué clase de dios creemos? O esa maravillosa pregunta que nadie podrá jamás contestar satisfacto-

riamente: ¿Cuál es el significado de la vida? Al respecto, hay un chiste que podría contar al final de esta plática. De todos modos, el significado de la vida para estos dos planetas es muy diferente. Para Saturno, el significado sólo podrá encontrarse mediante trabajo, sufrimiento, duro esfuerzo, disciplina y ascetismo. El camino de Saturno es oscuro, introspectivo y amargo, y pasa por la experiencia, y el conocimiento sólo llega en la vejez cuando detrás de nosotros hay bastante experiencia como para poder decir: "Sé que esto es cierto porque estuve allí".

Júpiter tiene una voz muy diferente. Dice: "Sé que esto es cierto porque tan sólo lo sé". Júpiter atisba una visión de la verdad. No tiene que exprimirla de su propia sangre. En realidad, prefiere evitar la experiencia difícil. Encuentra su significado a través de su intuición, de su meditación, y observando horóscopos y leyendo libros inspiradores. Siente atracción hacia los sistemas religiosos y filosóficos que para él "suenan verdaderos". Júpiter no gusta confundir su verdad con los hechos, a diferencia de Saturno, que no gusta confundir sus hechos con la verdad.

En un sentido, estas son las voces de los visionarios y pragmáticos, y todos tenemos en nosotros a ambas. En algunas personas, una es más fuerte que la otra. Si un mapa es muy jupiteriano, con un montón de planetas en signos de fuego o mucho énfasis sobre la novena casa o un Júpiter fuerte con muchos aspectos, entonces esa persona no buscará el significado a través de la experiencia porque no tiene paciencia para permitir que la experiencia le enseñe nada. Además, no confía en la experiencia, porque para esa persona el mundo terreno no es, de todos modos, el mundo real. A ese individuo, la intuición y la revelación son las que le dan conocimiento y significado. Si un mapa es más saturnino, entonces sólo la experiencia es digna de confianza, y todo lo demás es dudoso. Podemos ver esto en personas con mucha tierra en el mapa, o fuertes aspectos saturninos, o muchos planetas en las casas de tierra. Sólo la experiencia enseña, y sólo puede confiarse en el tiempo. Algunas personas crecen más lentamente en términos de su evolución interior, en términos de de-

sarrollar un sistema de valores en el que puedan confiar y en el que puedan basar sus elecciones. Estas son las personas que maduran hacia los 40 ó 50 años. Sus dotes y posibilidades florecen tarde, y no se las puede apresurar porque siguen más bien el camino de Saturno que el de Júpiter. Aunque entretanto ensayen muchas cosas, en última instancia en nada confían hasta que la cuestión fue sometida a pruebas y comprobaciones.

Entonces, ¿qué ocurre si a estos dos principios los ponemos juntos? Marc Edmund Jones hizo referencia a Júpiter en cuadratura con Saturno como la "vida de la última oportunidad". A menudo me interrogué sobre qué quiso decir con esta frase. ¿Quiso decir que estuvimos aferrados a este problema durante toda una sucesión de encarnaciones y ahora tenemos una ocasión más de tratar de resolverlo? ¿O quiere decir que en toda nuestra vida hay una sensación de urgencia por comprender de algún modo el significado de las cosas y formular una filosofía viable, y que esta sensación de urgencia apremia mucho más pesadamente a la persona con Júpiter-Saturno en cuadratura que a los demás?

Sospecho que se trata de esto último, o, por lo menos, esa es la interpretación que prefiero. Si él quiso decir eso realmente de ese modo o no, es algo que jamás podría averiguar. Pero he visto esta urgencia en personas en las que en el mapa hay fuertes contactos de Júpiter-Saturno. Esto es lo que Yeats quiso decir cuando habló de quien buscaba la sabiduría antigua. Si están en conjunción, en oposición, en cuadratura o en trígono, hay urgencia por comprender, por formular alguna clase de base para la vida que no sea puramente concreta, instintiva o arraigada en deseos personales. Júpiter-Saturno es esa clase particular de hijo que tiene el hábito fastidioso de preguntar: "¿Por qué?" todo el tiempo en vez de "¿Cómo?", que es mucho más fácil de contestar. Hay urgencia de interrogación filosófica, aunque la persona no formule sus preguntas en términos religiosos típicos.

De modo que si Júpiter y Saturno se encuentran, entonces creo que lo colectivo empieza a formular preguntas. Porque esta vez está en Libra, las preguntas van a ser particularmente

sobre problemas éticos, problemas de relaciones, y todas las demás cosas con las que Libra está involucrado. La conjunción comenzó en el otoño de 1980, e inició un período que yo interpretaría en un individuo como una época de preguntarlo todo, de buscar significado, de sentirse desilusionado con las viejas actitudes. Hay esperanza de que en el futuro puedan surgir algunas posibilidades nuevas, pero no hay confianza en ello, y esa combinación produce una sensación de excesiva urgencia. Ese es el sentimiento predominante que hasta ahora tengo de esta conjunción. Parece estar presente en la mayoría de mis clientes. Está ciertamente presente en lo colectivo de Inglaterra, y se evidencia particularmente en las esferas políticas. Desde luego, la conjunción no es rara, porque ocurre con mucha frecuencia. La última nuestra ocurrió hacia 1961, por lo que, a grandes rasgos, hay un ciclo de 20 años con estas conjunciones. Cada vez que aparecen, pienso que hay una eclosión de preguntas, y muere alguna visión querida del mundo, mientras surge una nueva posibilidad.

Una de las cosas que encontré, que son terriblemente importantes para quienes pasan por este tránsito en el que éste afecta sus mapas, particularmente si éste involucra a Neptuno, es la necesidad de aprender a esperar. Nuevamente pienso en Yeats y su trigo de las momias, y en la necesidad de esperar y dejar a las cosas en paz. Las oportunidades parecen brotar como el trigo, al comienzo de estas conjunciones. Parece como si todo se arreglara y luego no ocurriera nada, o las cosas salieran mal, o no se resolvieran del modo que pensamos que se resolverían. O insumieran muchísimo más tiempo del que previéramos. Por ello, el problema de ser capaz de esperar parece ser un tema importante, y la espera es muy dolorosa porque Júpiter es un planeta tan impaciente. Cuando lo ponemos junto a Saturno, se torna más impaciente todavía, de modo que en el instante mismo en que deberíamos tratar de aguardar tranquilamente, es cuando nos sentimos más urgidos.

El problema de esperar es uno de los temas de la alquimia. Creo que mencioné que en el simbolismo alquímico, a la base material que se transforma en oro se la llama Saturno. Jung pensaba que la alquimia era un símbolo de un proceso psí-

quico interior, proyectado sobre sustancias físicas. El alquimista no se interesaba realmente por la fabricación de oro corriente. Lo que le interesaba era poner en libertad alguna experiencia interior que le ofreciera un sentido de la vida eterna. Es interesante que la alquimia medieval surgiera de Egipto. En Occidente, lo primero que vemos de la alquimia es en conjunción con el ritual mágico de embalsamamiento de los egipcios, por lo que se relaciona con nuestro mito de Osiris momificado. Los temas de la alquimia giran en torno de tratar de encontrar algo que no sea de naturaleza corruptible. La Naturaleza es cíclica, y en ella todo muere a su tiempo. Otro modo de expresar esto es que, en la naturaleza, todo está ligado al destino, al destino de los instintos. La alquimia parece haber surgido de una urgente necesidad de encontrar, en el hombre o en la vida, algo que no muriera, que contuviera una chispa de la inmortalidad. Ese algo trascendería al destino, a la corrupción y a la descomposición.

Ahora echamos una mirada a estudios como la alquimia, nos reímos y decimos que la alquimia es meramente una antecesora de la química moderna. Pero es mucho más sutil que eso. Los alquimistas trataban de extraer de la materia corriente algo incorruptible que nunca se desluciera ni descompusiera, a lo cual ellos lo llamaban su oro. Pero una y otra vez dicen que su oro no es oro común. Parece que significaban algo más, pero no son muy claros sobre lo que querían decir realmente. Todo lo que pueden decir es que no se trata de oro común. Los textos alquímicos se refieren constantemente a Saturno como la sustancia básica sobre la que debía realizarse la obra. Es imposible saber ahora qué querían decir con Saturno, en términos físicos reales. Créese que Saturno significaba a veces plomo, que, desde luego es el metal tradicional de Saturno. En ocasiones, los textos alquímicos hablan de un barro negro y venenoso. Tal vez algunos de ellos trataron de usar tierra, porque a veces a la tierra la llaman **prima materia**. Algunos de ellos parecen haber pensado que era agua. En ocasiones sólo la llaman materia. A veces se refieren a excrementos. La mente se echa hacia atrás ante el olor que el laboratorio tendría.

Cualquiera que fuera la sustancia física utilizada por ellos, también hablan de la sustancia básica en sí mismos: en su carne corruptible, y las confusiones, pasiones, deseos y conflictos corrientes de la psiquis inconsciente. A Saturno se lo representa como un hombre enfermo o tiránico, en las ilustraciones alquímicas. A veces se lo muestra devorando a sus hijos. A menudo tiene barba blanca. En una notable ilustración que Jung incluye en su libro **Psicología y Alquimia**, a Saturno lo cocinan en un gran caldero que se parece un poquito a una caricatura de la olla de los caníbales. Lo hierven a fuego lento, y de su cabeza se eleva un pájaro blanco, que es la extracción de la esencia espiritual. En un sentido, el fuego es Júpiter, porque, en la alquimia, el fuego representa al calor de nuestras aspiraciones y esperanzas apasionadas. También es el calor del deseo y de la pasión. Esta es la impaciencia y la urgencia de la visión del **puer**, que puede apreciar qué clase de potencialidad podría liberar, a su tiempo, ese gran trozo de plomo.

El **puer** está diciendo siempre: "Si pudiera aprovechar esta oportunidad, entonces todo se resolvería. Todo lo que necesito es un día más en la semana, y podría terminar mi libro. Si tan sólo viviera en un sitio más tranquilo, entonces podría terminar esta pintura. Si contara con un poco de ayuda, entonces todo se arreglaría". Siempre trata de estar libre de confines, para que no tenga que esperar por nada o trabajar por algo. En la ilustración que acabo de mencionar, el alquimista está de rodillas con un fuelle, y controla la intensidad del fuego, vigilando la cocción. De modo que debe haber alguna consciencia que pueda controlar la combinación del saltarín fuego de la aspiración y del pesado plomo de la mortalidad corriente.

Cierta frustración de la conjunción de Júpiter y Saturno se refleja en la alquimia con las imágenes usadas para describir a Saturno cuando lo cocinan. Es descrito como una quemazón terrible o como un león rugiente con sus filosas garras. Los alquimistas describen un proceso de sufrimiento y frustración necesarios, que yo relaciono con la clase de sensación que un individuo experimenta bajo un tránsito de Júpiter y Sa-

turno. A veces representan a la **prima materia** como un lobo que debe ser quemado en el fuego, o como un viejo rey que implora desesperadamente que lo salven. El viejo rey promete toda clase de cosas si alguien tan sólo le evita el sufrimiento necesario. Pero el proceso deberá continuar a pesar de la dificultad, de modo que la **prima materia** es cocida en un vaso cerrado hasta que se ennegrece y empieza a echar olor.

La alquimia está llena de palabras maravillosas para describir las diferentes etapas de la obra. Este asunto de la sustancia que se ennegrece y empieza a despedir olor se llama **putrefactio**, que no necesito traducir. Los alquimistas escriben sobre los olores de los sepulcros. También muestran a la momia sepultada, correspondiente a Osiris. Yace sobre una losa, y aparentemente no hay vida en él. Todo terminó, y no hay más esperanza. Todo es muy deprimente, y uno se pone muy cínico. Todos nuestros grandes sueños e ideales resultaron enteramente inútiles, y estamos terriblemente desilusionados, empezando a dudar de todas nuestras esperanzas y aspiraciones. Entonces, es tiempo de esperar en la oscuridad. Luego, una vez que renunciamos a todo eso, algo empieza a emerger. En la alquimia, esto a veces es representado como una paloma blanca, que vuela hacia lo alto y escapa de ese montón carbonizado de sustancia negra que hiede. A veces se trata de un hombrecillo que emerge de una mujer encinta. La mujer encinta es otra imagen que, con gran frecuencia, aparece en los sueños bajo este tránsito de Júpiter y Saturno.

Audiencia: Qué conexión astrológica efectúa usted con la imagen de la mujer encinta?

Liz: Supongo que podríamos conectarla con toda clase de cosas. Creo que la conexión más importante es qué es lo que esta imagen realmente gusta dentro de la persona. ¿Qué le gusta si una está psíquicamente más que físicamente encinta? Creo que, en muy gran medida, son parte de ella la preparación para alguna posibilidad nueva y lo sagrado de la tarea. También hay ansiedad, porque la vida nunca será de nuevo la misma, tal como no es la misma si una está físicamente encin-

ta. Es muy lastimoso que no se brinde un reconocimiento y un ritual suficientes a la preñez psíquica o física. Creo que esto se refleja muchísimo en lo colectivo. Tenemos un alto grado de eficiencia clínica en lo que al nacimiento se refiere, pero al respecto hay una falta de sentido religioso. Si soñamos que va a nacer un hijo, o que estamos encinta, o que con nosotros hay una mujer embarazada, creo que a veces es más apropiado abstenerse de analizar eso fragmentariamente, y es preferible pensar en el mito del niño sagrado que siempre nace en peligro en un sitio oscuro.

Hay otras pocas cositas apropiadas que quiero mencionar acerca de Júpiter y Saturno. Una de ellas es la interesante coincidencia de un presidente norteamericano que falleció durante el ejercicio de sus funciones y que había sido elegido bajo la conjunción de Júpiter-Saturno. Esto había estado ocurriendo regularmente desde Abraham Lincoln, y creo que todas las conjunciones fueron en signos de tierra. Esta vez la conjunción había caído en signo de aire, y el presidente Reagan fue baleado pero no murió. Existe también el curioso ejemplo del Papa, que es un género diferente de rey viejo. Una vez más, hubo un intento de asesinato, pero él no murió. No sé si esta nota más optimista se debe a que el aire es menos concreto que la tierra y, por lo tanto, exige una expresión concreta menos definida. Estos incidentes me sugieren que la muerte del rey viejo, y el interregno y el nacimiento del rey nuevo tal vez no tengan que concretarse de modo muy riguroso. Quizá tontamente, me siento inclinada a leer algo muy esperanzado en esto. Quizás estemos un poco menos predestinados que lo colectivo. Tal vez exista ese poquito más de margen de error, mientras hace 50, 100 ó 500 años, la profecía del viejo rey que moría no tuviera otro canal posible, que no fuera el literal.

El problema de la predestinación de lo colectivo es algo muy curioso. Una nación no parece poder resolver un conflicto del mismo modo que lo puede resolver un individuo. Una nación está compuesta por individuos, pero es una entidad psíquica en sí, y los países tienen mapas natales. Un país no puede ir a ver a un analista acerca de un problema de su

mapa natal. Ante un tránsito pesado, reaccionará de modo muy ciego. Creo que cuanto más inconscientes son los individuos que componen una nación, entonces más predestinada está esa nación de modo concreto. Por ello, una conjunción como Júpiter-Saturno, en tránsito por un punto crítico del mapa de una nación, significará inevitablemente la muerte del viejo gobernante, y el interregno y el desorden generalizado que precede al establecimiento de un nuevo orden. Tal vez América del Norte pierda sus presidentes porque hay un Júpiter-Saturno natal en cuadratura con su mapa natal, lo cual significa que la nación es muy sensible a las conjunciones de Júpiter y Saturno. Pero esta vez el destino no se concretó todo el tiempo. Eso me sugiere que en esta colectividad hay un poco más de ductilidad.

Corrientemente, tiendo a pensar en América del Norte como una colectividad muy extravertida, en comparación con un país como la India, que es terriblemente introvertida. Hay un énfasis tremendo sobre valores materiales externos, en este país. Tendería a representar su horóscopo de modo muy literal, muy extravertido. Por ello, considero que es algo muy prometedor ese malogrado intento de asesinato. Quizá el viejo rey esté aprendiendo a morir en un nivel interior, y tal vez el nuevo nacimiento se caracterice mayormente como un nacimiento interior. Sería todo un cambio ver una transformación de valores y actitudes, más que el desastre o el embrollo de carácter económico o político, que es habitual. Por eso podemos observar que este mito del viejo rey se expresa tanto en el mundo como en los individuos, y que existe una posibilidad de muchos niveles diferentes en los que el viejo rey puede morir.

Ciertamente, puedo fantasear con que veo que ocurren cambios de Júpiter-Saturno en muchas esferas, aunque siempre se me podrá acusar de que sólo escojo lo que yo quiero ver para convalidar mi punto de vista. Eso puede ser así, pero mencionaré esos cambios de todos modos. Asocio al grupo de Neptuno en Libra con una corriente espiritualizadora muy fuerte, que creo que produjo muchas escuelas psicológicas más nuevas, que tienden a orientarse hacia lo transpersonal.

Creo que esta generación estableció firmemente movimientos y organizaciones como Meditación Trascendental y Psicosisíntesis, y sea lo que fuere que pensemos de estas entidades, constituyen, en muy gran medida, una aspiración tendiente a la convalidación tanto de los aspectos espirituales como biológicos de la naturaleza humana. Cualesquiera que sean sus defectos, las personas con Neptuno en Libra, que desde luego tienen también a Urano en Géminis o Cáncer y Plutón en Leo en sextil con Neptuno, creo que aportaron una nueva corriente de ideas a lo colectivo. Y pienso que ahora estas ideas están sometidas a prueba, cambiadas, y fijadas. Ha existido un énfasis más bien abrumador sobre la luz, la espiritualidad y el intelecto en estos movimientos, que lo que uno esperaría de Neptuno en Libra, y creo que este énfasis está balanceándose con una actitud más realista. Ciertamente, puedo ver esto entre mis colegas astrólogos, que reconocen cada vez más el valor de nuestra propia experiencia. Esto significa no sólo establecerse como consejero, sino también aconsejarse, poniéndose en el asiento del cliente, tratando de resolver semana tras semana los propios problemas.

Creo que esto es también muy prometedor, porque durante mucho tiempo pensé que, quien aspira a una visión neptuniana, tiende a dissociarse de la vida. La naturaleza misma de ser astrólogo y observar un horóscopo implica separarse de la experiencia, y es muy fácil usar tales cosas para evitar asumir lo que uno lleva en su interior. Los antecedentes míticos están conectados, en el astrólogo, con la figura del vidente y del mago, y es algo peligrosísimo que nos identifiquemos con esto. No importa cuán humildes tratemos de ser, el cliente no nos va a oír, porque está ocupado proyectando sobre nosotros el oráculo divino. Ninguna palabra nuestra lo convencerá, porque esta proyección proviene del inconsciente. Podremos ser tan científicamente claros como nos plazca, y proseguir con una astrología no adivinatoria, pero la capa primitiva de la psiquis acudirá aún a consultar al chamán. Y cuanto más separados y dissociados estemos respecto de nuestra propia vida psíquica, mayor es el peligro que corremos por parte de esa clase de proyección. Para Neptuno en Libra, la aspiración es-

piritual basta. Creo que esta conjunción de Júpiter-Saturno está golpeando las puertas de esa ilusión, y destronando a un viejo rey que necesita regenerarse muchísimo.

El viejo rey cree aquí que está exento del sufrimiento mortal corriente, porque tiene conocimiento espiritual. Por lo tanto, no deberíamos tener problemas y tener todas las respuestas. Pero cualquier psicoterapeuta que valga nos dirá que si hay alguien más loco que el paciente, ese alguien es el psicoterapeuta. Si hay algún grupo más ignorante que la persona que acudió a consultar a un astrólogo, ése es el astrólogo, quien logró evadirse dentro de sus símbolos como un medio para eludir a la vida. Por ello, si el viejo rey de perfección idealista está a punto de morir, sólo podré ver eso como algo maravilloso, porque podría significar que la gran visión neptuniana se une con alguna sabiduría genuina extraída de la experiencia.

Audiencia: ¿Nos puede contar el chiste sobre el significado de la vida?

Liz: ¡Ah, sí, el chiste! El chiste es sobre un joven que decide descubrir el significado de la vida. Viaja por todo el mundo en busca de un **gurú** sabio que le diga el secreto. Trepa hasta llegar a todos los monasterios tibetanos ocultos, y vaga por la India pidiéndole a todos los santos la respuesta. Todos se limitan a remitirlo a otro **gurú** que es más sabio. Finalmente, llega hasta el último **gurú**, porque ya pasó por todos, y nadie fue capaz de darle la respuesta. El último **gurú** vive en la cima, más alta del Himalaya, y el joven tiene que luchar contra una montaña de vientos que aúllan y un frío que congela. Al final, cuando llega a la cima, y alcanza a balbucear su pregunta, el viejo **gurú** no le contesta. Sólo se limita a estar sentado, en su postura de loto, derritiendo la nieve. El joven suplica y ruega, amenaza con suicidarse, y sigue y sigue... El **gurú** lo despacha para que medite durante tres días. Luego de tres días de torturante meditación en ese frío que congela, el joven regresa y formula otra vez su pregunta: "¿Cuál es el significado de la vida?"

Finalmente, el **gurú** le dice: "Sopa de pollo". Ante esto, el

joven queda aterrado. Está absolutamente seguro de que el **gurú** le dijo la verdad, pero el joven no entiende. Por eso, se marcha humildemente, y decide que no efectuó una preparación espiritual suficiente para comprender ese fragmento de profunda sabiduría. Pasa otros diez años viajando por toda la India; ayuna, medita, duerme en lechos de clavos, se abstiene de contacto femenino, y trata desesperadamente de comprender lo que el viejo **gurú** le dijo. Finalmente, luego de diez años de desesperados esfuerzos espirituales, regresa a la caverna en la cima de la montaña más alta. Y encuentra al viejo **gurú** todavía sentado en su postura de loto, derritiendo nieve. Para entonces, el joven está casi muerto por el frío, el agotamiento y el hambre, y le dice al **gurú**: "No entiendo, Maestro. Luché y trabajé, pero no logré alcanzar la iluminación. Dime qué quisiste expresar cuando me dijiste que el significado de la vida es sopa de pollo". El **gurú** se limitó a mirarlo durante un rato, y luego le contestó, muy perplejo: "¿Quieres decir que no lo es?"

Audiencia: Usted habló de conectar varios signos astrológicos con figuras míticas que representan a partes de la psiquis. Esta mañana desperté preguntándome si hay alguna clase de correlación mítica con los cuatro elementos. ¿Hay alguna clase de mito arquetípico del fuego, o del agua, o alguna deidad o algún espíritu asociados con ellos?

Liz: Sí, creo que hay relatos y figuras características de los elementos. Hay particulares animales que parecen representar a los elementos. Yo tendría muchísimo cuidado con el vocablo "arquetípico". Según el criterio de Jung, un arquetipo es un principio ordenador. No tiene forma ni imagen. A un arquetipo no podemos verlo. Es una especie de pauta básica subyacente que se revela a través de una imagen en la psiquis individual y colectiva, sobre la base de la experiencia de vida de ese individuo o de esa colectividad. La vida llena ese arquetipo vacío con toda una cadena de imágenes. Los cuatro elementos son imágenes arquetípicas de algo que no tiene forma y es imposible de definir, pero los experimentamos en la vida como una estructura cuádruple.

Uno de los mejores sitios para ir en busca de imágenes que amplíen nuestros símbolos astrológicos son los cuentos de hadas. Hay muchas imágenes de los cuatro elementos en los cuentos de hadas. Por ejemplo, hay numerosas historias en las que algo cae en un estanque o en un lago, o se encuentra algo bajo el lago y sale de éste. También hay muchos cuentos que tratan sobre un tesoro enterrado. Hay aves del aire que conocen secretos, y brujas y ogros a los que el fuego los transforma. Hay dioses del fuego y de la tierra en el mito, y también dioses del aire y del agua, y todos nos dicen algo sobre los elementos. Por ejemplo, Cronos es un Titán, que significa que está compuesto por tierra. Los elementos no carecen de material mítico. Incluso podremos encontrar conexiones con cosas tales como los nodos de la luna. En la astrología de la India, a los nodos de la luna se los llama Rahu y Ketu. Rahu es el demonio del eclipse, y tiene rostro de Gorgona, y él —o ella— se traga al sol durante un eclipse.

Nadie puede enseñarnos a trabajar con estas conexiones. Simplemente, debemos ponernos a leer cuentos de hadas y mitos, dejando que nuestros sentimientos y nuestra imaginación sean quienes trabajen sobre ellos.

Audiencia: Esta mañana se me ocurrió que hace mucho tiempo solía haber un programa radial que empezaba: “¿Quién conoce qué maldad asecha en el corazón de los hombres? ¡La sombra!”

Audiencia: Usted mencionó el intento de asesinato del presidente Reagan y del Papa. Cree usted que seguirán otras cosas parecidas a esto?

Liz: Sí, estoy preocupada por eso. Es muy probable que alguien, algún jefe de estado, sea muerto a balazos durante esta conjunción.¹ Hace poco, hasta la Reina Isabel fue baleada. En la multitud, alguien disparó unos tiros al aire. Su caballo se asustó, pero ella se mantuvo muy calma, y al hombre lo

¹ Desde esta conferencia de julio de 1981, y durante la continua conjunción de Júpiter y Saturno, fue asesinado el presidente Sadat, de Egipto, y lo mismo le ocurrió a John Lennon.

detuvieron. La Familia Real es muy vulnerable, como el Ejército Revolucionario Irlandés ya lo demostró con Lord Mountbatten.

Audiencia: Usted mencionó al **puer aeternus** en conexión con Júpiter y Saturno. Observé que el **puer** parece estar emergiendo cada vez con mayor fuerza en la sociedad moderna, especialmente en el modo con que la gente se viste, y en las películas y cosas por el estilo. Me pregunto si usted tiene algunas observaciones sobre eso.

Liz: Mis observaciones son iguales a las suyas. Creo que el **puer** está surgiendo cada vez con mayor fuerza. Es una figura de observación, y parece estar manifestándose en todo un conjunto de modalidades diferentes. Creo que uno de sus rostros es el del trotamundos, y actualmente hay una figura familiar con su mochila, que podemos encontrar por todo el mundo, y que pienso que encarna la inquieta búsqueda por parte del **puer**. Pienso que todas nuestras nuevas búsquedas de conocimiento espiritual pertenecen al **puer**. **Creo** que esto incluye el nuevo afán por la astrología, el Tarot, el I Ching y otras visiones alternativas de la realidad. El **puer** se patentiza también en el interés por Jung, debido a su tendencia denominada mística.

Audiencia: Asimismo, actualmente en San Francisco, que cuenta con muchísimos homosexuales, parecería que, por el modo con que visten y actúan, confiaran en preservar a los jovencitos como un valor alternativo. Podemos ver en la comunidad de homosexuales, a hombres de 45 años que visten como criaturas, y, aparentemente, ellos se sienten muy cómodos. Se trata de una expresión social que surge con potencia. Me pregunto si usted tiene algunas observaciones astrológicas al respecto, o sobre dónde va a ocurrir eso.

Liz: No sé de ninguna configuración astrológica en particular que esté produciendo eso. Evidentemente, estuvo ocurriendo durante algún tiempo, por lo que no podemos asignar-

lo a la conjunción de Júpiter-Saturno. Me inclino a pensar que está conectado con la finalización de una era astrológica, porque ésta es, a su modo, un viejo rey que muere. Nuevas posibilidades, nuevos dioses y nuevas visiones de la vida tienden a brotar con gran fuerza en esos puntos de transición. Tal vez haya algo que hacer con la generación que tiene a Urano, Géminis y Neptuno en Libra ...realmente no lo sé. Tampoco sé dónde va a ocurrir. Supongo que ocurre en un nivel puramente externo; entonces eso significa cambios de moralidad y transformaciones en estructuras religiosas ortodoxas, etc. Creo que eso también significa algo nuevo en términos del individuo, una nueva perspectiva que se abre hacia lo intangible y lo irracional. Sé lo que usted quiere decir cuando habla de la moda. Esto me interesa muchísimo, lo que en el colectivo se considera "de moda", o bello. En la actualidad, el interés se concentra en el cuerpo delgado y joven. Otrora, el ideal femenino podríamos decir que era mucho más maternal. Era de rigor que una estrella del cine tuviera unos pechos enormes. Ahora existe un espíritu mucho más andrógino y juvenil. El cuerpo delgado y sano pasó a ser formidablemente importante. No sé adónde va esto, pero creo que está cambiando los valores. El **puer** es la encarnación del espíritu. Él es el hijo del Padre, y sabe que es divino. No se siente mancillado. Durante largo tiempo, existió un fuerte tema religioso en el sentido de que la vida humana es básicamente un proceso de sufrimiento para purificar los pecados, de modo que un día, después de morir, seamos recibidos en el seno de Dios en un estado de bienaventuranza. Pero el **puer** no cree estar lleno de pecado, porque no está lleno de cuerpo. Tal vez él pregone un nuevo goce del espíritu de la vida, sin esa ética de que la vida debe ser terrible y nada mejor que un valle de lágrimas.

Audiencia: ¿Cree usted que el grupo de Neptuno en Libra expresaría esto de modo diferente, con Urano en Cáncer, en lugar de Géminis?

Liz: Creo que todavía es de aplicación el modo con que

describí a Neptuno en Libra, con su idealismo y su visión de la relación perfecta y la sociedad perfecta. Urano pasa sólo siete años en un signo, por lo que es una especie de grupo minúsculo dentro de uno más grande. Urano es mucho más cerebral, y se interesa por nuevas ideas, modos nuevos u originales de expresar los valores representados por el signo. No creo que encarne valores religiosos, tanto como la necesidad de liberarse y encontrar un mayor alcance expresivo. Urano se interesa por el mejoramiento y la reforma. En Géminis, esto se expresará a través de ideas de educación y de todos los modos con que definimos el conocimiento. Urano en Cáncer tratará de encontrar una mayor libertad en términos de lo que se define como familia.

Creo que el grupo de Urano en Cáncer se interesa por valores alternativos acerca del significado de las raíces y de la familia. Esto significa una nación, tanto como significa la madre y el padre. Urano formula preguntas como éstas: "¿A quién debo lealtad? ¿Un lazo de sangre importa tanto realmente? ¿Y qué decir de una familia no-genética, de una familia de amigos que compartieran metas?" La familia fue considerada siempre como una unidad concreta de la sociedad, con un esposo y una esposa, 3,2 hijos, y un perro. Sospecho que Urano en Cáncer representa a una generación que pugna por otras posibilidades. Es relevante la creciente frecuencia de familias constituidas por una sola persona que ejerce la paternidad —en las que la mujer—, más que **tener que hacerlo, quiere** criar un hijo por su cuenta. Pienso que otras posibilidades son las parejas de homosexuales, y los padres solteros que adoptan niños. También podría mencionar a los niños de probeta, a los bancos de esperma, y otras situaciones en las que está alterándose el significado tradicional de la familia. Cada vez surge con más fuerza la posibilidad de personas más bien vinculadas por las ideas que por la sangre.

Si esta posición de Urano en Cáncer está en cuadratura con Neptuno en Libra, entonces hay un conflicto. La visión neptuniana del amor espiritual perfecto choca con la necesidad de rebelarse contra el armazón convencional en el que nos enseñaron a buscar ese amor perfecto. Creo que el dile-

ma de este grupo se relaciona con el matrimonio y la familia, y la posibilidad de interpretar a esas unidades sociales básicas en otros niveles más nuevos.

Audiencia: ¿Y qué opina de Venus como símbolo del ideal de lo bello y lo femenino en lo colectivo?

Liz: Estoy segura de que, donde Venus está ubicado en el mapa de una nación, dice algo sobre el ideal colectivo de belleza de esa nación, tal como Venus, en el mapa de un individuo, describe sus valores personales de lo que es bello y deseable. Ciertamente, podemos ver las diferencias hojeando unas pocas revistas, particularmente **Vogue**, que tiene ediciones en América del Norte, Inglaterra, Francia e Italia. Las imágenes de lo femenino varían enormemente entre ellas, aunque hay un tema subyacente "de moda", que puede ser mundial por unos pocos años. Luego de pasar mi tiempo en América del Norte e Inglaterra, conozco personalmente las grandes diferencias de estos ideales entre los dos países. Los norteamericanos son mucho más extravertidos, y concretan sus valores mucho más. No sé si esto se refleja realmente en los dos horóscopos nacionales, pero es muy observable por cualquiera que viaje. Hasta hace muy poco, el ideal de la esposa y la madre se recalcaba mucho más fuertemente en América del Norte. Una mujer que no se casaba no tenía otra ubicación que la de una fracasada en el mercado del matrimonio. Pero siempre hubo en Inglaterra, y en Europa en general, un lugar aceptable para la mujer que no se casaba, si es de un tipo más intelectual o es la imagen continental de la señora culta que simplemente prefiere ser independiente, antes que optar por semejante vida porque no puede atrapar un marido. Creo que el problema de una mujer que no quiere hijos es también menos aceptable en América del Norte. Sospecho que esto está relacionado con el sol del país en Cáncer. La imagen maternal es abrumadoramente importante aquí. Inglaterra tiene al sol en Capricornio, y mucho más importante son las cualidades relativas a modales, estilos, restricción y dignidad.

Venus no es solamente la mujer ideal. Creo que hay también una conexión con la cultura, con el refinamiento y con los ideales culturales. En esto percibí también una diferencia. Aquí la tradición educativa es completamente diferente. Inglaterra valorizó siempre la buena educación clásica y la escuela particular —aunque en Gran Bretaña se las llame “escuelas públicas”— y el refinamiento intelectual y la distinción son importantes. Eso no ocurre en la educación norteamericana, que recalca mucho más lo social y lo físico. Si un país tiene al sol en Cáncer, entonces todos los mitos de la Madre serán propios de ese país, ya se vea éste como protector de naciones subdesarrolladas o como un lugar en el que se concreta el modelo de hogar y familia ideales. El “Sueño Norteamericano” es peculiarmente canceriano. Asimismo, Cáncer se interesa por la imaginación. Cáncer no teme a lo irracional, y quiere estar abierto a las cosas de la imaginación. Capricornio recela de la imaginación, y por esto creo que las nuevas ideas, que surgen en América del Norte, pasan unos veinte años antes de que en Inglaterra se las considere viables. Capricornio es un patriarca, y Cáncer un matriarca. Gran Bretaña nunca se vio como protectora de países subdesarrollados. Simplemente, adquirió, en lugar de ello, un imperio. Y Capricornio es más realista, y menos sentimental. Gran Bretaña pretendió que su explotación de sus colonias fuera nada más ni nada menos que explotación, mientras América del Norte llama a eso protección. Cuando la opinión mundial empezó a volverse en contra del colonialismo, Gran Bretaña fue bastante realista como para descolonizar su imperio, sin volverse romántica al respecto. De nuestro gusto personal depende lo que juzguemos mejor. En vez de la madre, el hogar, la familia y el pastel de manzanas, encontramos la obstinación, la disciplina, la estructura de clases y la tradición. Gran Bretaña tuvo y tendrá siempre una estructura clasista, porque Capricornio es un signo de jerarquía.

Este ámbito de los valores nacionales no es mi especialidad, pero me interesa muchísimo. Por desgracia, no conozco bastante sobre horóscopos nacionales. Es un campo abierto para algunas investigaciones muy buenas.

Audiencia: ¿Podría adelantar algún comentario sobre el horóscopo de Israel?

Liz: Más bien no. El tema de Israel tiende a suscitar discusiones. En realidad, no quiero hablar de política. Prefiero mantenerme en el tema de la psicología.

INDICE

Introducción 7

I. Comentarios Informales Sobre la Conjunción Júpiter-Saturno 11

Las décadas del 60 y del 70. El ciclo Júpiter-Saturno de las décadas de 1980 y 1990. La conjunción Júpiter-Saturno en el nivel personal.

II. La Comparación de Horóscopos y la Dinámica de la Relación 35

III. El Mito del Viaje Individual 79

IV. Problemas Claves de la Astrología Actual 129

La teoría psicológica corriente y su relación con la astrología.

V. La Astrología de Persona a Persona: Resumen de los Resultados de una Actual Investigación de las Relaciones 155

El concepto de "compatibilidad". La comunicación y la ilusión de la comunicación. Definición de los principios de Venus y Marte en los individuos. Marte y Venus en los hombres. Venus y Marte en las mujeres. Venus y Marte en los elementos. Marte y Venus en el elemento Agua. Marte y Venus en el elemento Aire. Marte y Venus en el elemento Tierra. Marte y Venus en el elemento Fuego.

VI. La Luz y la Sombra 203

VII. Métodos de Síntesis Horoscópica 250

Recalcar la experiencia interior conduce a una síntesis real. Métodos específicos de síntesis horoscópica. Los factores del Ascendente y conexos. La percepción de la síntesis horoscópica a través de las posiciones de las casas. Los factores que tonifican el principio de cada planeta. Reglas para la aplicación y la interpretación de los subtonos. Un enfoque holístico de los tránsitos.

VIII. Júpiter y Saturno 291

IMPRESIONES AVELLANEDA S.A.
Manuel Ocantos 253, Avellaneda, Bs. As.
Fecha de Impresión: ABRIL DE 1994

Tirada 2.000 ejemplares..



ASTROLOGIA MODERNA— Nuevos Enfoques— contiene lo más vital e incisivo del pensamiento astrológico contemporáneo, lo cual, en conocimiento sólo de pequeños grupos, adquiere ahora, merced a esta obra, una forma y un alcance permanentes y más amplios.

El libro está integrado por ocho conferencias, dadas en Berkeley, California, durante la conjunción Júpiter-Saturno, de 1981. Además de ser considerada extensamente dicha conjunción y su ciclo de 20 años, el temario es éste:

La comparación de horóscopos y la dinámica de la relación; El mito del viaje individual; Problemas claves de la astrología actual; La astrología de persona a persona: resumen de los resultados de una actual investigación de las relaciones; La luz y la sombra; Métodos de síntesis horoscópica; y, Júpiter y Saturno, con una magnífica correlación de antiguos mitos y signos astrológicos, que explican de esta manera la dinámica subyacente en la personalidad. Numerosos intercambios de opiniones con el auditorio acrecientan el valor de estas conferencias...

Liz Greene y **Stephen Arroyo** son dos de los más respetados y consultados autores de astrología seria y actual. Sus libros escritos en colaboración son de excepcional repercusión mundial. Cada cual cuenta con una preparación y una experiencia realmente amplias, tanto en asesoramiento astrológico como en uso terapéutico de la astrología.

L. Greene y **S. Arroyo** están muy capacitados para expresar con claridad sus conocimientos astrológicos especiales, que sólo son producto de experiencia y prolija observación de las personas.

ASTROLOGIA MODERNA —**Nuevos Enfoques**— representa un avance sensacional en el campo de la investigación astrológica profunda, documentada e indiscutidamente seria.



Tapa:
Jorge Servici

0522-6